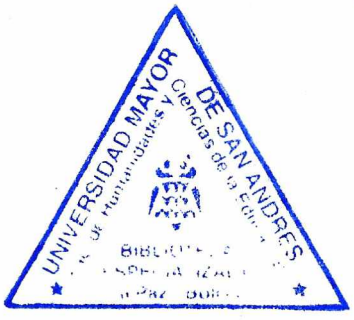
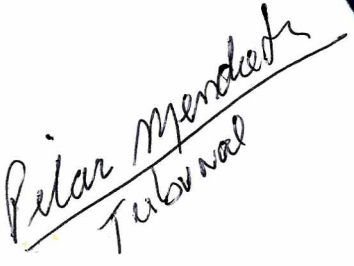
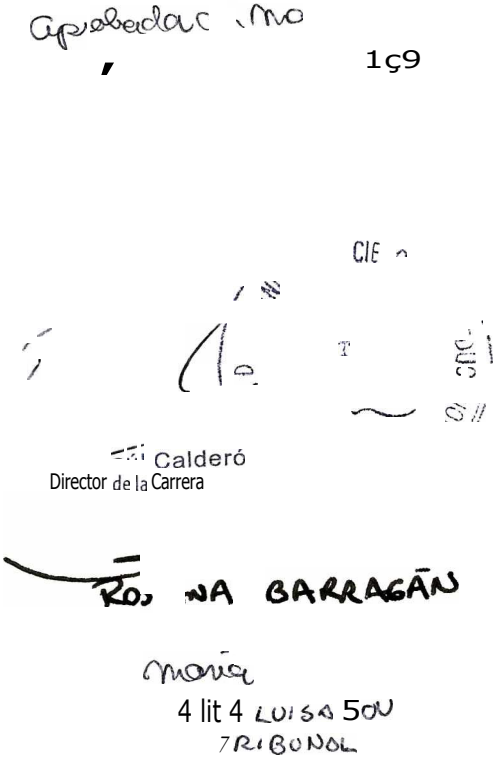
9

T-2313

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE HISTORIA







TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN HISTORIA

CAUDILLOS Y PARTICIPACIÓN INDÍGENA EN LA DIVISIÓN DE LOS VALLES DE LA PAZ Y COCHABAMBA DURANTE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA (1814-1817)

POSTULANTE: ROGER LEONARDO MAMAN! SIÑANI

TUTORA: DRA. ROSSANA BARRAGÁN ROMANO

LA PAZ-BOLWIA
2009

A mi madre Carmela.

Por todo su cariño, comprensión y apoyo en las buenas y en las malas.

CAUDILLOS Y PARTICIPACIÓN INDÍGENA EN LA DIVISIÓN DE LOS VALLES DE LA PAZ Y COCHABAMBA (1814-1817)

· ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 7

CAPITULO I

DE CAUDILLOS Y CAUDILLISMO 18

1. LOS LÍDERES O CAUDILLOS 18

2. VALORACIÓN DE LA DEFINICIÓN DEL CAUDILLO 34

CAPÍTULO II

LA PARTICIPACIÓN INDÍGENA EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA. BALANCE BIBLIOGRÁFICO 39

1. LA GUERRA DE INDEPENDENCIA Y LA PARTICIPACIÓN DEL INDIO A LOS OJOS DEL SIGLO XIX ..... .40

2. LA GUERRA DE INDEPENDENCIA Y EL INDIO, LAS CONSIDERACIONES DE SU ACTUACIÓN EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX ..... .46

3. LA ACTIVA INTERVENCIÓN DE LOS INDIOS EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA. LOS DISTINTOS PUNTOS DE VISTA ..... .52

4. LA PARTICIPACIÓN DE LOS INDIOS EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA. PROPUESTA PARA SU ESTUDIO ..... .90

CAPÍTULO III

DE REPUBLIQUETAS Y GUERRILLAS 94

1. REPUBLIQUETAS, GUERRILLAS Y GUERRILLEROS DE LA CONCEPCIÓN Y USO DE LA PALABRA 94

1.1. LA REPUBLIQUETA Y LA GUERRILLA, UN CONFLICTO HISTORIOGRÁFICO ..... .94

1.2. LA GUERRA DE GUERRILLAS Y LOS GUERRILLEROS O PARTIDARIOS, DIFERENCIAS Y COINCIDENCIAS 118

2. LAS PREGUNTAS Y LAS HIPÓTESIS EN CUANTO A LOS GUERRILLEROS DE LA INDEPENDENCIA ..... .130

CAPÍTULO IV

LOS CAUDILLOS EN LA GUERRILLA DE LOS VALLES DE LA PAZ Y COCHABAMBA 133

1. COMANDANTES Y CAPITANES. LOS CAUDILLOS EN LA REGIÓN DE LOS VALLES EN EL PERIODO DE 1814 A 1817 139

2. LA IDENTIFICACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS CAUDILLOS DE LOS VALLES 150

3. LA IDENTIDAD DE LOS CAUDILLOS. ANTECEDENTES ANTES DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA ..... .157

4. SANTIAGO FAJARDO. LA PERCEPCIÓN DE UN PERSONAJE 163

5. EL CAUDILLO MAYOR. EL COMANDANTE EUSEBIO LIRA Y EL DESARROLLO DE SU PODER E INFLUENCIA ..... .169

5.1. La definición del caudillo. Características y antecedentes de Eusebio Lira ..... .169
5.2. Poder e influencia. El caudillo al principio de la Guerra de Guerrerillas 172
5.3. La consolidación del poder e influencia del Caudillo Militar ..... .176
5.4. El lado humano del caudillo ..... .179

CAPÍTULO V

LOS INDIOS, LA INDIADA Y LOS CAUDILLOS. LA PARTICIPACIÓN INDÍGENA EN LA GUERRILLA DE LOS VALLES DE LA PAZ Y COCHABAMBA ..... .188

1. EL TERRENO DE LA GUERRILLA. LAS COMUNIDADES Y LAS HACIENDAS DE LOS VALLES DE SICASICA Y AYOPAYA 192

1.1. El territorio de los valles de Sicasica. *Ayllus* y haciendas en un espacio territorial ..... .193
1.2. Los valles de Ayopaya. El predominio de las pequeñas haciendas.....201
1.3. Las razones de la guerra en los valles de Sicasica y el Partido de Ayopaya 207

2. LA ORGANIZACIÓN DE LAS COMUNIDADES Y HACIENDAS EN EL ENTORNO DE LA GUERRILLA DE LOS VALLES DE LA PAZ Y COCHABAMBA 212

3. LA INFLUENCIA DEL PODER DEL CACICAZGO EN LA GUERRA DE GUERRILLAS 218

4. ANDRÉS SIMÓN Y MIGUEL MAMANI. LOS REPRESENTANTES INDIOS SE MANIFIESTAN 225

5. SARGENTOS, CABOS, SOLADOS INDIOS Y LA INDIADA. LOS INDIOS EN LA GUERRILLA DE LOS VALLES 234

5.1. Sargentos y Cabos indios 234
5.2. Los soldados indios 238
5.3. Las características de la indiada 241

6. LAS TROPAS INDIAS Y SUS CAUDILLOS. LA EFECTIVIDAD EN EL CAMPO DE BATALLA 247

CAPITULO VI

DE LA GUERRILLA A LA DIVISIÓN DE LOS VALLES DE LOS VALLES DE LA PAZ Y COCHABAMBA 252

1. ALCANCES Y LIMITACIONES DEL TÉRMINO DIVISIÓN 256

1.1. La División. Definición y utilización del término 257
1.2. Reconocimiento, auto reconocimiento y nombramiento, la montonera, las guerrillas y la División 265

2. DE LAS PRIMERAS MONTONERAS A LA FORMACIÓN DE LA DIVISIÓN DEL INTERIOR DE LOS VALLES. ETAPAS DE SU CONFORMACIÓN 275

2.1. Las Montoneras. Los antecedentes inmediatos 276
2.2. La Guerra de Guerrillas y el reconocimiento de las autoridades militares sureñas 278
2.3. De la Guerra de Guerrillas a la División del Interior de los Valles de La Paz y Cochabamba 280

3. LA ORGANIZACIÓN DE LA DIVISIÓN DE LOS VALLES 284

3.1. La Estructura y organización de las Compañías de la División de los Valles 284
3.2. La oficialidad de la División de los Valles 293

3.3. La rama de las partidas ligeras en la División de los Valles. La sujeción a la Comandancia de Eusebio Lira 309

4. LA MAQUINARIA DE GUERRA. LA DIVISIÓN DE LOS VALLES EN ACCIÓN 320

4.1. La eficacia de la División de los Valles. Cantidades de muertos y heridos 321

4.2. La Eficacia de la División de los Valles. El relato de sus acciones destacadas ..... .324

CONCLUSIÓN.. 334

ARCHIVOS CONSULTADOS 339

FUENTES PUBLICADAS 339

ARTÍCULOS ..... .339

BIBLIOGRAFÍA ..... .340

CAUDILLISMO Y PARTICIPACIÓN INDÍGENA EN LA DIVISIÓN DE LOS VALLES DURANTE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA. 1812-1817.

INTRODUCCIÓN

Una de las temáticas que más ha llamado la atención de la historiografía boliviana ha sido la Guerra de Independencia. El estudio de los grandes hombres, las grandes batallas y las fechas conmemorativas de la guerra, han llenado varios volúmenes de libros. Sin embargo, a pesar de toda la producción intelectual que se ha dado en este contexto, los historiadores olvidaron escribir sobre otras varias temáticas de igual importancia.

Algunas de estas temáticas son la participación indígena en el proceso de la Guerra de independencia, el fenómeno del caudillismo en la guerra y la actuación de varios grupos aislados de guerrilla en la zona de lo que en ese entonces se conocía como el Alto Perú. Si bien esta última es tornada por varios autores como uno de los puntos primordiales, se sigue cometiendo errores en torno a su apreciación e importancia, pues sólo se ha tomado en cuenta la actuación de los más descollantes guerrilleros en detrimento de toda la organización que existe detrás de ellos, así como los mandos medios y la tropa que estaba bajo el mando del Caudillo mayor.

Es por estas razones que el presente trabajo abordará estas temáticas. El objeto de estudio será la División de los valles de La Paz y Cochabamba, que es conocida como la Republiqueta de Ayopaya[1]. Para el caso se tomarán los años de 1812 a 1817 correspondientes a la jefatura de Eusebio Lira, Primer Comandante en Jefe de la División de los Valles.

La zona de estudio en específico son los valles del partido colonial de Sicasica (Actual provincia de Inquisivi) y todo el partido de Ayopaya. (Actual Provincia de Ayopaya). Esta

[1] Esta denominación no corresponde a lo que en verdad fue este el movimiento guerrillero de la zona de Ayopaya. Este término será discutido en los posteriores capítulos.

zona se caracterizó por tener en su población una gran mayoría indígena. Existe una sutil diferenciación entre ambas. Mientras que en la primera a finales del periodo colonial aún existían *Ayllus,* en la segunda, éstas no se encuentran. Sin embargo, a pesar de la existencia de los *Ayllus* en la zona de los valles de Sicasica, estos están fuertemente debilitados, llegándose identificarlos en los padrones como *Ayllu de Originarios y Forasteros con tierras,* es decir no como un *Ayllu* compuesto netamente por indios originarios, antes bien con una buena cantidad de forasteros. Por su parte, Ayopaya estaba compuesta por una mayoría de indios forasteros en las haciendas, estancias o arriendos. Esta situación nos hace plantear una continuidad poblacional entre los valles de Sicasica y Ayopaya con una gran mayoría de población indígena forastera.

Esta población indígena irá a llenar los cupos de soldados que la guerrilla necesitaba para enfrentarse a las fueras del Rey, por lo que con el tiempo surgirá la División de los Valles de La Paz y Cochabamba. Esta fue la única fuerza guerrillera que resistió hasta el final de la guerra y la firma del acta de la Independencia de Bolivia, las razones para esta subsistencia las podemos encontrar en los primeras años de su conformación que es en donde se organizan las bases para su actuación sobre vivencia en el entorno de la guerra.

Se toma este periodo de tiempo por varias razones. La primera es que en este periodo es donde podemos ver una significativa evolución de los primitivos grupos guerrilleros conocidos como *montoneras* hasta la conformación de la División de los Valles. Esta evolución significa una organización muy compleja para enfrentar al enemigo que incluye a todos los sectores de la sociedad de la colonia tardía, mestizos, criollos pero sobre todo indígenas. Este periodo de tiempo también esta ligado al avance de las tropas del sur dirigidas por Manuel Belgrano y José de Rondeaú, quienes con su llegada causaron gran movimiento de tropas irregulares o guerrillas en nuestra zona de estudio siendo un catalizador para el surgimiento de las mismas.

Sin embargo la principal razón para el estudio de este periodo de tiempo es que es el mejor descrito en la principal fuente que tomamos para este estudio, el *Diario Histórico de todos*

los sucesos ocurridos en las Provincias de Sicasica y Ayopaya durante la guerra de Independencia Americana, escrito por el Comandante José Santos Vargas.

Esta monumental obra en una primera versión fue descubierta por Don Gunnar Mendoza en los depósitos del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Esta versión fue publicada en tres entregas de la Revista de la Universidad San Francisco Xavier de Sucre en 1952. Una segunda versión de este *Diario,* fue publicada en el año de 1982 en la Editorial Siglo XXI, no sabiéndose hasta el momento las condiciones de su descubrimiento o aparición (Demélas 2007: 71).

Esta última versión es mucho más completa que la anterior, la primera sólo abarca los años de 1816 a 1821, en cambio la segunda detalla acontecimientos desde el año de 1814 a 1825, brindándose noticias anteriores a la primera fecha así como la descripción de lo que sucedió el año de 1828 en los valles de La Paz y Cochabamba con motivo del intento de invasión del General Agustín Gamarra del Perú.

Sin embargo, en el *Diario* de Vargas, los años correspondientes a la Jefatura de Eusebio Lira, es decir de los años de 1814 a 1817, son los que mejor están relatados y por lo tanto, son los que más detalles contienen. No se conoce con exactitud la razón de este hecho, sin embargo se puede decir que una de las razones es que Vargas sentía más afinidad con este personaje que con los posteriores Comandantes en Jefe en especial con el Comandante José Miguel Lanza.

Este hecho, permite que los datos que se pueden extraer de este *Diario,* sean más abundantes y bajo los parámetros que se pueden colocar a estos datos, se puede extraer información valiosa que puede llegar a ser sistematizada y organizada de tal forma que nos permita comprender con mucha más cabalidad el fenómeno de la guerrilla, la participación indígena y del caudillismo en los Valles de La Paz y Cochabamba. No estamos afirmando que con las páginas correspondientes a las Jefaturas de los otros comandantes no se pueda lograr la extracción de estos datos, simplemente se dice que es más la información que se

tiene del periodo del Comandante Lira que la de los otros. Es por esta razón que se toma este periodo de tiempo en específico.

Al estar la edición del año 1982 mucho más completa y por lo tanto tener datos mucho más ricos y detallados, además de la comodidad que presenta su utilización, se ha optado por consultar y utilizar esta versión para el presente estudio. Sin embargo, no se ha descartado la utilización de la primera edición para corroborar ciertos detalles.
El mejor estudio que se ha realizado sobre la obra de José Santos Vargas pertenece a Marie-Danielle Demélas en su libro, *Nacimiento de la Guerra de Guerrilla. El Diario de José Santos Vargas (1814-1825).* El tema del mismo, como la autora lo afirma: "...no es la guerra de la independencia sino lo que ha podido decir de ella un habitante de los valles..." (Demélas 2007: 273).

Demélas no considera a ninguna de las dos versiones un *Diario* propiamente dicho, antes bien serian: "...una serie de anotaciones revisadas por Vargas en el curso de las acciones..." (Demélas 2007: 89). Centrará su estudio sobre los acontecimientos descritos en el *Diario,* comparando las dos versiones a las cuales ya se ha hecho referencia. (Demélas 2007: 92).

La autora, al seguir esta metodología, se encargó de describir muchos aspectos de la vida interna de la guerrilla, abarcando casi todas las temáticas posibles que se pueden extraer del *Diario de Vargas.* En ese sentido, su libro es de consulta obligatoria para todos aquellos que quieran acercarse al día a día de la guerrilla no sólo de los Valles de La Paz y Cochabamba, también a la de Cinti, Vallegrande, Larecaja, etc.

Dentro de su estudio Marie-Danielle Demélas, toca las temáticas de los caudillos, la participación indígena y la organización de la guerrilla. La autora identificará a cuatro grandes caudillos de la guerrilla de los valles, a los que considera como los *Señores de la Guerra,* cada uno de ellos tuvo una cierta característica que los definió, estos caudillos son: Eusebio Lira, Santiago Fajardo, José Manuel Chinchilla y José Miguel Lanza. El primero de ellos, dotado de audacia y dotes militares, inventó la guerra de guerrillas; Fajardo,

sucesor de Lira a la muerte de este, ignoró a las fuerzas indias, lo que pago con su destitución del mando; Chinchilla supo entender la dinámica de la participación indígena y la utilizó a su favor para hacerse elegir como Comandante en Jefe; finalmente Lanza se caracterizó por ser un buen político y el organizador del Batallón de los Aguerridos. (Ibíd.: 279-287).

En base a su análisis del *Diario* de Vargas, la autora afirma que este último habría creado a un personaje idealizado, encarnación del caudillo ideal en la figura de Eusebio Lira, cuyo carisma se fundaba en el coraje. Que tenía el don de la palabra con la cual habría manipulado su elección como Comandante en Jefe, hacía parecer que tenía protecciones sobrenaturales o divinas y por sobre todo un carisma muy particular que hacía que los indios y sus compañeros de lucha sintieran devoción por él. (Ibíd.: 287-300).

La participación indígena será vista por Demélas desde lo que ella considera los tres puntos que Vargas muestra en su *Diario,* el registro militar, el literario y el político. Del primer registro, según su interpretación, dirá que los indios eran considerados como una fuerza muy poco eficaz en el campo de batalla, con armamento muy rudimentario y con una estrategia muy rudimentaria, no pudiendo asegurar que los indios hubieran sido soldados propios de la guerrilla o formaban cuerpos aparte. Considera también que los Caciques no podías hacerse cargo de sus indios en el campo de batalla, pues para ello necesitaban cierta experiencia militar que no la poseían. (Ibíd.: 311, 313, 316).

El registro literario lo identifica en base a su análisis de ciertos acontecimientos relatados por Vargas, hechos que envuelven a ciertos personajes indios o a toda una comunidad y las anécdotas que giran a su alrededor, sobrevalorando a algunos y desechando a otros. (Ibíd.: 303). Finalmente desarrolla el registro político de los indios visto en los relatos que Vargas describe sobre la participación indígena en las elecciones de los Comandantes en Jefe o cuando surge una crisis de sucesión del mando más alto en la Guerrilla. (Ibíd.: 303, 324-333).

En cuanto a la organización de la guerrilla, Marie-Danielle Demélas señala que no se puede hablar de un cuerpo militar sólido y estable hasta después de 1821, fecha de la llegada de José Miguel Lanza a los Valles de La Paz y Cochabamba, este personaje reformará lo que le dejaron sus predecesores y convertirá a las guerrillas en un cuerpo militar muy parecido a un ejército de línea. Antes de esta fecha lo que existió fue una Federación Anárquica, o sea guerrillas dispersas a lo largo y ancho del territorio de los valles cada una con su caudillo a los que el Comandante en Jefe debía de someter y hacer frente a los problemas internos que se presentaban en un mundo de montoneras caótico y desordenado. (Ibíd.: 154-157)

Las problemáticas que se discutirán en este trabajo giran en torno a estos tres ejes principales. Orígenes y participación de los caudillos en la zona de los valles de La Paz y Cochabamba; las formas de participación indígena en la guerrilla y finalmente la organización y funcionamiento de la División de los Valles de La Paz y Cochabamba

El tema de los caudillos es muy atractivo, pero surgen diversas cuestionantes en torno al mismo. Por ejemplo el de la personalidad de los distintos líderes o caudillos de las distintas guerrillas. Como ya se ha dicho, muchos autores ya han estudiado a varios guerrilleros, contribuyendo con insignes biografías de los mismos. Sin embargo, ¿En que basaban su autoridad? ¿Quiénes eran estos caudillos? ¿Influyó el ser vecino, peón de hacienda o indio del común para ser un caudillo? ¿Existían Caudillos indios? ¿Cuáles eran los orígenes de estos caudillos?

La participación indígena en la guerra es un tema excepcional, pero muy poco se sabe a cerca de la organización interna que adquirieron o les fue impuesta en el transcurso de la misma. En este sentido ¿Cuál era la base de la organización de los indios para su participación en la Guerra de Independencia? Mucho se ha dicho sobre la pérdida del poder de los caciques en la última etapa colonial ¿Pero este tipo de autoridad no participó de ninguna forma en el desarrollo de la guerra? Ya en el campo de batalla ¿Qué capacidad ofensiva y defensiva tenían los indios? O mejor ¿los indios fueron útiles para los guerrilleros de los valles en los diversos enfrentamientos que tuvieron con las tropas del Rey?

Una parte sustancial que se ha olvidado en la historiografía sobre la guerra de independencia es la organización de las guerrillas. Mucho se ha dicho que atacaban por sorpresa y luego desaparecían, pero ¿Cuál era el tipo de organización que la guerrilla tenía? ¿Quiénes conformaban las tropas? ¿Cómo combatían en el campo de batalla? Y finalmente, ¿Qué peso tuvieron en el desarrollo de la Guerra de Independencia?

Para responder a estas interrogantes se propone varias hipótesis. El caudillo basa su poder en el carisma que pueda ostentar frente a sus tropas y frente a los indígenas de quienes goza la confianza y lo toman como a un protector. El caudillo básicamente era un personaje del lugar, su conocimiento de la gente era una de sus armas principales para dirigir el movimiento, pues podía ostentar una red social muy amplia y es en base a esta que construía su prestigio. No cualquiera podía ser un caudillo, primero y ante todo tenía que tener raíces en el lugar donde pretendía establecer su guerrilla, en este sentido el ser vecino bajo los estándares de finales de la época colonial podía dar una cierta ventaja el momento de acaudillar tropas, pues el apoyo local era muy importante para su sobrevivencia y la de sus hombres. Además, su conocimiento del terreno tenía que ser exacto, ya que de ellos dependía muchas veces su escape o su arresto por parte de las tropas del Rey lo que significaba la mayoría de las veces su fusilamiento y la de sus hombres.

Existían caudillos indios que llegaron a dirigir grandes contingentes humanos y que lucieron grados militares sin embargo estos siempre estuvieron dominados por el carisma que ostentaba el Caudillo en Jefe al cual le debían una obediencia casi fanática. Estos caudillos indios en el campo de batalla aseguraron muchas veces la victoria por la acción de sus fuerzas superiores en número y muy capaces en combate cuerpo a cuerpo, lo que los hacía invalorables.

Con una población indígena mayoritaria en la zona de los valles, con personalidades mestizas y criollas en aquellos lugares y con un sentimiento de fuerte arraigo a la tierra, sobreviene la Guerra de Independencia. Se rompe el pacto de reciprocidad entre los indios que pagaban el tributo a cambio de la seguridad del libre usufructo de la tierra, la zona es

militarizada, es uno de los puntos estratégicos ya que su control aseguraría el paso libre de pertrechos y comunicaciones entre las ciudades de La Paz, Oruro y Cochabamba. Los indígenas necesitan un nuevo pacto de reciprocidad, sin embargo la autoridad colonial estaba fuertemente cuestionada y se tenía la intromisión de nuevos personajes que prometían mejores días, la eliminación de las alcabalas para el comercio, la eliminación de mita y el tributo y la seguridad de la tenencia de la tierra. De esta forma se firma un nuevo pacto de reciprocidad entre los Guerrilleros y los colonos indígenas de las diferentes comunidades, estancias, haciendas y demás propiedades de la zona de los valles.

Sin embargo este sólo elemento, el usufructo de la tierra, no basta para entender el porque de la ayuda y participación indígena del lado insurgente. Otro de los factores que determinaron su simpatía hacia los guerrilleros fue el odio y la venganza hacia las tropas del Rey. Las tropas del Rey que se adentraban en la zona de los valles, entraban a *sangre y fuego,* arrasando campos de cultivo, confiscando o matando animales, sustrayendo contribuciones a los indígenas del lugar o simplemente matándolos sin razón alguna o acusándolos de sospecha de colaborar con los insurgentes, todo bajo el principio de la tierra raza para no dejar alimentos al enemigo.

Bajo este panorama, los indios, mestizos y criollos de los valles, no tuvieron otra opción que buscar la protección de los guerrilleros del lugar, conformando parte de esas tropas gustosamente ya sea por defenderse de un enemigo inmisericorde, vengar los ultrajes a su mujer o hijas, vengar la muerte de familiares o vengar la perdida de cultivos y casas bajo los fuegos que los del Rey habían encendido.

En la zona de los valles de Sicasica en donde los *Ayllu*s aún tenían una gran presencia, la organización de los indios se realizó en base las directivas de la comunidad en donde los principales eran los comandantes que los dirigían en las acciones de guerra. En cambio en las zonas donde las haciendas eran predominantes como en Ayopaya, la organización se realizó en base a dos formas, la primera bajo el esquema del terrateniente-campesino donde el uno buscaba fuerza combativa y el otro protección frente a los embates del ejército del Rey. Otra de las formas de organización se realizó en base a un indio resaltante en una

hacienda o estancia y el núcleo familiar y las relaciones que pudiera alcanzar con los miembros de las otras haciendas, para congregar a una buena cantidad de guerrilleros.

Los indios realizaron acciones de guerra no como simples cargadores de pertrechos de guerra, ni como una fuerza desdeñable, antes bien como una fuerza militar extraordinaria que se destacó en muchas ocasiones en el campo de batalla, ya sea por su valentía, su astucia o su forma de combate. Dentro de este campo tenemos dos formas de acción, como oficiales y soldados integrantes de la guerrilla, es decir miembros permanentes adiestrados y acostumbrados a los rigores de la guerra; y como lo que se conoció como *la indiada,* es decir aquella fuerza que se presentaba al campo de batalla en masa, armada solamente de piedras, palos y hondas, diferenciándose de los soldados indios que llevaban armas de fuego.

Las razones de la protección a su libre usufructo de la tierra como la venganza a los ultrajes recibidos, debían ser canalizados por alguien pues sin un adecuando control, el movimiento se hubiera tornado efímero y desbande de fuerzas se hubiera transformado en la derrota total de la causa insurgente. Es aquí en donde entra la figura del caudillo, quien toma las riendas del movimiento y entrelaza a la fuerza indígena con la acción de la guerrilla que se puede llamar profesional.

Combinando la acción de los guerrilleros profesionales y las tropas indias o partidas de guerrilla, tenemos una organización muy compleja a la que denominamos como *La División de los Valles de La Paz y Cochabamba,* que se habría creado a finales de 1816 o sea mucho antes de las reformas impuestas por José Miguel Lanza en 1821. Esta División fue organizada de dos formas: La primera de ellas es la organización netamente *militar,* es decir con un comando central bien establecido personificado en Eusebio Lira el cual contaba con un segundo comandante, una Plana Mayor y la tropa. Esta última compuesta por cuatro compañías de infantería, un escuadrón de caballería y uno de artillería, cada una de ellas con sus respectivos mandos personificados en los capitanes, tenientes, sargentos, etc. Esta organización recibiría el nombre de la División de los Valles y se reconocería como tal.

La segunda forma de organización es de tipo *guerrilla territorial* que al igual que la anterior giraría en tomo al Comandante general Eusebio Lira. De esta forma se tienen los Comandantes de los distintos partidos, pueblos, haciendas y comunidades indígenas, diseminados en los valles de Sicasica-Ayopaya que obedecerían las ordenes de Lira y mediante los cuales este mantenía el control de estas zonas y extendía su influencia. Estos comandantes actuarían al mando de determinadas partidas de guerrilla compuestas principalmente por indígenas adictos a la causa de su Caudillo o comandante particular y su Caudillo general como lo era Lira.

Los dos tipos de organización engranarían perfectamente y llevarían cabo de manera efectiva la guerra. Los denominadores comunes son primero la presencia de un Caudillo fuerte que lograría aglutinar a distintos hombres en tomo suyo, Eusebio Lira. El segundo denominador común es la presencia de indios en ambos tipos de organización. Primero en la División de los Valles en donde actuarían como soldados y oficiales subalternos. Segundo en la organización de guerrillas, donde actuarían como el sostén de la montonera y como comandantes.

Bajo estas consideraciones, el presente trabajo se divide en dos partes, cada una de ellas contiene tres capítulos. La Primera Parte contempla la revisión bibliográfica que se ha hecho en tomo a los tres temas de nuestro trabajo, de esta forma el Capítulo I realiza un balance bibliográfico acerca de las consideraciones teóricas sobre la palabra Caudillo, definiéndose en este las principales características de aquellos personajes que ostentaban este título.

El Capítulo II se centra en la revisión bibliográfica sobre la participación indígena en la guerra de independencia, empezando con la bibliografía publicada en el siglo XIX, a pocos años de la firma de la declaración de independencia de Bolivia, y llega hasta la bibliografía recientemente publicada.

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN
Ciencias de
BIB

Finalmente el Capítulo III, se centra en los denominativos de la republiqueta, la montonera, la guerrilla y la guerra de guerrillas, definiendo el carácter de la guerra irregular que se dio en el Alto Perú y lo impropio de la utilización del primer término así corno su anexión al movimiento guerrillero de los valles de La Paz y Cochabamba.

La Segunda Parte contempla la investigación propiamente dicha. Siguiendo el esquema de la Primera Parte, el Capítulo IV centra su atención en la identificación de los Caudillos en los Valles La Paz y Cochabamba, sus principales atributos y condiciones. A partir de las conclusiones dela capítulo correspondiente en la Primera Parte se plantea a la figura de Eusebio Lira corno el prototipo del caudillo. A la vez se toma en cuenta a los caudillos indios y su gran valor en la División de los Valles.

El Capítulo V concentrará su atención en las condiciones de la participación de los indios en la guerrilla de los valles de La paz y Cochabamba. Este capítulo pretende dejar de lado definitivamente aquellas consideraciones que afirman que los indios represenhtaban una fuerza desdeñable en el campo de batalla, por eso se describe su actuación como oficiales, (Capitanes), oficiales clases (Sargentos y Cabos), Soldados y como la indiada que más allá de considerarse carne de cañón, representaba una fuerza temible y efectiva.

La organización de la División de los valles se verá en el Capítulo VI en donde se discutirá la concepción de la División de los Valles, sus antecedentes, sus primeros pasos y la compleja organización que había alcanzado en cuanto a una tropa guerrillera se refiere. Toda esta discusión finalmente recalará en el funcionamiento en el campo de batalla de la División, en donde se mostrará su efectividad en los enfrentamientos que se tuvieron con las tropas del Rey. Finalmente se tienen las conclusiones, la bibliografía y los anexos.

La Historia de la Guerra de Independencia de Bolivia no ha terminado de escribirse y falta mucho para lograr este cometido. Lo que se espera con este trabajo es contribuir con el conocimiento de la División de los Valles no sólo como una oscura unidad militar sino corno una compleja máquina de guerra.

CAPITULO I

DE CAUDILLOS Y CAUDILLISMO

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación
BIBLIOTECA ESPECIALIZADA
La Paz - Bolivia

1. LOS LÍDERES O CAUDILLOS

La guerra de independencia nos plantea una de las preguntas más sugerentes en torno a su desarrollo. ¿Quiénes dirigieron la guerra y en que basaban su poder de dirección? La respuesta a esta pregunta en términos simplistas pasaría por el protagonismo de los grandes generales que dirigían grandes ejércitos, teniendo a su disposición hombres y armas para combatir contra otro semejante con las mismas disposiciones y con las mismas ventajas.

Sin embargo en el campo de acción de la antigua Audiencia de Charcas no se vio un propio ejército insurgente como tal hasta muy entrada la guerra. Hay que recordar que los grandes ejércitos que vinieron desde el sur con Castelli, Belgrano y Rondeau a la cabeza fueron de origen porteño y aunque muchos de los hombres que conformaron tal ejército fueron de origen charquino no conformaron la gran mayoría de las tropas de ocupación porteña.

Entonces ¿Qué tipo de líderes insurgentes surgieron en el territorio del Alto Perú? Se vienen a nuestra memoria nombres como los de Esteban Arze, Ildefonso de las Muñecas, Juan Manuel de Cáceres, Manuel Ascencio Padilla, Juan Antonio Álvarez de Arenales o Ignacio Warnes. Sin embargo ninguno de ellos, dirigió un ejército de línea propiamente dicho. Sin bien Muñecas, Álvarez de Arenales e Ignacio Warnes comenzaron sus operaciones al mando de pequeñas fracciones de grandes ejércitos, muy pronto estas tomaron la forma de partidas ligeras, para realizar la guerra de tipo irregular o sea la guerra de guerrillas.

Tanto ellos como los restantes nombres arriba mencionados condujeron en ciertos momentos grandes masas humanas, conformadas estas por mestizos y en su gran mayoría por indígenas que se aliaron a ellos en torno a la guerra, surgiendo así un tipo de líder que

basaba su poder en características diferentes a la de un general de un ejército regular, estos líderes pueden conocerse con el nombre genérico de caudillos.

Los caudillos fueron caracterizados de diferentes maneras a través del tiempo. Así el caudillo en la etapa del descubrimiento del nuevo mundo será el hombre que este al mando de un grupo de milicianos-conquistadores y tendrá como características el ser "...buen cristiano, noble, rico, liberal, de buena edad, fuerte, diligente, prudente; afable, determinando...el caudillo ha de ser dichoso, secreto cauteloso, ingenioso, honesto" (Vargas Machuca' [1599] 1994: 12). Todo su interés será volcado al descubrimiento, conquista y poblamiento de nuevos territorios para la gloria de su majestad y la de él mismo (Ibíd.).

Con el pasar de los años y de los siglos el término "caudillo" obtendrá alguna concepción peyorativa, designándose con ella a un simple líder de una revuelta (Lynch: 1993, 18). En los tiempos modernos donde tantas revoluciones han pasado y donde tantos personajes han utilizado este término, hablar de "caudillo" o "caudillismo" contiene ya implicaciones políticas más que militares y sociales.

Ya con el transcurso de la Guerra de Independencia el término obtuvo mayor significado. El valor militar que se le agregó a este hizo que se usara con más frecuencia para designar a los principales cabecillas de la revolución. (Ibid) Jhon Lynch que ha estudiado el significado de este término a lo largo de la Guerra de Independencia afirma que en un principio este no designaba ningún título o cargo especial. Pero: "Poco a poco adquirió un perfil más definido, con sentido más específico que el de la palabra jefe y un grado de concreción menor al de presidente" (Ibid)

El termino "Caudillo" muchas veces fue asociado al termino de "Comandante". En un principio parecería que estos dos serían algo así como sinónimos. El autor peruano Jorge Cáceres-Olazo al estudiar los movimientos guerrilleros del altiplano Sur del Perú en la

---

Esta definición fue dada por Bernardo Vargas Machuca, en su obra *Milicia Indiana,* publicada originalmente en 1599. Este Vargas Machuca fue un conquistador español que hizo sus armas en el Reino de Nueva Grabada, la actual Colombia y en la Isla de la Perlas, Margarita, en la actual Venezuela, donde acabo sus días como Gobernador de la misma.

Etapa de la Guerra de Independencia nota una alguna acepción racial en cuanto al uso y significado de los términos. Es así que afirma que: "... la asignación de grados militares y el título de caudillo tienen un indudable contenido racial, pues, el primero se le asigna a los criollos y el segundo a los pobladores andinos" (Cáceres-Olazo: 1999, 27)

De acuerdo con esta afirmación un caudillo sería comparable al comandante salvo por un rasgo característico entre estos dos, la diferencia racial. Es así que en su definición de lo que es un caudillo afirmara que: "El termino caudillo se emplea para denominar de manera específica a los jefes de los grupos indígenas organizados militarmente; denota el uso con fines peyorativos por las clases sociales dominantes que exteriorizan sus prejuicios raciales hacia las clases sociales dominadas" (Ibíd.).

Este uso peyorativo de alguna manera siempre esta presente en el sentido que le dan los contendientes cuando se refieren a sus contrarios. Es así que podremos encontrar muchos términos que contienen un doble sentido en los nombres de referencia que se dan unos y otros. Por ejemplo "tablas" termino que utilizaran los guerrilleros de Ayopaya para referirse a los soldados del ejército del Rey. O Insurgentes término que utilizaran los del Rey para referirse a los hombres de la independencia.

En su libro Cáceres-Olazo se muestra muy hábil al demostrar la participación de la indiada en la Guerra de la Independencia en la región del sur del peruano pero adolece de muchos errores de apreciación, ya que estratifica la guerra de independencia en dos participantes Criollos e Indígenas, dejando de lado a los mestizos. Este grupo social tan importante no puede quedar al margen de la contienda bélica, y más aun se constituye en un grupo mediador entre los indígenas, que siempre son más radicales en sus acciones, y los criollos que son mucho más moderados.

Tal vez algo que nos deja entrever pero que no se dice explícitamente es que el termino caudillo es usado para designar a todo aquel comandante que tendría bajo su mando a

indígenas sin ser el comandante un indígena. Es así que en otra de sus citas se refieren a Idelfonso de las Muñecas como un caudillo[2].

Es interesante notar que en la bibliografía de este autor no figura el nombre de Jhon Lynch, que por otra parte le da una concepción mucho más amplia al término de caudillo que la que nos ofrece Cáceres-Olazo.

Mientras que para este ultimo el caudillo estaría supeditado a lo racial como comandante de tropas indígenas, Lynch nos dirá que el caudillo tiene una figura mucho más compleja, que no esta supeditada a el orden racial de las tropas y que la figura del caudillo tiene características notables que definirían quien es o no es un caudillo en una especie de prototipo que se muestra en su libro.

Si bien el prototipo de caudillo que nos muestra en su libro se aplicaría más a unas regiones que a otras, las características generales que nos da son aplicables al conjunto de caudillos insurgentes en la guerra de Independencia en toda la América española. Por lo tanto el caudillo mexicano no era muy diferente al caudillo del Alto Perú excepto en algunas de las condicionantes exigidas.

A decir de John Lynch las características de un caudillo son: "...una base económica, una implantación social y un proyecto político" (Lynch: 1993, 18) A estas tres condicionantes se añadirían otras como el de ser un hombre notable en su región de origen, cuya autoridad se encontraba en el control de la tierra y en los recursos locales como el agua, pastos, etc. Junto con esta característica de "hombre fuerte" debería de tener un amplio historial de hechos donde haya demostrado gran valentía y haber protagonizado hazañas que le darían alta importancia entre sus seguidores. El denominador común es que todos querían hacerse ricos mediante el uso de las armas. (Ibid, 18, 19)

[2] Jorge Mariano Cáceres-Olazo Monroy, Los campesinos del altiplano Q'ollavino en los movimientos contra el orden colonial Hispánico (1800-1826) p. 24. "...preguntado con que motivo abrazo en partido de la patria dice que habiéndose hallado sirviendo de soldado voluntario en las tropas del Rey...que hallándose en este servicio llego el caudillo Muñecas quienes lo quisieron llevar al lado del Cuzco..."

Naturalmente habría muchos caudillos con tales características, lo que desembocaría en una lucha por el poder dentro de los grupos estas se resolvían por la fuerza de las armas. Otra característica que señala Lynch es la conformación de clientela en el entorno suyo que lo conduciría al poder y lo mantendría en el mismo. (Ibíd. 19, 20) Este clientelismo suponía un beneficio recíproco entre el patrón-cliente o bajo el esquema de Lynch, terrateniente-campesino. Es decir que el caudillo se beneficiaba del campesino en cuanto a su apoyo, su fuerza física, tanto en la agricultura como en la batalla, el campesino se beneficiaba de la protección que podría darle el caudillo y más aún en tiempo de guerra donde el teatro de operaciones no distinguía entre tierra de cultivo o tierra de nadie. ([bid. 20)

Lynch también distingue dos tipos de caudillos. (Que podrían ser equiparables a los notados por Cáceres-Olazo) Para esta diferenciación toma el caso Mexicano. En esta diferenciación los términos de Cacique y Caudillo ocuparían los lugares de Caudillo y Comandante. Pero sin el grado de diferenciación racial que Cácereres-Olazo le da. En los términos de Lynch El Cacique ocuparía una posición de menor rango simplemente por el proyecto que tiene este. El cacique si bien emprende una lucha armada y cumple con todas las características antes mostradas, solo tendría una visión más rural, pequeña, sin proyección más amplia. En cambio el Caudillo tendría una visión grande, urbana, nacional, defendiendo cambios sociales bajo un programa político. El Cacique defendería el *statu quo* asumiendo reivindicaciones campesinas y conservar las formas tradicionales de dominación. (Ibid. 22).

Los dos autores antes mencionados nos mostraron que el origen del caudillo esta muy ligado a las tropas que comandan. Esta posición se hace mucho más evidente en la posición de Clémet Thibaud que afirmara que el fenómeno del caudillo y del caudillismo surge junto con la aparición de la guerra irregular o la guerra de guerrilla.

Thibaud, al estudiar el movimiento independentista sucedido en las regiones de Nueva Granada y la Capitanía General de Venezuela, identificará tres tipos de formas de hacer la guerra y con estas formas surgirán también tres tipos de liderazgos. Estos tres tipos de

guerra son la guerra cívica y su evolución en guerra civil, la guerra nacional y la guerra irregular o de guerrillas. (Thibaud 2005: 353).

> La guerra civil es la expresión de una sociedad de Antiguo Régimen que considera a la nobleza, es decir a la costumbre inmemorial y a la garantía religiosa del orden social, como del nivel necesario para pertenecer a la élite militar. En cambio, la guerra nacional es conducida, de ser posible, por un ejército de conscripción de estilo igualitario. Tanto su organización como su composición manifiestan en actos la revolución de la soberanía popular... La mandan idealmente hombres escogidos con el rasero de los méritos calculados según las necesidades de la batalla campal... La guerrilla, por fin, requiere otra forma de autoridad, basada en la capacidad de hacer sobrevivir al grupo combatiente en condiciones de insoportable escasez. Es primero una exigencia de supervivencia antes de que una organización guerrera; de ahí su naturaleza a la vez civil y militar, ya que su función no se agota en el papel de ataque y defensa. (Ibíd.).

De esta forma se contraponen el noble, por parte de la sociedad de antiguo régimen, el héroe militar, por parte del ejército nacional y el caudillo por parte de la guerrilla, cada uno como producto del tipo de guerra que protagonizan, cada uno con características diferentes. El primero vendrá de las instituciones de Antiguo Régimen que valoraran la nobleza por sobre todas las cosas. El segundo obtendrá su valor en las hazañas realizadas y su valor como soldado. Finalmente el tercero, que es el que nos interesa, será valorado en base a su capacidad de dirigir a hombres arrojados a condiciones extremas.

La estrategia de ataque y dispersión propia de la guerra de guerrillas, que busca, más que una batalla decisiva, acabar con los ánimos y la voluntad del enemigo, será el espacio propicio para que el caudillismo militar surja con gran efectividad.

A decir de Thibaud, esta forma de autoridad tendrá como su gran característica el *carisma* que el caudillo pueda tener y proyectar para con sus subordinados, no importando su origen o condición social ya sea esta de origen acomodado o popular, de esta forma se explica que muchos caudillos militares hayan sido tanto patricios de las ciudades neogranadinas como peones de hacienda o pulperos. (Ibíd.: 354)

Para entender mejor las características del caudillo, Thibaud nos hablará de tres tipos de carisma. Basándose en Paul Veyne, nos dirá que el primer tipo de *carisma* es el de los *soberanos de derecho subjetivo,* emperadores, reyes, cuya influencia esta unida a su función. El segundo tipo es el *carisma heroico,* que es el que proyectarían aquellos hombres conocidos por sus hazañas, valor y méritos particulares. Finalmente esta el *carisma de leadership,* donde el cumplimiento de objetivos asignados por un grupo humano es lo principal. (Ibíd.: 355).

La guerra de guerrillas se nutriría entonces de un caudillo con *carisma heroico y leadership.* Es decir un caudillo que fuese conocido por sus hazañas, su valor, su excepcional coraje y su habilidad con las armas, pero que a la vez tuviese las condiciones necesarias para resguardar los objetivos que guiaban a sus hombres es decir, la supervivencia, la victoria, la patria. De esta forma, tanto el caudillo como sus hombres tienen un pacto, en donde el caudillo garantizaba el logro de los objetivos y sus subordinados aseguraban su obediencia en todas las órdenes del caudillo. (Ibíd.)

A estas características hay que añadirle el hecho de que los caudillos tenían el don de autoridad. Este don vendría cargado con la capacidad de encarnar los valores de los subalternos. El resultado de todo esto, sería el establecimiento de un tipo de poder inédito, discontinuo, local y personal, encarnado en el caudillo y sus hombres. (Ibíd.: 335-336)

Finalmente una última característica de tanto el caudillismo militar como la guerra de guerrillas, será el espacio fisico donde estos se desarrollan. Para Thibaud, este tipo de guerra guarda estrecha relación con el medio geográfico, en el caso del Reino de Nueva Granada o la Capitanía general de Venezuela, la guerra de guerrillas no hubieran existido sin la existencia de zonas de montaña o extensos llanos desérticos, sin caminos, sin un régimen estable de propiedad y con una débil red institucional, que posibilitaría la existencia de bandas armadas que repelerían los ataques de los Ejércitos de línea, tanto por su conocimiento de la geografía del lugar como por su cantidad mínima de hombres (Ibíd.: 356).

Otra concepción acerca del caudillismo es la que nos trae Claudia Biondino. Su trabajo se centra en el estudio de un caudillo regional, en la figura de Bartolomé Zapata, asentado en la provincia de Entre Ríos, actualmente en la República Argentina, en el año de 1811.

Su trabajo esta centrado en criticar las anteriores concepciones del caudillo y del caudillismo, principalmente la de Jhon Lynch y su visión clientelista. La alternativa que propone es que el caudillo es el resultado de las *instituciones sociales* tanto *formales* como *informales* de una determinada región y de un determinado tiempo, la guerra. (Biondino 2006).

Las *instituciones informales* son aquellas como la "costumbre", la reciprocidad, y los lazos clientelares, es decir que esta institución provendría de las mismas comunidades y contendría aspectos tradicionales en el entorno suyo que la legitimarían. *Las instituciones sociales formales* estarían compuestas por los cabildos, la milicia y todas aquellas instituciones estatales, que es de donde vendría su legitimidad. El dominio por parte de algún personaje notable de la región de la primera institución daría paso para que este mismo acceda a algunos de los cargos de las instituciones formales (Ibíd.: 16-17).

De esta forma el personaje notable tiene el control de lo político y lo económico en el entorno de la combinación de la legitimación que le dan las instituciones informales y formales. Este poder será utilizado en el periodo prerrevolucionario para enfrentarse a otros notables o contra poderes que provenían desde fuera de su ámbito de control.

Con el advenimiento de la guerra de independencia se rompió uno de los ejes de legitimación de los poderes locales, las instituciones formales habían sufrido un duro golpe, ya que estas se debatían entre la obediencia a Buenos Aires o a Montevideo, la una independentista y la otra realista. Los notables entonces reaccionaron buscando esa legitimación apoyando a una de las dos causas. Esto traía como consecuencia su entrada en la guerra haciendo del notable local un caudillo a favor de uno de los dos bandos, utilizando para esto las instituciones informales a su disposición. (Ibíd.: 27)

De esta forma el caudillismo, surge como consecuencia de: "...la crisis de un modelo de organización socio-política colonial y del surgimiento *de nuevas formas de expresión del poder local"* (Ibíd.).

El retrato de esta condición la podemos encontrar en Bartolomé Zapata un notable criollo de la provincia de Entre Ríos. El mismo se había declarado a favor de la Junta de Buenos Aires, en consecuencia las autoridades de Montevideo lo tuvieron como uno de sus enemigos. En esta condición habría comenzado a dirigir a un grupo de hombres, convirtiéndose de esta forma en un caudillo.

Zapata, como caudillo marcaba tanto similitudes como diferencias con respecto a sus hombres. Similitudes en cuanto a considerarse entre ellos como *primus inter pares* en el entorno de una causa común. Diferencias en torno a ser él un notable de la región al que sus hombres lo querían y lo admiraban (Ibíd.: 28). Sin embargo la diferencia más notable es la que profesaban con respecto a sus enemigos los "europeos" reconociéndose ellos como "americanos", en este sentido se oponían la ciudad de Montevideo contra la de Buenos Aires. (Ibíd.)

A pesar de toda la discusión existente sobre la figura del caudillo y la popularidad o carisma que este debiera tener, muy pocos son los trabajos que han tomado como personaje principal a los indígenas. En este contexto Patrick Hudsson, enfocó su investigación sobre la figura de un caudillo indígena en la región central del Perú, en Huanta, actual provincia de Ayacucho.

El personaje en cuestión es Antonio Navala Huacahaca, este actor liderizó un movimiento muy particular en la región antes mencionada, pues reunió tropas mayoritariamente indígenas en el año de 1827, una vez consolidada la independencia del Perú, a favor de la causa del Rey y en contra del orden republicano, en ese entonces, recientemente impuesto.

Sin embargo cabe recalcar que el autor no utiliza la palabra caudillo para designar la posición de Huachaca frente a sus subordinados, antes bien utiliza la palabra "Jefe de Guerra" o "Líder Indio", sin embargo Hudsson no se detiene a reflexionar sobre estos conceptos y solo nos menciona las características que este personaje tenía, singularidades que hacían de él el Jefe del levantamiento mencionado.

La cualidad sobresaliente que tenía Huachaca para convertirse en Jefe de Guerra fue el "extraño carisma" que habría poseído, carisma que estaría vinculado a diferentes aspectos de su vida, pero por sobre todo a su actividad política y militar. (Hudsson 1992: 81).

La información que nos da el autor nos da cuenta de que Huachaca no pertenecía a alguna de las familias de principales o de caciques de su región de origen, Huanta (Ibíd.: 82). Sin embargo sus actividades se habrían iniciado ya en la guerra de independencia en el año 1814 a favor de la causa del Rey. En cada acción se habría distinguido como un soldado y comandante valeroso, de tal forma que el Virrey La Serna de habría conferido grado de General de Brigada. (Ibíd.: 83)

Su prestigio habría venido de su: "...coraje fisico, de su habilidad militar, de sus cualidades como estratega" (Ibíd.: 85). Esto unido al hecho de que nunca fue atrapado por sus contendores, habrían creado en su alrededor una reputación de invencibilidad. Pero, en opinión del autor, estas cualidades habrían sido amplificadas por la misma población indígena que lo seguía, esto por que canalizaron en él sus esperanzas de libertad y justicia, haciendo de su héroe casi un personaje mítico y legendario (Ibíd.: 85).

Además de sus innatas habilidades militares, Huachaca habría mantenido su posición gracias a su "dureza de carácter", con las que logró dominar a sus subordinados y a su propia comunidad, haciendo que esta lo siguiese en su causa. (Ibíd.)

Estas cualidades militares se combinaban con su habilidad en el campo político, habilidad que lo llevó a realizar acuerdos con sus antiguos enemigos en el momento en que la situación lo requería[3], demostrándose así la inteligencia con la que contaba.

Pero al margen de estas caracterizaciones, ¿Cuáles fueron las razones que llevaron a Huachaca a sublevarse a favor de una causa perdida en contra de un orden poderoso? Hudsson nos indica que:

> Huachaca se comprometió en esta guerra par defender su estatuto de *jefe* indio que había adquirido de la misma sociedad colonial. Su grado de general, el prestigio y el respeto con lo que se veía rodeado, todo su poder sobre sus semejantes, venían en realidad de la organización colonial... El caso del general Huachaca es particularmente interesante ya que ilustra una de las estrategias políticas del control ejercido sobre la sociedad india por el sistema colonial. El establecimiento de un *poder indio* interno, aparentemente autónomo pero, a menudo proveniente y siempre dependiente del poder colonizador mismo, permitió contener el enorme potencial de violencia de las masas indias al mismo tiempo que las mantenía en sumisión. (Ibíd.: 86)

Resumiéndolo todo, Antonio Navala Huachaca se constituyó en un gran *Jefe Indio* gracias a un "extraño carisma" que provenía de sus méritos militares, coraje, valor, planeamiento de estrategias, etc. Esto aunado con el carácter fuerte y firme que poseía y la inteligencia política natural, lograron que sus subordinados lo vieran como un salvador que venía a liberarlos de la opresión republicana.

Pero el interés que tenía Huachaca no se circunscribía sólo al bienestar de su comunidad o de sus soldados. El defendió la causa del Rey, porque esta era la que le daba el prestigio y respeto de sus semejantes. Con el rompimiento del orden colonial la legitimidad con la que contaba ante los ojos de los demás se veía desaparecer. Huachaca representa perfectamente

[3] Hudsson nos da cuenta de que Antonio Navala Huachaca había recibido gravas ofensas de Gabriel Quintanilla, comandante republicano del ejército del Perú en ocasión a la represión que este realizó contra su movimiento a fines del decenio de 1820, entre las que se encontrarían el haber encarcelado a su mujer e hijos. Para 1833, los antiguos rivales olvidaron sus rencillas para unirse contra un enemigo común, el General Agustín Gamarra. Sin embargo para 1839 como consecuencia del fracaso de la confederación Peru-boliviana, Huachaca y Quintanilla se vieron enfrentados nuevamente. (Hudsson 1992: 86)

el *poder indio* interno del cual nos habla el autor, un poder que aparentemente es autónomo pero que dependía de un poder superior que era el que lo legitimaba. Esto implica una relación de dependencia de legitimidad.

Como podemos observar las propuestas de Biondino y Hudsson son casi iguales diferenciándose sólo en simples matices. Ambos consideran que una de las consecuencias principales para que el caudillo, o en el caso de Hudsson, Jefe Indio, surgiera habría sido la legitimidad que el caudillo buscaba con respecto a un poder superior. Zapata surge como consecuencia de las luchas entre las ciudades de Buenos Aires y Montevideo, tomando partido por la causa de la primera ciudad, misma que lo legitimaba en el poder. El caso de Huachaca no es muy diferente, ya que defendía al poder que lo legitimaba frente a sus semejantes, viendo como un grave peligro el surgimiento de la era republicana, poder que no lo reconocía como personaje principal.

DAD MAYOR
BIBLIOTE

Al parecer la principal diferencia entre ambos autores es que Biondino no considera las aptitudes propias del caudillo como el valor, el coraje, el heroísmo como claras condicionantes para la constitución del caudillo. En cambio Husson si da cuenta de estas condicionantes como parte indispensable del "carisma" con el que el jefe indio estaría imbuido.

Los estudios de caso nos muestran otras fases del liderazgo de los caudillos. Es así que el término de "caudillo" y de "caudillismo" son retomados por Marie Danielle-Demélas en su estudio sobre el Diario de Guerra de José Santos Vargas, que fue parte de la hasta ahora conocida como "Republiqueta de Ayopaya".

Este cuerpo militar tuvo la característica de haber tenido cuatro grandes comandantes a lo largo de la guerra de independencia, además de esto, tuvo a muchos otros líderes que comandaban tropas en el territorio ya mencionado. Lo que hace que el estudio del diario de Vargas nos de mucha más luces sobre la formación, actuación y desempeño de los caudillos en plena guerra de independencia.

Para empezar, Demélas, según su estudio del diario de guerra, nos dice que la palabra caudillo o acaudillar, para los años de 1814 a 1825, se utilizaba para designar a los jefes que tenían conformada su tropa por una mayoría indígena, por esta razón esta palabra contenía un grado peyorativo. Además de esto, su uso no sólo era exclusivo para designar a los jefes insurgentes, era también usado para designar a jefes relistas de tropas indígenas. (Demélas 2007: 276)

Sin embargo, Demélas afirma que el trato que Vargas les daba a los grandes comandantes de la guerrilla no fue el de caudillo sino el de Comandante. Pero, entendiendo que la gran mayoría de las tropas que conformaban la guerrilla de Ayopaya era conformada por indígenas, la autora no tiene ningún problema en designar a los grandes comandantes como caudillos. (Ibíd.)

Al estudiar los casos de Eusebio Lira, Santiago Fajardo, José Manuel Chinchilla y José Miguel Lanza, Demélas concluye que para ser un caudillo no se necesitó haber provenido de algún linaje ilustre de la zona. Cada uno de ellos apoyo su liderazgo en algo diferente a esta condición. Lira, por ejemplo, tenía audacia, coraje y la experiencia militar para hacer que el movimiento sobreviviese en los días más adversos de la guerrilla. Pero su principal característica fue la de haberse apoyado en las comunidades indígenas de la zona con las cuales guardaba estrechos vínculos. La misma situación puede observarse en el caso de José Manuel Chinchilla, quien supo aprovechar las alianzas de su antecesor, Lira, para hacerse con la comandancia de la guerrilla. Fajardo, quien no comprendió el valor de las comunidades indígenas, duró muy poco en el poder, siendo sustituido por Chinchilla. En cambio Lanza apoyó su liderazgo en su prestigio de guerrillero y en los grados militares que le habían sido conferidos por las autoridades porteñas. (Ibíd.)

El análisis del diario de guerra que Demélas hace da cuenta de que, Vargas construye un arquetipo del caudillo encarnado en la figura de Eusebio Lira, quien aparecerá como el gran héroe de la obra que Vargas ha realizado.

Lira es el comandante de la guerrilla, es decir se encarga de todas las funciones de dirección, desde la instrucción de soldados hasta el planeamiento de estrategias. Es un dirigente revolucionario, que se encarga de adoctrinar a sus aliados los indios. Es un administrador de los bienes y recursos del territorio de la guerrilla. Es un compatriota de sus hombres con los que comparte el objetivo de liberarse de las cadenas de España. (Ibíd.:288)

Pero estas características no bastan para identificar su caudillismo, si bien son indicadores, no justifican del todo la popularidad para con sus subordinados. Al igual que la mayoría de los anteriores autores, Demélas identifica el rasgo principal de su liderazgo en el *carisma* que Lira proyectaba hacia sus hombres.

Este carisma se fundaba en el coraje que el caudillo demostraba ante cada situación peligrosa, coraje que hacia que los que lo seguían olvidasen tal peligro y se lanzasen a él sin ningún temor, de esta forma, la bravura, la audacia, el furor guerrero y el heroísmo eran su principal atractivo para sus hombres (Ibíd.: 289)

Parte de este carisma lo conformaba también su don de la palabra. Con este don, pudo legitimarse como el comandante general de la guerrilla, utilizando las palabras adecuadas, logró convencer a los demás comandantes de su evicción. No sólo eso, podía también asegurarse la fidelidad de sus aliados indígenas no solo en el campo de batalla, sino también en la vida cotidiana de la guerrilla. (Ibíd.: 292)

Otra de las fuentes de legitimación de su poder como caudillo provenía del hecho de que debía vengar la muerte de su padre, fusilado a manos realistas gracias a la intervención de un dominico, hermano de Dionicio Lira, su padre. (Ibíd.)

Demélas ve que la guerra era santa, protegida y requerida por la providencia por que se luchaba por una causa justa. Pero la providencia exigía sacrificios, de esta forma, los guerrilleros al enrolarse en filas insurgentes aceptaban ofrendar su vida en aras de un objetivo sagrado, la libertad. Aceptando este hecho, no sólo esperaban la muerte, sino la

invocaban al predecir como morirían, de hecho el mejor fin que podrían tener era el de morir fusilados o en el campo de batalla. Este sacrificio debía de ser cumplido por el caudillo y sus hombres. (Ibíd.: 96)

Finalmente, Demélas nos dará su propia conceptualización de lo que es un caudillo en base a lo que vio en el diario de guerra de José Santos Vargas y los conceptos de Max Weber, dirá que es un:

> ··· dirigente carismático, el caudillo no existe sino en un combate permanente. Criatura de un universo moderno que encarna la promesa de un porvenir mejor, futuro percibido siempre en una perspectiva agonística, el caudillo es un jefe de banda cuyo papel no se justifica sino por la existencia de un adversario al cual hay que vencer. Sus probabilidades de morir en un lecho son por ello limitadas. Pero la muerte violenta no es considerada jamás por lo que es: una hipótesis probable. Es deseada como un sacrificio exigido por la deuda contraída por la causa patriótica frente a las protecciones providenciales que goza. (Ibíd.: 300)

Se añade una nueva dimensión más al análisis de la figura de caudillo que hace Demélas. Según la afirmación de la autora, el caudillo no existiría sin el combate permanente y el enemigo al que hay que vencer. Entendiendo esto, el caudillo sólo surge en acciones que enfrentan a dos o más bandos, dirigiendo él uno de ellos, sin el combate entre estas fuerzas, la existencia del caudillo no se justifica y estaría destinado a desaparecer. Pero mientras el combate esta latente el caudillo es la esperanza de sus subordinados para un porvenir mejor, que no siempre sería conseguido ya que considera a su muerte violenta como un acto natural de la providencia. Esta exige su vida a cambio de la protección que le ofrece en situaciones peligrosas. La muerte, que sin embargo que es deseada sólo es mantenida como una hipótesis.

Una última autora que nos habla del fenómeno del caudillismo durante la guerra de independencia es Maria Luisa Soux, en su Tesis de Doctorado, titulada *Guerra, ciudadanía y conflictos sociales: Independencia en Oruro, 1808 1826.*

En la misma describe un periodo que la autora identifica, en base a la documentación que habría consultado, como de *Caudillos Insurgentes,* que abarcaría los años de 1811, año de la sublevación indígena liderizada por Juan Manuel de Cáceres, a 1813, año en donde se organizaría el sistema de guerrillas dirigido por Juan Antonio Álvarez de Arenales. (Soux 2007: 376)

Esta etapa se caracterizaría por el surgimiento de una gran cantidad de grupos desorganizados, que tendrían como objetivo el ataque a las haciendas, estancias, pueblos con el fin de apropiarse del ganado, cosechas y sobretodo del tributo, estos grupos estarían dirigidos por una serie de caudillos que estarían sujetos a otros caudillos mayores.

En su gran mayoría estos *Caudillos Insurgentes* pertenecerían al estamento indígena, pero no por ello dejaban de aparecer este tipo de caudillos pertenecientes al estamento criollo o mestizo, su estrategia no consistía en enfrentarse directamente a las tropas del Rey que controlaban la región, pues lógicamente correrían el riesgo de ser aniquilados por su minoría en cuanto a hombres y armas, antes bien, atacaban las comunidades. Esto se hacía para convencer de buena o mala manera a los comunarios para que los siguieran y apoyaran tanto en hombres como en armas y lo más importante, con el tributo con el cual apoyarían económicamente a los grupos favorables a los porteños, además de llenarse sus propios bolsillos, hecho que ocurría en no pocas ocasiones, según la autora. (Ibíd.: 377)

Según María Luisa Soux, estos Caudillos Insurgentes: "Asumían una posición que se hallaba entre la de un caudillo popular, un defensor de los indígenas frente a los ejércitos del Rey y un aventurero". (Ibíd.). Quizá por esto es que en la etapa antes referida haya habido tantos caudillos insurgentes de los cuales no se tiene más que referencias como el nombre o simplemente su apellido o su mote. La autora se encarga de estudiar a siete de estos caudillos entre los que se encuentran José Miguel Lanza y Baltazar Cárdenas. Con unas cortas escenas, la autora nos demuestra que Lanza, el último de los Comandantes de la guerrilla de los valles, ya estaba en actividad muy temprano, el año de 1812 en el pueblo de Toledo, en la región de Oruro.

El gran valor que tiene la posición de María Luisa Soux al estudiar a estos Caudillos Insurgentes, es la definición de sus objetivos, el no enfrentamiento directo con las tropas del rey, sometimiento a un caudillo mayor, y el apoyo directo o indirecto a las tropas sureñas dirigidas tanto por Belgrano o por Rondeaú, a través de sus superiores. Veremos que todas estas directrices se aplican también para el caso de los caudillos de los valles de La Paz y Cochabamba.

2. VALORACIÓN DE LA DEFINICIÓN DEL CAUDILLO

Para el estudio de un movimiento de tal magnitud corno lo fue el de la guerrilla de la zona de Sicasica-Ayopaya, se hace necesaria una definición de lo que es un caudillo en base a todas las propuestas de los diferentes autores que acabarnos de ver, no considerando la definición de Marie-Danielle Demélas como la última ni la final.

El caudillo surge como consecuencia de la guerra. Es decir, los caudillos son tanto aquellos personajes notables como aquellos hombres venidos del más bajo estrato social, lo que es común en ellos es que en el transcurso de la guerra se hace necesaria su participación para dirigir hombres entorno a una lucha común, la independencia.

Su liderazgo está limitado por el grado de legitimidad que ellos puedan mostrar ante sus subordinados. Esta legitimidad puede venir de varios aspectos de su vida, en el caso de los personajes notables de la región, su legitimidad podría haber provenido de las instituciones formales e informales, utilizando los términos de Biondino o de una base económica, una implantación social y un proyecto político y la figura de "hombre fuerte" de la región para utilizar los términos de Lynch o en la capacidad de dirigir a sus hombres en condiciones extremas para citar la concepción de Thibaud.

Esta interpretación se hace dificil para los personajes de baja condición social. En su caso podernos concluir que ellos si poseían una base en el grado de instituciones informales, redes familiares, comerciales o comunitarias que no siempre estarían inscritas en el grado clientelar. La institución formal está representada por los abstractos conceptos de patria y

libertad. La lucha por la concreción de una nueva institución formal y su representación en ese entonces, los Jefes Superiores de Buenos Aires hacen que su liderazgo sea legitimado.

Sin embargo, la concreción en la posición de caudillo, contiene otros aspectos vinculados al terreno militar. En este punto se hace indispensable entender que el rasgo principal de los caudillos fue el *carisma* que ellos podían mostrar al conjunto de sus subordinados como al de sus enemigos.

Este carisma tiene dos aspectos centrales y según como se manejen, el caudillo será exitoso. El primero de ellos es el valor, las hazañas, la bravura, el heroísmo, el desprecio a la muerte que hacen que un caudillo sea visto como alguien invencible a quien los enemigos temían y respetaban, el *carisma heroico* como lo caracterizó Thibaud o el *carisma del furor guerrero* en términos de Demélas. El segundo aspecto es el éxito de las tareas encomendadas al caudillo, quien se encargaba de todos los aspectos de la vida de la guerrilla, pero por sobre todo hacer sobrevivir tanto a sus hombres como a su causa. De esta forma este tipo de carisma persigue objetivos concretos. De esta forma se puede observar el carisma de tipo *leadership* del cual nos habla Thibaud.

Otro de los aspectos interesantes que el caudillo debía poseer era el de una proyección política para el futuro. Este es el aspecto que diferenciaba a los grandes caudillos de los caudillos chicos. Se proyecta la concreción de una patria libre del sistema colonial de España, con los indios considerados como iguales a cualquier otro americano. En el caso de Huachaca, este proyecta el retorno de la autoridad de la corona española, quien aseguraba un statu quo con respecto a las reformas que quería implantar la nueva república del Perú.

Cualesquier individuo podía llegar a ser un caudillo prestigioso y poderoso. Sin embargo, debía cumplir los aspectos arriba mencionados, esto es en donde falla la propuesta de Cáceres-Olazo, quien considera caudillo a los indígenas y comandante a los criollos, sin tomar en cuenta a los mestizos.

Ahora bien existen aún interrogantes que aún deben ser respondidas. La primera es el papel de los indios como caudillos dentro de la guerrilla y la segunda las esferas de poder dentro de la guerrilla con respecto a los caudillos de la misma.

Una primera respuesta es que si alguno de los líderes indígenas cumplía con los requisitos antes mencionados podía llegar a convertirse en un caudillo importante. Sin embargo existen muchos dirigentes indios que no logran llegar a ser caudillos de la talla de Eusebio Lira, José Manuel Chinchilla o José Miguel Lanza. ¿Es que les faltaba cumplir con algún requisito?

Podemos imaginar que durante la guerra de independencia en la zona de los valles de La Paz y Cochabamba se dieron dos extremos en cuanto a las relaciones de poder se refiere. Por un lado tenemos a la omnipotente presencia de la Junta de Buenos Aires, en cuyos miembros recaía la dirección máxima del movimiento insurgente. Por el otro lado tenemos a las masa populares tal como lo definió René Arze, conformada mayoritariamente por indígenas.

Entendiendo que la condición imperante era la guerra y que esta marcaba la necesidad de cierto tipo de dirigentes, podemos situar a los caudillos dentro de diferentes esferas de poder que actuaron como mediadores entre el estrato alto de la dirigencia y las masas populares.

La primera esfera de poder es la de la Junta de Buenos Aires, suprema en sus decisiones e incontestable en sus mandatos. La segunda esfera de poder es la de los grandes generales de los ejércitos porteños mal llamados auxiliares. Hombres a quienes Thibaud definiría como hombres de la guerra nacional, que llegaron a ese puesto en base a sus méritos y valor en el campo de batalla. Podemos definir a estas esferas como las superiores con ningún vínculo directo con los indios.

Inmediatamente después se encuentran los grandes Comandantes de las guerrillas, Padilla, Warnes, Camargo, Lira, Chinchillla, Lanza a quienes los grandes generales del ejército

nacional los reconocería como parte integrante de su Ejército pero por las operaciones que realizan son conocidos como guerrilleros. Estos serían los grandes caudillos que cumplirían a cabalidad con todos los requisitos antes mencionados. Estos pueden definirse con los primero intermediarios entre la esfera superior y los indios.

Detrás de estos grandes comandantes se encuentran los líderes de las tropas auxiliares conformadas principalmente por los indios, estos hombres son los que tendrían más contacto con los indios y por lo tanto son los primeros intermediarios entre el Alto Mando y las tropas de base. Estos son los que podrían identificarse como los Caudillos Insurgentes de los cuales nos habla Maria Luisa Soux. (Soux 2007). Estos cumplirían con los requisitos antes mencionados, sin embargo existirían características que los inhabilitarían para ser elegibles como máximos dirigentes.

En primer lugar, muchos de los caudillos indios si bien tenían el apoyo de las instituciones formales e informales, su grado de influencia se limitaba a solamente una comunidad o una hacienda, no sobrepasando los límites de esta. En segundo lugar, su proyecto político se limitaba a lo que el Caudillo máximo le había mencionado actuando este como un filtro, impidiendo la proyección de un propio proyecto político mucho más amplio o simplemente defendiendo los intereses de la comunidad a la que representaba, esto dentro del marco del pacto de reciprocidad. El caso de Mateo Quispe, calificado como cacique del pueblo de Mohoza nos sirve para ejemplificar estas condiciones.

Se añade un requisito del cual no nos habían hablado los autores antes mencionados. La ambición de ser el caudillo en jefe. Si analizamos lo que dice Marie Danielle-Demélas, antes que Eusebio Lira o José Manuel Chinchilla, José Buenaventura Zárate o Santiago Fajardo estaban en la lista para ser los Comandantes en Jefe de la guerrilla, Sin embargo el primero habría sido desplazado por Lira justamente por su falta de deseo. Lo mismo pasó con Santiago Fajardo, quien actuó por un breve tiempo como Comandante en Jefe, sin embargo por presión de los indios y por sobre todo su falta de deseo se retiró de la vida de guerrillero, dejándole el camino libre a quien si deseaba y ambicionaba el puesto de Lira, José Manuel Chinchilla.

De esta forma podemos ubicar a los caudillos indios en una esfera inferior de poder, actuando como intermediarios de sus comunidades ante el Comandante General de la Guerrilla, limitado tanto por la zona de su influencia como por la ideología y los objetivos que debía plasmar por deseo de sus indios de base.

CAPÍTULO II

LA PARTICIPACIÓN INDÍGENA EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA. BALANCE BIBLIOGRÁFICO

La participación del indio en la Guerra de Independencia de lo que hoy es Bolivia, ha tenido múltiples puntos de vista por parte de los historiadores y eruditos que han escrito y debatido sobre este punto. La bibliografía sobre este tema es profusa y el debate sobre el mismo comenzó ya con los primeros libros que trataban sobre la Guerra de Independencia en siglo XIX, apenas unos decenios después del fin de guerra y posterior fundación de la república.

Estos primeros textos, que abundan en detalles sobre la partición en la guerra de los grandes hombres, la descripción de las grandes batallas y la reminiscencia a los grandes actos heroicos, dejan muchas veces de lado la participación de los indios en la contienda bélica, negándoles su participación, o si los mencionan, es de manera muy escueta o bajo la égida de los grandes hombres, quienes tendrían la dirección del movimiento y los tendrían solo como cargadores, avitualladotes y en el peor de los casos como "carne de cañón".

A partir de los años cincuenta del siglo XX, sin duda al calor de las transformaciones sociales que el país vivía por aquel entonces, la visión sobre la participación del indio en la guerra de independencia cambio, ligeramente. El indio fue visto con los ojos del explotador arrepentido, como el pobre indio que tuvo que soportar sobre sus espaldas todo el peso material de la guerra. Otras tendencias recrudecían su papel e iban a los extremos unos defendiendo su valentía y con esto la importancia de su papel en la guerra y otros apoyando más bien la visión de la ignorancia de la causa de la guerra y por lo tanto su duplicidad resaltando el hecho de su falta de lealtad hacia uno y otro bando.

Estas tendencias, todas contrarias a ver la participación activa del indio en la guerra se verán superadas en la década de los setenta y las posteriores a ella. Con nuevos impulsos y con nuevas fuentes que se contraponían a todo lo anteriormente dicho, la participación

indígena será vista y analizada bajo la lupa de sus propias reivindicaciones, sus propios proyectos y su propia personalidad, esta nueva tendencia tendrá sus matices y evolucionarán hasta concepciones mucho más elaboradas sobra su forma de participación. Sin embargo, esta claro que no todos los historiadores verán las mismas cosas.

Comencemos pues analizando la postura de diferentes intelectuales que trataron sobre la participación del indio en la guerra de independencia.

1. LA GUERRA DE INDEPENDENCIA Y LA PARTICIPACIÓN DEL INDIO A LOS OJOS DEL SIGLO XIX

Apenas unos años después del fin de la guerra y de la firma del acta de la independencia de la República de Bolivia, Mariano Torrente en 1830 publica su *Historia de la Revolución Hispanoamericana* en Madrid, antigua metrópoli y centro del imperio colonial español.

La obra está escrita y publicada en tres tomos y organizada por países y años[1]. Esta obra tiene la gran particularidad de ser escrita y vista desde el lado realista, es decir, toma como a sus grandes personajes a aquellos hombres que comandaron los ejércitos reales, que lucharon con denuedo contra los insurgentes, haciendo de ellos figuras dignas de admiración y respeto dotándoles de virtudes como el honor, la gallardía, el valor y la inteligencia. Viéndose de esta forma la otra cara de la guerra, aquella que será oscurecida en los siguientes años.

La participación del indio en la conflagración bélica es vista por Torrente como un poco más que un paisaje en el horizonte. Las pocas veces que se los menciona se los ve en grandes cantidades, mal armados y siempre bajo la dirección de un caudillo. De esta forma, para mediados del año de 1816, cuando las tropas porteñas al mano de Rondeau ya habían

---

[1] Lastimosamente no se ha podido consultar el Primer Tomo de la presente obra. Esta trataría de los primeros años de la Guerra de Independencia, es decir los movimientos juntistas, la participación del Brigadier José Manuel Goyeneche, la invasión del primer ejército porteño de ocupación a la región del Alto Perú, etc.

sido derrotadas: "...no siendo los enemigos que daban menos cuidado al Señor Pezuela los caudillos Padilla Camargo y otros, que entre gente armada e indios de lanza, garrote i honda habían llegado a reunir 8.000 hombres en los partidos de La Laguna, Puna, Cinti i Tarij a" (Torrente 1830: 217)

Una de las pocas reflexiones que hace Torrente sobre el comportamiento de los indios en la guerra, se da cuando nos cuenta del episodio de la ocupación de la ciudad de Arequipa por las tropas de Mateo Pumacahua y Mariano Pinelo. Estos dos caudillos no habrían sabido manejarse frente a la sociedad arequipeña, y pero aún los hombres a sus órdenes, con estos antecedentes:

> Era mayor todavía el desagrado de los finos, sensibles i caballerosos arequipeños al ver la altanería e insolencia de aquel enjambre de indios rudos, que todo los miraban con los ojos de bárbaros conquistadores; i aunque algunos por hallarse en un estado de despecho i compromiso no podían desprenderse de las banderas rebeldes, la mayor parte sin embargo deseaba sacudir un yugo tan ignominioso (Ibíd.: 30)

Los indios son presentados en esta escena como unos *bárbaros conquistadores,* al contrario de los habitantes de la ciudad de Arequipa, muchos de ellos participantes de la insurgencia, que son presentados como unos *finos caballeros.* Lógicamente estas dos formas de actuar chocarían y daría paso a que los segundos quisieran liberarse de una carga tan pesada como lo constituían los indios.

A partir de estas cortas palabras podemos notar, aunque de una manera incipiente, los postulados de la lucha entre la *civilización y la barbarie.* Postulados que serán dominantes a lo largo del siglo XIX y parte del XX. Visto desde otra forma los civilizados arequipeños tenían que soportar a los bárbaros indios quienes se habían unido en contra de un enemigo común, el Rey, representado por las tropas realistas.

La lucha entre la civilización y la barbarie en la guerra de independencia se vera mucho mejor reflejada en las páginas escritas por José Manuel Cortes, en su libro: *Ensayo sobre la Historia de Bolivia,* publicado el año de 1861.

Esta es una de las primeras obras que trata de compendiar la historia de la, en ese entonces, joven república de Bolivia. Se deja de lado la historia prehispánica y colonial para hacer sobresalir los acontecimientos de la guerra de independencia, incluso no dando tanta importancia a los posteriores sucesos de la era republicana.

La participación indígena en la guerra es vista por Cortes de una forma sublime, heroica, y esforzada, aunque desorganizada pero no por eso indigna de ser elogiada, y rescatada del olvido, así los indios:

> Lisonjeados con la abolición del tributo, i viendo que con el triunfo de los españoles volverían a caer bajo el yugo de hierro que habían detestado en silencio, resolvieron enterrarse en los campos que habían cultivado en provecho exclusivo de sus opresores: desarmados, sin caudillos, e impelidos por ese sentimiento de animosa desesperación que hace al hombre superior al instinto de conservación propia, se lanzaron sobre las tropas españolas, acompañados de sus mujeres e hijos a buscar la muerte o la libertad. ¡Cuantos rasgos del mas elevado heroísmo, capaces de eclipsar el brillo de las páginas de historia de otros pueblos ilustres han quedado sepultados en los áridos peñascos que aquellos hombres enrojecieron con su sangre generosa! (Cortes 1861: 39).

El anterior párrafo puede ser dividido en tres partes a analizar. La primera es en donde se hace mención al tributo, cuya abolición seria la principal causa para que los indios participen en la guerra, este tributo seria detestable y ante el peligro de su continuidad los indios prefieren morir en los mismos campos que ayer habían cultivado para sus opresores, los españoles. La segunda parte nos habla de la forma de su participación, desarmados y sin caudillos, es decir sin ningún tipo de organización, pero con el ánimo necesario para enfrentar las atrocidades de la guerra haciéndose superior a sus enemigos pues no solo lucha por él mismo, sino también por su mujer e hijos. Finalmente el párrafo termina con una exclamación, sublimando los actos heroicos de los indios en la guerra, que sin embargo han quedado desconocidos, convirtiendo así a los indios en héroes anónimos.

Los áridos peñascos serían el cuartel preferido de los indios en la lucha por la libertad, idea esta que para Cortes no es desconocida por parte de los indios, sus armas son las enormes galgas que arrojaban desde la cumbre de los cerros y las macanas que utilizaban para la lucha cuerpo a cuerpo. Es en estos lugares donde los indios protagonizaban las escenas más heroicas:

> Teniendo uno de los indios clavado al pecho la bayoneta, armada en el fusil, i no pudiendo por eso alcanzar con la macana al soldado español que lo había herido, se inclinó violentamente sobre la bayoneta que le paso el cuerpo de parte a parte, i de un golpe hizo saltar el cráneo de su contrario[2] (Ibíd.: 76)

A pesar del reconocimiento de la valentía y arrojo de los indios, el autor no deja de tener en cuenta la condición bárbara de estos actores. El conflicto entre la *civilización* y la *barbarie* esta representada por los civilizados españoles ya sean estos peninsulares o americanos y los bárbaros indios. Aunque no en pocas situaciones el autor no sabe quien es el bárbaro y quien es el civilizado.

Uno de los episodios en los que se puede ver esta contradicción es cuando como a consecuencia del cerco a la ciudad de La Paz el año de 1811, las tropas realistas salieron a sofocar los puntos de insurgencia que germinaban con fuerza en el altiplano, Jerónimo Lombera pacificaba los altos de la ciudad de La Paz:

> Entre tanto venció Benavente cerca de La Paz a un gran trozo de indios: habiendo mandado pasar por las armas a los caudillos, se dirigió a Achacachi: en sus correrías sacrificó este jefe más de 3000 víctimas, sin distinción de sexo ni edad. Cierto es que los indios mostraron extraordinaria ferocidad; pero su conducta por *bárbara* que fuese, no autorizaba a hombres *civilizados* como los españoles, a ejercer actos de cruel venganza (Ibíd.: 41 El subrayado es nuestro).

La anterior escena nos muestra la dura represión de la que fueron objeto los indios del altiplano de La Paz, indios que actuaron feroz y por lo tanto barbáricamente, no obstante

[2] Una escena bastante parecida se encuentra en las páginas del Diario de Guerra de José Santos Vargas.

uno de sus represores en este caso Benavente, actuó con aún mayor ferocidad y barbarie, no haciendo caso de condición de civilizado español.

Finalmente este conflicto acabara con una sentencia sonde la superioridad del español americano a alcanzado la gloria, de esta forma Cortez afirmará que: "Una gran porción de la población indígena del Alto-Perú tomo parte en la contienda; pero eran los hijos de los españoles los que la dirigían" (Ibíd.: 94). Por esta cita, se reconoce la participación de indio en la guerra de independencia, con actos de suma valentía y arrojo, pero no por ello tenían la batuta de las acciones. La dirección de la guerra, la ideología, el deseo de independencia pertenecían a los españoles americanos. Este enunciado será repetido muchas veces y no será rebatido hasta muy entrado en siglo XX.

Otra obra de importancia es la *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina,* publicada en el año 1887 por Bartolomé Mitre, historiador argentino. Este autor al referirse a la participación de las campañas de Manuel Belgrano en territorio *Alto Peruano* y al analizar la participación de lo que él llama las *republiquetas del Alto Perú*[3], reconoce que la participación indígena fue de mucha importancia para las operaciones del general porteño y más aún del sistema de republiquetas que prospero durante un breve tiempo durante las invasiones de los llamados ejércitos auxiliares. Claramente afirma que:

> En países como el Alto y el Bajo Perú, donde los indios reducidos a la vida civil constituyen la base de la población, y forman unidos a los cholos, que son los mestizos, los que propiamente pueden llamarse allí la masa popular, el elemento indígena era de la mayor importancia; sobre todo dependiendo de ellos la subsistencia de los ejércitos; pues como los indios son los únicos que se dedican a la cría de ganados, y el país es árido y pobre en la parte montañosa, que es por donde cruzan los caminos militares, pueden con solo retirar los víveres y forrajes, paralizar las más hábiles combinaciones de un general. (Mitre 1887: 267)

[3] Este término acuñado por Mitre, ha provocado muchas confusiones en la bibliografía que trata sobre la actuación del movimiento de guerrillas, de el trataremos en la segunda parte de este balance bibliográfico.

Para Mitre, la *masa popular* esta compuesta de dos estamentos, los indígenas y los cholos o mestizos, que tendrían una forma de participación diferente en la guerra[4]. De estos, los indígenas, conformarían la masa proveedora de víveres y forraje, elementos sin los cuales ningún ejército sobreviviría a una larga campaña, la importancia del indígena radicaba en que era él quien controlaba estos elementos por ser los únicos que se dedicaban a la cría de ganados y al trabajo de la tierra.

Otro elemento que salta a la vista el parágrafo anterior es el hecho de que Mitre afirma que los indígenas estarían reducidos a la vida civil. Esta afirmación la haría diferenciando la vida civil de la vida militar y las actividades que conlleva esto. Esto, sin embargo, lío impediría el hecho de que en la guerra, no existieran bandas de indios insurgentes que participaban en ligeras escaramuzas o hasta en batallas.

La acción de los indios insurgentes, que Mitre califica como *indiadas militarizadas,* en el campo de lo estrictamente militar se reducía entonces a elementos auxiliares, mal armado., y con un caudillo, y no a un oficial del ejército, al cual obedecían en la interceptación de comunicaciones o como espías. (Ibíd.)

Analizando lo que paso luego con la conformación del sistema de republiquetas en el territorio Alto Peruano, Mitre dirá que:

> ...lo que hace más singular a este movimiento y lo caracteriza, es que las multitudes insurreccionales pertenecen casi en su totalidad a la *raza indígena o mestiza,* y que *esta masa inconsistente,* armada solamente de palos y de piedras, cuyo concurso nunca paso en las batallas, reemplaza con eficacia a ala acción de los ejércitos regulares ausentes, concurriendo a su triunfo... con sus derrotas, más que con sus victorias (Ibíd.: 561. El subrayado es nuestro)

El movimiento fue *inconsistente* debido principalmente a su falta de organización y estructura lo cual haría de ella una masa sin forma, fácil de derrotar y casi sin ninguna valía

[4] El tema de la participación de los mestizos en la Guerra de Independencia es otro punto de discusión que en el cual no es nuestra intención entrar.

en el campo militar. Sin embargo, esta característica de masa, a la vez de ser su principal debilidad, fue también su mayor fortaleza, ya que al momento que decidían enfrentar un combate los hombres que conformaban esta masa, numéricamente superaban por mucho a sus adversarios, las tácticas que utilizaban compensaban su falta de armamento y de esta forma llegaron a tener algunas victorias. Es de esta forma que reemplazaban eficazmente a los ejércitos de línea o regulares, inexistentes más allá de los ejércitos venidos desde el sur.

Dos de estos casos son los de Vicente Camargo sobre las fuerzas de Antonio María Álvarez en la quebrada de Uturango en febrero de 1816, o las del caudillo José Zerna en Tarabuco contra las fuerzas de La Hera en abril del mismo año. En ambos casos los indígenas conformaban la gran mayoría de las tropas que apoyaba a estos caudillos, en el primer sucesos, las huestes indígenas de Camargo superaban los 600 hombres que apoyados por le geografía pudieron tender una emboscada y vencer. En el segundo, los indígenas de Zerna, caudillo subordinado a Manuel Ascencio Padilla, superaban los 2.000 hombres. En casos como este Mitre habla de la gran valía de los indios, casos que nos son pocos y en los cuales no es nuestra intención en redundar. (Ibíd.: 578; 591)

De esta forma tenemos que la posición de Mitre con respecto a la participación indígena se resume a que los consideraba proveedores de bastimentos necesarios para la guerra, en esto estaba su principal mérito. Esto no significaba que ellos no podían participar militarmente en la guerra, de hecho lo hacían a la cabeza de un caudillo, pero su participación estaba supeditada a actuar en masa o conjunto lo cual hacía de esta un movimiento sin forma, sin estructura o en sus palabras inconsistente. Sin embargo con sus acciones lograban acaparar la atención del enemigo y aunque salieran casi siempre derrotados contribuían de esta forma a la victoria de la guerra.

2. LA GUERRA DE INDEPENDENCIA Y EL INDIO, LAS CONSIDERACIONES DE SU ACTUACIÓN EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Para la historiografía de las primeras décadas del siglo XX la participación del indio en la guerra de independencia es casi nula y sin ningún valor. Muchas páginas de libros serán

llenados hablando de su incompetencia en el campo de batalla, o de su utilización como bestia de carga o simplemente de su inutilidad para la guerra.

En la *Historia General del Alto Perú hoy Bolivia, Guerra de la Independencia, Tomo II,* escrita por Luís Paz y publicada en el año de 1919, nos dará cuenta de esta situación, haciendo ver al indio un poco menos que un estorbo para las tropas patriotas.

El libro básicamente sigue los esquemas, hasta ese momento tradicionales, es decir el relato de las grandes batallas y la descripción de la actuación de los grandes hombres. Lo que queda claro a través de la lectura de las páginas de la obra es que la participación del indio fue innegable, apareciendo a cada paso en el relato de Luís Paz.

La posición del autor con respecto a la participación del indio es muy simple: "Una gran porción de la población indígena del Alto Perú tomo parte en la contienda: pero eran los hijos de los españoles los que la dirigían" (Paz 1919: 637). Si bien se reconoce la participación indígena en una cantidad considerable, se niega que los mismos puedan haberse puesto a la cabeza de algún movimiento, dejando el liderazgo de la guerra a los criollos, los hijos de los españoles.

En la obra de Luís Paz se muestran dos aspectos de la participación de los indios en la guerra de independencia. El primero de ellos como cargadores de pertrechos y el segundo como parte de las partidas ligeras conocidas como las montoneras. En ambos casos su participación no fue significativa y en muchos casos fue un obstáculo para las tropas *patriotas.*

Una primera muestra de esta situación es relatada al calor del paso de las tropas de Juan José Castelli a través del territorio del Alto Perú. Es bien conocido que Castelli dicto muchas medidas a favor de los indios, la supresión de la mita, del tributo y muchas otras medidas que estaban destinadas a atraer al indio a favor de la independencia de la península. A decir de Paz: "El resultado de esta constante declaración fue que los indios en grandes masas fuesen siguiendo y acompañando a los ejércitos de la patria, *sirviendo más*

de embarazo que de provecho y causando alguna vez peligro serio" (Ibíd.: 134. El subrayado es muestro)

Más adelante, hablando de los preparativos de la batalla de Vilcapugio que enfrentó a los Generales Manuel Belgrano del lado *porteño patriota* y Joaquín de la Pezuela del lado *realista,* el autor afirmará que entre las filas del ejército porteño había por lo menos cuatro mil indios desarmados sin la menor organización ni disciplina. "De estos indios, *una parte fue destinada a arrastrar los cañones, a falta de bestias de tiro, y* los demás se colocaron en las alturas para ser meros espectadores de la batalla" (Ibíd.: 240-241 El subrayado es nuestro).

Bajo la percepción de Luís Paz, las acciones de los indios, más que de provecho sirvieron de estorbo. Su gran número y su desorganización, hicieron que estos perjudicaran los avances de los ejércitos sureños en su incursión a territorio Alto Peruano. La única acción rescatable fue el hecho de haber reemplazado a las bestias de tiro para cargar los cañones, ni siquiera participaron en las batallas pues en Vilcapugio solo la observaron desde la cima de los cerros.

La segunda forma de participación de los indios esta íntimamente ligado a lo anteriormente dicho. El grado de combatiente que le asigna el autor es muy relativo, las califica como desorganizadas y casi sin ningún valor. Plagiando a Bartolomé Mitre[5], Luís Paz afirmará que en el Alto Perú existían indiadas militarizadas, armadas de palos, de hondas y picas que obedecían las órdenes de determinados caudillos, bajo los cuales hacían el servicio de vigilancia de los caminos interceptando comunicaciones y manteniendo en constante alarma al enemigo. Uno de los caudillos que tendría gran popularidad entre los indios fue Baltasar Cárdenas que estaba al mando de ese tipo de tropas, que a pesar de su gran número eran *"Poco temibles en el campo de batalla;* pero que importaba contar mucho con ellas, sobre todo atendida la posición topográfica del territorio que ocupaban" (Ibíd.: 235-236. El subrayado es nuestro).

[5] Bartolomé Mitre, Historia de Belgrano y la independencia argentina, página 267. Lo que hace Luís Paz es parafrasear a Mitre pero sin señalar de donde saco esa información.

La *posición topográfica* de la cual nos habla Paz era la cima de los cerros, que fue una posición ventajosa para los indios y su gran número. No obstante ni esta táctica cubría el carácter de desorganizados que tenían las tropas indígenas, los ataques que realizaban no tenían ningún efecto y eran perores en la defensa de algún punto, el ejemplo más claro sobre esta situación es la derrota de Baltasar Cárdenas por las fuerzas del comandante realista Castro en Ancacacto en septiembre de 1813. (Ibíd.: 239)

Bastante más alejado de esta posición es la que nos muestra Alcides Arguedas en *La Fundación de la República,* obra publicada en 1920. Bajo una concepción darwinista social recalcitrante, Arguedas dirá que la participación indígena en la guerra de la independencia fue casi nula.

Remitiéndose al pasado prehispánico de los indios diferencia dos tipos de "razas". La una es la raza aymará y la otra es la raza quechua. Del primero se refiere como un hombre seco y sobrio, "su vida es parca hasta lo inconcebible" (Arguedas 1920: 364). Incapaz de asimilar cambios sería propenso a no aceptar innovaciones en sus hábitos y costumbres pues ya estaría acostumbrado a ellos, producto de su domesticación. Según Arguedas sería perezoso, sucio, envidioso, mentiroso, desleal y afecto al robo, defectos con lo que ya habría nacido pero que se habrían acentuado con las costumbres y ejemplo de los conquistadores. (Ibíd.)

La otra variedad de raza seria la quechua, un poco más virtuosa que la anterior, se distinguiría de la aymará por su mayor adaptabilidad a la vida en común con el blanco y una marcada suavidad de sentimientos y costumbres. Aunque, al igual que en el caso aymará, las malas costumbres de los conquistadores habrían sido copiadas por esta raza, declinando su original virtuosidad hasta colocarlo al nivel de los aymaras en cuanto a vicios se refiere. (Ibíd.)

Estas dos razas habrían estado bajo la dominación de los Señores Incas quienes habrían impuesto un sistema de vida fácil fruto de la buena administración. El Inca para sus

vasallos habría sido un poco más que una divinidad, su poder no habría tenido límites. Bajo estas condiciones, los sentimientos de propia iniciativa y libertad individual habrían sido anulados, moldeados y totalmente domesticados tendrían una obediencia pasiva a su soberano, no obraban ni pensaban por cuenta propia.

Con la conquista estos sentimientos y la "obediencia pasiva" habrían pasado del Inca al Rey de España, producto de esto los indios no podían tener la más remota idea de pensar en sublevaciones en contra del régimen en el cual vivían. Su domesticación habría llegado a tal punto que:

> ··· era una raza que no había sido formada ni educada para las empresas de lucha persistente, de labor continua y esforzada, de amor de la independencia, pues auque fuerte de organismo y con músculos de acero estaba sometida a la domesticidad sin ejemplo a la servidumbre sin nombre de la dinastía real la más absolutista de cuantas se tenga memoria en los anales de la humanidad (Ibíd.: 366).

De esta forma Arguedas negaba todo tipo de participación indígena en una guerra por la independencia, ya que como vimos, consideraba a los indios incapaces de rebelarse contra su soberano por el hecho de estar totalmente domesticados y enrolados en el sistema colonial de dominación al cual estaban sometidos y al cual defenderían.

La única concesión que da a la participación indígena en el proceso de la guerra por la independencia es cuando estos son convencidos de participar en ella mediante discursos, las proclamas, los pasquines y hasta simples charlas. Este es el caso de Manuel Asencio Padilla, Vicente Camargo y del Presbítero Juan Bautista Oquendo, capellán del cabildo de Cochabamba en momentos de la insurrección de esta ciudad en 1810. Según Arguedas este presbítero tenía el don de la palabra que hacía que los indios le siguieran: "...con esa fe de los alucinados ciega y robusta que los hace estrellarse ante el peligro y afrontar los trances más difíciles sin desmayos ni vacilaciones" (Ibíd.: 79).

Uno de los que más éxito habría tenido para conquistar a la masa indígena habría sido Juan José Castelli, el delegado político de la Junta de Buenos Aires en el llamado Primer Ejército

Auxiliar Porteño, que invadió el territorio de la Audiencia de Charcas en 1810. Catelli habría querido granjearse la voluntad del indio declarándose su amigo y protector, habría llegado al punto de declararlo merecedor de cualquier empleo, al igual que *los blancos.*

Arguedas hace burla de las intenciones de Castelli, ya que por una parte lo consideraba igual que cualquier otro blanco, pero por otra, el indio sólo le sirvió como cargador y. guía de su ejército. (Ibíd.: 91-92). De esta forma Arguedas siguió negándole participación activa en el ejército y más aún en la guerra consintiendo, al igual que muchos otros escritores que el indio solo participó en la guerra de manera muy auxiliar.

Sin embargo, Castelli habría llegado a convencer a algunos caudillos indios, quienes habrían insurreccionado a la gran masa indígena a favor de los planes del ejército porteño. De este tipo fueron las insurrecciones levantadas por Juan Manuel Cáceres, a quien Arguedas confunde con un representante indio en la revolución de 1809 de La Paz. Cáceres, habría levantado grandes masas indígenas, gracias a la influencia de los discursos huecos y vistosos que Juan José Castelli.
En cambio los indios si podían participar en la guerra pero del lado de los ejércitos reales, un tanto para defender los derechos del Rey pero más para defender el status quo al cual según Arguedas los indios estaban acostumbrados. El caso ilustrativo de esta afirmación es la del Cacique de Chincheros Mateo Pumacahua.

La compleja visión de Acides Arguedas enmarca a Pumacahua no solo como un defensor de los derechos del Rey y el sistema de la colonia contra la insurgencia, también es la lucha u odio entre las razas quechua y aymará. (Ibíd.: 101). Este aspecto es visto durante su entrada al mando de los batallones de naturales del Cuzco, o en otras palabras quechuas, después del segundo cerco a la ciudad de La Paz en 1811.

La visión de Alcides Arguedas sobre los indios y la "cholada", aspecto que no se considera en este apartado, será dominante durante muchos decenios más. Tendría que pasar una cruenta guerra y varios gobiernos de tinte popular para que los indios sean reconocidos como actores centrales en la historia de Bolivia.

3. LA ACTIVA INTERVENCIÓN DE LOS INDIOS EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA. LOS DISTINTOS PUNTOS DE VISTA

Un interesente ensayo titulado *Narraciones Históricas* perteneciente a Víctor Santa Cruz y publicado en 1956, propone la participación indígena en la guerra de independencia de manera muy activa. En su apartado titulado "Los quechuas en la guerra de independencia" Víctor Santa Cruz, afirma que los quechuas participaron tanto en los pronunciamientos del 25 de mayo en Chuquisaca, en la batallas de Suipacha, Aroma, Vilapugio, etc. Al contrario de lo que se habría venido sosteniendo que estos solo habrían participado como cargadores de pertrechos de guerra, Santa Cruz afirma que en la batalla de Suipacha conformaron el ala conocida como "las tropas cochabambinas". (Santa Cruz 1956: 162)

Después de la retirada de las tropas porteñas los mismos habrían conformado las guerrillas, o las montoneras:

> ...los quechuas al conformar en los ejércitos de la emancipación y al integrar las montoneras de las guerrillas, lo que hacían *era consagrarse con todo entusiasmo, con inmenso fervor a la defensa de sus aspiraciones y de sus ideales...* formaban los indios nutridas filas plenas de decisión y de coraje que combatían con las ramas primitivas del incario, con esas "macanas", terror de los realistas, con las hondas y con las galgas... (Ibíd.: 163. El subrayado es nuestro).

De esta forma Santa Cruz, afirmaba, quizás por primera vez, que los indios tenían sus propios ideales y objetivos por los cuales luchaban. Afirma también que los indios lucharon con sus propias armas, resaltando de esta forma el que los indios participaron directamente en las confrontaciones bélicas, en contra de las autoridades virreinales corno soldados o por lo menos como auxiliares. Sin embargo el trabajo de Víctor Santa Cruz, al referirse a la participación indígena, termina siendo un compendio de afirmaciones sin fundamentación documental, quitándole de esta forma los méritos a la propuesta que si bien sería desconocida o ignorada por el resto de los historiadores, aparecería concomitantemente en las obras de estos.

Otro matiz adquiere la obra de Alipio Valencia Vega titulado *El indio en la independencia,* publicada el año de 1962. Esta es la primera obra que toma corno objeto de análisis principal la participación del indio en la guerra de independencia. Sin embargo, al igual que la anterior tiene la deficiencia de no apoyarse en muchas fuentes documentales, lo que la hace criticable a tal punto de rayar en simples postulados sin pruebas.

El libro consta de un Prólogo y cuatro partes, la primera parte consta de ocho capítulos y las otras tres restantes constan cada una de diez. En el Prólogo el autor expondrá toda su hipótesis sobre la participación del indio en la Guerra de Independencia. La Primera Parte, titulada *Después de las Grandes Sublevaciones,* esta dedicada al análisis de las consecuencias de la derrota de las huestes indígenas de Tupak Katari. La Segunda Parte, titulada *La Revolución Criolla Mestiza,* analiza las causas del inicio de la revolución por la Independencia de la metrópoli española y los intereses y objetivos que buscaban tanto los criollos como los mestizos para enrolarse en la guerra. La Tercera Parte titulada, *El Indio en la Revolución,* Analiza la participación indígena en la guerra, su desenvolvimiento en ella, tanto en el bando realista como en el patriota y la perplejidad ante los acontecimientos de la misma. Finalmente la Cuarta Parte, titulada *La Revolución Escamoteada al Indio,* analiza la actuación de criollos y mestizos en la guerra con respecto al indio, las consecuencias del fin de la guerra y lo que significó para el indio

El autor propone que los indios si participaron en la guerra de independencia pero lo hicieron de manera pasiva, es decir que no participaron en las batallas como soldados y menos aún como ideólogos. Su participación solo se remitió a la simpatía que sentían hacia el lado de los insurgentes, proveyéndoles a estos de los indispensables alimentos y rentas que eran muy necesarias a lo largo de la guerra. (Ibíd.: IX) En estas afirmaciones son las mismas que Bartolomé Mitre hacía casi un siglo antes, sin embargo en la bibliografia de la obra de Valencia Vega no se encuentra citado este autor.

A decir de Valencia Vega la situación durante los años de la guerra no cambio mucho, el indio estaba conminado a mantener a los dos ejércitos razón por la cual la situación se hacía

mucho más insostenible que en los años anteriores del conflicto bélico. Los indios ya habían tenido su insurrección en donde habrían hecho conocer sus objetivos, sus ideales y sus reivindicaciones. Este movimiento fue el encabezado por los Amarus *y* los Kataris entre lo años de 1780 y 1783. Una vez que este movimiento fue derrotado y sangrientamente reprimido, los indios habrían tomado conciencia de que otra rebelión abierta y su hipotética posterior derrota tendría consecuencias mucho más fatales de las que habrían cobrado los años antedichos. (Ibíd.: IX)

Uno y otro bando ofrecían al indio mejores condiciones, pero sobre todo el bando emancipador. Prometían, libertad, seguridad y propiedad para todos los americanos, que incluía por supuesto a los indios. Mas estas propuestas se quedaron en el campo meramente teórico. Esto es lo que habría sucedido con las proclamas y planes que la Junta de la ciudad de La Paz habría lanzado a favor de los indios. A decir de Valencia Vega, la inclusión de la masa indígena fue sincera pero con el tiempo sus aspiraciones chocaron con las propias aspiraciones de los miembros de la revolución y fue así que los postulados de la Junta se quedaron en simples enunciados. Lo mismo habría pasado con las proclamas y discursos que Castelli habría lanzado a los indios, proclamas que a la postre no alcanzaron el éxito deseado. (Ibíd.)

Parecida fue la situación de los indios frente a las guerrillas o montones que se organizaron a lo largo del territorio Charquino:

> Los guerrilleros de las "montoneras" buscaron constantemente la alianza y la cooperación de los indios, y la obtuvieron, pero las "Republiquetas" tampoco se animaron a realizar la práctica de la liberación del indio y únicamente lo encandilaron con discursos y proclamas. El indio no fue jamás incorporado, por considerarlo siempre inferior, ni a las unidades regulares de los ejércitos argentinos ni a las montoneras de los guerrilleros. (Ibíd.: XI)

Sin embargo los ejércitos regulares porteños y las guerrillas o *"republiquetas",* no podían prescindir del auxilio de los indios no solo como productores de víveres para hombres y animales, sino también como unidades auxiliares en el avance o retroceso de las columnas

militares. Es así que la función de explorador, de guía, de espía. pero sobre todo de cargador de pertrechos de guerra son los oficios que los indios encontraron en las filas del ejército insurgente en campaña o en las montonera o guerrillas. (Ibíd.: 233). Su inferioridad se manifestaría en el hecho de que nunca fue incorporado a las huestes de los insurgentes como un soldado, negándole de esta forma su participación activa en la contienda bélica.

El indio no fue nunca incorporado a los ejércitos regulares realistas, por que los oficiales de estos y aún los mismos soldados los consideraban inaptos para las tareas militares, considerado incapaz de ser un soldado inteligente y disciplinado (Ibíd.: 219). Pero, al igual que Alcides Arguedas, Valencia Vega admite que los indios participaron en la guerra de forma activa del lado de los del Rey, corno unidades irregulares de hostigamiento a los ejércitos patriotas, o como unidades de castigo a otras comunidades indígenas que se habían visto envueltas con los insurgentes. En el primer caso, los *chapetones* incitaban a los indios contra los soldados de los ejércitos patriotas que huían en retirada después de una derrota, como en el caso de la batalla de Huaqui, en donde los soldados cometían abusos contra los indios, esto habría sido tomado por los realistas para lanzar a los indios en busca de estos y hostigarlos hasta el cansancio. (Ibíd.: 221)

Alipio Valencia Vega no niega la existencia de caudillos que hayan interpretado correctamente los designios y las aspiraciones de los indios, pero estos con el transcurso de los años y la cruenta guerra iban desapareciendo poco a poco para que al final los fundadores de la nueva república fueran aquellos que ayer se habían mantenido fieles a la corona y haciendo un traspaso de último momento para salvar su prestigio y su fortuna se habían convertido en los mas fieles defensores de la causa de la emancipación. Por supuesto estos no querían "liberar al indio" de las odiosas imposiciones de la colonia, al contrario querían mantenerlas y fue así que las reivindicaciones indígenas fueron una vez mas olvidadas.

Otro de los autores que trata a cerca de la participación del indio en la guerra de independencia, aunque de manera escueta, es el controvertido Charles Arnade, cuya obra *La dramática insurgencia de Bolivia,* publicada por primera vez en 1972, ya va por la

octava edición, mostrando así su notable influencia en torno al conocimiento del proceso de la independencia de Bolivia.

Arnade afirma que la participación del indio fue activa, e incluso hábil y necesaria, pero muy controversial. La principal argumentación de Arnade es afirmar que los indios por no conocer o ser ignorantes de los motivos de la guerra, cambiaban de bando muy fácilmente a la más ligera provocación. Su lealtad no era muy grande y esta se basaba en los beneficios que le ofertaba cada parte, entre los cuales siempre estaba su liberación y el considerarlos como iguales a ellos. (Arnade 2004: 67)

De esta forma, el indio se convertía en un elemento muy peligroso, ya que al traicionar a un bando y para ser aceptado en el otro, muchas veces debía delatar a sus antiguos camaradas: "Es apenas posible decir que la gran masa de los indios estuvo a favor de los españoles o fue simpatizante de los patriotas" (Ibíd.). Esta maleabilidad y falta de lealtad hacía que el indio sea muy temido para ambas tropas, sin embargo no podían indisponer de él, ya que:

> Para llevar a cabo una guerra victoriosa, era necesaria una fuerza humana. Las grandes masas de indios ofrecieron una gran reserva de hábiles hombres de lucha... Ellos fueron la materia prima para ambos bandos, y ambas partes contendientes de la guerra extrajeron de esta fuente de suministro tanto como fue posible. (Ibíd.)

Sin embargo, esto no quitó la posibilidad de que existieran algunos caciques o líderes indígenas comprometidos con uno u otro bando. Para Arnade una de las causas para que esto suceda fue el trato que los españoles, los criollos y los mestizos daban a los indios. Según el autor, los españoles trataban mejor a los indios que los otros dos estamentos, quienes veían con desprecio a los indios por considerarlos inferiores. A consecuencia de esto los caciques veían con temor la victoria de estos últimos, de los dos males la que representaban los españoles era la menor. (Ibíd. 66)

Sin embargo algunos líderes que tenían nexos con los indios ya sea por vía sanguínea o por otra cualquiera, sirvieron como bisagra entre los insurgentes y los indios, ya que eran aceptados por ambos bandos. Sin embargo esto no fue obstáculo para que aparecieran

líderes indígenas con sus propios proyectos y objetivos, uno de los cuales fue Juan Manuel Cáceres. Este caudillo consideraba que la mejor solución para el indígena era que tanto españoles como criollos terminaran desapareciendo para así poder restablecer el trono incaico: "Astutamente ofreció ayuda a ambos, lo patriotas y los leales, con la idea de esperar el momento oportuno para expulsar a los dos" (Ibíd.: 67) Sin embargo fracasó.

Finalmente dirá que La fuerza indígena en la guerra representaba una *masa amorfa.* (Ibíd.). Esto nos hace recuerdo a la *masa inconsistente* de la cual nos hablaba Mitre. Arnade utiliza sin embargo esta expresión no solo para calificar su organización militar y lo efectiva de esta, sino también para designar su falta de lealtad, de compromiso hacia una causa, factor que podía ser bien utilizado por ambos bandos si sabían corno controlarlos.

Contra todo lo dicho anteriormente, surge la propuesta de René Arze Aguirre en su libro, *Participación popular en la independencia de Bolivia.* La propuesta principal del autor es que los indígenas que conformaban en su mayoría lo que el llama las *masas populares,* participaron de forma muy activa en la guerra por la emancipación y que lo hicieron con objetivos predeterminados que buscaban sus propias reivindicaciones sociales, desechándose esta forma la tesis planteada por el autor anterior que dice que los indios no sabían por lo que peleaban. (Arcade 2004: 67)

Esta obra, fue primero la tesis de Licenciatura de René Arze (1976), Fue publicada por primera vez bajo el formato de libro en 1979 y fue reeditada en el año de 1987, que es la edición que utilizamos para el presente estudio.

El libro consta de una Nota Preliminar, una Presentación, cinco capítulos, cada uno con sus respectivos subtítulos. El Libro finaliza con el Índice de Cuados y los Anexos a la obra. En la Presentación, el autor expondrá sus principales objetivos y la hipótesis que sostendrá a lo largo de la obra. Se continúa luego con el Capítulo I, titulado, *Caracterización del cuadro histórico de la época,* en donde el autor analizará la situación de los diferentes estamentos que conformaban la sociedad colonial. El Capítulo II, titulado, *La condición del indio en Charcas en víspera de la Guerra de Independencia,* en donde el autor evalúa *y* analiza las

condiciones de servidumbre a la que los indios estaban sometidos en víspera de la guerra. El Capítulo III, titulado, *El proceso de una lucha de masas,* donde se muestra la participación activa y los objetivos ideológicos que las masas populares perseguían en la guerra. El Capítulo IV, titulado, *Un ejército viene desde el sur,* donde el autor relata las incidencias de la llegada de los llamados ejércitos auxiliares porteños, con respecto a la participación popular en la guerra. Finalmente el Capítulo V, titulado, *El Alcance de la sedición,* el autor analiza las tramas y los entretejidos de la movilización popular en la guerra y las consecuencias inmediatas que ellas tuvieron.

Para Rene Arze la característica principal de la lucha por la independencia fue la alianza criollo-mestiza-indígena, cuyos actores tenían objetivos antagónicos pero que se supieron coligar en los momentos decisivos:

> Durante el proceso los criollos se manifestaron demasiado débiles para lograra por si solos la independencia política y económica, por lo que se vieron obligados a buscar el apoyo de las masas populares. Estas, por su parte, no encontraron objetivamente otro medio para lograr sus aspiraciones inherentes a su condición social, que conjuncionarse en la lucha contra la opresión secular del dominio español. La *participación de las masas* significó, de este modo, *el elemento dinámico e influyente en la emancipación altoperuana* (Arze 1987: 22 El subrayado es nuestro).

Arze define la sociedad colonial en tres estratos o niveles. El Estrato Alto, que estaría compuesto por españoles peninsulares, españoles americanos o criollos, algunos mestizos acaudalados así como mulatos y zambos que disfrutaban de una buena condición económica. Los estratos medios estaban conformados en su gran mayoría por los mestizos o cholos y los zambos y mulatos, así como de los caciques de las comunidades. Finalmente los estratos bajos estaban conformados por una gran mayoría de indígenas, además de los esclavos negros. (Ibíd.: 34)

De esta forma lo que él autor considera las *masas populares* son conformadas por los mestizos de los estratos medios, también los mulatos y zambos, los negros esclavos pero en su gran mayoría, este estrato estaba conformado por los indígenas. (Ibíd.: 36). Cabe resaltar

el hecho de que los indígenas no conforman una estructura monolítica, ya que por un lado los caciques, de acuerdo a su condición social estaban en el estrato medio y los indígenas comunes estaban en los estratos bajos.

Las aspiraciones inherentes de las grandes masas populares, si bien ya se habían mostrado en las grandes rebeliones indígenas del siglo XVIII, estas no se habrían alcanzado y nuevamente resurgían al calor de los nuevos movimientos contra el orden colonial, pero esta vez propuestos desde los estratos altos por los criollos.

El movimiento de las masas populares mostraba entonces sus propios objetivos, que eran muy diferentes a los buscados por los criollos y mestizos de los estratos altos y medios, supresión de mitas, yanaconazgos, tributos, cargas fiscales y otras: "...aunque con objetivos más limitados los movimientos populares de la independencia tendieron a buscar su propia identidad" (Ibíd.:111)

Sin embargo, aunque los criollos y mestizos que protagonizaban la guerra por la independencia tenían la necesidad de tener en los indios y los demás miembros de las masas populares un aliado y aún cuando tomaron algunas de las reivindicaciones que buscaban estos, como es en el caso de la Junta Tuitiva de La Paz en 1809, estos no permitieron que los movimientos populares rebasen sus propósitos e intereses. Cuando esto sucedía, por que las circunstancias no les eran favorables o se veían demasiado débiles para controlar a sus aliados, ellos mismos buscaban la forma de reprimirlos. (Ibíd.)

Rene Arze afirmará que las razones de la participación de las masas populares, conformadas principalmente por los indios, en la guerra de independencia, habría que buscarlas en la situación económica y social en la que se encontraban a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, pues estos habrían sido el factor determinante en su entrada en la lucha a favor de la independencia.

Las condiciones de servidumbre en la que se hallaban en el periodo antes mencionado, habrían generado un gran malestar dentro de la gran mayoría indígena, este descontento

provocado por la mita minera, los diezmos, las veintenas, el yanaconaje, los trabajos en los obrajes y los trabajos forzados en las ciudades, habría tenido su punto de escape en la guerra de independencia. De estas cargas para Arze, la más pesada fue el tributo Indigenal:

> Entenderemos más fácilmente la intervención popular en la guerra de independencia altoperuano, si tomamos en cuenta las depredaciones y atropellos a que por efecto de las exacciones tributarias estaban sujetos los miembros de la sociedad indígena únicos contribuyentes de los reales tributos (Arze 1979: 86)

Estas cargas habrían motivado la insurrección de los indios y por consiguiente su participación en la guerra de independencia. Por lo tanto el objetivo fundamental fue la abolición de los mismos. (Ibíd.: 52) Estos objetivos fueron plasmados en el *Interrogatorio que resulta a favor de los indios de las comunidades en general*[6], concebido por Juan Manuel de Cáceres, Andrés Jiménez de León y Mancocapac y Manuel Victoriano Titichoca, entre otros personajes.

El documento mencionado es publicado en su integridad por el autor, encontrado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, es parte de un cuerpo documental mucho más grande donde se insertan todos los obrados del juicio contra los acusados. Este documento y los anexos al mismo serán retomados por Maria Luisa Soux en su tesis de doctorado, sobre el cual volveremos más adelante.

Tanto René Arze como Maria Luisa Soux afirman que el documento ya estaba en circulación en el altiplano Altoperuano para abril de 1810 trajinando entre las principales comunidades indígenas a los cuales estaba dirigido el documento. Este sería el producto del pensamiento político de Jiménez de León y Mancocapac, Cáceres y Titichoca. Esta fecha coincidiría con el inicio de las movilizaciones en Toledo, Oruro (Ibíd.). Además, Arze

---

[6] El documento es identificado por Rene Arze como: *Carta del Presidente de la Audiencia de Charcas, Vicente Nieto al Virrey del Perú José Fernando de Abascal. La Plata, 25 de julio de 1810.* (Arze 1979: 131)

[7] El cuerpo del proceso es identificado por el autor como: *El Señor Presidente de Charcas avisando que ha tomado con motivo de la nueva sublevación intentada en aquella ciudad por el prebendado Don Andrés Mancocapac, Juan Manuel Cácerez, Gabino Estrada, Hipólito Sandeo y otros.* AHNM Sección Consejos. Consejo de Indias, Leg 21299. No 269. (Arze 1979: 130)

afirma que es parte de un plan mucho mayor que contaría con el respaldo de las fuerzas de revolucionarias de Buenos Aires (Arze 1979: 130).

Para René Arze, el documento muestra las aspiraciones inherentes de los indios, es decir, la supresión de las mitas, los tributos, el yanaconaje y otras formas de expoliación que recaían en los hombros de los mismos, mostrando de esta forma diferentes objetivos con respecto a los perseguidos por los criollos que, antes bien, buscaban un mayor poder político y económico en la región libre de las ataduras coloniales. (Ibíd.: 133)

Sin embargo, los indios no fueron capaces de conquistar sus propios objetivos por si mismos y para ello tendrían que buscar el apoyo de otras fuerzas y un elemento mediador entre estas fuerzas, en síntesis el movimiento indígena tendían hacia una alianza de clases con los caudillos de por medio.

La figura de un caudillo que habría sabido interpretar sus deseos y se habría hecho partícipe de sus objetivos se hace muy necesaria: "Los hechos concretos de la movilización de masas no hubieran sido posibles empero en el Alto Perú, sin la acción directa de cabecillas mestizos..." (Ibíd.: 114). El llamado a ser el modelo de este cabecilla fue Juan Manuel de Cáceres, quien comando a las tropas indias en el cerco a la ciudad de La Paz en el año de 1811.

De esta forma el movimiento indígena fluía hacia una *alianza de clases* entre los indios y los mestizos con los últimos a la cabeza. Esto no impidió que surgieran líderes indígenas de la talla de Manuel Victoriano Titichoca y muchos otros salidos de las mismas comunidades indígenas, mas siempre estarían bajo la tutela del caudillo mestizo.

A pesar de que el movimiento indígena liderizado por Cáceres como su caudillo, se mostraba fuertemente cohesionado y con una capacidad de movilización sorprendente no se veía como suficientemente fuerte para hacer frente a los embates de las fuerzas del coloniales y por lo tanto buscó cohesionar el movimiento con las aspiraciones

independentistas de caudillos criollos corno Esteban Arze y su movimiento mostrándose nuevamente la alianza interclasista entre indios mestizos y criollos.

El movimiento indígena encabezado por Juan Manuel Cáceres, a decir de Rene Arze, alcanzo un grado de organización muy bien planificado. Cáceres habría actuado en coordinación con las tropas y el movimiento de las clases populares de Cochabamba dirigidas por Esteban Arce, con este habrían planificado contrarrestar los movimientos de las tropas del Rey a través del control de un triángulo geográfico conformado por las regiones de las ciudades de La Paz, Cochabamba y Oruro. (Ibíd.: 190)

Al contrario de los escritores ya vistos, Arze plantea que las masas populares, conformada en su gran mayoría por indígenas, habrían tenido una organización militar para hacer frente a los embates de las tropas del Rey. El Movimiento estaría encabezado por Cáceres y secundado principalmente por Victoriano Titichoca, además de este, habría una multitud de jefes o caudillos que actuarían bajo las órdenes de Cáceres en distintos pueblos, tales como los de Poquepunco, Palca, Songo y Coroico. (Ibíd.: 173)

Estos caudillos en su mayoría habrían pertenecido a la clase criolla y mestiza, demostrándose así la alianza inter-clase planteada por el autor, no obstante la participación de caciques y subalternos indígenas no deja de ser importante. Arze nos muestra que algunos de ellos ostentaban los grados de capitán como Manuel Colque Guanca, Julián Poma, Santos Limache y otros:

> No se puede pensar por lo tanto que las tropas rebeldes fueron improvisadas; baste mencionar para demostrar lo contrario, que dichas tropas estaban organizadas en jerarquías con jefes, capitanes, comandantes, etc. (Ibíd.: 169)

Estos capitanes habrían estado a cargo de la recluta de hombres para las batallas, es fácil suponer el hecho de los caciques entraban en la guerra con los indios de sus comunidades, sin embargo este reclutamiento no siempre habría de modo espontáneo. Arze afirma que en Omasuyos se reclutaban adeptos bajo amenaza de muerte y confiscación de bienes, además

la contribución de bienes y especies para sostener el cerco de La Paz algunas veces se hacía de manera forzosa. (Ibíd.)

La mayor causas por la que el movimiento indígena de 1811 habría sido derrotado, estaría en la desventaja del material bélico, el poco conocimiento de la táctica y la estrategia y la superioridad del enemigo en cuanto a armamento y entrenamiento. Poco o nada se lograba con el manejo de las galgas y garrotes de los indios contra los fusiles y cañones del ejército del Rey. Las tácticas de combate conocidas por ellos, aprovechamiento geográfico de las alturas, bloqueo de caminos, ataques nocturnos, saqueos e incendios, tampoco pudieron hacer frente a un enemigo muy bien armado y con oficiales veteranos en el arte de la guerra. (Ibíd.: 170)

El libro de Rene Arze Aguirre tiene el mérito de haber llamado la atención sobre un tema poco estudiado, ignorado y hasta despreciado hasta ese entonces, la participación indígena en la guerra de la independencia. Las afirmaciones vertidas en el libro llamaron la atención de varios investigadores, que al calor del tema, entraron en el debate sobre la conceptualización teórica de la visión de Rene Arze sobre la Guerra de Independencia.

Es así que José Luís Roca en un artículo titulado *Las masas irrumpen en la guerra (1810-1821),* publicado en la Revista Historia y Cultura N° 6 de octubre de 1984, participa del debate sobre la participación de las masas populares en la guerra de independencia. Desde un principio afirmará que su artículo pretende resumir la información sobre el movimiento de las masas populares durante la guerra de independencia y proponer algunas líneas de interpretación sobre este particular. (Roca 1984: 13) Este artículo levantará un debate muy controversial con Rene Arze que se discutía a través de las páginas de la revista antes mencionada.

Roca, nos hablará de la participación efectiva de las masas populares en la guerra de independencia, aunque muchas veces sus objetivos trazados no alcanzaban claridad o contundencia. Clara prueba de ello es el famoso *Plan de lucha* en donde se plasmaran las reivindicaciones de las masas indígenas, la supresión de los servicios personales y un

programa radical de reforma agraria. Sin embargo Roca da cuenta de que este plan no contenía ideas independentistas o de autonomía y mucho menos planteaba la modificación del sistema político hasta ese entonces reinante en esta parte del continente.

Otro de los aspectos tocados por Roca es la desunión que existía al interior de las filas indígenas, uno de las condiciones principales por el cual fue derrotado el movimiento de 1781 al mando de Tupac Amaru. Roca coloca en relieve que desde el principio muchos de los caciques del Bajo Perú le negaron su ayuda y peor aún actuaron como sus verdugos, notándose de sobremanera la actuación del cacique de Chincheros Mateo Pumacahua.

Otro de los puntos tocados por Roca al hablar de la masa popular es aquel en donde afirma que tanto los insurgentes como los del Rey procuraban el apoyo de los indios para contar con ellos como elemento combatiente. (Ibíd.: 28-29).

El debate con Rene Arze sin embargo se centra en dos puntos en específico presentados en una nota a pié de página. El primero de ellos es la continua insistencia que según José Luís Roca tenía Rene Arze de calificar a los dos bandos como *Realistas y Patriotas,* términos que Roca consideraba bastante erróneos y por consiguiente muy discutibles, colocándose en contra de "...aquella ingenua tendencia historiográfica que sigue identificando la emancipación con lo popular y el monarquismo con las fuerzas convencionalmente llamadas reaccionarias" (Ibíd.: 20)

Un segundo punto de discusión es aquel referido a la alianza inter-clasista, la cual no seria muy bien comprendida por Rene Arze ya que: "... no aplica correctamente los postulados del materialismo dialéctico en el análisis de la sociedad colonial y ve intereses antagónicos donde sólo hay contradicciones secundarias" (Roca 1984: 41).

Para Roca, la situación de los criollos en no era muy diferente de la de los mestizos e indígenas de Charcas, estos grupos tenían en común la cualidad de vivir en una jurisdicción subalterna del virreinato y que por esta razón sus intereses se veían truncados por un poder mucho mayor fuera de los límites de esta jurisdicción (Ibíd.: 18). Pero:

> Como toda alianza interclasista, la que se produjo en la época que nos ocupa no siempre fue coherente ya que la lucha por objetivos comunes era con frecuencia interrumpida por las diferencias intrínsecas de los grupos que la formaban, las cuales daban paso a enfrentamientos donde el poder español salía beneficiado. (Ibíd.: 19)

Esto fue lo que ocurrió cuando Castelli fue denotado en Huaqui y sus tropas tuvieron que salir huyendo, en esos momentos un desilusionado Cáceres insurreccionaba montoneras de indios en Calamarca y Ayo Ayo, cercaba y perseguía los restos de la tropa rioplatense hasta casi aniquilarlas. (Ibíd.)

Este artículo y las expresiones contenidas en el mismo, hicieron que Rene Arze contestase en otro escrito publicado en la Revista Historia y Cultura N° 8 de octubre de 1985 titulado *"Las masas irrumpen en la guerra (1810-1821)" de José Luís Roca*[8]. El mismo es una reacción apasionada a los comentarios de Roca que Rene Arze se encarga de aclarar y rebatir.

Primero aborda la temática de la utilización del "Materialismo Dialéctico" que según Roca, Rene Arze no utilizaría a cabalidad. Al respecto Arze nos dirá que el no inspiró su obra desde ningún punto de vista y que los conflictos entre clases y grupos han estado presentes mucho antes de que se formularan las distintas corrientes de pensamiento y por lo tanto no es derecho exclusivo del marxismo o el indigenismo el estudiar los conflictos de las masas en Bolivia. (Arze 1985: 144).

Arze concuerda con Roca al afirmar que los términos "Realista" y "Patriota" son muy simplistas y no sirven para explicar la compleja realidad de la estructura social en Charcas, conformada por estratos altos medios y bajos, en si mismas complejas en su interior y caracterizada por rivalidades interétnicas, por lo tanto deben ser desterradas de la

[8] El mismo artículo fue publicado en la Revista Historia y cultura N° 7 de abril de 1985. esta primera publicación salió con errores de corrección por lo que se lo volvió a publicar en el N° 8 de la revista antes mencionada este es la edición que se utiliza para el presente trabajo.

historiografía boliviana. Por lo tanto concuerda con Roca al rechazar estos términos, se pregunta entonces ¿por que califica a su análisis de *"nublado"* o *"abiertamente erróneo"?*

Arze retomando afirmaciones hechas por Roca en otro libro suyo, en donde este afirma que los indios eran: *"...sujetos pasivos ya que su rebeldía y sublevaciones a la postre solo beneficiaban a peninsulares y criollos en cuyos ejércitos eran indistinta y forzosamente reclutados"* (Roca. José Luís, fisonomía del regionalismo boliviano, 1980. Citado en: Arze 1985: 149), compara esta afirmación con la lanzada por Arnade en donde este califica a los indios corno ignorantes de los motivos de la guerra, lo cual esta completamente en contra del análisis hecho por Arze en el entorno de la participación indígena en la guerra de independencia

Sin embargo la discrepancia más relevante se encuentra en dos puntos. El primero de ellos es el relacionado a los objetivos comunes de los distintos estratos, propuestos por Roca o antagónicos propuestos por Arze. Como ya dijimos Roca solo veía contradicciones secundarias que interrumpían la alianza interclasista. Arze rebate este postulado afirmando que los grupos en cuestión tenían muchas diferencias entre si, marcadas por la condición intrínseca de los indios con respecto a los criollos pues mientras los primeros buscaban la supresión del tributo, la mita y apuntaban a un plan de reformas agraristas, los segundos apuntaban a suprimir las barreras políticas y económicas impuestas desde la metrópoli. Por su puesto los criollos no permitieron que las aspiraciones de la masa popular los rebasen y cuando esto sucedía ellos mismos rompían la alianza y reprimían a sus supuestos aliados. (Ibíd.: 146-147)

El segundo punto de discrepancia se encuentra en la búsqueda de Roca del embrión de la futura nacionalidad boliviana. A decir de Arze, Roca hace dos intentos de ubicar el embrión de esta nacionalidad, el primer intento se encuentra en la personalidad de Juan Manuel Cáceres a quien Roca habría puesto como un *"precursor del nacionalismo popular", y* corno un conductor que lucho *"indistintamente contra argentinos y peruanos".* Arze afirma que el no encuentra estos rasgos en la personalidad de Cáceres y critica la falta de fuentes documentales de Roca para hacer tales afirmaciones. (Ibíd.: 147)

El segundo intento de ubicar el embrión de la nacionalidad boliviana es ubicado por Roca en la División de los Valles de la zona de Ayopaya, en la cual Roca, a decir de Rene Arze, encuentra un preámbulo de la futura república de Bolivia:

> En su análisis, Roca ve un nacionalismo prematuro allí donde predomina más bien una brecha profunda entre los distintos estamentos de la población de Charcas. La Guerrilla de Ayopaya -compleja en sus orígenes, desarrollo y desenlace- constituye el ejemplo más elocuente de las contradicciones inter-clasistas que Roca reemplaza con el factor de la nacionalidad (Ibíd.: 148).

Arze termina afirmando con Octavio Paz que la nacionalidad en las nuevas repúblicas surgidas de la guerra de independencia, se fue formando mas tarde y a consecuencia de la prédica nacionalista de los gobiernos que todavía no encuentran una justificación muy bien definida. (Ibíd.: 149)

Como puntada final Arze criticara de Roca la falta de respaldo para sus afirmaciones uso de fuentes documentales existentes en distintos repositorios olvidados en nuestro país. (Ibíd.)

En *Anotaciones en torno a "Las masas irrumpen en la guerra" (1811-1821) (Replica a Rene Arze Aguirre),* publicado en el mismo número de la Revista Historia y Cultura en donde Rene Arze rebate sus comentarios, José Luís Roca nos aclara un poco más sobre los puntos de vista expuestos en su primer artículo analizado.

Roca aclara que acuso al libro de Rene Arze de una pobre utilización del materialismo dialéctico simplemente por la insistencia del autor de hablar de antagonismos y contradicciones sociales, que si bien existieron desde los labores de la humanidad fueron sistematizados por Marx y sus seguidores. (Roca 1985: 153).

Los objetivos comunes de indios, mestizos y criollos de la cual Roca nos habla y que fueron discutidas por Arze, encuentran su justificación al encontrar a un enemigo común representado en el español de origen o en el criollo burócrata y aclara que al parecer Arze

quisiera dar un carácter épico a la lucha de los indígenas siendo que en ella participaron los criollos y los mestizos. (Ibíd.: 154)

Al hablar de la utilización del término "realista" y "patriota", Roca insiste en que a pesar de que Arze se declara en contra de la utilización de estos términos, el mismo lo utiliza en su libro y da las páginas exactas en donde se puede ver este hecho. Roca va más allá al afirmar que los planes de los indios se circunscribían en el plano reformista y para alcanzar tales objetivos se aliaron tanto a los criollos insurgentes de Charcas como a los ejércitos porteños, entonces la idea de independencia fue de carácter netamente criollo y no indígena por lo cual el mismo título del libro estaría errado pues los mismos no habrían peleado por la emancipación. (Ibíd.)

Roca contesta a la alusión hecha por Arze de que los indios eran sujetos pasivos y por lo tanto no sabían por que peleaban en la guerra y por lo mismo eran utilizados como carne de cañón, afirmando que esos conceptos también están presentes en su libro, ya que Arze da muestras claras del reclutamiento forzoso al cual eran sometidos los indios por parte de los insurgentes. (Ibíd.: 155)

El nacionalismo prematuro que según Arze es visto por José Luís Roca en las figuras de Juan Manuel Cáceres y la Guerrilla de Ayopaya, también son sujetos de refutación por este último. Roca termina afirmando que Cáceres si lucho indistintamente contra peruanos y argentinos y esta afirmación la hace basado en las mismas páginas del libro de Arze en donde claramente se demuestra que después de la batalla de Guaqui, Cáceres movilizó a la indiada contra os restos del ejército de Castelli. Lo cual no terminan por rebatir es el pretendido proto-nacionalismo de Cáceres que Arze encuentra en el artículo de Roca. (Ibíd.)

Finalmente José Luís Roca termina afirmando su visión sobre el nacionalismo prematuro que ve en el Estado Revolucionario de Ayopaya, lo que refuta es el hecho de que Arze lo acusa de reemplazar las contradicciones inherentes de cada grupo con el hecho nacional.

Afirma que este nacionalismo se va formando a lo largo de tres siglos y que obedece a un proceso dialéctico de actitud antilimeña y antiporteña. (Ibíd.: 156)

Este debate que llevó a dos grandes intelectuales a discutir la pertinencia o no de determinados términos, la propuesta de la alianza interclasista y la participación de los indios como carne de cañón para las distintas facciones en conflicto y la existencia o no de un protonacionalismo en Charcas, son temas aún no agotados y siguen llamando la atención de varios intelectuales.

Podemos notar una clara influencia de la ideas expresadas por Rene Arze en la Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia de Alfredo Bozo Dalence, titulada *Los caudillo· Guerrilleros de la independencia ¿Cuatreros o patriotas?* Defendida el año de 1985.

Bozo reconoce que los indios tornaron las armas con la promesa de que serian suprimidas tanto la mita, el tributo y:

> ...otras no menos pesadas imposiciones, además pretendían "recuperar" las tierras que ellos consideraban de sus antepasados. De esa manera, los campesinos que apoyaban a la guerrilla no lo hacían tanto por alcanzar un gobierno propio, lógica en quienes buscaban compatibilizar la propiedad del poder económico con la del poder político, sino que apoyaban por alcanzar sus propios propósitos. Subversión más social que política (Ibíd.: 44).

Podemos entender entonces que el objetivo principal de los indios fue de carácter agrarista y reformista, y que ellos nunca pensaron en la idea de independencia, esta idea estaba reservada para la clase criolla y mestiza, que por supuesto eran quienes dirigían las operaciones de la insurgencia. Estas afirmaciones apoyan la propuesta planteada por José Luís Roca ya vistas en un anterior apartado.

Al igual que otros autores antes mencionados, Bozo se limita a afirmar que los indios no participaron en la guerra como soldados entendidos en el arte de la guerra, sino simplemente como auxiliares, es decir como espías, correos o guías y en algún caso como

tropas auxiliares o montoneras, además ofrecían alimento, forraje y víveres (Ibíd.: 10). De esta forma le quitó méritos a la participación indígena en la guerra de independencia afirmando la tesis de que esta fue hecha y la independencia lograda por las clases criolla y mestiza, a decir de Alfredo Bozo Dalence, las clases conductoras.

Por alguna razón, desde la aparición de la tesis de Alfredo Bozo Dalence, los estudios sobre la Guerra de Independencia fueron siendo dejados de lado. Una de las causas para la realización de este hecho fue la efervescencia que surgió a raíz del cumplimiento de los 500 años del descubrimiento del Nuevo Mundo y la posterior colonización por parte de los españoles. Los historiadores contribuyeron activamente con este periodo sacando a la luz novedosos estudios sobre la sociedad colonial.

No obstante existieron intelectuales que, publicaron artículos sobre la Guerra de Independencia en distintas revistas. Los ejemplos de José Luís Roca y Marie-Danielle Demélas son ilustrativos sobre este punto. Tampoco se debe olvidar la Colección Mapfre sobre la guerra de independencia en los distintos países y estudios profundos sobre los ejércitos del Rey publicados bajo los auspicios de esta misma colección.

Sin embargo, muy pocos describían alguna posición sobre la participación de los indios en la guerra de independencia, a excepción de alguno artículos de Demélas, sobre quien volveremos más adelante.

En este contexto, Maria Luisa Soux defendió su tesis de doctorado en la Universidad San Marcos de Lima. Esta tesis trata sobre el proceso de formación, estructuración y posterior estallidos del movimiento insurgente en la región de Oruro, los conflictos internos en torno a este, la fuerza de la guerra de independencia actuando en la sociedad colonial de la Villa de San Felipe de Austria, etc.

Para los fines que nos competen en este presente trabajo es de especial importancia el Capítulo 5, titulado Tributo, Insurgencia y Movimientos Sociales, en donde la autora nos

dará su posición sobre la participación indígena en la guerra de independencia, así como un esbozo de los acontecimientos que estuvieron alrededor de esta en la zona de Oruro.

Con el conocimiento de lo escrito anteriormente sobre la participación de los indios en la Guerra de Independencia, Maria Luisa Soux afirma que para el contexto regional de Oruro, la guerra trajo un momento de incertidumbre generalizado donde las tropas del Rey y de la insurgencia se turnaban en el control de determinada región, con este sentimiento, las comunidades y los distintos ayllus así corno sus autoridades locales asumieron dos posiciones frente a esta incertidumbre:

> En determinados momentos y en ciertas regiones donde la posición de los insurgentes se hacia más fuerte, lo apoyaron ya sea de forma directa, participando activamente en las acciones bélicas... o de forma indirecta, colaborando con el pago del tributo o abasteciendo al ejército... Si las condiciones eran favorables, podían organizarse de forma autónoma para llevar a cabo sublevaciones indígenas generales, como la de 1811; pero si concientemente veían que no tenían buenas opciones de triunfo, se replegaban a sus comunidades buscando cumplir lo estrictamente necesario con la corona o las exigencias de los jefes del ejército virreinal, en una estrategia de cautela, esperando a ver hacia que lado se inclina la balanza. (Soux 2007: 324)

Bajo esta óptica, los indios tuvieron dos formas de participación del lado insurgente en la guerra, Una forma de participación influida o mediatizada por los movimientos insurgentes dominantes en alguna región, en cuyo caso la participación indígena se hacía de forma activa y directa; o en alguna circunstancia, donde su participación de hacía de forma indirecta. En el caso de la participación por regiones tenemos como ejemplo a las guerrillas que surgieron en toda la Audiencia de Charcas, pero en especial en la que se encontraba en la zona de Sicasica —Ayopaya. Aquí el movimiento de los indios fue activo y directo, participando como soldados. La participación bajo una circunstancia, se hacia bajo el influjo del avance de las tropas que vinieron desde el Sur, hablamos de los ejércitos de ocupación porteños, muchas de las comunidades colaboraron con bastimentos, víveres, transporte de carga o pago de tributo, esta es la participación indirecta a favor de las tropas insurgentes.

La segunda forma de participación es aquella en donde los indios protagonizan de forma directa las acciones de insurgencia, revelándose abiertamente contra el orden colonial establecido, estructurándose bajo su propia organización, con sus propios líderes y objetivos, en donde el más importante fue el de la reforma del sistema agrario colonial y la supresión de autoridades o elección directa de las mismas. El claro ejemplo que nos da es el caso del movimiento de 1811 a la cabeza de Juan Manuel Cáceres, el escribano de la Junta de La Paz de 1809, que tuvo en sus filas como principales jefes de aquel movimiento a una infinidad de indios que no sólo actuaron como soldados sino también como comandantes o capitanes, en una movimiento que supo extenderse a casi todo el altiplano paceño y orureño, mostrando así su capacidad de organización propia y su fuerza. (Ibíd.:350)

Ahora, si ninguna de estas opciones se tornaba del todo clara, las comunidades indígenas así como sus autoridades optaban por replegarse a sus tierras y cumplir con lo estrictamente necesario en cuanto a sus obligaciones con la corona, aguardando los eventos que definan el triunfo de uno y otro bando:

> Esto no significa que los indígenas no tuvieran proyectos propios o que no comprendieran lo que se ponía en juego en la contienda, sino todo lo contrario; significa más bien que el principal proyecto propio era mantener el mayor equilibrio posible entre Estado y ayllus, de tal manera que se garantice el acceso a tierra y a sus recursos. (Ibíd.: 324)

Comprendiendo esto, si las comunidades indígenas apresuraban su apoyo a alguno de los dos bandos la situación podía tornarse en dramática para ellos, ya que tanto insurgentes como los ejércitos del Rey podían tornar acciones de represalia en contra de ellos. De esta forma, su proyecto podía quedar trunco o fracasar completamente. El proyecto propio al que se refiere Maria Luisa Soux es garantizar el acceso a la tierra y a sus recursos, esta garantía quedaba en el limbo ya que ambos bandos ofrecían esto y dado que el carácter de la guerra favorecía en ciertas etapas a los insurgentes y en otras a los del Rey, las negociaciones sobre este aspecto, con unos y otros, podían quedar en la nada (Ibíd.).

De esta forma no es raro llegar a ver un día la entrada triunfal de los caudillos insurgentes en un pueblo, predicar todo su pensamiento, hacer promesas y así atraer a su causa a varios indios o a toda la comunidad entera. Al día siguiente verlos huir, con los pertrechos entregados por la comunidad y al siguiente día ver entrar a los ejércitos del Rey al cual jurarían lealtad, al que entregarían el tributo y los pocos víveres sobrantes, convirtiéndose ellos mismos en los perseguidores de los que antes habían sido sus aliados. Esto fue lo que paso con la mayoría de los caudillos insurgentes de los cuales nos hablara profusamente Maria Luisa Soux. (Ibíd.:376-390)

Una de las grandes observaciones que hace Maria Luisa Soux es el que en muchas ocasiones se generaliza la participación de los indios en la guerra de independencia, sin tener en cuenta las especificidades territoriales y étnicas error que se comete no solo en la historiografía boliviana sino latinoamericana en general.

Las especificidades étnicas y regionales hacen que cada movimiento tome sus propias particularidades, aún en un mismo territorio. Lo visto anteriormente en cuanto a las estrategias en el entorno de la lucha por la independencia, variaban de acuerdo a la circunstancia que se vivía y a la región en donde se estaba: *"Por esa razón no es raro encontrar que conviven, una al lado de otra, comunidades o ayllus que apoyan a uno u otro bando, e inclusive parcialidades y familias que ayudan a ambos ejércitos"* (Ibíd.: 325). Esta aparente ambivalencia permitía a las comunidades y a los individuos cambiar de orientación cuando las circunstancias así lo requerían. (Ibíd.)

El planteamiento de Maria Luisa Soux es claro, las comunidades indígenas tenían un objetivo definido, el asegurar el acceso a la tierra y a sus recursos, por alcanzar este objetivo harán lo que mejor les convenga, esto podía ser luchar abiertamente contra el orden colonial o mantenerse a la expectativa de los acontecimientos limitándose al cumplimento necesario de sus obligaciones con la corona, todo esto dependía del contexto, la situación y la oportunidad.

Las diferentes guerrillas que emergieron en la zona de la Audiencia de Charcas, de las cuales nos hablaran una infinidad de autores, se nutrieron principalmente de hombres de la clase indígena, la mayoría de ellas no habrían soportado el primer embate del ejército del Rey si las comunidades no les habrían prestado su apoyo. Esta afirmación se puede corroborar con el ejemplo de la guerrilla de la zona de Sicasica-Ayopaya, que soporto todos los años de la guerra gracias a la participación de los indios en la contienda.

El análisis que se centrará en el altiplano Orureño sin embargo no se concentrará en una etapa en específico, abarcando los años de 1810 a 1826 y subdividiendo estas etapas en cuatro diferentes periodos. El primero que irá desde 1810 hasta fines de 1811 y principios de 1812. Un segundo periodo que ira desde 1812 a 1814. Un tercer periodo que abarcará desde 1814 a 1823 y finalmente un último periodo que irá de 1823 a 1826. Cada uno con sus propias características.

Uno de los primeros puntos que debemos de tener en cuenta es el pacto de reciprocidad. En este el Rey se comprometía a respetar y garantizar el acceso a la tierra que los indios poseían a cambio los indios pagaban el tributo y cumplían con todas sus obligaciones para con el aparato colonial. La figura del pacto de reciprocidad es de vital importancia en el análisis de María Luisa Soux, ya que su rompimiento por parte de alguna de las dos partes implicaría un desorden en el mundo conocido por los indios en ese entonces. Si el Rey a través de sus agentes incumplía este pacto, se justificaba la insurrección y se buscaría un nuevo pacto de reciprocidad con otras autoridades.

Para el tiempo de la guerra de independencia, el pacto de reciprocidad iba cada vez en detrimento, pues los Corregidores/Intendentes, los curas y los Caciques, representantes del Rey usufructuarían las tierras de las comunidades en beneficio propio, lo que lleva a buscar el rompimiento con el orden establecido viendo como salvadores a las nuevas concepciones venidas desde el Sur por los líderes de los ejércitos porteños con quienes se buscaría un nuevo pacto de reciprocidad.

Sin embargo, esta búsqueda no podía hacerse muy a la ligera, ya que podían ser objeto de una brutal represión por parte de las autoridades coloniales, por lo tanto, las comunidades indígenas que no podían contar con esta opción, buscaron reestablecer de nuevo el pacto de reciprocidad con el Rey, de esta forma se explica que algunas comunidades indígenas en Oruro se hayan mantenido fieles al Rey y otras habrían mostrado abiertamente su favoritismo por la causa de Buenos Aires.

Maria Luisa Soux periodificará el movimiento indígena en la guerra de independencia. En el primer periodo se ve el levantamiento encabezado por Juan Manuel de Cáceres, Victoriano Aguilario de Titichoca y Jiménez de León y Mancocapac en este primer periodo que puede conocerse como el más activo de la etapa de la insurgencia indígena se caracteriza sin embargo por el carácter reformista del movimiento.

El documento en donde plasman su pensamiento es el *Interrogatorio que resulta a favor de los indios en general.* Este interesante documento fue por primera vez estudiado por René Arze, y retomado por Maria Luisa Soux. Como ya vimos, el mismo fue descubierto entre los papeles que formaban parte del expediente del juicio instaurado contra los cabecillas del movimiento ya mencionado.

A diferencia de René Arze que sólo ve los objetivos indígenas con respecto a los objetivos de los criollos, Maria Luisa Soux, realiza un análisis sucinto del documento. Para la autora, en este documento no se cuestiona el tributo, lo que si es puesto en entredicho es a quien se debería de pagar el mismo, esto en armonía con el pacto de reciprocidad. La mita para los autores del documento debía de ser abolida y las autoridades como el cura, el subdelegado y el cacique deberían de ser electos directamente por las comunidades, para evitar los abusos de las autoridades nombradas desde arriba. Estos dos últimos puntos atacarían el sistema colonial colocándolos en frente de las autoridades realistas (Ibíd.: 347-348).

Sin embargo estos objetivos caerían más en el plano reformista que independentista, acercándose a una posición indígena tradicional y no a una propuesta de modernidad tal como se había mostrado por parte de algunos participantes de los movimientos juntistas o

de la propia Constitución de Cádiz que planteaba el paso de indio tributario a ciudadano (Ibíd.).

Bajo la óptica de la autora, este documento muestra claramente el pacto de reciprocidad suscrito entre el Rey y las comunidades. El primer punto menciona que no se deben pagar más los tributos por que el Rey había muerto, entonces, lo recaudado servía para el enriquecimiento de las autoridades coloniales y para hacer la guerra contra los pobres indios. Estas autoridades estarían usurpando el lugar del Rey por ser ilegítimas, de esta forma, el pacto de reciprocidad había sido roto, con lo cual, pagar el tributo era ilegal (Ibíd.: 347).

De esta forma, el pacto de reciprocidad y su rompimiento se alzó como bandera para la lucha en contra del sistema colonial. Sin embargo, muchas de las comunidades indígenas veían posible el restablecimiento de un nuevo pacto que permitiese asegurar la propiedad y el usufructo de la tierra y sus recursos.

Recordemos que la Constitución de Cádiz de 1812 abolía el tributo indígena en las colonias americanas. Estas disposiciones habían sido obedecidas por el Virrey Fernando de Abascal con mucha reticencia ya que no encontraba otro medio tan eficaz para financiar los gastos de la guerra. Es por esta razón que tanto el virrey como sus consejeros buscaron nuevas formas de acopiar metálico para los gastos de las campañas y se pensó también en la posibilidad de negociar el pago del tributo con los mismos interesados, los indios. (Ibíd.:369-370)

Un documento revelador encontrado por la autora[9], refiere el caso de las parroquias de indios de la Villa de Oruro, cuyos representantes lograron un convenio por el cual los indios de dichas parroquias se comprometían a seguir pagando el tributo según la costumbre, a cambio de lograr la posesión de sus tierras "con sucesión a ellas", lo que de hecho significaba la propiedad de las mismas. Además las autoridades coloniales se

[9] Maria Luisa Soux cita el documento como: AMO No. 339. *Libro Real de Cédulas y provisiones que da principio en 2 de enero de 1812 y sirve para la Real Caja de Oruro* fs. 20v.

comprometían a entregar sayañas en tierras baldías corno gracia a la acción de pagar el tributo. Asimismo, los indios no serían molestados por ningún cacique gozando así de la protección de la justicia colonial (Ibíd.: 372-373).

A decir de la autora, se trata de un nuevo pacto de reciprocidad, convenido entre los indios y las autoridades coloniales de la Villa de San Felipe de Austria. Un rasgo totalmente resaltante en este nuevo pacto es el hecho de que los intermediarios para la firma de este convenio fueron los curas de las distintas parroquias de indios, quienes habrían convencido a los indios de las conveniencias de esta pacto, retirándose de escena a los caciques o teniéndolos como enemigos del pacto (Ibíd.: 373)

Otro tipo de pacto es el que la autora nos presenta para el caso de Toledo en el partido de Paria, donde su cacique interino, Ramón Guaygua había concertado el pago del tributo como muestra de fidelidad a la corona en forma de donativo para los gastos de la guerra a cambio de que las autoridades no les exijan más contribuciones ya sea en metálico, víveres o ganado[10]. Recordemos que en esos momentos, los ejércitos contendientes podían exigir cualquier pago extraordinario siendo esto muy perjudicial para las comunidades indígenas quienes soportaban casi el peso total de la esas exigencias.

El segundo periodo, nombrado por la autora como el de los "Caudillos insurgentes" se caracteriza por tener como principales actores a los caudillos nacidos luego de la derrota del movimiento de Cáceres y compañía y surgidos al calor de la entrada en territorio Altoperuano del primer ejército porteño.

Estos caudillos que podían ser indígenas, mestizos o criollos tenían como objetivos recaudar dinero y víveres para así seguir con la insurrección de los indios y de esta forma apoyar a la causa de los líderes de Buenos Aires, sin dejar de lado su propio enriquecimiento. Para esto insurreccionaban a las comunidades indígenas a favor de las ideas de los porteños con sus discursos y con su propaganda que incluía la abolición del

[10] El documento es citado por la autora corno: AJP S/n Toledo 1812 s/f.

tributo, la mita y otras cargas fiscales. Si no lograban sus objetivos, atacaban las comunidades y las saqueaban. (Ibíd.: 377)

Paralelamente a la etapa de los caudillos insurgentes las comunidades intentaban retornar el pacto de reciprocidad con el Estado colonial, buscando cumplir con lo necesario en sus obligaciones. Esta etapa duró hasta más o menos 1823 que es donde las comunidades indígenas tomaron conciencia de los abusos que iban en constante aumento para con ellos y que los impulsó definitivamente a tomar el partido de la independencia. (Ibíd.: 402-403).

Finalmente la última etapa buscó la independencia y una vez consolidada esta persiguió el restablecimiento del pacto de reciprocidad con el nuevo Estado emergente. Como siempre este pacto buscaba consolidar el acceso a la tierra en torno a las comunidades indígenas, cambiando las estrategias de negociación desde la negociación hasta la presión. (Ibid.: 418)

Como podernos observar los objetivos y los intereses en cada etapa, tienen como denominador común el restablecimiento del pacto de reciprocidad. Este objetivo hacía que los indios no tomases partido de inmediato por uno de los dos bandos ya que si se equivocaban en cuanto a su decisión podían desencadenar una brutal represión y por consiguiente la perdida de su objetivo. (Ibíd.: 324).

Al parecer hay una concordancia entre los planteamientos de René Arze, Marie Danielle-Demelas y Maria Luisa Soux entorno a quienes fueron los caudillos principales: los mestizos y los criollos. No deja de ser importante el estudio de ciertos caudillos insurgentes en la región orureña, muchos de los cuales eran indios, sin embargo, ellos sólo fueron los subordinados de un caudillo mayor en este caso el General de los ejércitos porteños, a quien respondían y en quien tenían ciega confianza.

Bajo la concepción de Maria Luisa Soux muchos de ellos asumían una posición que los situaba entre un defensor de los indígenas frente a los ejércitos del Rey y un aventurero al mando de una cantidad de hombres en armas, mediando entre las comunidades indígenas y los generales de los ejércitos regulares. Varios de ellos influenciados por los discursos de

Castelli y los dirigentes de los ejércitos porteños, actuaron como propagandistas de tales discursos e ideas que fueron la carta de presentación ante las comunidades indígenas. El lazo con estas comunidades se mantenía a través de sus continuas incursiones en las mismas ya sea para llevarse los tributos recogidos, los víveres o a nuevos reclutas para su movimiento. Para esto tenían que ganarse el afecto de estas. En caso contrario las atacaban y las saqueaban. (Ibíd.: 377)

Un aspecto muy interesante que la autora explica es el tema de la alianza de clases la cual tiene corno base a un documento encontrado por las autoridades realistas y que sirvió de prueba en contra de los cabecillas del movimiento de 1811.

El documento en cuestión, lleva por título *Los habitantes de Cochabamba"* y fue encontrado por la autora dentro del sumario de pruebas que fueron utilizadas en contra de Cáceres, Titichoca y Jiménez de León y Mancocapac por las autoridades coloniales bajo el cargo de sublevación. Se trata aparentemente de una proclama que iba dirigida al canónigo Matías Terrazas en Chuquisaca y es fechado en junio de 1810 (Ibíd.: 342). Es decir pocos meses después del movimiento de Toledo en Oruro y un mes después del movimiento de mayo en Buenos Aires.

El documento afirmará que todos los nacidos en la América son indios, diferenciándose sin embargo los *indios de pellejo blanco* (criollos), los *indios casi blancos* (mestizos) y los *indios verdaderos,* todos ellos cristianos y defensores del Rey. En contraposición sus enemigos eran los españoles peninsulares, o sea los no indios, y los indios blancos y casi blancos "ateos y rabinos" aliados a un Rey falso, traidores a una causa justa (Ibíd.: 343-344).

Para los autores el término indio al parecer era sinónimo de americano, este término podía unificar a todos los actores en una sola causa contra un enemigo en común, mostrando de

---

El documento es citado por Maria Luisa Soux bajo la signatura: Archivo Histórico Nacional de Madrid (AHN). Consejos 21299 Exp. 1 1815 [sup] Expediente sobre la captura de los sublevados en Charcas. 18 de junio de 1810. Los habitantes de Cochabamba (Soux 2007: 342). Se trata de un documento conexo al *El interrogatorio que resulta a favor de los indios de las comunidades en general,* presentado líneas arriba

esta forma las posiciones políticas de los autores del documento que iban hacia una alianza entre indios cristianos americanos en contra de peninsulares e indios ateos y rabinos Con esta concepción se consideraba la igualdad entre los miembros de los diferentes estratos de la sociedad colonial.

Tal como lo hace notar la autora, estas ideas se llevan a cabo en el movimiento liderizado por Jiménez de León y Mancocapac, y contaba como los principales implicados a Juan Manuel de Cáceres, mestizo, Victoriano Aguilario de Titichoca, indígena, Juan Manuel Lemoine, Mariano Serrano, criollos, colocándose en práctica lo estipulado en el documento antes mencionado haciéndose efectiva la unión entre indios blancos, medios y verdaderos (Ibíd.: 346)

A pesar de esta alianza entre *indios americanos,* el movimiento de 1811, para la autora fue de claras tendencias indígenas, que buscaban obtener sus propios fines. El hecho de que las proclamas iban dirigidas en específico a los indios y no a los vecinos mestizos de los pueblos por considerarlos poco fieles a la conspiración demuestra este hecho. Se trataba entonces de una alianza estratégica más que de una lucha en común. (Ibíd.: 350). Esta afirmación se ve confirmada con la búsqueda de una alianza con las huestes cochabambinas a la cabeza de Francisco del Rivero, alianza estratégica para mostrarse más fuertes. (Ibíd.: 357).

Una de las autoras que más ha estudiado esta problemática es sin duda Marie-Danielle Demélas. Su trabajo la ha llevado a publicar muchos artículos sobre esta guerrilla basándose principalmente en la inapreciable fuente del Diario de Guerra de José Santos Vargas[12], que actuó en la guerrilla antes dicha, desempeñándose primero corno Tambor Mayor hasta llegar a alcanzar el grado de Comandante de Guerrillas.

Los estudios realizados en base a esta fuente la llevaron a publicar recientemente el libro titulado *Nacimiento de una guerra de guerrilla. El diario de José Santos Vargas (1814-*

[12] El diario del Tambor Mayor, José Santos Vargas, es una de las fuentes documentales de inapreciable valor histórico, a pesar de ello muy pocos investigadores han fijado sus ojos sobre el mismo. Volveremos sobre este punto en un análisis posterior.

1825). En esta obra Demélas analizara a profundidad la personalidad del autor, la estructura del diario, la formación de la guerrilla, los actores de la misma, en fin, las diferentes temáticas que aparecen en las páginas del diario.

El libro está dividido en cinco partes con un total de catorce capítulos más una introducción general y la conclusión. La *primera parte* consta de dos capítulos, en estos nos dará a conocer la biografía del autor, José Santos Vargas, así como un muy bien logrado análisis de su personalidad. La *segunda parte* constará de tres capítulos en los cuales analizara las distintas versiones que se tienen del diario, el estilo de su escritura, el lenguaje del autor y la forma como va relatando cada suceso. La *tercera parte* ofrece, al igual que la anterior, tres capítulos en las cuales se examinan los pormenores de las actividades que atañían a la guerra de guerrillas, es decir, su formación, el armamento con el que contaban y el sustento económico del cual se valía la guerrilla para subsistir. La *cuarta parte* tiene cuatro capítulos, en ellos se estudiara el escenario donde actuaron los actores de la guerrilla, los combatientes, tanto del lado insurgente como del lado del Rey, el caudillismo de los líderes de la guerrilla de Ayopaya y finalmente a los indios como participes activos de la guerrilla. La *quinta* y última *parte* tendrá dos capítulos en donde se analizaran las mentalidades de los actores de la contienda, tanto de la parte *realista* como de la *patriota.* En este sentido se buscará entender los motivos que los impulsaron a la contienda bélica y la visión particular del mundo que ellos tenían.

Bajo la óptica de su análisis de las páginas del diario de José Santos Vargas, Marie-Danielle Demélas, nos muestra su posición con respecto a la participación de los indios en la guerra de independencia. En el capítulo 12 titulado *La participación de los indios,* afirma que los indios si tuvieron una participación activa en la guerra no solo como cargadores o avitualladotes, sino corno combatientes.

Para Demélas la obra de Vargas con respecto a los indios tiene tres tipos de participación, el militar, el literario y el político (Demélas 2007: 3003). Para la autora, la participación militar de los indios no fue eficaz, reduciendo su actuación a poco más que una simple revuelta campesina, pero que con estas acciones lograban sustituir los combates de los

grandes ejércitos liberadores. (lid.: 302) La participación militar de los indios fue desdeñable en el entrono de la guerra, sin embargo, sus acciones no carecían de efecto (Ibíd.: 310).

Vargas mostraría a las comunidades indígenas más cohesionadas de lo que en realidad estarían, a juicio de la autora, estas presentarían al momento de la eclosión de la guerra diferencias profundas al interior mismo de las comunidades y por lo tanto no manifestarían un mismo grado de simpatía hacia la causa de la independencia. (Ibíd.: 302)

Se circunscribe a los indios en dos arquetipos el primero marcado como un sanguinario, sin piedad de plena fuerza bruta. El segundo como un legítimo propietario de la tierra y por lo tanto un heroico patriota. Los indios llegarían a ser temidos por su barbarie, tanto por sus aliados los guerrilleros como por sus enemigos, los del Rey. La autora llega a afirmar que los indios tienen un grado de parentesco muy fuerte con la violencia (Ibíd.: 304).

Sin embargo esto no desdice el hecho de que la participación de los indios en la guerra no haya tenido un grado de legitimidad considerable, ya que eran ellos los legítimos pobladores de América y eran ellos los que sufrían la carga de la guerra corno las primeras y las principales victimas de la contienda bélica (Ibíd.: 305).

Demélas diferencia dos grados de participación de los indios en la guerra. El primero por comunidades y el segundo como individuos. La guerrilla exigía de la indiada la participación de todos los hombres capaces, tanto jóvenes como viejos eran movilizados, de esta manera comunidades enteras entraban en el teatro de la guerra. (Ibíd.: 310)

El reclutamiento se hacía en base a las autoridades comunales es decir los caciques o principales que llevaban a sus subordinados al campo de batalla. Ahora bien, a opinión de Demélas, en el campo de operaciones la situación se transformaba completamente, una vez allí los caciques o principales entregaban el mando a un comandante u oficial, destinado para tal acción por las fuerzas de la guerrilla, perdiendo su autoridad por ser incompetente para esta clase de oficio. Para el caso de reclutamiento lo único que se necesitaba era el

ejercicio de la autoridad tradicional; para la batalla, el conocimiento del arte de la guerra (Ibíd.: 316). De esta forma Demélas niega el liderazgo militar que los caciques hubieran podido tener.

El reclutamiento, a decir de Demélas, no habría sido fácil, se necesitaban varios días para conseguir reunirlos y no participaban en las acciones a menos que estas hubieran sido planificadas. Esto, por consiguiente, traía serias desventajas para los hombres de la guerrilla que se veían en serios aprietos sin el apoyo de la indiada. (Ibíd.: 311)

Ya en el campo de batalla, sus acciones se limitaban a tomar la cima de los cerros donde los indios eran casi invencibles, utilizando lanzas, galgas y si las circunstancias lo requerían se lanzaban a *degüello* o sea a un enfrentamiento cuerpo a cuerpo, aprovechando su superioridad numérica, armados de garrotes o macanas. (Ibíd.)

Otra especialidad de la masa indígena era el hostigamiento nocturno. Los indios no dejaban dormir a sus adversarios tocando toda la noche sus *pututus*, haciendo ruidos, incendiando fogatas, etc. La noche también les servía para hacer incursiones en el campamento rival, con el objetivo de robar lo que pudieran, caballos, municiones, víveres eran saqueados al abrigo de la noche. (Ibíd.: 312)

Una vez acabadas las operaciones los indios volvían a sus comunidades, prestando antes algunos servicios más. Entre ellos el de brindar una cabalgadora a los que habían perdido la suya, transportando a los heridos patriotas al pueblo cercano, y rematando a garrotazos a los heridos del enemigo. (Ibíd.: 313)

Un aspecto que de debe tomar en cuenta es el hecho de que algunos de los indios, sobre todo los jóvenes eran reclutados corno soldados permanentes de la guerrilla. Recibían instrucción militar, aprendiendo el arte de la guerra y abandonando su cabello largo, que era la señal visible de su pertenencia étnica. Sin embargo Demélas no puede asegurar si este indio convertido en soldado se unía a la tropa común o era separado apara formar grupos

especiales de combatientes, que actuarían bajo las órdenes de los caudillos o dirigentes indios. (Ibíd.)

La participación por comunidades tenía muchas particularidades, se debía tomar en cuenta el complejo mundo agrícola del cual eran parte los indios, es decir su adscripción a una hacienda o a una comunidad originaria. Sin embargo Demélas entrara en franca contradicción sobre este punto ya que en un principio afirmará que:

> El origen histórico de los ayllus de los valles ha tenido, probablemente poca incidencia en su alineamiento con la resistencia y sus estructuras agrarias tampoco permiten distinguir matices motivados por las diferencias existentes entre el partido de Ayopaya, dominado por las haciendas, y el de Sicasica, donde las comunidades habían continuado siendo preponderantes. *Los indios no se han hecho patriotas por que eran miembros de comunidades o realistas por ser peones de las haciendas, ni a la inversa;* la suerte de la mayoría de los comuneros apenas si era más envidiable ni más segura que la de los peones. (Ibíd.: 310. El subrayado es nuestro)

Y más adelante afirmará que:

> ...el apoyo de las comunidades a la causa patriótica si bien se mantuvo a largo plazo, sufrió variaciones brutales y espectaculares. *En todo, caso hay que recordar que la situación de dependencia en la cual se encontraban los jornaleros influía en su participación en la guerra.* Un peón estaba sometido a su patrón. Los archivos muestran que ciertos indios, en lo más bajo de la escala social, accedían a veces al rango de dirigentes de las partidas, pero no podían estar al abrigo de la autoridad del hacendado que controlaba sus tierras. Es así corno bajo la presión del patrón, el capitán de los indios de Punacachi se hizo realista. (Ibíd.: 320. El subrayado es nuestro).

Como podemos observar en un primer momento Demélas afirmará que el ser comunario o peón no afectó en nada su adscripción a tal o cual partido. Sin embargo en un segundo momento, y con pruebas de los archivos en las manos, afirmará que el ser peón influyó en la decisión de pertenecer a un determinado bando, esto supeditado a la voluntad del patrón,

el cual podía presionar a un comandante para abrazar el partido del Rey sin tornar en cuenta su voluntad. Curiosa contradicción de la cual no encontrarnos una respuesta inmediata.

La participación individual se centra en ver a distintos caudillos o dirigentes indios, muchos de los cuales no tenían ningún parentesco con los caciques nobles o de sangre que existían en Charcas.

Los caciques habían caído en descrédito en las comunidades indígenas, la aguda crisis que afectó su autoridad, comenzó antes de los grandes levantamiento de los Amaru y de los Katari, y la represión de la cual fueron objeto las comunidades indígenas, una vez controlado el movimiento, les dio el golpe de gracia. A esto se sumó la intromisión de caciques foráneos e ilegítimos cuya intromisión restó poder a los caciques de sangre (Ibíd.: 315).

Demélas afirmará que durante la guerra de independencia, los caciques debían colocarse a la cabeza de sus subordinados no importando el partido por el que se combatiere: "...es por lo tanto, azaroso atribuir a convicciones personales el alistamiento de los caciques en filas de tal o cual causa" (Ibíd.) Si la comunidad pertenece a la zona de acción de la guerrilla pelearan por ella, si pertenece a la zona de acción de los ejércitos del Rey, pelearan por el. (Ibíd.).

Algunas veces, las tropas indias eran comandadas por criollos, las actividades de estos los colocaban a la cabeza de estos movimientos. Los protectores de naturales y los escribanos de cabildo surgieron como los líderes indicados para estas acciones. Los ejemplos de Hermenegildo Escudero, antiguo Protector de indios de Sicasica y Juan Manuel de Cáceres, escribano del cabildo y más tarde la Junta Tuitiva de La Paz, son suficientes para ilustrar estos casos. (Ibíd.: 316)

Sin embargo, a parte de estos dirigentes o caudillos surgieron otros salidos de las mismas comunidades indígenas: "...para convertirse en capitanes de guerrillas...todos estos hombres son tratados por el cronista corno verdaderos héroes a los que doto de una historia propia,

cuyo epitafio redactó, y que destinó a la inmortalidad literaria" (Ibíd.: 278). A esta inmortalidad accedieron hombres como Mateo Quispe, Pascual Cartagena, Miguel y Fermín Mamani, etc.

De esta forma:

> ...la guerra hizo aparecer a nuevos dirigentes que eran más desclasados, probablemente, que miembros de los grandes linajes, pero que poseían cualidades necesarias para este tipo de guerra. Muchos de ellos habían servido como simples soldados en las filas de los ejércitos de Buenos Aires, y en ellas habían adquirido sus conocimientos militares. El carisma de algunos hizo el resto. (Ibíd.: 316-317).

Con respecto a estos caudillos indios, Demélas hará notar que muchos de ellos tenían la propensión de colocarse grados bastante pomposos, demostrando así gusto por ellos, no dejan de aparecer Coroneles, Comandantes Generales, Auditores de Guerra y un Comandante de la Puna. (Ibíd.: 278) De esta forma Demélas niega el hecho de que algunos caudillos indios hubieran podido haberse ganado esos galones a fuerza de sus correrías en la guerra y haber sido confirmados por la oficialidad superior.

Una característica más de estos capitanes indios fue el que la gran mayoría comandaban fuerzas de indios de a caballo. Esta particularidad hacía que la frontera entre el patriota comprometido y el empresario de la guerra, que se aprovechaba de las circunstancias para robar saquear y con esto hacerse rico, fuese muy delgada (Ibíd.).

Las causas por las que los indios participaron en la guerra al servicio de la causa de la independencia según Marie-Danielle Demélas se deben a dos motivos o proyectos:

> ...por una parte la necesidad que sentían los dirigentes independentistas de apoyarse en las fuerzas indígenas y, por otra parte las estrategias propias de sus comunidades y sus jefes, ya se tratase de caciques o de individuos emergentes (Ibíd.: 318)

Los dirigentes independentistas no podían pensar en la guerra de guerrillas corno tal sin el apoyo de las comunidades indígenas, estos tenían dos maneras para que los indios entren en la guerra, la primera táctica fue la amenaza y la represión, métodos de los que se valían tanto *realistas* corno *patriotas.* Las amenaza de incendiar y saquear sus casas y sementeras, castigos corporales, fusilamientos o ajusticiamientos ordenados por los caudillos de la guerrilla eran utilizados tanto para atemorizar a las comunidades o individuos que hubieran incurrido en actos de traición como castigo a esta acción. (Ibíd.: 322)

Sin embargo la táctica que mejores resultados brindó fue la propaganda y la alianza. De estas se valió Juan Álvarez de Arenales en su paso por la Audiencia de Charcas al mando de una de las guerrillas más exitosas que existió. De estas también se valió Eusebio Lira para atraer a la causa de la independencia a los indios de las comunidades de los valles, hablándoles siempre de lo que significaba el término de patria y por que se luchaba por ella, siendo así un gran propagandista de las ideas traídas desde el sur por los representantes de la Revolución de Mayo de 1810. (Ibíd.: 318, 319). Que entre otras cosas prometían profundos cambios en el sistema dominante, cambios que los indios veían con gran entusiasmo.

De esta forma la alianza se hacia entre los guerrilleros y las comunidades indias, sin embargo no hay de dejar de notar que estas alianzas eran más exitosas si los caudillos tenían una red familiar o de compadrazgo que hacía que las comunidades actuaran a favor o en contra de determinados líderes. (Ibíd.: 333)

Para Marie-Danielle Demélas, las comunidades indígenas habían conseguido que una parte de sus exigencias fueran atendidas con las grandes rebeliones del siglo XVIII, sin embargo subsistían las exacciones por parte de las autoridades coloniales y el avance la hacienda sobre las tierras de las comunidades indígenas se hacía cada vez más consecuentemente. Esta última será para Demélas la principal causa de la adhesión de las comunidades indígenas y de sus dirigentes a causa de la patria, motivo que perdurará como el principal para los levantamientos indígenas en el siglo XIX (Ibíd.: 319).

Otro de los motivos para que las comunidades indias se levantasen en contra del sistema colonial fue la aguda represión que tuvieron que sufrir por parte de las tropas del Rey en momento de la guerra, de esta forma un catalizador para su participación del lado de la insurgencia fue la venganza por las arbitrariedades cometidas (Ibíd.: 320)

No deja de notarse sin embargo que el sentimiento de venganza operaba tanto a favor de los insurgentes como a favor de la causa de las tropas del Rey. Muchas veces los insurgentes cometieron actos que disgustaron a los indios, uno de esos actos fue el asesinato por parte de las tropas de la guerrilla de un cacique, Francisco Borja Navarro, que a la sazón tenía parentesco con el caudillo Eusebio Lira. Esto enfureció a las comunidades y persiguieron sin tregua a los guerrilleros. Las cosas volvieron a cero, los caudillos tuvieron la necesidad de volver a ganarse la voluntad de los indios con las dos tácticas mencionadas líneas arriba. (Ibíd.: 321, 322) Estas acciones explican en parte los cambios brutales de adhesión, echándose por tierra la tesis sostenida por Arnade, que afirma que los indios no conocían la lealtad.

Otra forma de participación en la guerra de independencia, a criterio de la autora, es la intervención de los indios como actores políticos dentro de la guerrilla de Sicasica-Ayopaya, postura que no se ha encontrado en ninguno de los anteriores autores. Su organización, su forma de representación y los momentos de su intervención como actores políticos se ven claramente reflejados en los períodos críticos que la guerrilla atravesó. (Ibíd.: 324)

La muerte de Eusebio Lira, el Comandante Máximo de la Guerrilla y la posterior elección de un nuevo comandante fue el primer episodio en donde los indios actuaron movidos por motivos políticos. Ellos fueron quienes en un primer momento desconocieron a las nuevas autoridades elegidas rebelándose contra ellas exigiendo la entrega de los autores del asesinato que eran protegidos por la nueva dirigencia. Fueron ellos quienes en un ultimátum hicieron que el nuevo jefe electo, Santiago Fajardo, entregue la dirección a la junta de comandantes en donde ellos tenían una clara influencia. Fueron ellos quienes llevaron a la Comandancia General de la guerrilla a su favorito José Manuel Chinchilla. (Ibíd.: 324-329)

Otro de los momentos en donde los indios actuaron con fuerza en la toma de decisiones políticas fue cuando el comandante José Benito Bustamante, trató de hacerse con la comandancia general en momentos en que el Comandante titular, José Miguel Lanza, estaba preso y se había elegido a José Martínez Párraga en sus sustitución mientras Lanza se encontraba en ese trance.

Esta vez Vargas consigue colocase de acuerdo con los hilacatas del pueblo de Mohosa para hacer frente a Bustamante, en una acción conjunta consiguen derrotar a este y así devolver la paz entre los habitantes de Ayopaya y la guerrilla. (Ibíd.: 331-332)

Finalmente una última propuesta de Marie-Danielle Demélas nos hablara sobre el grado de dependencia que las comunidades indígenas tenían con respecto a un líder que las acaudillara:

> El sostén aportado por las comunidades a la guerrilla durante quince años muestra la eficacia de su movilización, que pasaba por la obediencia a un hombre. *Todos sus proyectos eran mediatizados por un caudillo.* La fragmentación de las comunidades indias era tal que no tenían otra opción que la de unirse a aquel que encarnaría la única unidad posible. Una concepción sumaria de la revuelta condenaba a una derrota rápida a los rebeldes aislados en su tierra de origen; una percepción más ilustrada de los objetivos llevaba a los comuneros a asociarse sobra la base territorial más amplia a fin de remitirse a un capitán que gozaba de su confianza. (Ibíd.: 334-335. El subrayado es nuestro).

Las comunidades indígenas se mostraban eficaces en su movilización, como dijimos líneas arriba esta dependía de los caciques o principales que llevaban a sus subordinados al campo de batalla. Sin embargo, los objetivos de las comunidades pasaban por el filtro del caudillo, en quien hacían su representación, esto fue debido a la fragmentación al interior mismo de las comunidades que veían en el caudillo al único capaz de unirlos bajo una sola bandera. Esto es lo que paso con el primer Comandante en Jefe de la Guerrilla, Eusebio Lira, en quien las comunidades confiaban, además supo ganarse la voluntad de estas. Pero el mismo fenómeno también pasó por las figuras de los caudillos indios, los cuales debieron sentirse

los genuinos representantes de los intereses indios y tenían en estos una razón más para encabezar la lucha.

Demélas diferencia entonces dos tipos de movimientos, aquella *sumaria,* en donde los objetivos no son bien pensados y pasarían por el ardor del momento, este estaría condenado al fracaso. Y el movimiento ilustrado, en donde los objetivos de la lucha son bien definidos. La particularidad de estos movimientos es que el primero sería realizado por las comunidades separadas unas de otras y el segundo llevaría a las comunidades a confederarse alrededor de un caudillo que actuaría como la ligazón entre las comunidades, y por este mismo hecho, este caudillo debía de interpretar los deseos y las aspiraciones de los indígenas para llevarlos a cabo, sobre esta base de alianza entre el caudillo y las comunidades estaría la clave de la victoria. (Ibíd.: 335)

Como podemos observar la visión de Marie-Danielle Demélas sobre la participación de los indios en la guerra de independencia es una de las más elaboradas y razonas, sin embargo adolece de algunas contradicciones, este hecho sin embargo no quita méritos a sus interpretaciones sobre los indios y la guerra.

4. LA PARTICIPACIÓN DE LOS INDIOS EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA. PROPUESTA PARA SU ESTUDIO.

El tratamiento de la participación de los indios en la Guerra de Independencia ha sufrido constantes variaciones a través del tiempo. Desde aquellas que afirmaban que los indígenas fueron simples cargadores de pertrechos, avitualladores, o un poco más que paisaje en el horizonte, concepciones de los autores del siglo XIX y mediados del XX, hasta las afirmaciones que dicen que los indios si participaron en la guerra no sólo como soldados, también como ideólogos y con sus propios objetivos y metas.

Sin embargo uno de los temas más apasionantes que han surgido de la lectura de todas estas propuestas es sin duda la organización de los indígenas en torno a la guerra. René Arze nos mostrará la organización que llegó a alcanzar el movimiento dirigido por Juan Manuel Cáceres a través de los caudillos que estaban bajo sus órdenes. Marie Danielle-Demélas nos

mostrará el sistema de organización de la guerrilla en la zona de los valles de Sicasica-Ayopaya, a través de las comunidades y los caudillos de las mismas. Maria Luisa Soux nos mostrará las distintas estrategias de las comunidades indígenas del altiplano orureño para su entrada o no en la guerra, al mando de los descritos como los "caudillos insurgentes".

Como podemos observar los elementos que se repiten en cada una de estas propuestas son las comunidades indias y los caudillos que las dirigían. Una de las características más ricas en torno a estos puntos de análisis es el hecho de que los estudios mencionados nos se limitan a una zona en particular sino a tres, la ciudad de la Paz y el altiplano que la rodea, los valles de Sicasica- Ayopaya, y el altiplano orureño.

De esta forma podemos afirmar que el modelo de organización comunidad-caudillo se repite en varias zonas a lo largo de la guerra de independencia. Lo que falta aún es escudriñar a profundidad estas afirmaciones, pues si bien los trabajos antes mencionados nos remiten a esta condición, no nos dan muchos más detalles de los que ya se han descrito.

Uno de los aspectos dejados de lado en las propuestas antes mencionadas es la efectividad que tuvo su organización al momento de la batalla o escaramuza que protagonizaban los bandos en conflicto. Si bien los autores afirman, como en el caso de René Arze, o en algunos casos niegan, corno en el caso de Marie Danielle-Demélas, la eficacia de la organización comunidad-caudillo, esta en muchos casos no esta bien documentada a través de relatos de algunos combates o la cuantificación de las bajas y las pérdidas en el campo de batalla o la supervivencia o no de algún grupo militar.

Otro de los puntos descuidados en el análisis de la organización indígena en la guerra es su articulación con otros grupos. Es decir, si un determinado grupo, organizado bajo el esquema caudillo-comunidad, tenía contacto con otro grupo de similares condiciones, si es que alguna vez llegaron a actuar en conjunto y que grado de adaptabilidad tenían al entorno de la guerra.

El otro tipo de articulación que se ha dejado de lado es su acoplamiento con unidades de línea, es decir, con ejércitos, como es el caso de los dirigidos por Castelli, Belgrano y Rondeau; o con unidades militares medianamente organizadas, como es el caso de las unidades irregulares al mando de Arze, Arenales o Lira en la región de los valles de Sicasica-Ayopaya.

Finalmente también se ha descuidado el terna de la inclusión o no de los indios en las unidades militares organizadas, como soldados de las mismas. Casi todas las obras vistas, incluida la de Marie Danielle-Demélas, apuntan en la dirección de que los indios no conformaron estas unidades o si lo hicieron fue de manera excluyente al integrar cuerpos aparte de las otras unidades conformadas por criollos y/o mestizos.

Es de vital importancia dilucidar estos hechos ya que a través del análisis de los datos antes mencionados podremos observar y apreciar realmente el peso y la valía de las armas indígenas en la guerra de independencia.

Para este caso se propone estudiar, comprender y analizar el sistema de organización que se implantó en la zona de la comúnmente conocida como la "Republiqueta de Ayopaya" o más propiamente como la "División de los Valles de La Paz y Cochabamba". Como se verá en las páginas siguientes, esta unidad militar tuvo una organización medianamente definida, con mandos conocidos y con una estructura delineada.

Esta zona compuesta territorialmente por haciendas y comunidades, es un excelente referente para el análisis de la organización antes mencionada, pues contaba con unidades de tipo guerrilleras organizadas por comunidades o pueblos indígenas al mando de caudillos, y con la unidad regular, la División de los Valles.

La estructura que esta última llegó a tener, la convirtió en la más exitosa de las unidades militares insurgentes, llegó a ocupar un territorio muy extenso que fue desde lo que hoy es el sur-oeste del departamento de La Paz, hasta los territorios próximos a la ciudad de Cochabamba. Se resalta el hecho de que tanto su extensión territorial como su duración,

hasta el fin de la guerra, no habría sido posible sin una excelente organización y estructura interna que la mantenía vigente.

CAPÍTULO III

DE REPUBLIQUETAS Y GUERRILLAS

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación
B CA
La Paz - Bolivia

1. REPUBLIQUETAS, GUERRILLAS Y GUERRILLEROS DE LA CONCEPCIÓN Y USO DE LA PALABRA.

Al estudiar la guerra de independencia de la antigua Audiencia de Charcas hoy Bolivia, no podemos de dejar de notar la importancia que se le ha dado al estudio de diferentes grupos irregulares que actuaron en esta zona. Estas fuerzas irregulares, capitaneadas por ilustres personajes, como Manuel Ascencio Padilla, Vicente Camargo, Ildefonso de las Muñecas y otros, comandaron lo que la historiografía tradicional ha venido a llamar las *republiquetas*.

Con este denominativo se conocen las distintas zonas de acción que los diferentes caudillos dominaron en el entorno de la guerra, dotando a estos territorios de características militares a la vez de administrativas-políticas. De esta forma tenemos la republiqueta de La Laguna, de Cinti, y la de Larecaja, entre muchas otras. Sin embargo el origen de este término tendría otra concepción mucho más limitada, notándose en este origen un aspecto peyorativo que la historiografía ha pasado a olvidar.

1.1. LA REPUBLIQUETA Y LA GUERRILLA, UN CONFLICTO HISTORIOGRÁFICO.

La historiografía ha situado el origen del término *Republiqueta* en el libro de Bartolomé Mitre, en su obra *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina,* publicada en 1887. El libro contiene un pasaje en donde el autor se refiere a las acciones que los Altoperuanos protagonizaron en contra del orden colonial español y es allí en donde al autor caracteriza y define lo que son las republiquetas, la cual afirma:

> Nos referimos a las insurrecciones populares del Alto Perú que han pasado a la historia con la denominación de *Guerra de las* ***Republiquetas***, que le dieron los contemporáneos, *para distinguirlas de las montoneras en la República Argentina* (Mitre 1887: 558. El subrayado es nuestro).

Corno podernos observar, Mitre utiliza la palabra *republiqueta* sólo para diferenciar el movimiento insurgente altoperuano del movimiento de *montoneras* del lado insurgente argentino. Es necesario colocar esto en relieve, pues en esta concepción no se encuentran cargas administrativas, sólo militares y diferencias regionales. En síntesis, la *republiqueta* es igual a la *montonera,* diferenciándose sólo en el espacio fisico donde se ubicaban.

La conformación de las republiquetas son vistas por Mitre, quien nos da detalles de su funcionamiento y estructura:

> Lo más notable de este movimiento multiforme y anónimo es que, sin reconocer centro ni caudillo, parece obedecer a un plan preconcebido, cuando en realidad sólo la impulsa la pasión y el instinto. Cada valle, cada montaña, cada desfiladero, cada aldea, es una republiqueta, un centro local de insurrección, que tiene su jefe independiente, su bandera y sus Termópilas, vecinales, y cuyos esfuerzos aislados convergen sin embargo hacia un resultado general, que se produce sin el acuerdo previo de las partes. (Ibíd.: 561)

En el anterior párrafo, se nos da cuenta de que la formación de una republiqueta no obedece a ningún plan, se organiza de forma espontánea, de esto parte su carácter multiforme y anónimo. Es un movimiento desorganizado, casi anárquico, pues no reconocería centro ni caudillo. A la vez que pueden existir tantas republiquetas como aldeas en una región, impulsadas para su surgimiento, por la pasión y el instinto, con un jefe que no reconoce la autoridad de algún otro que se crea superior, con un terreno bien definido, cuya insurrección tiene objetivos comunes con otras republiquetas, esto es lo único que las acercaría.

Sin embargo, la característica principal de estas republiquetas fue su conformación casi en su totalidad por elementos indígenas o mestizos, a los que Mitre llamo *masa inconsistente,* esto por la propia característica desorganizada de la republiqueta. (Ibíd.)

Armada solamente de palos y piedras, esta masa inconsistente formada por indios y mestizos, poco significativos en el campo de batalla, pero muy numerosos y por ello muy importantes, lograron sustituir con eficacia la ausencia de los grandes ejércitos una vez que estos fueron derrotados y puestos en fuga. (Ibíd.)

Este mundo de las republiquetas que Mitre nos presenta, nos da cuenta de una forma caótica de lucha. Esta parece ser una de las premisas para que se la utilizara como sinónimo de la montonera, de la cual no se tenía una buena referencia por aquellos años, ya que se la asociaba al terror, a la ferocidad brutal y al bandidaje (Demélas[1] 2007: 192).

En síntesis una republiqueta era una facción de hombres armados, desorganizados, sin cuerpo ni estructura fija, animados por la pasión y el instinto, con un territorio conocido y definido, con un jefe que no reconocía una autoridad superior y que no se asociaba a otros jefes. La republiqueta estaba conformada en su gran mayoría por indios.

Contradictoriamente de esta definición, el autor nos da cuenta de un *sistema de republiquetas* que operarían aliadas y que reconocerían el mando superior de Buenos Aires. La primera republiqueta estaría situada al norte, la conocida como la Republiqueta de Larecaja. Al Centro estaría la republiqueta de Ayopaya. A su lado se encontraría la republiqueta de Mizque. Al suroeste se encontraría la republiqueta de Chayanta. Luego una confederación de republiquetas ubicadas entre Tomina-Pomabamba y el Rió Grande o Guapay-Rió Pilcomayo. Al oriente se encontraría la republiqueta de Santa Cruz. Finalmente al sur se encontraría la republiqueta de Cinti. Todas ellas conformarían lo que

1 Marie-Danielle Demélas cita un párrafo de la obra *Civilización y Barbarie* escrita por D. F. Sarmiento en 1845, pocas décadas después de la declaración de independencia de la Argentina. En el texto citado, el autor al hablar de Rosas y de Artigas a quien identifica como el inventor del sistema de la montonera, califica este movimiento lleno de "... carácter de ferocidad brutal y ese espíritu terrorista". Es indudable que Mitre debió de haber conocido el libro de Sarmiento y ser influenciado por el mismo para su definición de montonera y republiqueta.

en palabras de Mitre fue el sistema de republiquetas, formando alienaciones una tras otra (Ibíd.: 561-563).

Si bien Mitre afirma que las republiquetas no tenían organización, eran espontáneas y por lo tanto no tenían un plan preconcebido para la guerra, el autor, al analizar el comportamiento de la Guerrilla de Ayopaya dirá que las mismas estaban organizadas para luchar bajo el esquema de "... guerra ofensivo-defensiva de partidarios" (Ibíd.: 568). Este tipo de táctica de combate fue propio de los guerrilleros y obedecía a una estructura especial, por lo cual no estaban tan desorganizados corno lo llega a afirmar Mitre. Sobre las características de este tipo de guerra volveremos más adelante.

Esta serie de características que Mitre dio a la republiqueta en tanto a su organización y su forma de guerrear hizo que se confundiera su verdadero significado y se la tomara como un sinónimo del sistema de guerra de guerrillas o de partidarios. Esta concepción no tardo mucho en ser aceptada y favorecida por los historiadores que buscaban una proto-identidad nacional en las republiquetas. La ubicación de las mismas sirvió a los propósitos nacionalistas de tener un referente de lucha anticolonial propio, ensalzando a los grandes héroes de las mismas. Su uso se volvió frecuente para designar a los movimientos encabezados por caudillos ilustres y su importancia fue valorada al ser el bastión de la insurgencia contra los ejércitos del Rey.

En efecto, la palabra republiqueta, fue utilizada por los historiadores bolivianos sin reflexionar mucho sobre el término, olvidándose la carga caótica y peyorativa con la cual se concibió. Las obras de Miguel Ramallo (1919) Luís Paz (1919) o Alcides Arguedas (1920) comprueban esta situación. Estos autores utilizaron este término, lo popularizaron e hicieron que las generaciones de historiadores venideras también utilizaran este término sin una buena reflexión al respecto.

Sin embargo surgieron las primeras voces críticas con respecto a la utilización de este término. Una de ellas fue la de Enrique Finot, quien en su libro *Nueva Historia de Bolivia.*

Ensayo de Interpretación Sociológica de Tiwanaku a 1930, colocó en entredicho tanto el significado de la palabra Republiqueta como su utilización.

Finot, después de relatar los acontecimientos de la Guerra de Independencia, abarca sucintamente las acciones de los guerrilleros altoperuanos. Afirma que este periodo es impropiamente designado con el nombre de "guerra de republiquetas", es inconveniente por que: "...ni la palabra es apropiada ni en el caso de serlo podría tener otra acepción que la de lucha entre pequeñas repúblicas, es decir cuerpos políticos provinciales..." que tendrían una cierta organización territorial y gobierno. (Finot 1930: 164) De esta manera:

> Aunque los guerrilleros actuaron en regiones más o menos circunscritas, con raras excepciones constituyeron algo más que partidas móviles, que asediaban al enemigo aprovechando las circunstancias y le hostigaban sin tregua, cambiando de posiciones continuamente y a veces dispersándose del todo, para volver a reunirse cuando las fluctuaciones de la guerra lo permitían. (Ibíd.)

El autor nos muestra de esta forma un sin fin de grupos que actuaron con una idea parcial de adscripción territorial, estos grupos se centran en las acciones de tipo guerrilleras, es decir hostigamiento al enemigo sin buscar el encuentro final, retirándose y dispersándose para luego volver a reunirse. De esta forma no existió tal *guerra de republiquetas.*

Este tipo de guerra habría tenido mucho éxito en la región del Alto Perú, reemplazando a los ejércitos patriotas que sufrían tremendos reveses, caracterizándose por su heroísmo en el campo de batalla. Finot, considera que la máxima figura de los guerrilleros es encarnada por una mujer doña Juana Azurduy de Padilla, quien se hizo cargo de *"sus parciales"* luego de la muerte de Manuel Ascencio Padilla, su esposo. (Ibíd.)

A pesar de este inicial cuestionamiento, la *republiqueta,* seguía teniendo sus cultores y defensores. La popularización del término tuvo su clímax en la obra, titulada *La dramática Insurgencia de Bolivia,* de Charles Arnade. En su concepción de lo que fueron las republiquetas se nota una definición que va mucho más allá de un cuerpo militar desorganizado, Arnade le añade una dimensión política a la vez que militar. De esta forma

utilizará los términos de *república guerrillera* o hasta de *república de Ayopaya,* para denominar a la republiqueta del mismo nombre (Arnade 2004: 51).

Al igual que Mitre delimita con suma claridad seis grandes republiquetas, las dirigidas por Ildefonso de las Muñecas en Larecaja, la de Cinti con Vicente Camargo, La Laguna con los esposos Padilla, la de Santa Cruz con Ignacio Warnes, la de Mizque y Vallegrande con Antonio Álvarez de Arenales y finalmente la de Ayopaya. Todas estas tenían una misión en especial, la de asegurar el dominio de los territorios a su mando, cortar las comunicaciones, mantener las puertas abiertas para un posible ingreso de las fuerzas porteñas, incomodar al enemigo con acciones parciales que involucraban el robo de ganado, el espionaje y las pequeñas escaramuzas, diferenciándose por el gobierno político-militar que unas tendrían con respecto de las otras. (Ibíd.: 48).

Estas republiquetas no tenían un límite bien establecido, "es imposible determinar con certeza donde comenzaba una republiqueta y terminaba la otra" (Ibíd.: 49). De acuerdo con esto una republiqueta podía estar formada por una simple facción de hombres, sujeta o no a la autoridad del caudillo, que domina los territorios donde su republiqueta se asentó, es decir podía haber pequeños republiquetas dentro de otras mucho más grandes. (Ibíd.)

Bajo esta definición, una republiqueta se componía de una o varias unidades de montoneros o facciones de guerrilleros que actuaban en todo los confines de la republiqueta (Ibíd.: 51). Para Arnade las palabras montonero y el guerrillero son sinónimos. Estas unidades militares al juicio del autor se convirtieron en las más democráticas por su abierta combinación social, indios, mestizos y criollos.

La dimensión política que le asigna Arnade y que contribuyó a mirar a la republiqueta como algo más que una oscura unidad militar, fue su análisis de los acontecimientos de la republiqueta de Ayopaya, esto fue realizado a través del Diario de Guerra de José Santos Vargas, cuya primera versión salió por primera vez a la luz en los años 50's.

El autor resalta cómo los hombres de la guerrilla se enfrascaron en luchas intestinas por la dirección general de la guerrilla, haciendo de sus comandantes sujetos de traición y mentira, argumentando que estos conflictos fueron políticos más que militares. Al mismo tiempo Arnade nos muestra las dificultades que tuvo que pasar el caudillo mayor para administrar políticamente la región de la guerrilla. Imponerse como el caudillo principal ante los demás caudillos, que también tenían los mismos intereses y así asumir la dirección de la guerra en el plano militar y político. Esta no fue una tarea fácil y lo que distinguió a un exitoso comandante general fue el apoyo de las comunidades indígenas del lugar que jugaron un papel muy importante en la cohesión de las unidades guerrilleras. (Ibíd.)

Arnade al igual que Mitre nos presenta un mundo de caos, donde la republiqueta es un universo que si bien está conectado con el resto de las otras republiquetas, mantiene su autonomía. El caudillo mayor tendrá que imponerse ya sea con la fuerza de las armas o del convencimiento, pero esto no le asegura la fiel obediencia de sus subordinados. Estos, en su gran mayoría indígenas, serán estigmatizados por el autor al no considerarlos aptos para la guerra y sin rasgos de fidelidad hacia algún bando, traicionando sin contemplaciones a sus antiguos camaradas. (Ibíd.: 66)

Una de las voces de oposición al uso de la palabra republiqueta es la que Alfredo Bozo planteó en su tesis de licenciatura en historia titulada *Los caudillos Guerrilleros de la Independencia ¿Cuatreros o Patriotas?* donde cuestiona el significado y la utilización del término por parte de la historiografía tradicional.

Basado en las palabras de Enrique Finot, dirá que la palabra Republiqueta no es apropiada para denominar el movimiento insurgente del Alto Perú, ya que la misma conllevaría la acepción de lucha entre pequeñas repúblicas o entre cuerpos políticos provinciales que tendrían alguna organización territorial y de gobierno, lo cual no ocurriría en el caso estudiado. (Bozo 1985: 62)

El autor denomina a esto como el Movimiento Guerrillero de Charcas o simplemente como Guerra de Guerrillas, que no eran más que partidas móviles de guerrilleros que se

circunscribirían y se agruparían en una determinada región, cambiando de posición continuamente. Sus movimientos de hostigamiento al enemigo hacía que fueran muy móviles y hasta en alguna oportunidad se dispersarían completamente para luego reencontrarse cuando el momento lo permitiera. (Ibíd.)

De esta forma, el autor substituye la palabra republiqueta por el de guerra de guerrillas o movimiento guerrillero. Para Bozo, las guerrillas actuaron sin límites seguros, así una podía estar en el terreno que supuestamente pertenece a otra guerrilla como en los casos de Camargo y Padilla, que se movilizaban continuamente entre sus territorios, confirmándose de esta forma la táctica de la guerrilla. Sin embargo no muestra alguna señal de que las guerrillas hubieran actuado de forma coordinada, su unión se debía a hechos aislados.

La denominación de republiqueta para los movimientos insurgentes en el Alto Perú, fue cada vez más cuestionada y por lo tanto se buscó el verdadero significado del las fuerzas militares que operaban en la región antes dicha.

En este contexto surge la obra de Emilio Bidondo titulada: *Alto Perú. Insurrección, Libertad, Independencia.* En este libro, el autor sustituye completamente la acepción de "guerra de republiquetas" por la de "guerra de partidarios" o "guerra de recursos". (Bidondo 1989: 12)

Bidondo, definirá lo que son para el las republiquetas y la imposibilidad de su utilización para el movimiento insurgente del Alto Perú, remitiéndonos a lo escrito por A. J. Pérez Amuchástegui, transcribiendo partes de uno de sus textos en el apéndice 8 de su libro. Amuchástegui dirá que la republiqueta, diminutivo de república, conllevaría alguna fonna de organización de corte republicano, por lo tanto, podría entenderse como pequeños Estados soberanos, predominantemente de corte monárquico, comparables a las *taifas* árabes, que contaban con una sede, gobierno, organización administrativa y autoridad central con poder político, en este sentido podría considerárselos como Estados Autónomos. (Amuchástegui Cit. En Bidondo 1989: 475)

Entendiendo esto, las republiquetas serían Estados autónomos o independientes de un poder central con un Gobernador surgido por una elección o un golpe de mano audaz, que más tarde sería regulado. A estos se los conocería como Gobernadores de republiquetas. (Ibíd.)

Toda esta definición no armonizaría con lo que había afirmado Mitre, ya que sus llamadas republiquetas no tenían un poder central, la sede cambiaba todos los días, en cuanto al. gobierno, no había una dependencia política, antes bien las relaciones entre jefe y secuaces se basaban en una verticalidad castrense, lo miembros de la misma no se consideraban parte de un Estado soberano, autónomo o independiente, antes bien se consideraban parte de un todo creyendo pertenecer a un ejército nacional y a un gobierno central. (Ibíd.) De esta forma Amuchástegui llega a demostrar que la definición que Mitre dio a las republiquetas no coincidirían con un planteamiento mucho más formal, que como dijimos, sólo utilizó la palabra republiqueta para distinguirla de los montoneros.

Para Amuchástegui, aquellas bandas de hombres armados que lucharon por la independencia, fueron simplemente montoneras que participaron en la contienda a través de una guerra incesante de recursos. La montonera fue una hueste popular montada que lucha con medios precarios en defensa de un ideal político, integrada por partidarios y liderizados por un caudillo al cual siguen con decisión para derribar a un gobierno injusto. (Ibíd.: 474)

Sin embargo, con el tiempo la palabra montonera habría sido cargada de un fuerte significado peyorativo, calificando de bárbaros a sus integrantes. Es por esto que se prefirió nombrar como republiquetas a las montoneras del Alto Perú. (Ibíd.)

Bidondo, favoreciendo la definición que Amuchástegui brinda sobre las republiquetas y las montoneras, para definir el movimiento insurgente del Alto Perú utilizará las palabras *guerra de partidarios* o *de recursos.* Este tipo de guerra habría surgido como consecuencia de las derrotas de los ejércitos porteños en el Alto Perú, la reacción que los habitantes de la misma habrían tenido en contra de la dura represión por parte del ejército realista y la aguda crisis administrativa que hacía que las desigualdades sociales sean insoportables. (Ibíd.: 153)

Tendrían como fin enfrentar a las tropas del Rey, arrebatar los víveres, sustrayendo ganados o cualquier recurso para la subsistencia, de allí el nombre de guerra de recursos, interceptando correspondencia, obstruyendo y haciendo peligrosos los caminos y combatiendo como y donde podían (Ibíd.: 144).

Existen dos características más que Emilio Bidondo nos da a conocer sobre la guerra de partidarios. El primero es el factor humano con el que se contaba. Lo más importante para el éxito de la guerra de partidarios fue la *sólida cohesión* que los integrantes de la guerrilla tenían entre sí. Esta cohesión se lograría en torno a una ideología y un objetivo común, libertad e independencia. Gracias a esto, los partidarios lograron hacer frente a los embates de los ejércitos del rey. (Ibíd.: 150) Estos partidarios eran criollos, mestizos e indios, estos últimos eran los más numerosos y de donde principalmente se nutrió la guerra de recursos.

El segundo factor de importancia fue la geografía. Los partidarios tenían un sólido conocimiento del terreno por ser oriundos del lugar, lo cual hacía fácil la realización de los objetivos arriba mencionados: "... cada partida que actuaba reducía su campo de acción a la región que conocía" (Ibíd.: 191).

Con los conceptos antes mencionados, la palabra republiqueta empieza a ser desechada y cambiada por otras tales como el de Guerra de Partidarios, Guerra de Recursos o Guerra de Guerrillas. A propósito de lo que se puede entender por guerrilla una definición muy precisa nos llega de la mano de Cecilia Méndez en un artículo titulado *Las paradojas del autoritarismo: ejército, campesinado y etnicidad en el Perú, siglos XIX al XX.*

El trabajo que hace una rápida revisión histórica de las vinculaciones del campesinado con el ejército en los siglos XIX y XX en el Perú, no deja de tomar en cuenta a las guerrillas que participaron en el periodo de la lucha por la independencia. Ella nos dirá que:

> Las guerrillas eran una adaptación americana de una forma de lucha que se origino en la península ibérica para hacer frente a la invasión de los ejércitos napoleónicos entre 1808 y

> 1814. Consistían en ejércitos irregulares formados por civiles, usualmente organizados en torno a sus autoridades locales, que actuaban como una fuerza auxiliar del ejército regular (Méndez 2006: 25).

Es innegable que las acciones de guerrilla estuvieron presentes en la guerra de independencia de la España peninsular en contra del dominio francés. Sin embargo, la acción desarrollada por las guerrillas sudamericanas y en especial las del Alto Perú, no tendrían mucho que ver con el desarrollo de las guerrillas en la Europa peninsular. Por lo menos para el principio de la guerra hasta 1815, fecha en llegan regimientos peninsulares para combatir a los ejércitos regulares insurgentes así como a los guerrilleros, con acciones de contraguerrilla en la cual ya tenían experiencia, acciones por las cuales los guerrilleros altoperuanos aprendieron nuevas tácticas de guerra.

Estas guerrillas serian ejércitos irregulares, principalmente formados con elementos civiles, es decir no son soldados profesionales y que tienen poca o ninguna experiencia en el arte militar, estaban acaudillados por las autoridades locales y fueron conformados para actuar como unidades de apoyo o auxiliares de los grandes ejércitos regulares.

La formación de estas guerrillas por parte de elementos civiles, entre ellos los indios como los actores principales, y su participación en los diferentes conflictos que habrían marcado la historia del Perú en los siglos XIX y XX habrían formado en estos actores la conciencia de su importancia en el desarrollo de las acciones bélicas y sus posteriores consecuencias. Esta conciencia hacía que su participación fuese un elemento de negociación, pues sometían su participación a cambio de algunas concesiones que el gobierno superior podía ofrecerles. Uno de estos elementos de negociación sería el estatus de ciudadano frente al Estado, con derechos y obligaciones al igual que cualquier otro habitante criollo o blanco del Perú (Ibíd.: 25-26).

En el caso de las guerrillas Altoperuanas en el momento de la Guerra de Independencia, la condicionante por la cual luchaban los indios fue la seguridad de la propiedad de la tierra y sus recursos, este tema ya fue visto en anteriores capítulos.

A pesar de haberse puesto en entredicho la válida utilización del denominativo de republiqueta por varios autores, la misma sigue en pie como denominativo y sinónimo de la guerrilla. José Luís Roca en su libro *Ni con Lima ni con Buenos Aires. La formación de un Estado Nacional en Charcas,* nos dice:

> Un aspecto crucial en el análisis de la independencia boliviana es el papel que cupo desempeñar en ella al movimiento guerrillero también llamado de "republiquetas". Esta denominación, que probablemente se debe a Mitre, ha sido adoptada para significar la existencia de territorios controlados por caudillos y montoneros que lograron imponer allí su autoridad y su ley a despecho de la dictadura por las dos cabeceras virreinales enfrentadas en una cruenta guerra (Roca 2007: 333).

Como podemos observar se sigue manejando como sinónimos la republiqueta y el movimiento guerrillero. Más aún, se reconoce la autoridad de caudillos al mando de montoneros, en un espacio autónomo, en donde se impondría la ley de estos. Y lo más importante, este territorio habría surgido como consecuencia del resentimiento surgido en contra de las dos ciudades principales en conflicto, Buenos Aires y Lima, esta seria la tesis principal del autor.

José Luís Roca va más allá de los argumentos iniciales de lo que se concebía como una republiqueta para considerarlas como un hito, el último de un largo proceso, que culminará en la formación del Estado Independiente en 1825. Los hitos anteriores a las republiquetas son la creación de la Audiencia de Charcas y andando más allá, las antiguas delimitaciones del Kollasuyo y del Antisuyo, territorios donde se asentaron la Bolivia andina y a la amazónico-platense (Ibíd.). De esta forma se ve los inicios del futuro Estado boliviano en una visión teleológica y nacionalista.

Estas afirmaciones se ven fortificadas en el estudio que el autor hace de la republiqueta de Ayopaya, a la que considera como un Estado Revolucionario, ya que:

> Poseía los elementos básicos de un Estado moderno: territorio, población y gobierno y reconocimiento internacional. Su capital era ambulante y se trasladaba de acuerdo a las

> necesidades de la guerra; podía estar en Palca, Pocusco, Mohosa, Tapacarí o Cavari. Sus rentas provenían de las contribuciones voluntarias o forzosas de los hacendados curas o funcionarios. Los indios a quienes se había eximido del pago del tributo o alcabala, contribuían, no obstante, con víveres, granos y ganado. *La pequeña y aguerrida República,* tenía una superficie de unos 1.400 kilómetros cuadrados (Ibíd.: 242. El subrayado es nuestro).

Este Estado Revolucionario tendría sus límites bien marcados, los pueblos pertenecientes a estos límites que se encontrarían en las jurisdicciones de los partidos de Sicasica y Ayopaya. No obstante, sus combatientes pelearían por la ampliación del territorio de esta República. Además constantemente asediaban las ciudades de La Paz, Oruro y Cochabamba. (Ibíd.)

Roca centra su argumentación sobre la cualidad de Estado al darnos a conocer las condiciones de territorio, población y gobierno que la misma tendría. Es evidente que tiene el elemento de la población, mas son discutibles los elementos de territorio y gobierno. El primero por que como nos lo señalan distintos autores, no se conocía con exactitud los límites de una republiqueta y parece exagerado dar a conocer una cifra exacta con respecto a este tema como lo hace el autor. El segundo por que corno diría Amuchástegui, las relaciones entre los distintos miembros de la supuesta republiqueta no serían del tipo político, antes bien se tratarían del tipo castrense o vertical.

Un tercer elemento cuestionable proviene de la afirmación de que se tendría un reconocimiento internacional. Recordemos que las republiquetas se consideraban dependientes de la jefatura del Gobierno de Buenos Aires, y basándonos en la jerarquía castrense antes dicha sus jefes inmediatos son los Generales de los ejércitos auxiliares, quienes los considerarían como parte de la vanguardia de su ejército y no se puede decir que los ejércitos del Rey los considerasen como una república independiente, por lo tanto, no existe tal reconocimiento internacional.

Roca no reconoce ningún problema al afirmar que la capital del Estado Revolucionario de Ayopaya es ambulante y obedecía a las necesidades de la guerra. Esto contraviene a lo

dicho por Amuchástegui, quien abogó por la capital fija de la republiqueta corno una de las condiciones principales para considerarla corno tal.

Roca va mucho más allá al considerarla corno un protoestado y una precursora de la república que iba a fundarse en 1825, donde a la par que en esta, el poder se conseguiría por la fuerza y se legitimaría con el apoyo militante de los principales jefes y el consenso de la población en general. (Ibíd.: 243)

Estas afirmaciones son hechas en el marco de la búsqueda de antecedentes para la formación del Estado Boliviano y la fundación de la República de Bolivia, realizado por el autor. Utiliza para el efecto la historia de la Guerrilla que se instaló en los Valles de Sicasica y Ayopaya. Sin embargo las consideraciones que Roca hace difícilmente pueden aplicarse con este ejemplo, por lo menos en una primera etapa, pudiendo ser más factibles en una segunda y hasta una tercera etapa de la historia de la guerrilla de los valles.

Otras consideraciones son las que nos trae la autora Marie-Danielle Demélas en su libro *Nacimiento de una guerra de guerrillas,* que toma como objeto principal de estudio justamente la zona de la guerrilla de Sicasica-Ayopaya, durante el proceso de la lucha por la independencia. Su estudio tiene la gran particularidad de examinar a fondo la formación de la guerrilla, sin por eso agotar el tema.

La autora tomara conceptos y definiciones extraídas del diario de guerra de José Santos Vargas, guerrillero de la zona, sin por eso dejar de cruzar esta información con otras fuentes, lo que hace más rica su investigación.

La autora no utiliza la palabra republiqueta para designar al movimiento guerrillero de la zona de Sicasica-Ayopaya. Demélas hacer notar que el autor del diario nunca se vio a si mismo como un guerrillero o como parte de una guerrilla, en vez de esto, se veía a si mismo como parte de una montonera, y más tarde como parte de la División de los Aguerridos (Demélas 2007: 141).

Esta auto identificación por parte de Vargas como montonero confirma la propuesta inicial de Mitre al simplemente utilizar la palabra republiqueta como sinónimo de montonera diferenciándose sólo en el espacio fisico, Tucumán-Alto Perú.

La autora observa que la forma de lucha utilizada por estos montoneros corresponde a la táctica de las guerrillas. De esta dirá que:

> Lo que se llamaba guerrilla en el ejército regular correspondía a la acción de *tropas móviles,* generalmente *formadas por hombres a caballo,* capaces de partir como guías o de apoderarse por la fuerza de una posición ventajosa, de perseguir a los fugitivos (Ibíd.: 140. El subrayado es nuestro)

De esta forma la guerrilla es una tropa móvil formada generalmente por hombres a caballo, parte de un ejército regular que los utilizaba como la vanguardia. Además de este hecho añadirá que:

> Se distinguía la tropa en formación de combate, que permanecía agrupada en espera del asalto y trataba de conservar su posición en la acción, de la *formación en "guerrilla",* tropa por lo general montada, móvil, en la cual la acción de cada individuo contaba, que se desplegaba y luego se dispersaba según la acción para reagruparse en el lugar de reunión que le había sido fijada antes de la operación. (Ibíd.: 141. El subrayado es nuestro).

Tomemos en cuenta la frase *formación en guerrilla.* Según la posición de la autora esta no habría sido nada más que una simple formación de una tropa que habrían adoptado algunos cuerpos móviles, que sólo entraba en batalla por unos instantes para luego reagruparse[2]. Según esta concepción, las tropas de los valles habrían formado guerrillas con cuerpos especiales, siendo el conjunto una montonera.

Sin embargo no se ahonda más en la relación que la guerrilla tendría con relación al cuerpo del ejército regular, que según las citas anteriores tenían una relación estrecha con la

[2] Estos conceptos fueron formados por la autora en base a la obra de Felipe de San Juan, titulada *Instrucción de Guerrilla.* Sin embargo existen matices que la autora no ha tomado en consideración. Estos serán puntos de análisis y reflexión que serán tomados más adelante.

misma. Recordemos pues que las tropas comandadas por Lira, Padilla, Muñecas entre otros si tenían una relación con los generales de las tropas porteñas, pero en la mayor parte del tiempo, estas relaciones eran distantes. Esta será una de las claves para entender el cuerpo de la guerra de guerrillas que Marie Danielle-Demélas no toca y sobre la cual volveremos más adelante.

La palabra montonera como ya se ha dicho contenía en su significado rasgos peyorativos. Al hablar de ella se hacia referencia a una forma salvaje y barbárica de hacer la guerra, cuyo único fin era liberarse de toda sujeción, remitiéndose de esta forma a un mundo de caos y anarquía. No llenaba de orgullo el pertenecer a este tipo de tropa, lo único que la salvaba era la causa por la cual se luchaba, la libertad. (Ibíd.: 192)

Queda claro entonces que hombres como Vargas a lo largo de la lucha por la independencia conformaron *montoneras*, que sin embargo utilizaban las estrategias y las tácticas de la guerra de guerrillas. Estas habrían surgido como producto del ingreso de las tropas porteñas quienes habrían tenido la necesidad de crear montoneras que las guiasen en su paso y molestasen al enemigo antes de su llegada, cuando estas tropas se fueron derrotadas, las montoneras habrían quedado condenadas a inventar un nuevo tipo de guerra, la guerra de guerrillas (Ibíd.: 146).

Para la autora la montonera es sinónimo de guerrilla, ésta a su vez podía utilizar la formación de guerrilla en el combate según sus necesidades. Es por esto que la autora utilizará indiferentemente las denominaciones de montonero y guerrillero o guerrilla.

Estas guerrillas tenían dos características importantes: la primera de ellas es el apoyo que recibían de las comunidades indígenas, sin este apoyo la guerrilla hubiera desaparecido rápidamente. Segundo, una estructura "caudillo-centrada" es decir que el aglutinante de hombres en armas y comunidades era el caudillo, que tuvo que tener condiciones especiales para poder sobrellevar la carga de la responsabilidad del manejo de la guerrilla. (Ibíd.: 149)

La autora da cuenta que el periodo entre 1815 y 1823 es el tiempo que le torno a la guerrilla en llegar a ser más o menos profesional y evolucionar de una incipiente guerra de guerrillas a la modernización de la misma. A partir de 1823 a 1825 la caracterizará como el periodo de la profesionalización de la tropa de los valles dejando las características de la guerra de guerrillas para convertirse en un ejército de línea, transformando la guerra de guerrillas en guerra popular o en la guerra de liberación. (Ibíd.: 149, 201).

Corno ningún otro autor, Demélas analiza las condiciones de la participación de la guerrilla de Sicasica-Ayopaya en la guerra de independencia. A movilidad que la misma tenía, en donde todos los pueblos tenían una ruta de escape o se conectaban mediante un camino rápido y seguro era parte muy importante de las operaciones de la Guerrilla. (Ibíd.: 177)

A la par con esto, las informaciones con las que se contaba provenían de esas rutas, haciendo de sus informantes parte valiosa de la guerrilla, contándose entre ellos a indios, mujeres y curas, estos últimos los más aptos para tal misión pues podían moverse con tranquilidad tanto en territorio insurgente como realista (Ibíd.: 179)

En el combate, las armas de fuego constituyen el bien más preciado, las tercerolas, los fusiles, los trabucos y las carabinas. Sin embargo, para la autora estas no ofrecieron una gran ventaja, ya que se utilizaban de forma incorrecta, causando tanto daño como las galgas o los garrotes utilizados por los indios. (Ibíd.:184)

La organización en la batalla y el éxito de la misma, dependía de cuan versado estuviera el comandante en las estrategias y tácticas de la guerra. La utilización de las partidas ligeras, la formación en guerrilla por parte de los cuerpos de caballería, la utilización de los indios y su gran masa, la utilización de los guerrilleros profesionales para combatir encabezando las tropas indígenas, todo esto dependía del comandante. (Ibíd.: 184-191).

Los objetivos de la guerrilla eran los de hostilizar continuamente al enemigo, quitarle las provisiones tanto para hombres como para animales, con las que se pueda abastecer, interceptar sus correos para mantenerlos incomunicados, en síntesis, agotar la paciencia de

su adversario que ingresaba una y otra vez en su territorio, protagonizando represiones por las cuales tengan que desaparecer, pero volviendo a renacer una y otra vez, hasta agotar al enemigo. (Ibíd.: 176, 199)

La labor eficiente de la guerrilla en cuanto al cumplimiento de estos objetivos se vio facilitado por la multitud de fuerzas locales a favor de la guerrilla que se movían en un espacio conocido por ellos. Otra de las razones fue la debilidad propia de sus adversarios, su poco número que no en pocas ocasiones se vieron envueltas en numerosas deserciones, mal equipadas y con comandos que con el pasar de los años se enfrentaran entre ellos. (Ibíd.: 203)

Finalmente Demélas, plantea el problema de la no federación de varias guerrillas. Afirma que no se conoce una estructura regular de comunicación entre ellas y menos aún un comando único a escala de varias provincias. Los distintos caudillos hubieran sido reacios a la confederación por mantenerse fieles a la concepción de la defensa de la patria chica, que habría sido entendida como su propio terruño la cual le daba cierta independencia de acción. Esta seria la razón de la proliferación de varias guerrillas pues cada pueblo, villa o estancia tendría su propia guerrilla. Esto no dejaba de ser contraproducente para las tropas del Rey ya que ni bien liquidaban a una aparecía otra (Ibíd.: 203-204). Con esta proposición se afirma más la condición de anarquía y caos significaría la guerrilla o la montonera.

Frente a esta posición surge la propuesta de Maria Luisa Soux, que en su tesis de Doctorado propondría, la "existencia de un sistema coordinado de los grupos guerrilleros" (Soux 2007: 376). Estos grupos guerrilleros estarían bajo las órdenes del Comandante General de los ejércitos regulares porteños que invadieron suelo Altoperuano en los años de 1812, 1813 y 1815. Belgrano habría establecido este sistema de grupos guerrilleros colocando a Juan Antonio Álvarez de Arenales como la cabeza principal de los mismos a través de su nombramiento como Gobernador y Capitán General de la provincia de Cochabamba.

Esta idea se coloca en frente de lo que se conoce como republiquetas, ya que las mismas para la autora, son consideradas como unos grupos irregulares, al mando de distintos

caudillos que tornaban decisiones estratégicas y políticas de forma independiente y soberana sin reconocer alguna autoridad superior. Esta cualidad fue la que determino su nombramiento como republiquetas (Ibíd.).

El fenómeno de la lucha guerrillera no sólo se desarrollo en el área de la Antigua Audiencia de Charcas. Esta también se desarrolló en el Reino de Nueva Granada, hoy Venezuela, en el norte argentino con los gauchos de Güemes, en el Perú bajo la dirección de José Antonio Álvarez de Arenales y en España, que también desarrollaba su propia Guerra de Independencia en contra de las tropas Francesas dirigidas por los Generales del Emperador Napoleón I.

En este contexto, una de las muchas obras que va definiendo las características de la lucha de guerrillas en la península es la de Fernando Martínez Laínez, en su libro titulado *Como lobos hambrientos. Los guerrilleros en la guerra de Independencia (1808-1814).* Esta obra, tiene la particularidad de estar escrita en dos partes. La Primera donde se trata de los aspectos teórico- tácticos de la guerra de guerrillas, siempre contextualizando las mismas con el movimiento guerrillero peninsular. La segunda parte desarrolla la historia de muchas de las guerrillas y de los caudillos que las dirigieron en la Guerra de Independencia de España. Por su utilidad y por el basto paralelismo que se puede realizar entre las guerrillas peninsulares y la del Alto Perú, se toma como referencia la primera parte del texto de Martínez.

Para Martínez la guerrilla "...surge como consecuencia directa del alzamiento popular y las derrotas militares. Es ante todo un modo de combatir y fue un fenómeno de masas apoyado por el colectivo de la nación en armas" (Martínez 2007: 56). Basado en Carlos Canales, afirma que la razón básica del surgimiento de las guerrillas es que no existía otra forma de combatir, como alternativa a las batallas en campo abierto donde el enemigo era muy superior, además los ejércitos de línea españoles habían sido derrotados, esto aunado con su dispersión, su unión con los pobladores nativos del lugar, y la comandancia de jefes carismáticos, dieron como resultado las primeras partidas que con el pasar del tiempo acabaron militarizadas. (Ibíd.: 61)

Para llegar a una definición de lo que es la guerrilla Martínez utilizara varios conceptos vertidos tanto en diccionarios como en manuales militares. En síntesis nos dirá que la guerrilla no siempre estará formada por *paisanos* como lo define el diccionario de la RAE ya que muchos de los integrantes de la guerrilla fueron soldados dispersos, escapados o desertores. Muchas veces las partidas estaban bajo la sujeción de mandos militares superiores. Por lo general, las guerrillas funcionan de forma no convencional, es decir no como un ejército de línea, tanto en su indumentaria como en su armamento y equipos. Carecen de vías de abastecimiento y utilizan tácticas muy heterodoxas en sus combates: "Sus acciones incluyen operaciones muy rápidas y agresivas, que abarcan todos los aspectos de la guerra psicológica, sin excluir sabotajes y actos terroristas" (Ibíd.: 195)

Bajo el término de *guerrilla* existieron grupos de origen y organización diferentes, aunque operaban de la misma manera. En este sentido tenemos a la Partida, la Cuadrilla, las Compañías de Honor, el Somatén, los Migueletes, las Partidas de Cruzada, el Cuerpo Franco, el Corzo Terrestre y los Cazadores rurales. (Ibíd.: 63-64) Sin embargo es a partir del Reglamento de Partidas y Cuadrillas de 1808 que se intenta regular las acciones de todos estos grupos irregulares. En este reglamento, no se hablaba todavía de la guerrilla como la conocemos hoy en día, esta más bien designaba un tipo de formación en los ejércitos de línea. Es con el pasar del tiempo que el término *guerrilla* se empieza a utilizar como un sinónimo de los cuerpos armados improvisados de civiles en la guerra. (Ibíd.: 90)

Para el autor, existirían tres grandes grupos de guerrillas. La primera sería el de las grandes guerrillas, aquellas que operan en áreas extensas de varias regiones y que al final acabarían siendo parte del ejército regular. Un segundo grupo serian las guerrillas regionales, limitadas a actuar en su propio territorio. Finalmente las guerrillas menores, conformadas por muy pocos hombres. (Ibíd.: 67)

La supervivencia de la guerrilla en condiciones adversas teniendo al frente a un enemigo muy superior se debía a varios aspectos. El amplio conocimiento del terreno, la ayuda de la población en donde la guerrilla desarrollaba sus operaciones; el desorden y el caos frente a

un enemigo acostumbrado a enfrentamientos en espacios amplios y en formaciones en línea cerrada; la espontaneidad e improvisación en su aparición. Todos estos factores harán que la guerrilla perviva y sea exitosa. (Ibíd.: 83-95)

La guerrilla se fue haciendo poderosa y victoriosa gracias a los hombres que la conformaban, los mismos eran absorbidos desde distintos puntos, soldados escapados o huidos de las prisiones francesas, curas, bandidos, pero principalmente de gente de un lugar que conformaba espontáneamente su guerrilla. Un aspecto que al autor resalta es que este tipo de guerra fue mucho más atractivo para los hombres que la guerra realizada por cuerpos de línea. En esta última, la disciplina severa, el movilizarse lejos de sus regiones de origen, la escasez de la comida y la ropa, y los pagos atrasados, hacían que su incorporación a estos cuerpos sea rechazada, optando por la lucha de guerrilla, mucho más libre, desarrollada en un terreno conocido por ellos sin necesidad de movilizarse a regiones distantes, la posibilidad de enriquecimiento a costa del enemigo, etc. (Ibíd.: 112)

Una de las premisas para que la lucha guerrillera tenga éxito es que esta se convierta en una guerra total, es decir, que toda la población civil, niños y mujeres incluidos, participen la guerra apoyando a los grandes ejércitos y por sobre todo a los guerrilleros. De esto parte que el autor hace un paralelismo en cuanto a la lucha guerrillera y la guerra popular. Apoyado es Carl von Clausewitz, quien trato este fenómeno, afirmará que la guerra popular será victoriosa si cumple con cinco condiciones. Que la guerra se libre en el interior del país; Que no se decida por una única derrota, Que el teatro bélico alcance un espacio considerable del país; Que el esfuerzo popular apoye la guerra; Que el país sea accidentado e inaccesible, bien por tener montañas, bosques o pantanos, o por la naturaleza del cultivo del suelo. (Ibíd.: 200)

El aspecto geográfico será uno de los elementos que definirán el éxito de la lucha popular, así como de la guerrilla. En este sentido, estas deben iniciarse en la periferia de la zona de guerra, a las que el enemigo no pueda llegar con mucha fuerza de ataque. Desde los flancos es que debe atacarse para luego extender su influencia hasta llegar al centro del enemigo. El grado de dispersión que estos levantamientos tengan influirá para que el contrario destaque

pequeños pero muchos cuerpos para apagar los levantamientos, debilitando la fuerza principal. Por el contrario la milicia popular no debe buscar un enfrentamiento directo con las tropas enviadas, pues aunque las condiciones sean favorables sucumbirá ante un cuerpo profesional de guerra. Las acciones de la milicia deben limitarse a defender los pasos de los ríos, accesos a una montaña, los diques de un pantano, etc. Una vez superados por el enemigo, se deben dispersar para luego continuar con ataques inesperados. (Ibíd.: 201)

Un aspecto que hay que destacar en el libro de Fernando Martínez Laínez, es su concepción sobre la *Pequeña Guerra.* El autor afirma que la *partida de guerrilla* o *formación de guerrilla*[3] es un sinónimo de la *pequeña guerra,* utilizada antes de la proliferación de las partidas. Para él la pequeña guerra es: "Todas las formas de combate indirectas que no siguen las normas clásicas de los enfrentamientos con ejércitos regulares" (Ibíd.: 205).

La característica principal de esta pequeña guerra es que esta directamente ligada al comando militar de un Ejército Regular, actuando de la misma forma de la que lo hicieron las guerrillas en la guerra de independencia de España, es decir, evitando el enfrentamiento directo, molestando al enemigo, cortando sus comunicaciones, interceptando sus convoyes con víveres, etc. La diferencia fundamental es que los guerrilleros operan separados del ejército, sin un uniforme establecido, sin estar sujetos a la disciplina militar, sin formar parte de un ejército regular, aisladas y mandadas por jefes propios, que en muchos casos sueles ser civiles. (Ibíd.: 206)

Un aspecto final que debemos destacar es que Martínez nos habla de que muchas de las guerrillas al final de la guerra de independencia de España, acabaron siendo anexas a cuerpos de ejército regular, es decir que dejaron sus orígenes de surgimiento espontáneo y sin sometimiento a una autoridad superior para llegar a ser militarizadas. Esto sucedió con las tropas de Juan Martín Díez, más conocido como "El Empecinado", cuya facción de guerrilleros se convirtieron en la 5a División del 2ª Ejército, comandado por el General Carlos O'Donnell. (Ibíd.: 562) Este caso no es el único, existieron más unidades

3 Este término no hace más referencia que a una simple formación de una avanzada del Ejército. Este téremino se verá con mucha más precisión en el siguiente apartado.

guerrilleras que pasaron a formar parte del Ejército, corno la de Julián Sánchez, "El Charro" o la de Juan Díaz Porlier.

Después de este recorrido en donde observamos el uso y significado de la palabra republiqueta y guerrilla, denominativos que se utilizaron para el movimiento insurgente del Alto Perú, podernos concluir que por mucho tiempo fueron utilizadas corno sinónimos, lo cual no es del todo correcto.

En su origen, la palabra republiqueta se utilizó corno un simple denominativo para diferenciar el movimiento montonero altoperuano del movimiento montonero del norte de la actual Argentina, estos dos tenían la misión de hostilizar al enemigo conformando pequeñas partidas de hombres, interceptando sus comunicaciones, robando o quitando víveres a los adversarios, protagonizando pequeñas escaramuzas, haciendo una guerra de guerrillas.

La razón principal para la utilización de la palabra republiqueta fue por que la designación de montonero venía cargado de un aspecto peyorativo, pues con este nombre se conocía un tipo de guerra cruel, salvaje y bárbaro, denotando un mundo de caos.

Con el tiempo la republiqueta fue adquiriendo características que la designaban como una pequeña republica, independiente, soberana, con territorio, población y gobierno, al mando de un caudillo quien fungía como gobernador. La republiqueta combinaba funciones políticas administrativas como cualquier otra república, a la vez que guerrilleras, inventándose la denominación república guerrillera.

Por mucho tiempo la historiografia aceptó este término y su uso fue continuo. Sin embargo, surgieron las primeras voces de crítica a su uso denotando los problemas de interpretación que le eran inherentes. Primero su supuesta independencia, las republiquetas obedecían a las órdenes emanadas por los superiores de Buenos Aires. Su conformación como un Estado en un territorio bien delimitado, que tendría que tener una capital fija, lo cual no ocurría puesto que no se sabía con exactitud donde comenzaba y terminaba el territorio de

una republiqueta y su capital era móvil. Su conformación en cuanto al gobierno del caudillo y sus compañeros, pues no había una dependencia política, antes bien existía una dependencia castrense, es decir vertical.

Por todas estas observaciones la denominación de republiqueta empieza a ser dejada de lado para dar paso a la denominación de Guerra de Guerrillas, partidarios o simplemente guerrillas. Estos denominativos dan cuenta de una organización militar, parte de un ejército mucho mayor en cual cumplen funciones de vanguardia. Generalmente, por la movilidad que debía tener serían tropas montadas a caballo, conformadas por civiles y con suficiente conocimiento del terreno para actuar como guías del ejército regular.

Con el pasar del tiempo y como directa consecuencia del abandono de las tropas sureñas, estas partidas inventaron un nuevo tipo de guerrilla, con características propias y muy eficaces a la hora de enfrentarse al enemigo. Una de esta características es su apoyo en la comunidades indígenas, estas le proveían recursos y hombres, factores determinantes para la guerrilla. El otro factor fue su estructura caudillo-centrada, es decir, la guerrilla dependía de la dirección, habilidad tanto política y militar de un caudillo para su supervivencia. Otra de las características es el surgimiento de muchas guerrillas que respondían sólo a sus intereses enclaustrándose en su "patria chica", lo cual a la ves de ser un problema por la imposibilidad de enfrentar al enemigo haciendo un frente común, era una ventaja, ya que apenas desaparecía una guerrilla aparecía otra.

Finalmente el caso de las guerrillas en España que libraba su propia Guerra de Independencia, nos muestra que el fenómeno de este tipo de lucha no fue exclusivo de la región del Alto Perú. Las diferentes guerrillas que actuaron en la región del Alto Perú, se conformaron generalmente en los espacios periféricos del mismo, Ayopaya, Valle Grande, Cinti, y otros lugares en donde las guerrillas se hicieron fuertes son territorios ubicados en los extremos de la Real Audiencia de Charcas. Los hombres que vivían en aquellos lugares, conformaron sus guerrillas, conocían muy bien la geografía, estaban apoyados por la población civil y surgieron como consecuencia de la derrota de los Ejércitos de Auxilio Rioplatenses.

Todas estas definiciones de lo que es o no la guerrilla provienen de la reflexión que los historiadores que en muchos casos han recurrido a la terminología militar para dar fuerza a sus argumentaciones. Sin embargo, muy pocas veces se ha mostrado lo que dicen estos teóricos militares sin el filtro de la historiografía. Esto es lo que se pretende hacer en el siguiente apartado.

1.2. LA GUERRA DE GUERRILLAS Y LOS GUERRILLEROS O PARTIDARIOS, DIFERENCIAS Y COINCIDENCIAS

Muchos son los teóricos militares que han tratado el tema de la guerra de guerrillas. Su conformación, su uso, su importancia y su valor en el campo de batalla ocuparon varias páginas de los manuales militares de todos los tiempos.

En este acápite por la imposibilidad de recurrir a todos estos manuales sólo se tomará cuatro de ellos. Estos tienen la particularidad de haber sido escritos o editados en el siglo XIX, una de ellas es prácticamente contemporáneo a la Guerra de Independencia, de allí su importancia y su limitado número. Estas obras contienen en sus páginas interesantes diferencias con respecto a lo que nos mostraron los historiadores en cuanto a la definición de lo que es la guerrilla.

El primer libro del cual trataremos se titula: *Reglamento para el ejercicio y maniobras de la Caballería,* publicado en Madrid, bajo las insignias del Rey de España Fernando VII en 1815. Por la fecha podemos suponer que se publicó a raíz de las necesidades de reglamentar al arma de la caballería después de su participación en la guerra de independencia española. Su importancia radica en esto, ya que transmite todos los conocimientos adquiridos en el arte la guerra.

El libro contiene un pequeño apartado referido a la guerrilla, este hecho no es de extrañarse, ya que la caballería era una de las armas con más movilidad, la guerrilla se valía de esto

para hacer sus incursiones y por lo tanto las mejores tropas de guerrillas son aquellas que estaban montadas a caballo. La guerrilla es definida en los siguientes términos:

> Se llama *formación de guerrilla ó en tiradores* la separación metódica de una tropa, ya sea para cubrir el frente de otra superior formada en batalla ó columna, ó bien para descubrir al enemigo y acercarse á él, hacer reconocimientos, etc. etc. (S.A. 1815: 320. El subrayado es nuestro)

Podernos advertir por esta cita que los guerrilleros debieron haber tenido la especialidad de tiradores, es decir de haber realizado un manejo hábil de las armas de fuego. Estos habrían seguido una especial formación en la batalla para cumplir objetivos específicos, cubrir un flanco de una columna enemiga protegiendo a su propio ejército o el de simplemente hacer reconocimientos. En todo caso a lo que principalmente se nos remite es a una simple formación de batalla.

Algunas de las reglas a las cuales el libro nos remite en cuanto a la formación de guerrilla tratan sobre el sostenimiento de la batalla, haciendo referencia a que los tiradores siempre deben conformar parejas y proteger cada uno un flanco. Los tiradores jamás deberían de entrar a la batalla sin la seguridad de tener reservas y de haber hecho antes un exhaustivo reconocimiento del terreno, reconociendo barrancos, elevaciones en el terreno, caminos, bosques, ríos, etc. El comandante de los tiradores debe siempre tener una reserva de hombres y municiones para auxiliar a la formación en caso necesario. (Ibíd.: 336)

El reglamento perfilado en este manual se verá complementado y desarrollado en otro posterior que delimitará exactamente el accionar de la formación de guerrilla. Si bien los principios generales están dados, estos no son suficientemente plasmados en esta primera obra.

De la delineación exacta de la *Formación de Guerrilla* se ocupará Felipe de San Juan[4], en su obra titulada *Instrucción de Guerrilla.* La versión que utilizamos para la realización de este trabajo, corresponde a una publicación del año 1846, salida a la luz en la ciudad de La Paz. En la primera página se puede leer la inscripción: *"Compuesta y aumentada por Balderrabano y mortuo. Nuevamente corregida y aumentada por los señores oficiales del Batallón de la Guardia 1.0 de línea del ejército boliviano, a 22 de febrero de 1832, segunda edición"* (San Juan 1846: I).

La referencia que se tiene de D. Alfonso Balderrabano es que fue un teniente coronel y sargento mayor del regimiento de infantería ligera, al parecer del ejército chileno[5]. Sin embargo, lo más resaltante es el hecho de que oficiales del ejército boliviano hayan contribuido a su corrección y aumento en el año de 1832, es decir apenas siete años después de firmada la independencia de Bolivia. Además de este hecho, esta obra es la segunda edición, suponiéndose agotada la primera y demostrando de esta forma su popularidad en el entorno militar boliviano.

La obra es un manual para la formación de guerrillas en base a cuerpos oficiales de un ejército de línea o regular. La definición de esta situación es la siguiente:

> *Formación de guerrilla es la separación o dispersión metódica de una tropa,* bien sea para batirse en terreno fragoso, que no admite otra, para encubrir o abrigar las maniobras de gruesos cuerpos, llevar la vanguardia de las columnas, flanquear sus marchas, o con el objeto en fin de reconocimiento (Ibíd.: 1 El subrayado es nuestro)

Se debe tomar en cuenta la frase *formación de guerrilla,* esta nos lleva a la imagen de una formación de combate con reglas especiales para su uso en el campo de batalla, que podía realizarse con cualquier tipo de tropa, cuyas funciones son propias de la vanguardia de un ejército regular, proteger sus avances y retrocesos, reconocer y explorar el terreno, espiar al

---

[4] Se ha tratado de averiguar alguna referencia sobre el autor, pero lastimosamente no se ha podido conseguir nada al respecto.

[5] Este dato es extraído de la referencia bibliográfica del *libro Nacimiento de la Guerra de Guerrilla* de Marie-Danielle Demélas.

enemigo y si no queda de otra, luchar en un terreno dificil, aspecto para el cual se habría ideado esta formación.

La *formación en guerrilla* requería todo un proceso de instrucción, es por esta razón que se habría escrito todo un tratado para comprenderlo a cabalidad. En pocas palabras, la formación obedecía a separaciones de los cuerpos militares en tres alas, es decir en tres partes fraccionadas que se colocaban en línea recta de frente al enemigo. La formación se la hacía en parejas, las cuales conformaban una hilera, se las colocaba de esta forma para que se protejan mutuamente, estos hombres no debían de alejarse más de ocho pasos el uno del otro y nunca debían de separarse. En cambio la distancia entre las hileras podía ser dispuesta por el comandante de la guerrilla. (Ibíd.)

Las tres alas estaban dispuestas en el ala izquierda, el centro y la derecha. Las alas extremas tenían cada una un oficial que los dirigía, correspondiéndole al comandante de toda la fuerza, mandar directamente el centro de la formación. Este debía disponer de una fuerza de reserva, igual a la que mandaba al campo de batalla, esta se colocaba detrás de la fuerza principal y no se alejaba más de 200 pasos de esta fuerza. Esta reserva estaba dirigida por el segundo comandante y sigue en exacta formación los pasos de la fuerza principal. (Ibíd.: 2)

Por ser tropas de avanzada, tenían que estar bastante aprovisionados de municiones. Sin embargo, se mandaba que en las operaciones ofensivas se economice el uso de ellas disparando sólo cuando el objetivo este asegurado. En cambio las operaciones defensivas, por su carácter, exigían un gasto mucho mayor de parque. (Ibíd.)

Esta formación se podía realizar con seis hombres y llegar hasta la formación en guerrilla de una compañía y luego de un batallón, compuesto por ocho compañías. (Ibíd.: 2, 11, 56). Es decir más de 300 hombres. Como es de suponerse, las órdenes para la formación, el combate y las maniobras militares tenían que ser aprendidas y practicadas constantemente para tener eficacia en el terreno de la lucha.

Cabe recalcar que esta formación de guerrilla obedecía a las instrucciones del comando del ejército regular por ser parte del mismo, es decir no tenía independencia de acción con respecto a las acciones de guerra. Todos los ejércitos regulares se valían de esta formación. Entonces, ¿Qué tiene que ver *la formación en guerrilla* con la *Guerra de Guerrillas?*

La respuesta a esta interrogante la encontramos en un libro titulado: *Tratado Sumario del Arte Militar seguido de una reseña crítica de la historia militar de Bolivia,* escrita por E. Camacho, en 1897.

Como se puede observar, fue editado en 1897, después de la Guerra de Pacífico y un poco antes de la Guerra Federal. Se trata de un manual para los oficiales militares y para la juventud que quisiera seguir el camino de las armas. Se encuentra dividida en tres partes, la primera que trata sobre la teoría general del arte de la guerra, la segunda que trata sobre algunos aforismos militares y la tercera que trata sobre la historia militar en Bolivia comenzando por el año de 1835, en el gobierno de Andrés de Santa Cruz y terminando en 1880 con el análisis de algunas batallas de la guerra del Pacífico.

La importancia de este autor radica en el hecho de que contundentemente afirma que: "No deben confundirse las guerrillas con los guerrilleros o partidarios" (Camacho 1897: 27). Las guerrillas son cuerpos de:

> ··· carabineros montados o húsares, tienen por objeto obligar al combate al enemigo, dar golpes de mano, sorprender puestos, hacer expediciones lejanas sobre las comunicaciones de aquel, contra sus almacenes y convoyes, favorecer el paso de los ríos atravesándolos a nado para ir a situarse en la otra ribera y alejar al enemigo con sus fuegos, mientras se construyen los puentes; engañar al enemigo en las sorpresas que se le hacen o prevenir lo contrario; acompañar en fin, al estado mayor en las batallas (Ibíd.).

De acuerdo con esto, la guerrilla se encarga de las operaciones de avanzada, hostigando al enemigo, obligándolos al combate, cubriendo los pasos de su ejército regular, protegiéndoles, alejando el fuego del enemigo y las sorpresas que este pueda preparar. Su deber es anticipar todo tipo de movimientos del enemigo fuera del campo de batalla. En

síntesis lo que se puede observar aquí son las operaciones a las que estaba destinada la formación de la guerrilla, como lo describió Felipe de San Juan.

Ya en el campo de batalla, sus funciones eran múltiples. La guerrilla podía ser la primera línea de fuego. Si el terreno era de montaña, funcionaba como parte de la artillería, ocupando las gargantas y los pasos estrechos. También podían servir de escolta a los generales del Estado Mayor, los cuales podían mandarlos para realizar ataques parciales. Por su característica de expertos tiradores, en situaciones donde el ejército fuera sitiado o fuesen los sitiadores, actúan como tiradores de trinchera. En los pasos de los ríos son lo que se apoderan de la banda opuesta. (Ibíd.: 27-28). Como se podrá ver, la guerrilla tenía a su cargo las operaciones más peligrosas del ejército regular.

Existen varias diferencias fundamentales entre lo que el autor denomina como la guerrilla y lo que concibe como los guerrilleros o partidarios. La primera es la dependencia directa que los primeros tenían con respecto al los mandos del ejército regular, la segunda es la estrategia y la táctica que utilizaban, de esta forma:

> Los *guerrilleros o partidarios son pequeños cuerpos, aislados del ejército,* cuyo objetivo es explorar a lo lejos los flancos de su ejército, proteger sus operaciones, engañar al enemigo, inquietar sus comunicaciones, interceptar sus correos, destruir sus almacenes, arrebatar sus convoyes y retardar la marcha del enemigo, obligándole a proteger unos y otros por fuertes destacamentos, al mismo tiempo que mantener la confianza en el país amigo y el terror en el enemigo.
> Estas operaciones que se llaman de la *'pequeña guerra'* exigen vigilancia, secreto, energía y prontitud (Ibíd.: 132. El subrayado es nuestro).

Como se puede observar, ambas definiciones coinciden en referirse a las acciones que debían de llevar a delante las guerrillas y los guerrilleros o partidarios, mantener en zozobra al enemigo, haciendo que estos destinen varias unidades para defenderse de ellos, impidiendo el avance de una columna enemiga muy grande y de esta forma protegiendo al ejército regular. Sin embargo, mientras la una hacía esto bajo dependencia directa del

Estado Mayor del Ejército Regular, la otra lo hacía con mucha más independencia de acción, mas no por esto no se consideraban parte del ejército regular.

Al estar muy lejos del Estado Mayor, las unidades guerrilleras tenían independencia de acción, esto podía ser un arma de doble filo, ya que si la tropa de guerrilleros no mantenía una estricta disciplina, los hombres que la conformaban podían cometer actos deplorables contra la población civil, esto podía ser contraproducente, si es que esos actos se cometían en un país amigo se perdería la confianza no solo en los guerrilleros sino en los objetivos fijados por parte de la comandancia general del ejército al cual pertenecían. Por el contrario si estas acciones se realizaban en un país enemigo, el terror podía actuar a su favor, alimentando la leyenda de su ferocidad y su temeridad, haciendo que el enemigo les prestase más importancia a ellos que a las operaciones de los grandes ejércitos (Ibíd.).

Las operaciones que los guerrilleros realizan también se conocen con el nombre de "pequeña guerra". Esta era la estrategia utilizada, no solo por una tropa de guerrilleros, sino por muchas de ellas ampliando el espacio de acción de las mismas. Estas operaciones exigían de sus participantes vigilancia, secreto y prontitud (Ibíd.).

El oficial que estuviera a cargo de estas operaciones deberá tener cualidades como la destreza, vigor, astucia y audacia para acomodarse a los imprevistos de la guerra y saber sobrellevar este tipo de operaciones. Las tropas de guerrilleros deberían de ser muy ligeras y rápidas, serán por ello la caballería ligera o carabineros montados, los elegidos. Pero si el terreno donde se actuase fuese accidentado, se utilizaría infantería con mucho más éxito. Los guerrilleros pueden ser de 100 a 300 efectivos (Ibíd.: 133)

Estas operaciones de *pequeña guerra* también se conocen con los nombres de *guerra de guerrillas* o de *guerra de recursos* esto por la táctica y la estrategia utilizada por los grupos guerrilleros.

La guerra de recursos consistía en dejar sin ningún tipo de provisiones al enemigo, tanto para hombres como para animales, siendo aprovechados por los mismos guerrilleros. Es

decir se controlaba los centros de producción de vituallas, las principales rutas de comercio, y el ingreso de productos a la región. Esta táctica llevaba a los guerrilleros a destruir los almacenes del enemigo, asaltar los transportes con víveres, arrasar con los suelos productores, es decir dejar sin recursos al enemigo para su subsistencia. (Camacho 1897; Mercado, Soria 1948; Bidondo 1989)

Por su gran movilidad y conocimiento del terreno, los guerrilleros se tornaron en especialistas en este tipo de guerra. Sin embargo, no en pocas ocasiones se cometían excesos, los mismos que eran recordados con amargura por parte de los sobrevivientes. Es de estos recuerdos que se alimentó la leyenda negra en cuanto a los guerrilleros y ya que los conocidos como montoneros también practicaban estas acciones, fue normal que se asociara a unos y a otros con el salvajismo y a la barbarie.

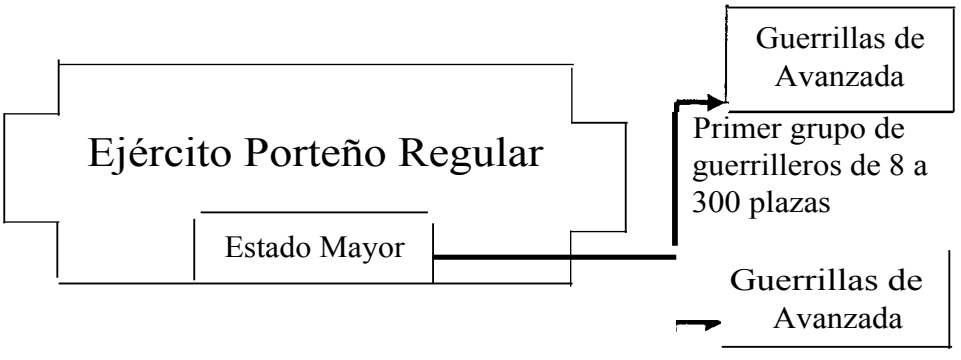
El guerrillero tenía por sus principales cualidades la sorpresa, el secreto, un amplio conocimiento del terreno que ocupa y las posiciones ocupadas por el enemigo. En base a esto, los tropas de guerrilleros podían sorprender a las unidades enemigas, ocupando gargantas de montaña, desfiladeros encrucijadas para sí tender emboscadas efectivas al enemigo, atacando convoyes y retirándose después. Atacando cuando quiera y trabando combates siempre que no lo pueda evitar. (Mercado, Soria 1948: 133-135)

La disciplina deberá ser estricta e impuesta por el oficial a cargo. Esto para evitar deserciones e insubordinaciones. La vida del guerrillero es dura, marchando de noche, durmiendo de día, realizando contramarchas, retiradas y avances. Solo lleva los víveres necesarios y municiones de repuesto. (Ibíd.)

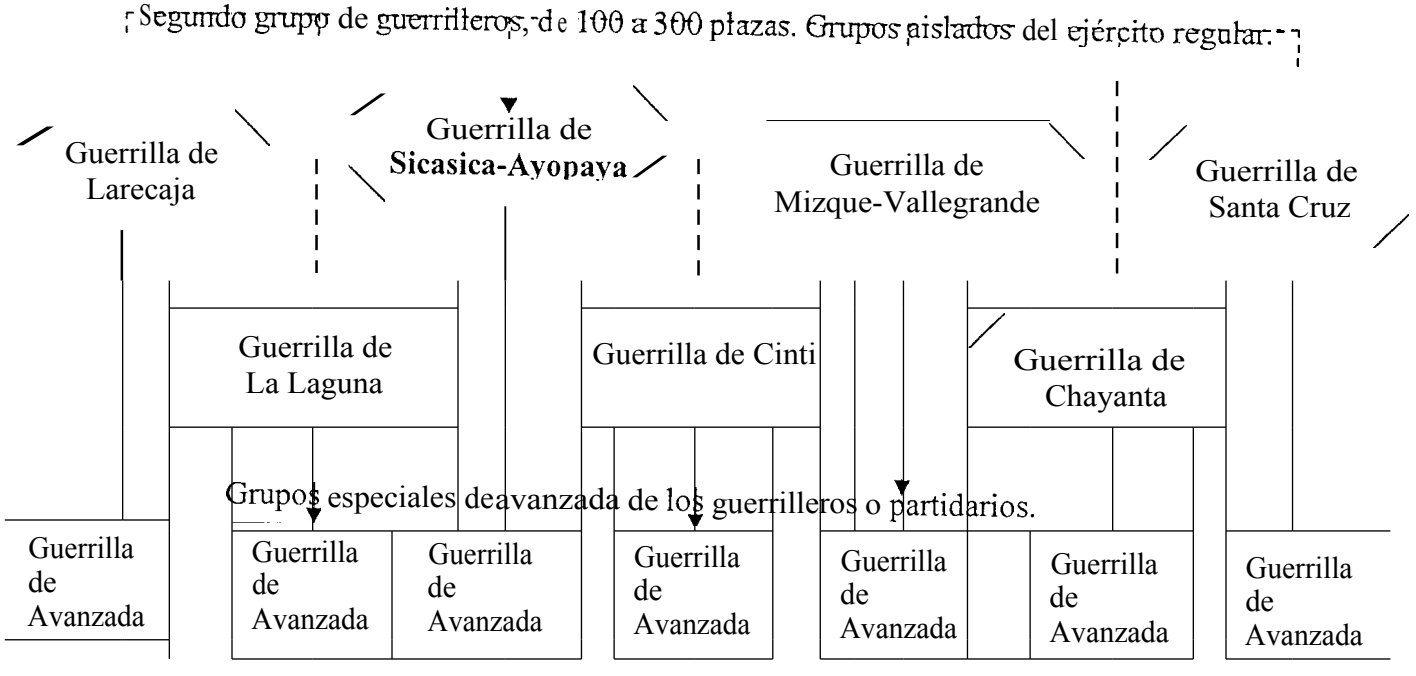
Una parte muy importante de las operaciones partidarias son los guías o espías que se puedan tener. Estos en cuanto a la información que puedan obtener de las posiciones del enemigo se hacen indispensables. El autor distingue varios tipos de espías, existen aquellos que desempeñas ese cargo por pasión, patriotismo, interés, oficio y por miedo, correspondiéndole al comandante de los guerrilleros elegir con sabiduría (Ibíd.: 136).

La guerra de guerrillas o de partidarios, atacará cundo quiera, haciendo uso de la emboscada y la sorpresa, sin embargo, sólo aceptará combate cuando no lo pueda evitar (Ibíd.: 135). Así, se hace referencia a que este tipo de guerra esquiva la confrontación directa con un enemigo superior, para hacer que este desgaste sus fuerzas en la persecución, esta es una de las estrategias de combate de la guerra de guerrillas.

Diagrama de la Guerrilla y la Guerra de Guerrillas
Fuente: San Juan, 1846; Camacho, 1897; Mercado, Soria 1948.



Guerra de Guerrillas



Tantas similitudes en cuanto al accionar de la guerrilla con la de los guerrilleros pudieron haber llevado a la confusión de los mismos, utilizándose indistintamente ambos para designar las operaciones de tropas ligeras que realizaban actos lejos de los ejércitos regulares. Esto puede haber ocurrido con las conceptualizaciones y definiciones que los historiadores utilizaron en sus obras.

En cambio, los militares tuvieron muy clara la diferencia entre la guerra de guerrillas, pequeña guerra o guerra de recursos y las guerrillas. Esto se puede comprobar a través de las definiciones de estos términos que nos brinda el *Diccionario Militar,* publicado en 1948 y escrito por Roberto Mercado G. Coronel de Caballería y Carlos Soria Galvarro, Coronel Diplomado de Estado Mayor, ambos pertenecientes al Ejército Boliviano.

De esta forma, la Guerra de Guerrillas es definida por ellos como:

> ··· la que se realiza por fracciones de un ejército regular o por partidas de civiles armados, con la finalidad principal de agotar, desgastar, aniquilar la moral del adversario eludiendo la decisión por el combate. También se la conoce con los nombres de: "Guerra irregular". "Guerra de recursos" y "Guerra en pequeño" (Mercado, Soria 1948: 502)

Anotemos con claridad esta definición con respecto a lo que vimos sobre las acciones de los guerrilleros. A lo que el anterior párrafo llama fracciones de un ejército regular o partidas, no son nada más que los guerrilleros o partidarios, definidos por Camacho. Una contribución que esta definición hace es el hecho de decir que estos hombres fueron civiles armados y enunciar claramente que estas tropas eluden el combate directo, coincidiendo de esta forma con los postulados de Camacho.

Nuevamente observamos que las tácticas de la guerra irregular, la guerra de recursos y la guerra en pequeño son utilizadas como sinónimos para el tipo de guerra empleado por los guerrilleros, coincidiendo perfectamente con lo dicho anteriormente por Camacho.

Según los autores, este tipo de guerra se utiliza en cuatro situaciones. La primera para suplir la falta de fuerzas o de preparación renunciando a encuentros serios. Segundo, para ganar

tiempo mientras llegan refuerzos o se organizan nuevas tropas propias. Tercero, para auxiliar a un ejército regular cuando el enemigo ha obtenido algunos triunfos o cuando se avecina el desastre total. Después que el enemigo ha vencido a las tropas regulares, cuando el enemigo ocupa parte del territorio nacional. Finalmente para recuperar la libertad cuando el suelo nacional este bajo dominio extranjero, despótico y tirano. (Ibíd.)

Como podemos observar la guerra de guerrillas puede cambiar de objetivos según las circunstancias lo requieran. Estos pueden ir desde la distracción del enemigo mientras las propias fuerzas se hacen más fuertes, la protección de grandes ejércitos, hasta llegar a tener un objetivo con alcance nacional, consistente en la defensa o liberación del suelo patrio.

Siguiendo con las definiciones que los autores nos brindan en su obra, las guerrillas son definidas como:

> Pequeñas *fracciones de tropas destacadas del ejército,* cuyo objeto es explorar lejos de sus bases, interrumpir las comunicaciones, destruir los abastecimientos, apoderarse de convoyes y retardar la marcha del enemigo, obligándolo a distraer fuertes contingentes y al mismo tiempo manteniéndolo en constante intranquilidad y zozobra (Ibíd.: 506 El subrayado es nuestro).

Esta definición de lo que es la guerrilla no contradice en nada a las anteriores que ya habíamos visto. Al contrario de las partidas aisladas anteriormente descritas, las guerrillas son tropas dependientes de ejército, utilizadas como la vanguardia del mismo, se apoderan de los convoyes enemigos y distraen la atención de las tropas enemigas con respecto a su propio ejército.

Finalmente, una segunda definición de lo que son las guerrillas nos dirá que es una "Partida de paisanos por lo común no muy numerosa, que al mando de un jefe particular y con muy poca o ninguna dependencia de los del ejército, acosa y molesta al enemigo" (Ibíd.). La definición nos remite a la participación civil, precaria y espontáneamente formada, no muy numerosa y al contrario de las anteriores, casi sin dependencia del ejército. Podría definirse a estas como partidas sueltas que no reconocían ley ni gobierno superior.

En cuanto a la definición de lo que es un guerrillero, los autores nos dirán que: "Es un civil armado que integra la guerrilla o la acaudilla. También se llama a los guerrilleros `partidarios' o 'montoneros'..." (Ibíd.).

En síntesis, tenernos tres tipos de guerrilleros. Primero, aquellos que realizaban la Formación de Guerrilla, hombres que conforman la avanzada del grueso del ejército y ligados íntimamente a él. Luego tenemos a los guerrilleros que hacen la *Guerra de Guerrillas* o *Guerra de Partidarios,* es decir aquellos hombres que actúan mucho más alejados de la tropa principal, que tenían mucha más autonomía en sus operaciones, pero que no por esto dejaban de considerarse parte del Ejército. Finalmente tenemos a los guerrilleros de las montoneras, es decir aquellos cuerpos armados que surgían espontáneamente entre vecinos de los pueblos o cualesquier otro civil, que no reconocía mando superior del Ejército.

Como vimos, la definición por parte de los manuales militares de lo que se significaban la guerrilla, los guerrilleros o partidarios y la guerra de guerrillas, arrojaron un resultado diferente a lo que los historiadores habían conocido y entendido.

En síntesis, los grandes ejércitos regulares o de línea utilizaban para sus operaciones de avanzada y reconocimiento de terreno a las guerrillas que fueron grupos especiales que además de las funciones antes dichas, tenían por objetivos sorprender al enemigo, cortar sus comunicaciones, arrebatarle sus víveres, confundirlos con sus avances y retiradas, destruir sus almacenes, proteger los avances del ejército regular, etc. Estos hombres se valían de la formación de guerrilla para sus enfrentamientos con el enemigo y tenían una dependencia directa con el alto mando del ejército regular. Se podría decir que este es un primer grupo de guerrilleros o partidarios.

Aclarándose que la guerra de guerrillas es una táctica y una estrategia más que un simple denominativo, se puede encontrar a un segundo grupo de guerrilleros que hicieron de la guerra de guerrillas su forma de vida. Para que esta táctica funcionara, se hacia necesaria su

proliferación en todos los confines del territorio donde la guerra fuese protagonizada, de esta condición adquiere el nombre de guerra de guerrillas (en plural), o guerra en pequeño, pues se hace referencia a la guerra encamada por pequeños grupos guerrilleros a la par de aquellos dependientes de los ejércitos regulares. Un ejemplo de esta condición fueron las guerrillas encabezadas por Muñecas, padilla, Camargo etc., que fueron caracterizadas por la historiografía tradicional como las republiquetas.

En esencia su forma de actuación es la misma que los hombres del primer grupo de guerrilleros, es decir, cortar comunicaciones, robar víveres del enemigo, destruir almacenes, etc. La diferencia fundamental es que estos hombres se mantenían en un terreno aislado, muy conocido por los guerrilleros pero lejano al centro de comando del ejército regular, mas no por ello estas tropas dejaban de sentirse parte de un ejército. La táctica de la guerra de guerrillas exigía de ellos que no combatieran abiertamente ante un enemigo superior, antes bien debían de evitar un encuentro decisivo, desgastando de esta forma al enemigo, recurriendo a la guerra de recursos, dejando al enemigo sin provisiones y con muy pocas ganas de combatir en un terreno hostil.

Finalmente la guerra de guerrillas podía utilizar también algunos hombres para que estos conformasen la formación de guerrilla, es decir grupos de avanzada que se encargaban de los primeros tiroteos ya sea para proteger al cuerpo principal o para evitar el enfrentamiento, con la característica de tener las mismas condiciones de la guerrilla de un ejército regular, es decir, su dependencia directa del comandante en jefe de la guerrilla

2. LAS PREGUNTAS Y LAS HIPÓTESIS EN CUANTO A LOS GUERRILLEROS DE LA INDEPENDENCIA

Después de toda esta explicación de los distintos significados de las palabras guerrilla, guerrillero y guerra de guerrillas, ¿Cómo podrían aplicarse estas a las situaciones de los distintos grupos guerrilleros que actuaron en la zona del Alto Perú?

Se ha dicho que en un principio la montonera y la republiqueta fueron sinónimos, sin embargo ¿Qué características tenían los grupos guerrilleros del Alto Perú, para hacerlos diferenciables ante los otros grupos guerrilleros de otras partes de Sudamérica?

A pesar de tener el brillante estudio de Marie-Danielle Demélas, el funcionamiento de un grupo guerrillero en cuanto a la táctica y la estrategia militar no se ha profundizado. En base a esto ¿Cómo funcionaba militarmente un grupo guerrillero del Alto Perú?

Algunas hipótesis para responder a estas preguntas son las siguientes. En el caso de los guerrilleros de la zona de Ayopaya, efectivamente conformaron un grupo que hizo de la guerra de guerrillas con todas las características antes mencionadas, es decir un grupo aislado, independiente pero que se sentía parte del ejército porteño. Sus objetivos estaban supeditados al avance o retroceso de este ejército, al cual protegían en sus avances, auxiliaban cuando lo requerían y conformaban la avanzada extrema de este ejército.

Una vez derrotados los ejércitos regulares de los porteños, los guerrilleros de la zona de Ayopaya tuvieron que acogerse al sistema de la guerra de guerrillas y la guerra de recursos para hacer frente al enemigo. Evitando siempre que podía los encuentros decisivos, hostigando al enemigo, interceptando sus comunicaciones y protagonizando una guerra de recursos en la cual tenían ventaja sobre sus enemigos por conocer en sobremanera el territorio y la topografía del lugar.

Una de las características que hace resaltante a la guerra de guerrillas de Ayopaya es la alianza de clases que existía en el lugar es decir la presencia de criollos, mestizos e indios haciendo causa común frente a un enemigo odiado por ellos. Pero por arriba de esta situación la relación con el estamento indígena era la principal. Los servicios que este le prestaba a los guerrilleros fueron invalorables, hombres, armas, dinero y víveres eran puestos a disposición de los guerrilleros, haciendo más fácil la guerra de recursos.

Sin duda en donde más se destacaron los indígenas fue en su participación como guerrilleros. Su conocimiento del terreno, su valor, su astucia y otras cualidades lo hacían el

guerrillero ideal. Además de que su organización y estructura territorial en base a las comunidades y haciendas existentes en el lugar hizo de ellos los guerrilleros perfectos, pues su esta estructura de mandos tradicionales funcionaba para controlar mejor el territorio de la guerrilla. Estos mandos tradicionales se sometían al caudillo que los aglutina y este a su vez actuaba como un intermediario entre la esfera guerrillera indígena, la tropa de guerrilleros profesionales y las altas esferas del Ejército Porteño.

Ya dentro de la estructura militar de los guerrilleros, esta tenía una cabeza muy visible encarnada en la figura del caudillo, por debajo de él se situaba los distintos destacamentos de infantería y caballería. Al mismo tiempo los indígenas conformaban grupos especiales al mando de sus propios caudillos o de oficiales de la guerrilla. Esta condición no impedía que algunos indígenas se profesionalizasen como guerrilleros.

Esta unidad guerrillera era considera como igual a la montonera surgida en el norte argentino, es por eso que José Santos Vargas se considera como un montonero. Estos utilizaban la formación de guerrilla para hacer frente al enemigo, diferenciado con suma exactitud la guerrilla de la táctica guerrillera.

Con todas estas consideraciones, veamos ahora el caso de la División de los Valles, que cumpliría con todas las características antes mencionadas. Imponiéndose como una unidad guerrillera a distancia pero que se consideraba parte del Ejército Regular del Sur.

CAPÍTULO IV

LOS CAUDILLOS EN LA GUERRILLA DE LOS VALLES DE LA PAZ Y COCHABAMBA

El tema de los caudillos y del caudillismo, parte indispensable en el desarrollo de la Guerra de Independencia, ha sido un tema visto por muchos autores. En este capítulo conoceremos a muchos de forma íntima, agrupando a otros dentro de categorías más generales. Sin embargo, ya que nuestro tema de investigación está centrado en la Guerrilla que se desarrollo en los Valles de La Paz y Cochabamba, nos es indispensable referirnos con respecto a este tema como una parte previa a nuestro propio desarrollo, al estudio previo que ha realizado Marie-Danielle Demélas en su libro *Nacimiento de la Guerra de Guerrilla.*

Para empezar, la autora no pretende hacer un estudio de la Guerra de Independencia, como ella lo indica, simplemente quiere estudiar lo que ha podido decir de este acontecimiento José Santos Vargas, el escritor del *Diario de guerra.* (Que tomamos como la fuente principal de nuestro estudio). (Demélas 2007: 273).

La autora señala que Vargas habla solamente de cuatro caudillos, Eusebio Lira, Santiago Fajardo, José Manuel Chinchilla y José Miguel Lanza, resaltándolos en detrimento de otros caudillos, de a los cuales las fuentes realistas hacen referencia. En estas fuentes la figura principal del *Diario* de Vargas, Eusebio Lira, sólo parecería como un caudillo menor o de poca consideración. Lo que pretende, hacer Vargas, es una obra hagiográfica y por eso por tanto se centrará en estos caudillos. Para Demélas, la guerra habría ofrecido a los caudillos una oportunidad de promoción sin la cual ellos se habrían quedado atados al trabajo campesino o en otros casos habrían limitado sus aspiraciones a obtener un empleo mediocre ya sea en las milicias o en el ejército real. (Ibíd.273-274).

Demélas explica que la palabra caudillo, en la obra de Vargas, sirve principalmente para designar a los dirigentes de las guerrillas tanto del lado insurgente corno del realista, que lideraba tropas formadas principalmente por indios; se utilizaba con un tono despectivo que progresivamente se fue eliminando en las páginas del *Diario.* Este no sería el caso de los cuatro personajes arriba nombrados, a los cuales Vargas les dio el tratamiento de Comandantes. (Ibíd.: 275-276).

Siguiendo fielmente el esquema de la obra de Vargas, la autora comenta brevemente la historia de los cuatro comandantes ya mencionados, cuando están a la cabeza de la guerrilla. Se reconoce que antes de su ingreso, uno de los que habría podido llegar a ser el Caudillo Mayor fue José Buenaventura Zárate ya que tenía las cartas credenciales necesarias para lograr tal rango, como hijo del Marqués de Montemira, reconocido con el grado de Teniente Coronel por Juan José Castelli y propietario de varias haciendas en los valles. Demélas afirma, sin embargo, que le faltó audacia y fuerza para hacerse con el poder en los valles. (Ibíd.: 277).

De Eusebio Lira, Marie-Danielle Demélas, dirá que fue un *misti* de Mohoza, oscuro Cabo de los Ejércitos Rioplatenses, vinculado con criollos de Oruro como con los Caciques de su pueblo. A él le tocó inventar la guerra de guerrillas, imponiéndose y sometiendo a los demás capitanes uno detrás de otro, ya que su mandato no conoció la tregua a este respecto. A Santiago Fajardo lo identifica como un oficial de las milicias de Abancay, treinta años antes del inicio de la guerra y propietario de minas y haciendas en los valles de Cochabamba. Como líder afirma que no supo entender la dinámica de la guerrilla apoyada en las fuerzas indias y que esto fue una de las causas de su ruina. En cambio su sucesor, José Manuel Chinchilla, supo obtener el favor y apoyo de esta fuerza para hacerse reconocer como Comandante en Jefe. Demelás no nos da datos acerca de sus orígenes o de su familia. Finalmente, identifica a José Miguel Lanza como un diplomático, por excelencia, capaz de adiestrar y disciplinar a hombres rudos y rebeldes hasta convertirlos en soldados de una unidad de línea. En este punto se reconoce las limitaciones de la fuente del *Diario,* ya que para Demélas, Vargas sentía una aversión hacia Lanza, nublando su visión

pero diciendo lo suficiente como para reconocerlo corno a un personaje astuto. (Ibíd.: 280-287).

Ya que Vargas dedica las mejores páginas de su libro a Eusebio Lira, Demélas se detiene un tanto en su estudio, siempre bajo la lupa del escritor del *Diario* de Guerra. Se lo identifica como un jefe guerrero, como un dirigente revolucionario, administrador de la zona liberada, un hombre de familia y alguien quien encarna los valores heroicos necesarios para la guerra. Se indica que Vargas añade sombras sobre la imagen de Lira sobre los cuales no se emite ningún juicio. (Ibíd.: 288).

Sin embargo, a las virtudes de Lira se añaden otras características sin las cuales no se entendería la naturaleza de su poder. Este radicaría en el sentido del combate a cuyo servicio tomó las armas. Dentro de esta concepción tenemos la característica de mostrarse como un Jefe valiente y heroico, pero que al final de cuentas fingía imprudencia al situarse siempre al frente de sus tropas. Otro de los fundamentos de su poder residía en su don de palabra con el cual habría podido seducir a los demás comandantes para que lo eligieran como Comandante en Jefe. A la vez se habría mostrado como un hábil manipulador y buen entendedor de la maquinaria democrática y la de antiguo régimen, a las cuales acudió cuando le convenía. (Ibíd.: 291-292).

Eusebio Lira también es visto como un personaje con características enigmáticas. Primero, su *consagración a la muerte,* en el sentido de que el caudillo y sus hombres debían darse en sacrificio a la providencia en pago por la causa que ellos defendían, porque la Guerra era Santa. La autora insiste en que la muerte en el patíbulo fusilado o colgado era el destino al cual aspiraban todos los guerrilleros, este era el pago por el precio de la libertad, al cual no era indiferente Eusebio Lira.

Otra de las características es lo que la autora considera la *Devotio de Lira,* es decir su promesa de defender la causa de la libertad siguiendo los pasos de su padre al cual desea vengar pues fue muerto por los hombres del Rey, destino al cual el también aspiraba, muy al estilo de la *devotio* del Consul Decius en la batalla de Sentinium. Finalmente está el

episodio de su muerte, que no sucede a manos de sus enemigos sino como producto de un complot de sus propios hombres. El destino al cual aspiraba no se habría cumplido, como una especie de castigo por su inconstancia en el deber de la defensa de la Patria. Sin embargo su muerte es solemne y se cambia la espada por una cruz, afirmando hasta el último momento que muere como un cristiano y católico. En este sentido habría adquirido una faceta similar a la de San Bernardo, es decir como un arquetipo de un soldado cristiano. (Ibíd.: 294-298).

Marie-Daniele Demélas concluye señalando que el caudillo es tanto un soldado salido de las filas como un hijo de notables, conocedor de los engranajes políticos de la democracia y de las manipulaciones que funda gran parte de su poder sobre sus hombres en su elocuencia. No existe sin no es en un escenario de combate permanente que prometía un hermoso porvenir y cuyo carisma se fundaba sobre el sacrificio y la valentía. (Ibíd.: 299-300).

Lo que se pretende en este capítulo a diferencia de lo que ya ha sido estudiado por Marie-Danielle Demélas es ver a los otros caudillos de los valles. Si bien la autora refiere la existencia de otros veinte referidos en las fuentes realistas, de los cuales no habla Vargas, consideramos que existieron muchos más, de los cuales ni Vargas en su *Diario* ni los informes realistas llegan a describir. Esto se entiende en el contexto del periodo denominado por María Luisa Soux como de los *Caudillos Insurgentes,* entre los años de 1811 a 1813, muchos de los cuales llegaron a morir, pero una buena parte de ellos sobrevivió como se muestra en las páginas del documento antes referido en donde se hace referencia a muchos oficiales que fueron combatientes de primera hora.

Es preciso, sin embargo, tener muy en cuenta el periodo de tiempo que abarcaremos. En nuestro caso son los años de 1814 a 1817, es decir dos años antes de la federalización de las guerrillas, y cuando Eusebio Lira estuvo al frente de esa Federación. En todo este tiempo se ha podido identificar más de 40 caudillos en los valles registrados por el mismo Vargas en su *Diario.* Muchos de ellos fueron muriendo en el transcurso de la guerra y otros pasaron de las filas insurgentes a las del Rey y viceversa.

Se debe también tomar en cuenta que antes de noviembre de 1816 existían varios Jefes de guerrillas en toda la región no solo de los valles sino del Alto Perú, en este sentido no creernos que Eusebio Lira invente un nuevo tipo de guerra, lo que hace es organizar de un mejor modo la que ya existía. Se debe de tornar la fecha antedicha porque antes de la misma se puede hablar de varios caudillos iguales entre sí, respondiendo ante un Jefe mayor encarnado en la figura de Juan Antonio Álvarez de Arenales, quien a su salida del territorio de Charcas, dejó a las guerrillas a su suerte y sin ningún tipo de organización. Después de la elección de Lira como Comandante en Jefe de los Valles, se coloca un cierto orden, impuesto a la fuerza o por convencimiento pero orden al fin.

En esta tesis se pretende ver la organización que Lira impuso en base a la territorialización de los caudillos que Lira tenían bajo su control. Bajo este sistema el poder de Lira y de la guerrilla era muy amplio ya que podía controlar a las principales regiones en base a caudillos que procedían de las mismas.

Bajo este panorama el presente capítulo se estructura de la siguiente manera. Primero veremos una definición de lo que era un caudillo en los tiempos de la guerra de la independencia bajo los parámetros del *Diario* de José Santos Vargas, es decir se hablara de las distintas categorías que se utilizó para denominarlos. Una vez teniendo en claro los conceptos, se pasará luego a estudiar a los caudillos bajo diferentes aspectos que resaltan en ellos como la clase de tropa que dirigen, es decir si son íntegramente de indios, cuántos de ellos son vecinos, cuántos son caudillos indios o caudillos de indios o simplemente comandantes, el grado de dispersión geográfica que ellos tenían y por ende el control de estas zonas.

Una vez concluida esta parte se pasará a analizar algunos casos donde encontraremos datos interesantes complementando la investigación de Marie-Danielle Demélas. Se toma en cuenta los casos de José Domingo Gandarillas, José Manuel Chinchilla y muy en especial el de Santiago Fajardo.

A pesar de que no se ha pretendido realizar un estudio biográfico de Eusebio Lira, su analisis es ineludible, no por la razón de ser el héroe de Vargas en su *Diario* como lo hace ver la autora antes mencionada, antes bien porque él es el primer caudillo mayor de los valles de La Paz y Cochabamba y corresponde detenernos en él para entender la posterior organización que aplicará en base a las guerrillas de los caudillos-comandantes.

Corno se puede observar este estudio parte de lo general hasta llegar a lo particular. Lo que se quiere demostrar es la gran organización de la División de los Valles en cuanto a los diferentes tipos de caudillos que actuaron en su entorno, una organización que a pesar de ser impuesta fue obedecida y funcionó muy bien.

Como se ha señalado, un caudillo surgía como consecuencia de la guerra, es decir, es fruto de las penalidades que sufre él, su familia, sus propiedades y sus allegados. La calidad de hombre fuerte en su región de origen, el tener un elevado status social, apoyado en las instituciones formales, como el cabildo, la milicia, el clero, etc., y el de las instituciones informales corno el de las redes clientelares. Cualesquier hombre podría llegar a ser un caudillo siempre y cuando cumpliera algunos requisitos.

Ya en la guerra, el caudillo debía mostrar cualidades militares a la vez que administrativas; además debía poseer atributos como el valor, la determinación e inteligencia. Todo esto apoyado por un *carisma* que el caudillo pueda proyectar hacia sus hombres, el *carisma* tipo heroico-leadership en términos de Thibaud o de furor guerrero en términos de Demélas. El poseer todas estas condiciones legitimaba al caudillo a los ojos de sus hombres. En muchas ocasiones, la relación de estos elementos se basaba en una relación de mutua ayuda. Es decir que el caudillo se beneficiaba del apoyo de sus hombres en el momento de las batallas y sus hombres se beneficiaban con la protección que el caudillo les podía brindar.

Un elemento final que tenernos que tomar en cuenta es la diferencia entre los grandes caudillos y los caudillos medianos o chicos y el proyecto político que el caudillo podía tener y ofrecer a sus hombres. Mientras que un caudillo grande tenía objetivos amplios, que abarcaban aspectos políticos y administrativos, que iban más allá de su horizonte

geográfico, los caudillos medianos o chicos se contentaban con proyectos chicos, locales que afectaban su vida sólo en el inmediato acontecer, con lo cual se conformaban con dirigir a unos cuantos hombres, defender o atacar sólo en extremos caso necesario. Lógicamente estos caudillos eran absorbidos por la organización militar que un caudillo mayor podía tener.

Las páginas del *Diario* de José Santos Vargas, abunda en dar nombres de distintos caudillos que actuaban en toda la región de los valles. Muchos de ellos con acciones destacadas en donde hacían gala de su valor, astucia, fidelidad a la causa de la patria o de traiciones graves que llevaban a la muerte a sus antiguos compañeros. El universo de los caudillos nos invita a verlos un poco más en detalle, conocerlos, estudiarlos y así comprender un poco más sobre su actuación en el entorno de la guerra.

1. COMANDANTES Y CAPITANES. LOS CAUDILLOS EN LA REGIÓN DE LOS VALLES EN EL PERIODO DE 1814 A 1817

Las páginas del *Diario* de José Santos Vargas nos muestra una infinidad de hombres dirigiendo tropas, diseminados a lo largo y ancho del los valles de La Paz y Cochabamba. Sin embargo, ellos no aparecen denominados como *caudillos* por el autor. Como ya se ha tratado en otro apartado, esta denominación en la época, era despectiva y utilizada sólo por los oficiales del Rey corno una forma de insulto hacia ellos.

Muchos de estos caudillos tienen relatos muy bien elaborados, donde se cuenta sus grandes hazañas, sus victorias, sus derrotas, sus muertes, etc. Sin embargo, una de las cosas que saltan a la vista al revisar el *Listado de Jefes y Oficiales,* que trae al final el *Diario* de José Santos Vargas, es que muchos caudillos no están incluidos en el mismo. Estos nombres, reconocidos al interior de las tropas de los valles como oficiales de la patria, frente a un grado mucho más formal en cuanto a un Ejército de Línea se refiere, pierden su vitalidad al ser considerados corno simples Comandantes de partidas ligeras o de *montoneras,* utilizando la terminología de la época.

Los caudillos surgen de tres formas. La primera es de forma espontánea, es decir cuando se han proclamado como tales y con el prestigio de sus acciones han ganado ese tratamiento. Una segunda forma es que surgieron como caudillos bajo la influencia del avance los ejércitos del sur. Finalmente la tercera posibilidad es la que siguió Eusebio Lira, surgir de forma espontánea como un caudillo más entre muchos otros y buscando luego el reconocimiento de las autoridades militares.

Los casos de caudillos surgidos de forma espontánea son muy comunes y muchos de ellos figuran en los reportes que los oficiales del Rey mandaban a sus superiores. Muchos aparecen de forma fugaz y luego desaparecen sin ningún rastro. Otros logran obtener cierta fama y acaudillar un conjunto importante de hombres. Un estudio sobre estos caudillos es el que nos ofrece Maria Luisa Soux para la región de Oruro, en el periodo que denomina de caudillos Insurgentes, el cual habría ido desde 1811 (Coincidiendo con los restos del tercer cerco a la ciudad de La Paz, dirigido por José Manuel de Cáceres) y 1813 (coincidiendo con la formación del sistema de guerrillas organizada y dirigida por Juan Antonio Álvarez de Arenales). La autora los identifica entre un caudillo popular, un defensor de los indígenas frente a los ejércitos del Rey y un aventurero'. (Soux 2007: 377)

Un caudillo también podía surgir gracias a la influencia de emisarios venidos desde los ejércitos del Sur, en forma de oficiales, soldados, comandantes, etc. Un caso de este tipo es el de José Ramón Loayza en la primera mitad de 1813, de quien se informa que tuvo contacto con "un doctor llamado Gómez, porteño, un zambo porteño que fue alférez" (ALP EC1813 C51 E43 f. 1). Luego de este contacto, Loayza habría acaudillado hombres de su hacienda a favor de Buenos Aires. La misma influencia tuvieron estos personajes con Gregorio Villava Mayordomo de la Hacienda Chivisivi, en las inmediaciones de Caracato y en Agustín Barrueta, entenado del cacique de Sapaqui, que habrían tenido contacto con el doctor *Gomez y el zambo porteño,* y luego habrían acaudillado tropas de indios. (Ibíd.: f. 2-3)

[1] La autora nos habla de las correrías de Juan Crisóstomo Carrillo, Manuel Aldunate, Blas Ari, Manuel Centeno, Jacinto Paco y Baltasar Cárdenas y José Miguel Lanza. Soux 2007 377-390.

Los nombramientos de estos Caudillos como Comandantes, podía provenir también de autoridades superiores militares. Para el año de 1811, Juan José Castelli nombró tanto a José Buenaventura Zárate, Santiago Fajardo, y a otros cuatro personajes como Comandantes y Capitanes de la región de los Valles de Ayopaya. 25). El año de 1815, José Buenaventura Zárate, nombra a Pedro Álvarez y a Eusebio Lira como Capitanes Comandantes de sus respectivos pueblos de origen, Morochara y Mohoza[2]. (Ibíd.: 42). Como se puede observar, existía una cadena de mando en torno al nombramiento de estos Caudillos. Primero los Jefes de los Ejércitos del Sur, luego los Jefes colocados por ellos en los Valles y posteriormente los Comandantes de ciertos pueblos recocidos por estos Jefes.

El caso de Eusebio Lira es paradigmático, se puede decir que vuelve a su región de origen, el pueblo de Mohoza, apartándose de las tropas de Belgrano, después de escapar a las consecuencias de la derrota de Guaqui. Una vez en su territorio, en base a una gavilla inicial de hombres, todos veteranos de los ejércitos del sur, formó su propia tropa de hombres o partida ligera. De esta forma se inscribe corno un caudillo más en la región de los valles. Luego busca el reconocimiento de las autoridades militares del Ejército Auxiliar, primero por José Buenaventura Zárate, quien aparece como Teniente Coronel del Ejército Porteño, luego busca a Álvarez de Arenales, quien por malos informes lo desarma. Sin desmayar con esta contrariedad, buscó el apoyo y reconocimiento de José de Rondeaú, quien lo termino por reconocerlo como un Teniente Coronel del sus Ejércitos. (Vargas [1852] 1982). Este caso nos indica claramente la tercera opción, es decir la emergencia de espontánea como un caudillo más para luego buscar el reconocimiento de las autoridades superiores militares.

A partir de la lectura del *Diario* de Vargas podemos encontrar varias denominaciones para estos caudillos: Capitán Comandante, Comandante, Capitán y finalmente Capitán de Indios. En líneas generales, no existía una gran diferencia entre cada uno de ellos; de hecho Vargas en muchas ocasiones nombra a un Caudillo primero con el rango de Capitán Comandantes,

[2] Las implicancias y las consecuencias de estos nombramientos se verán con más detalle en el capítulo dedicado a la formación de la División de los Valles.

más adelante aparecen sólo como Comandantes o simplemente como Capitanes. Lo que nos interesa en este apartado es extraer algunas de las características de estos rangos.

Como primer rango tenernos el de Capitán Comandante o su simplificación de Comandante. Esta denominación proviene de que estos dirigían o *Comandaban* partidas ligeras o sea guerrillas. La característica de estos comandantes es que se los identificaba con el lugar de donde provenían o donde ejercían su autoridad e influencia. Debido a esto tenemos una proliferación de Comandantes en la guerra de Independencia, reconociéndose de esta forma el caudillismo localista que muchos de estos tenían.

> El ocho de junio en la doctrina de Ichoca…lo prendieron a don Dionisio Lira, Capitán Comandante de la doctrina de Mohoza. (Vargas [1852] 1982: 33)
>
> ...Don Silvestre Hernandez, Cacique y Capitán Comandante del pueblo de Taca en los Yungas de La Paz. (Ibíd.: 65)
>
> A las once mandaron los indios...al capitán comandante de indios del pueblo o doctrina de Mohoza don Mateo Quispe, al igual de la doctrina de Yaco, don Benito Argüello, al igual de Cavari, Mariano Lezacano, y a otro Marcelo Calcina, igual Capitán Comandante de Legue. (Ibíd.: 202)

El rango de Capitán Comandante era muy elevado, y en términos militares formales podía igualarse al de un Teniente Coronel (Mendoza 1982: XIII), rango que le fue dado a muchos de estos Comandantes después del término de la guerra.

En los años anteriores a la Formación de la División de los Valles, cuando todos estos comandantes estaban sometidos a la autoridad del Comandante General del Interior, Juan Antonio Álvarez de Arenales, la relación entre ellos era igualitaria, es decir nadie se reconocía como Jefe más que de las tropas que comandaba y, en ocasiones, llegaron a actuar en concomitancia entre varios de estos caudillos. Sin embargo una vez retirado Álvarez de Arenales y los Ejércitos del Sur, en medio de la anarquía que se estaba generando entre estos caudillos, surgió la necesidad de nombrar un nuevo Comandante en Jefe, cargo que recayó en Eusebio Lira.

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
BIBLIOTECA

A lo largo del relato de Vargas podernos identificar a 11 Capitanes Comandantes, actuando en distintas partes del territorio de los Valles; y muchos de ellos además se los identificaba como exclusivamente Capitanes Comandantes de Indios.

Cuadro N° 1

Capitanes Comandantes que aparecen en el *Diario* de José Santos Vargas			
N°	Nombre	Natural deNecino de	Capitán Comandante de:
1	Dionisio Lira	Vecino de Mohoza	Doctrina y pueblo de Mohoza
2	Eusebio Lira	Vecino de Mohoza	Doctrina y pueblo de Mohoza
3	Pedro Álvarez	Natural de Morochata	Doctrina y pueblo de Morochata
4	Silvestre Hernandez	Natural del pueblo de Taca	Pueblo de Taca
5	Pablo Montalvo	Natural de Mohoza	Cap. Cmdte. De Indios
6	Mateo Quispe	Natural del Pueblo de Mohoza	Los indios del pueblo y doctrina de Mohoza
7	Narciso Portilla	Vecino del pueblo de Haraca	Pueblo y Doctrina de Haraca/Yaco
8	Benito Argüello		Los indios del pueblo y doctrina de Yaco
9	Mariano Lezcano		Los indios del pueblo y doctrina de Cavari
10	Marcelo Calcina		Los indios del pueblo y doctrina de Legue
11	José Andrade y Moya		Doctrina y Pueblo de Mohoza

El pueblo de Mohoza aparece cuatro veces como lugar de procedencia de distintos personajes que ostentan el Título de Capitán Comandante del mismo. Sin embargo, se debe contextualizar estos nombres en torno a su situación. Dionisio Lira, Capitán Comandante de Mohoza, fue fusilado el año de 1813, (Ibíd.: 33) por lo que dejaría un vacio en la comandancia de aquel pueblo. Le sucede su hijo Eusebio Lira, que es nombrado Capitán Comandante de este pueblo el año 1815. (Ibíd.: 44). Mateo Quispe es Capitán Comandante de Indios del pueblo de Mohoza, diferenciándose de los anteriores por esta condición. (Ibíd.: 202) Finalmente, muerto Eusebio Lira, José Andrade y Moya aparece como Capitán Comandante de Mohoza, el año de 1819. (Ibíd.: 255)

El caso de Narciso Portilla y Benito Argüello, en donde ambos ostentan el rango de Capitán Comandante de Yaco, es particular. Narciso Portilla era un vecino del pueblo de Araca y corno tal en una primera instancia es nombrado como Capitán Comandante de este lugar por Eusebio Lira (Vargas [1852] 1982: 178). Posterior a su nombramiento y luego de la muerte de Eusebio Lira aparece como Comandante de Yaco (Ibíd.: 265). En su caso

podemos decir que por su calidad de vecino, acaudillaba a gente de esta misma condición, diferenciándose entonces por esta clase de Benito Argüello, quien también es Capitán Comandante de Yaco, pero de los indios de esa doctrina. (Ibíd.: 202).

Estos datos nos indican que en la mayoría de los casos había un comandante en cada pueblo o doctrina. Sin embargo, se podía dar la situación de existir dos o más comandantes en una misma región. En estos casos, se los puede diferenciar por la calidad del caudillo, es decir si era un vecino o no y por la calidad de las tropas que comandaba, es decir si era enteramente de indios o sólo de vecinos. Finalmente se podía dar la situación de que varios caudillos eran adscritos a un pueblo pero con la diferencia de que algunos eran caudillos de llama también la atención que este rango de Capitán Comandante podía ser simplificado a sólo Comandante o de Capitán de ayllus, de haciendas o de estancias pero que pertenecían a la jurisdicción de ese pueblo:

> *…Don Pedro Álvarez* asimismo fue nombrado *Capitán Comandante de su pueblo Morochara* y toda su doctrina. (Ibíd.: 44)
>
> Después de este hecho retirase Aguilar...y encuéntrase en Chiarota...con el *Capitán Comandante de Indios Pablo Montalvo...* (Ibíd.: 66)
>
> De Mohoza salen a perseguir a *don Mateo Quispe, Capitán Con:andante* de los indios de aquella doctrina. (Ibíd.: 135).

Más adelante cuando se refieren a ellos ya se los llama de la siguiente forma:

> El 8 de mayo salieron de Palca el Teniente Coronel Don José Buenaventura Zárate y el Comandante don Santiago Fajardo con la gente de Palca, Machaca y Morochata, que allí también estaba *el comandante* de este partido *don Pedro Álvarez.* (Ibíd.: 47)
>
> Para la noche había ordenado Carpio que *el Capitán Pablo Montalvo* baje de avanzada con 8 hombres de Caballería... (Ibíd.: 111)
>
> La noche del 22 el *Comandante de naturales de Mohoza Don Mateo Quispe* viniendo a reunirse con nosotros había encontrado en el camino de Oruro...unos vivanderos (Ibíd.: 233)

Como se puede observar, en un primer momento tanto Pedro Álvarez, Pablo Montalvo y Mateo Quispe son Capitanes Comandantes. Sin embargo, posteriormente sólo aparecen con el rango de Comandantes y Pablo Montalvo con el de Capitán. Esto nos dice que estos rangos eran indistintos unos de otros, y con este mismo rango aparecían varios otros caudillos de la región como el caso de Santiago Fajardo que también aparece en una de las citas anteriores.

Se debe resaltar que una de las prerrogativas de los Comandantes es que podían nombrar y tener a oficiales que actuaban en su partida. Muy al estilo que se utilizaba en los ejércitos de línea, tenían bajo su mando a Capitanes, tenientes, sargentos, etc. De esta manera se muestra que estas guerrillas tenían un cierto tipo de organización, desmintiendo de esta forma el carácter caótico y anárquico que se les asignaba:

> Entonces ordenó Lira, poniendo a un oficial de guardia (que era el *teniente don Manuel Patiño de la tropa de Lira)*... (Ibid.: 103)
> ...cayeron tres hombres prisioneros: *un capitán Zamudio de la tropa de Carpio,* un sargento de caballería Manuel León, natural de Paraguay, y un soldado infante. (Ibíd.: 107)
> Llegado que fuimos toda la tropa, a los dos días que estábamos allí juntos, *el capitán de la tropa del comandante Chinchilla, Don José Benito Bustamante* se iba irse ande el Comandante don José Manuel Chinchilla... (Ibíd.: 164)
> *Don Juan Bautista González,* natural de la ciudad de Buenos Aires...estaba *en compañía del Comandante de partidas ligeras, Don Francisco Carpio de sargento primero* y Lira lo hizo ayudante mayor. (Ibíd.: 412. Los subrayados son nuestros)

Como se puede ver, existían capitanes, tenientes y sargentos dependiendo directamente de los Comandantes. Es el caso de la primera cita, donde se hace referencia a Eusebio Lira y donde se ve a Manuel Patiño corno Capitán de su tropa, el contexto aquí es la elección de Lira como Comandante en Jefe del Interior de los valles, o sea, antes de la organización completa de este cuerpo armado.

Los demás personajes, el capitán Zamudio, José Benito Bustamante o Juan Bautista Gonzales, dependen de Comandantes reconocidos como José Manuel Chinchilla o

Francisco del Carpio. De esta forma se organizaron las guerrillas, con un comandante a su cargo y capitanes y otros oficiales debajo de este.

El rango de Capitán tiene dos connotaciones. Un primer significado nos remite al utilizado en la jerga militar como un oficial que tenía a su mando una Compañía de soldados ya sea de infantería, caballería o de artillería, es decir de 50 a 10 hombres. (Mercado; Soria 1948: 160). Los casos anteriores son ejemplos de esta situación. Pero además, en las páginas dél *Diario* de Vargas vemos aparecer a estos Capitanes un sinfín de ocasiones, actuando como Oficiales Segundos para hacer las maniobras que el Comandante en Jefe requiere como ordenanzas, etc.:

> El 10 de Capiñata mismo se encaminaron por órdenes del Comandante Lira el *Capitán de Infantería Don Mariano* ***Santiestevan***, el ayudante Mayor Don Pascual García, el subteniente Don Pedro Zerda, al Cerro Gordo, donde habían dejado enterrados unos 18 fusiles el Comandante Lanza... (Vargas [1952] 1982: 71)
> Mientras que el enemigo avance, a Álvarez *y* Fajardo, el *Capitán don Damian* ***Bolaños*** con su gente *y* otro *Capitán Don Calisto Barahona* (que se bajo de bajo del trozo de Lira mandado por este a reforzar a Bolaños por que se quedo con su gente de avanzada desde día antes)... (Ibíd.: 49)

Sin embargo, otra de las definiciones de lo que es un Capitán, es la que remite de manera general a un caudillo militar. (Ibíd.). Es en este sentido que tenemos a varios Capitanes actuando como caudillos pero bajo la sujeción al Comandante. La característica del grado de adscripción a un determinado lugar, fenómeno visto para el caso de los Comandantes, también se aplica a estos Capitanes-Caudillos, siendo ésto la que los hace distinguibles de los Capitanes con un grado formal dentro del Ejército:

> ...de Tapacarí se replegaron como 100 *y* más indios *y* más de ciento de la doctrina *de Capinota,* partido de Arque, voluntarios, vinieron con *su Capitán Ignacio Condo.* (Ibíd.: 47)

> El 23 de enero a las 11 del día el *Capitán del pueblo de Machaca Don Julián Gallegos,* sálese de sus estancia llamada Choro, su propia habitación para el pueblo de Machaca... (Vargas [1852] 1982: 130)
>
> Más arriba se quedó un indio *Mariano Potosí, Capitán de* ***Lacayani***… (Ibíd.: 138).
>
> Los asaltan en el pueblo de Inquisivi mismo a un don *Estevan* ***Narváez*** amedallado por los del Rey, que antes era *Capitán de la Patria en Charapajsi.* (Ibíd.: 145).

La línea que separa a un Capitán-Caudillo de un Capitán con el grado formal de ejército es muy delgada, y viceversa. Como ya se ha dicho, en teoría un Capitán formal debía de tener a su mando una Compañía. Esta era la situación para el caso de muchos de estos Capitanes-Caudillos y lógicamente ellos también formaban lo que se podría considerar compañías; tal es el caso del "Capitán de Machaca, Felipe Vásquez, con su compañía de 80 hombres" (Ibíd.: 154).

Otro rango que nos llama la atención es el de Capitán de indios. Muchos de los caudillos que vemos en las páginas del *Diario* de Vargas aparecen con este apelativo, no siendo visiblemente de condición indígena. Muchos de ellos aparecen con apellidos más de corte mestizo o criollo-español.

No se puede decir que hubiera existido en las tropas de los valles alguna tropa formada exclusivamente por elementos criollos o mestizos. Por la condición de mayoría poblacional que tuvieron los indígenas, y aún hoy la tienen, es imposible decir que se formaron partidas sin su aporte.

Lo que podemos afirmar es que las condiciones de Capitán-Caudillo, así corno la de sus tropas mayoritariamente indígenas, los hacía identificables con este denominativo. Estos caudillos podían o no ser indios, lo que bastaba para que estos se granjeasen la lealtad de sus hombres es que demostraran algún grado de afinidad con ellos ya sea en la forma de personajes conocidos en la región, con una alta incorporación a las redes locales, como en el caso de Eusebio Lira, el provenir de una familia destacada corno en el caso de Ignacio

Condo[3], o el demostrar valentía, sagacidad y conocimiento del arte de la guerra como Mariano Jiménez[4].

En el cuadro siguiente se tiene una lista de estos caudillos que actuaron con el grado de Capitanes Comandantes, Comandantes o Capitán de indios, en el periodo de 1812-1818.

Cuadro N° 2

Caudillos de los Valles de La Paz y Cochabamba 1814-1817				
N°	**Nombre**	**Vecino/Natural**	**Caudillo de**	**Rango**
1	Aguilar, Eugenio	Natural de Cavari	Cavad/ Pocusco (Sicasica)	Capitán de indios
2	Aguilar, José	Vecino de Coroico		Comandante
3	Aguilar, José (Indio)		Machacamarca (Ayopaya)	Cap. de indios de a caballo
4	Álvarez, Pedro	Natural y Vecino de Morochata	Morochata (Ayopaya)	Cap. Comandante
5	Argüello, Benito		Yaco (Sicasica)	Cap. Comandante de indios
6	Becerra, Gaspar	Natural y Vecino de Oruro	Ayllu Collana de Mohoza (Sicasica)	Capitán de indios
7	Calcina, Marcelo		Leque (Ayopaya)	Cap. Comandante de indios
8	Calli, Espinoz (Indio)	Natural de la Estancia Huayruuta (Tapacarí)		Capitán
9	Canua, Vicente	Natural de Puchuni, anexo de Yaco	Yaco (Chulumani)	Capitán de indios
10	Carpio, Francisco	Natural de Pica Avecindado en Vallegrande		Comandante
11	Cartagena, Pascual (Indio)	Natural de Morochata		Capitán
12	Castro, Marcelino	Natural de Cajuata	Cajuata (Chulumani)	Comandante
13	Chinchilla, José Manuel	Natural y Vecino de Tapacarí	Choquecamata, Pucarani (Ayopaya) Tunari, Anjueluni	Comandante
14	Chipa, Pedro (Indio)	Natural de la Hacienda Siguas-Estancia Sallca, Cavari		Comandante
15	Choque, Manuel	Natural de Mohoza	Mohoza (Sicasica)	Capitán de indios

[3] Ignacio Condo Provenía de una de las familias cacicales más antiguas del pueblo de Capinota. De él trataremos en el Capitulo correspondiente a la participación indígena.

[4] Mariano Jiménez, alias el Guadalupe, ganó una batalla en las cercanías del pueblo de Quima. Trataremos en detalle este suceso más adelante.

16	Condo, Ignacio	Natural de Capinota. Indio Principal de ese pueblo	Capinota-Arque (Tapacari)	Capitán de Capinota
17	Copa, Francisco (Indio)	Natural de Oputaña	Oputaña (Ayopaya)	Capitán
18	Copitas, Rafael		Inquisivi (Sicasica)	Comandante
19	Fajardo, Santiago	Vecino de Cochabamba Natural de Chile	Ayopaya	Comandante
20	Gallegos, Julián	Vecino de la Estancia de Choro-Machacamarca	Machacamarca (Ayopaya)	Capitán del pueblo de Machaca
21	Gandarillas, José Dorriingo	Natural de Cochabamba	Charapaya (Ayopaya)	Comandante de Charapaza
22	Gimenes, Mariano	Natural y vecino de Quime	Quime (Sicasica)	Capitán de indios
23	Lanza, José Miguel	Natural y Vecino de Coroico		Comandante
24	Lezcano, Mariano		Cavari (Sicasica)	Cap. Comandante de indios
25	Lira, Dionisio	Vecino de Mohoza	Mohoza (Sicasica)	Capitán Comandante
26	Lira, Eusebio	Vecino de Mohoza	Mohoza (Sicasica)	Capitán Comandante
27	Mamani, Fermín	Natural de Ichoca	Ichoca (Sicasica)	Comandante.
28	Mamani, Miguel	Natural de Mohoza		Cap. de Indios de a caballo
29	Manuel, Pablo	Natural de Mohoza	Mohoza-Pocusco (Sicasica)	Capitán de indios
30	Miranda, Manuel (1)		Hacienda de Colaya en Charapaya (Ayopaya)	Comandante
31	Miranda, Manuel (2)		Hacienda de Colaya en Charapaya (Ayopaya)	Comandante
32	Montalvo, Pablo			Cap. Comdte. de indios
33	Pintado, José		Haraca (Sicasica)	Comandante
34	Portilla, Narciso	Vecino de Haraca	Haraca (Sicasica)	Capitán Comandante
35	Potosí, Mariano (Indio)		Lacayani (Ayopaya)	Capitán de Lacayani
36	Quispe, Mateo	Natural de Mohoza	Mohoza (Sicasica)	Capitán Cmdte. De indios.
37	Santa María, Mariano		Charapaya/Suri (Ayopaya/Chulumani)	Capitán de indios
38	Silvestre Hernandez	Natural del pueblo de Taca	Taca (Chulumani)	Capitán Comandante
39	Simón, Andrés (Indio)	Natural de Sicasica		Comandante General de indios de la Patria
40	Tangara, Julian	Natural de Curahuara de Pacajes		Capitán
41	Vásquez, Felipe		Cavari/ Machaca (Sicasica)	Capitán de indios
42	Viñaya, Rudesindo	Natural de Ajamarca	Ajamarca (Mohoza-Sicasica)	Capitán de indios

Fuente: Vargas rl 85211082

El anterior cuadro fue realizado en base a una lista de Caudillos que aparecen diseminados en las páginas del *Diario* de José Santos Vargas entre los años 1812 a 1818[5]. Se ha tomado en cuenta a los once Capitanes Comandantes antes mencionados. Muchos de estos caudillos no están incluidos en la *Lista de Oficiales,* que se ofrece al final del *Diario.* Una de las razones para esta situación es que son considerados como Oficiales de partidas ligeras o de montoneras, no formalmente dentro de una estructura militar de Ejército de Línea. Ellos aparecen entonces con los denominativos de Comandantes, Capitanes Comandantes o simplemente Comandantes. Tenemos una lista de 42 Caudillos, diseminados en diferentes regiones de los valles. En este cuadro se nombran a todos aquellos caudillos que actuaron en la zona de los Valles desde el año de 1812 hasta 1818 a partir de la base del *Diario* de José Santos Vargas.

2. LA IDENTIFICACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS CAUDILLOS DE LOS VALLES

Con los datos del anterior cuadro, podemos tener un panorama mucho más completo sobre quiénes fueron estos caudillos. Sin embargo se debe tomar en cuenta las limitaciones acerca del número de caudillos y las fechas límite. A pesar de estas limitaciones, algunos datos son importantes para destacar.

---

[5] Estamos concientes de las limitaciones que tiene este cuadro. Primero las fechas extremas para la elaboración del mismo. Se deja a un lado los años de 1812 a 1814, años que encontramos en las páginas del *Diario,* en donde se menciona a muchos caudillos, pero que en muchas ocasiones están muy poco relacionadas con la guerrilla de los Valles o desaparecen muy pronto. Los años que van de 1814 a 1816, que podernos catalogar como el periodo embrionario de la División de los Valles, encontramos ya a los principales actores de esta, sus actividades están pormenorizadas y ya se tiene un cierto tipo de organización sujeta a la autoridad de Juan Antonio Álvarez de Arenales y José Buenaventura Zárate, es por esto que se toma como base estas fechas. El año de 1817, una vez desaparecidos los altos jefes sureños, es el periodo de la organización definitiva, puesta en marcha y actuación de la División, al mando de Eusebio Lira. La fecha de su muerte marcará un giro en los destinos de la División hacia un periodo de caos, de enfrentamientos internos y de querellas personales. Corno ya se ha explicado, no se ha querido entrar en el estudio de este periodo y los siguientes, dejando los mismos para un posterior trabajo.
Segundo, estamos concientes de que las páginas del *Diario* de José Santos Vargas nos habla de la actuación de una de las tantas guerrillas que luego se convirtió en División, y que por lo mismo tiene una seria limitación en cuanto al número de caudillos que existieron en la región. No dudamos que a parte de los 40 caudillos mencionados en esta lista, existieron muchos más a los cuales Vargas no hace referencia, por lo tanto no se debe tomar este listado como el definitivo, se lo debe tornar y entender como un indicador del número y existencia de estos caudillos.

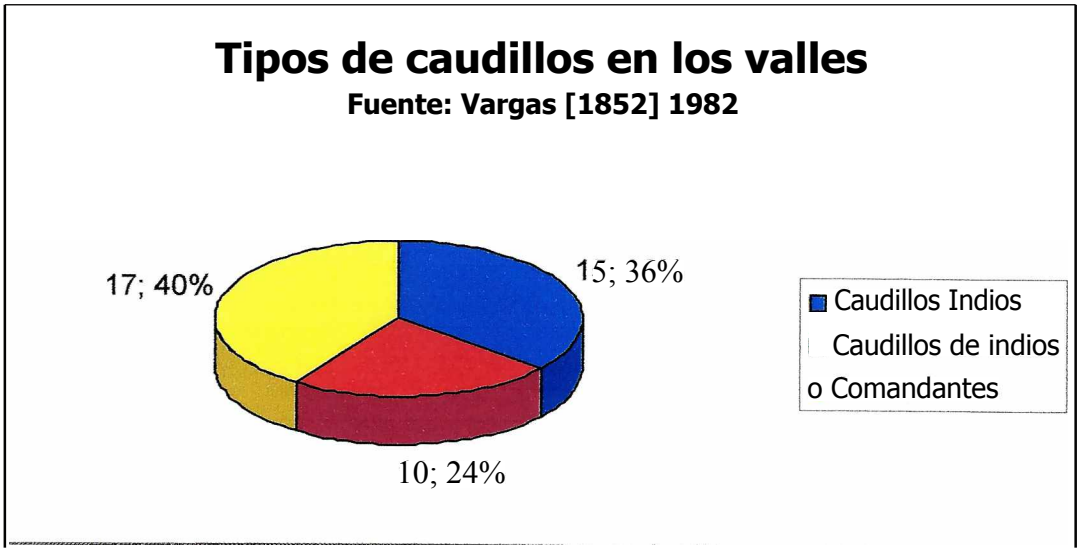
Podemos observar en torno a este cuadro varias categorías, aunque todas están relacionadas entre si por la condición de caudillos. Estas categorías son las de Capitanes Comandantes, simplemente Comandantes, Capitanes de indios, y aquellos que aparecen sólo como Capitanes. Con estos rangos es que Vargas se refiere a los personajes en cuestión, y con el afán de respetar esta situación se los ha reflejado así en el anterior cuadro.

Si nos fijamos en el cuadro antecedente, encontramos que tenemos a 19 Comandantes (entre Capitanes Comandantes y solo Comandantes), a 5 Capitanes Comandantes de indios, 12 Capitanes de indios y solamente 6 Capitanes. Si tornamos estas cifras en el sentido literal sin detenernos a considerar la calidad de estos comandantes podemos incurrir en varios errores. Por ejemplo, como ya se ha dicho que en muchas ocasiones, Vargas utilizaba indistintamente los términos de Capitán, Comandante y Capitán Comandante, en los casos en que se nota alguna diferencia es cuando se añade el epíteto de *"de indios"*.

Tornando este término podemos englobar a todos los que tienen esta condición y obtendremos una cifra relativamente alta. Pero no se torna en consideración si estos caudillos eran realmente indios o mestizos o criollos. Por otro tenernos el caso de Ignacio Condo, que claramente es indio, pero que aparece sólo con el término de Capitán de Capinota.

Si tomamos en cuenta quienes de estos caudillos son o no indios, quienes son Caudillos de Indios, sean estos mestizos o criollos y dejamos agrupados a aquellos Comandantes que no aparecen ligados de alguna u otra forma a esta condición, tendremos cifras mucho más claras sobre el origen del estamento social al que pertenecían estos caudillos. Tomando en cuenta estas consideraciones podemos elaborar el siguiente gráfico en donde se resumen las condiciones de estos caudillos:

Gráfico 1. Tipos de caudillos en los Valles



Los *Caudillos Indios,* es decir todos aquellos Comandantes o Capitanes que son identificados como tales en las páginas del *Diario,* son 15 representando el 36%. Los *Caudillos de indios,* es decir, todos aquellos mestizos o criollos que tenían su tropa conformada por indios, eran 10, implicando el 24%. Finalmente, los *Comandantes* que aglutinaran a 17 caudillos, representan el 40% del total.

Si bien los Comandantes son la gran mayoría (60%) si sumamos el porcentaje de los *caudillos indios* así como el de los *caudillos de indios.* Se puede apreciar la importancia de estos caudillos para el entorno de la guerrilla y su número, al ser mayoritario, indica que tanto ellos como las tropas que dirigían fueron muy importantes en la contienda bélica que se libró en los Valles de La Paz y Cochabamba,

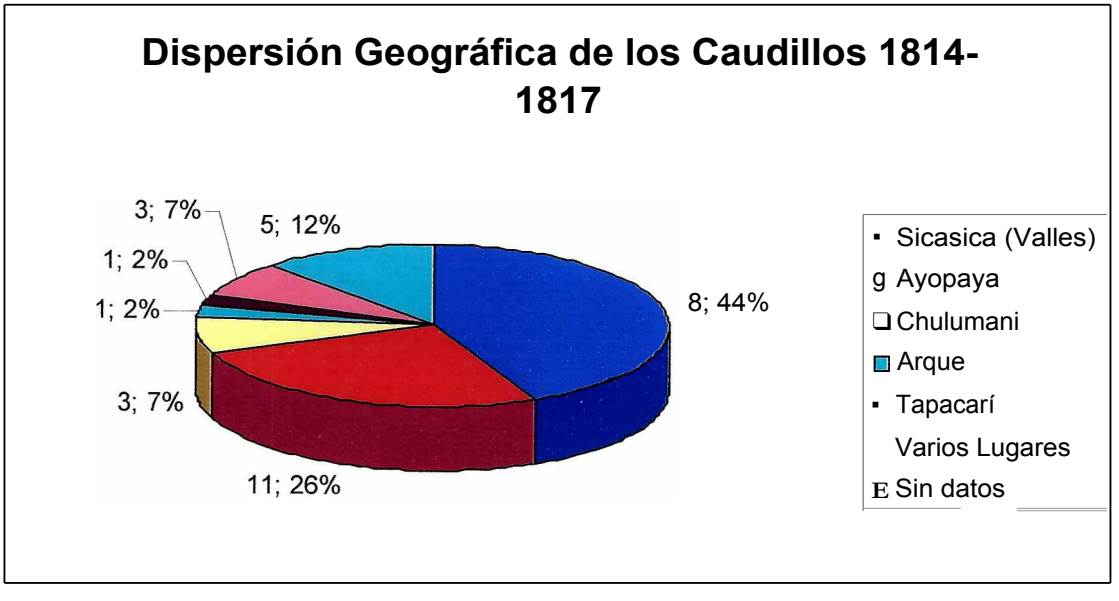
Se debe, sin embargo, tomar en cuenta el grado de dispersión que estos caudillos tienen que se logra ver a través de los lugares de donde son identificados. Para esto se ha tomado en cuenta los Partidos a los cuales pertenecían los pueblos, Estancias o Haciendas donde estaban circunscritos. En este sentido se tienen los Partidos de Sicasica, Ayopaya, Chulumani y Arque. Se debe aclarar que para el caso de Sicasica, solo se tienen los caso de los valles pertenecientes a este partido incluidos Quime e Inquisivi, puesto que en aquel tiempo eran parte de esa jurisdicción

Muchos de estos caudillos no tienen un lugar de adscripción claro, aunque para la mayoría de estos, Vargas proporciona la información de donde eran naturales o vecinos, como los casos de José Aguilar, Francisco Carpio, Pascual Cartagena, Pedro Chipa y Miguel Mamani. Todos ellos tenían su centro de operación en sus lugares de origen, se los puede adscribir como caudillos de esas regiones.

Finalmente, se debe tomar en consideración lo siguiente. Primero, que algunos caudillos estuvieron adscritos a varios lugares a la vez y no a uno solo como en los demás casos. Segundo, existen caudillos que no se los puede adscribir con un centro de operaciones y que tienen otras características que no es precisamente la adscripción a un lugar.

Tomando en cuenta estas consideraciones, se tiene el siguiente gráfico en donde se muestran estas condiciones:

Gráfico 2. Dispersión Geográfica de los Caudillos.

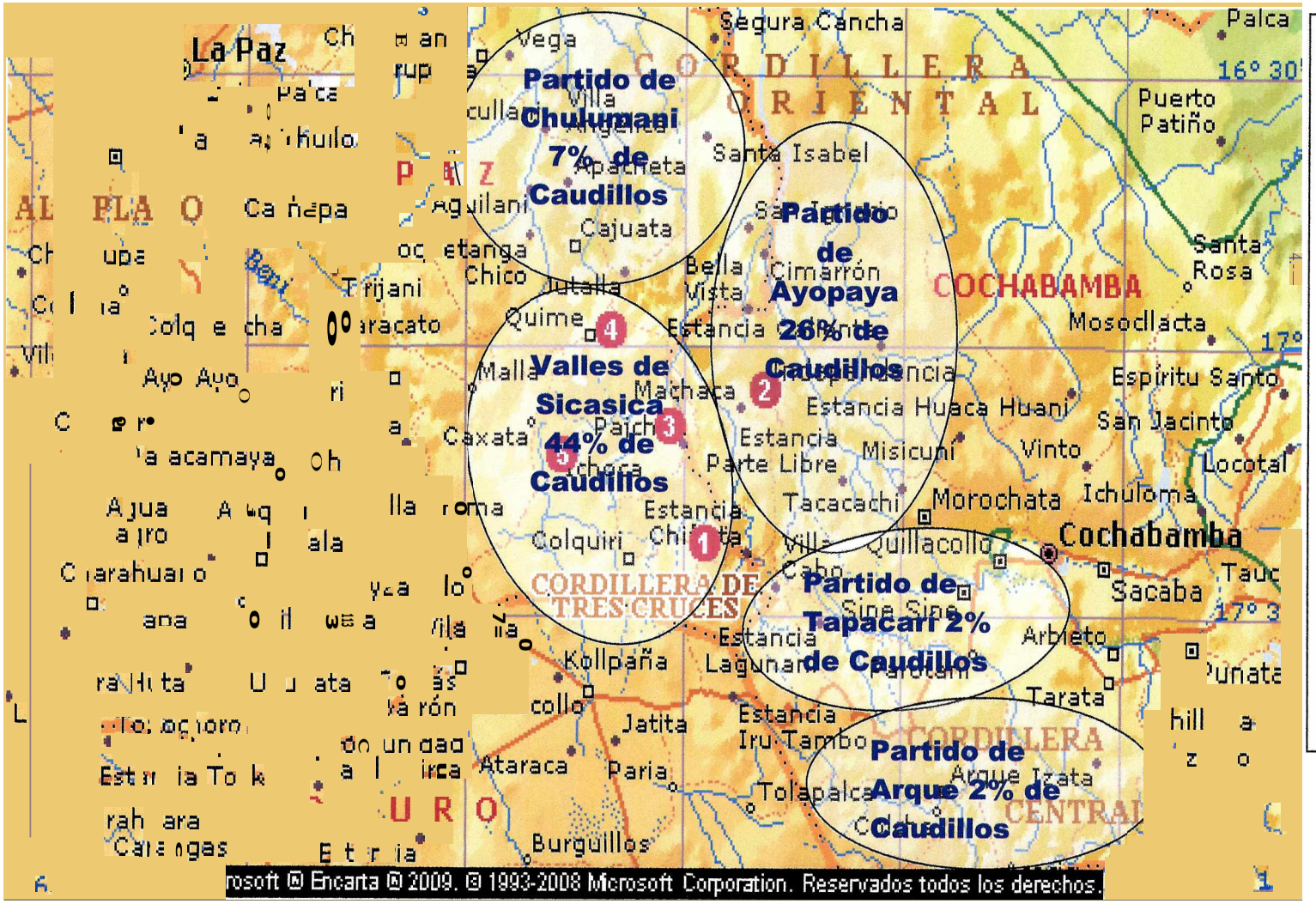


Como podemos apreciar, el mayor porcentaje de los caudillos se ubicaba en los valles del Partido de Sicasica, de 42 caudillos 18 tenían su base de operaciones en este lugar, representando el 44% del total. Le seguía el partido de Ayopaya, con el 26%. En tercer

lugar se situaban los caudillos que proceden de Chulumani con el 7%. Los partidos de Arque y Tapacarí tenían el 2% cada uno del total de caudillos. Aquellos con su centro de operaciones en varios lugares representaban el 7%. Finalmente, aquellos que no tenían una clara adscripción geográfica constituían el 12%.

Si bien esta última cifra no es relativamente alta, se la puede considerar representativa. Los caudillos que pertenecen a esta categoría basan su poder y prestigio no en el simple apoyo que los hombres de la región les puedan dar, como producto de su adscripción al lugar. Estos basan sus relaciones a través del prestigio adquirido a través del apoyo directo de las autoridades sureñas.

Los caso de José Miguel Lanza y Andrés Simón son clara muestra de esta situación. El primero, fue considerado como un "Capitán del ejército porteño" (Ibíd.: 28) Aparece improvisadamente en los valles: "...habiéndose separado con 80 hombres del ejército del Rió de La Plata" (Ibíd.: 57), pero al final es considerado como un comandante más en la región de los valles.



Mapa Nº 1
Porcentaje de la dispersión de los caudillos en el entorno geográfico aproximado de la época.

Poblaciones Referenciales.

1. Mohosa (Lanza)
2. Palca (Independencia)
3. Cavari
4. Inquisivi
5. Ichoca

Casi la misma situación es la de Don Andrés Simón, Comandante General de Indios de la Patria y Francisco del Carpio. El primero, como se verá más adelante, arguye que tiene el apoyo directo de las autoridades sureñas. Del segundo se pude decir que estaba bajo el mando de Juan Antonio Álvarez de Arenales, pues: "...vino de los lados de Vallegrande" (Ibíd.: 102) donde este Comandante General tenía su División, y que en tal condición debió tener algún grado en específico. Finalmente, el caso de Pablo Montalvo, como ya se ha señalado algunas veces aparecía como Capitán Comandante de indios y en otras ocasiones solo como Capitán y actuando la mayoría de las veces como un caudillo. Puede ser que hubiera tenido el grado formal de capitán de ejército. Es por esta razón que no se le adscribiría a un lugar en específico.

Dejando de lado estas situaciones, y volviendo a las cifras que nos muestra el gráfico anterior, tenemos que en los valles de Sicasica existe una mayor concentración de caudillos. Y viendo con más al detalle, el pueblo de Mohoza tiene siete caudillos. Esta situación se debió a varias razones. Primero, en esta zona a finales de la etapa colonial, se concentró una gran cantidad de población[6]. Por esta razón era muy importante que la misma estuviera controlada por la guerrilla ya que de la misma sacaban tanto hombres para combatir como productos con que sostenerse. Segundo, la región está enclavada entre las provincias de La Paz y Cochabamba, por lo que el control de sus caminos aseguraba el control de la información entre las dos ciudades. Tercero, la zona por ser de valles y quebradas, era muy apta para realizar la guerra de guerrillas, al ofrecer fáciles puntos de emboscadas, rápidos escapes y puntos donde los caudillos podían ocultarse para no ser detectados por el enemigo en caso de derrota.

Si vemos con más detalle el caso de la región del pueblo de Mohoza, en donde se pudo encontrar siete caudillos, específicamente se los puede encontrar comandando tropas en Ayllus, haciendas o estancias que pertenecían a la jurisdicción del pueblo de Mohoza. Por ejemplo, Gaspar Becerra, comandaba tropas del Ayllu Collana de dicho pueblo (Ibíd.: 133);

[6] Según el Padrón Revisitario de Indios de 1804, en las jurisdicciones de los pueblos de Ichoca, Inquisivi, Capiñata, Cavari y Mohoza, el número total de indios entre Originarios y Forasteros con tierras, Forasteros sin tierras y Yanaconas es de 1841. Cantidad considerablemente alta para un territorio de las características de la región de los valles. AGN Sala XIII, Cuerpo XVII, Leg. 36.

Pablo Manuel era natural de la hacienda Pocusco en Mohoza, y por lo tanto se puede asegurar, aunque el *Diario* de Vargas no lo indique así, que comandaba a los indios de esta hacienda y de las aledañas. Si bien de Mateo Quispe era Capitán Comandante de los naturales de Mohoza, actuaba con los indios de la estancia Challani, donde tenía su morada. (Ibíd.: 136). Lo mismo se puede decir de Rudesindo Viñaya, que actuaba con "su gente que eran los de Ajamarca" (Ibíd.: 155), una hacienda que se ubicaba en Mohoza.

De los partidos de Ayopaya y Chulumani, se puede decir otro tanto. El control de los caminos de la región de Ayopaya significaba dominar las comunicaciones entre las ciudades de Oruro, una de las plazas fuertes del ejército del Rey y Cochabamba. Chulumani aseguraba una fuente de ingresos continua al controlar la producción de ciertas haciendas cocaleras. A pesar de su importancia, no dejan de ser zonas de periferia ya que el centro se encontraba en los valles de Sicasica. Esto se puede comprobar por el número de caudillos que ambos partidos tienen respecto al número de caudillos de la zona de los valles de Sicasica.

Se puede decir que esta última zona fue el centro de la División de los valles, y el ombligo de esta zona fue el pueblo de Mohoza, la región más controlada por esta División. Se pueden encontrar varias razones para esto, su ubicación geográfica, en el centro de las ciudades de La paz, Cochabamba y Oruro, su población relativamente alta y que el caudillo mayor, Don Eusebio Lira, fue natural de este pueblo, por lo tanto su poder e influencia debió de asentarse con mayor facilidad en esta región sobre los caudillos pertenecientes a la misma.

3. LA IDENTIDAD DE LOS CAUDILLOS. ANTECEDENTES ANTES DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

Cualquier persona podía llegar a ser un caudillo, desde un indio yanacona de hacienda, hasta un sólido propietario de haciendas, muchos tenían una base en la cual apoyarse para ejercer su poder y control en la región en donde se movían. Muchos de los caudillos que surgieron en la guerra de independencia fueron antes de su concreción corno tales,

personajes relevantes en sus pueblos o ciudades, ocupando cargos públicos como el de Alcalde Pedáneo o con propiedades como haciendas o ser comerciantes, o, finalmente, soldados del Rey antes y al principio de la guerra, para luego pasarse a filas de *la Patria.*

Uno de los casos resaltantes en la Guerra de Independencia fue Don José Buenaventura Zárate. Hijo del Marqués de Montemira, con residencia en la Corte Virreinal de Lima, propietario de varias haciendas en la región de Mohoza agrupadas en el Mayorazgo del Marquesado. (Vargas [1852] 1982: 39. Demelas 2007: 150). Fue reconocido como Teniente Coronel con mando sobre la Jurisdicción de Sicasica. (Ibíd.) Es decir con el mismo rango de Juan Antonio Álvarez de Arenales en 1815. (AGN Sala VII Leg. 2565 f. 34)

Si bien José Domingo Gandarillas y José Manuel Chinchilla en el entorno de la pre-guerra de la Independencia no son tan resaltantes como Zárate, de alguna manera cumplen con su cuota de personajes destacados. El primero provenía de una familia acomodada de la ciudad de Cochabamba. Su padre Don Juan José Eras y Gandarillas poseía una casa en el Barrio de Santo Domingo de esa mencionada ciudad y una Hacienda llamada Challacaba y Maica, en el distrito de la misma. Parte de estas propiedades las heredaron sus dos hijos, María Antonia y Francisco a la muerte de su abuela, y madre de José Domingo, Doña Josefa Delgadillo, en 1827 (AHMC ERC V2 E6 F. 715)

En el caso de José Manuel Chinchilla, su madre, Doña Lucía Alcocer de Chinchilla, poseía una propiedad en Tapacarí. Al parecer su familia fue una de las más resaltantes de la región ya que el General de los Reales Ejércitos, Joaquín de la Pezuela la toma presa en su paso hacia Viloma donde se dio la batalla del mismo nombre en noviembre de 1816. Por esta razón la misma fue testigo del encuentro bélico (Urquidi 1967: 164).

Además, se tiene la referencia de que Chinchilla habría participado en la Batalla de Aroma el 14 de noviembre de 1810, bajo las órdenes de Esteban Arze. Él habría formado parte de la primera compañía comandada por Manuel de la Fuente y Oropeza, con el grado de Alférez. (Ramallo 1913: 19). Este grado nos hace pensar que esta Primera Compañía era de

Caballería, pues el grado que Chinchilla ostentaba era común en esta Arma del Ejército, equiparable al de Subteniente en la Infantería.

Otro caso de personaje resaltantes antes de la guerra, convertido luego en Comandante de Partidas ligeras es el de Marcelino Castro, Comandante de Cajuata, en 1812 estaba figurando como *"Diputado de siembras de tabaco, rama en la doctrina de Suri"* (ALP EC C 150 E.23 1812).

José Aguilar, comandante de la zona de Coroico, habría sido vecino de ese pueblo y Administrador de las haciendas de Paco y San Jacinto, propiedad del Juan de Dios Ayecta, en la zona de los Yungas (ABNB EC 1804 Na5). Además fue nombrado por José Manuel de Goyeneche corno Cacique Recaudador de tributos de la doctrina de Pacallo en el año de 1809, cargo que ocupó hasta que Castelli al mando de las tropas sureñas entraron en territorio paceño. (ALP EC C. 156 E.1)

Mariano Enrique Santiestevan, Sargento Segundo de la División de los Valles, primero fue un soldado de la tropas del Rey acantonadas en Irupana, desertando luego de haber sido acusado de alta traición y complicidad en el intento de levantamiento del pueblo de Irupana el año de 1811. (AHCDL C-1.3.5), Esto nos indica además de su pasado como un soldado del Rey, que su actividad insurgente se remonta a una época muy temprana.

José Domingo Gandarillas y José Manuel Chichilla tenía, cada uno, los méritos respectivos para hacerse con el control de la zona de los valles de La Paz y Cochabamba. Ambos eran jóvenes y tenían la suficiente determinación y audacia para hacerse conocer en la región por sus hazañas; ambos eran ambiciosos y provenían de buenas familias. Sin embargo, ambas figuras están a la sombra de Eusebio Lira. Ambos no tienen el suficiente apoyo de los indígenas y sus redes sociales no son tan fuertes como las de Fajardo o las del propio Lira. De esta forma Gandarillas se retira del campo de acción de Lira y opera lejos de su influencia, Chinchilla, en cambio, no se retira, pero sufre en varias ocasiones las

arremetidas de Lira al quitarle sus hombres, sus armas o su propio oficial segundo¯. (Vargas [1852] 1982).

Los casos de José Buenaventura Zárate, José Domingo Gandarillas o José Manuel Chinchilla son paradigmáticos. Sin embargo, en las páginas del *Diario* de José Santos Vargas encontrarnos muchos otros cuyos nombres se asocian con el término de *Vecino de* o *Natural de.*

El término de *Vecino,* que a principios de la etapa colonial designaba a: "... únicamente los encomenderos, los que tenían indios" (Bayle 1952: 55), y que estaban obligados a poblar un territorio para defenderlo e instruir a los indios que tenía a cargo (Ibíd.), sufrió a lo largo del tiempo algunas transformaciones.

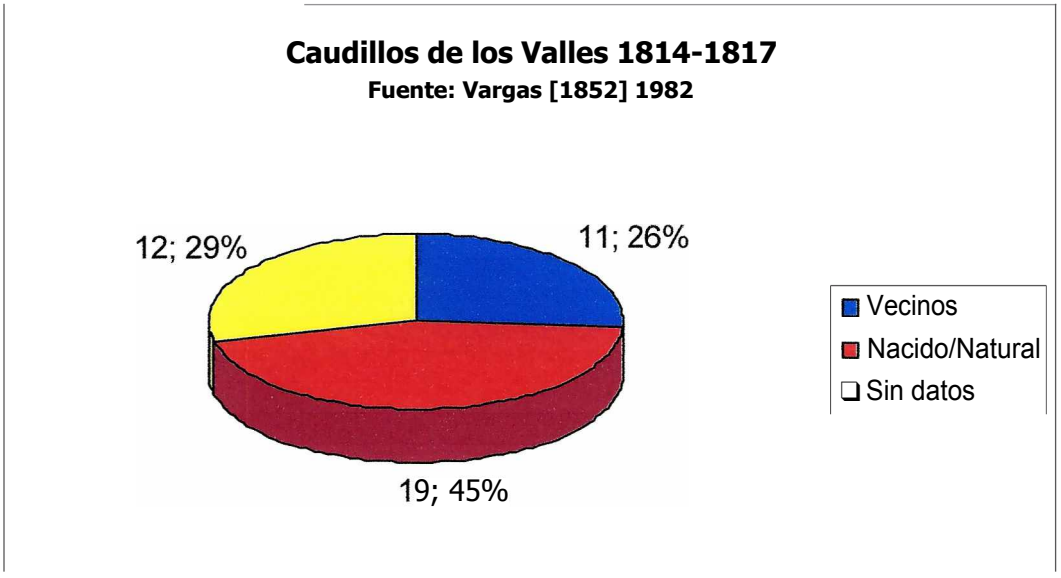
A finales de la colonia, este término pasó de ser denominador de: "..."un hombre de sociedad", de un sujeto natural de una comunidad, conocido en ella y con propiedades de diversa índole" (Irurozqui 2000: 208). Perdiendo la rigidez con la que había sido concebido el término de *Vecino,* pasó a designar no necesariamente al originario del lugar, sino al que se mantuviese en un sitio y se comprometerse de forma activa en su mejora y sostenimiento. (Ibíd.).

Las bases con las que había sido creada, el prestigio ligado a la valoración moral y la adscripción local, no cambiaron a lo largo del tiempo, pero se vinieron a confirmar mediante la posesión de un medio de vida u oficio respetable en el entorno de la comunidad, ésta palabra que antes había sido restringida a los encomenderos, al final de la colonia y principios de la Guerra de Independencia, se abrió tanto a criollos como a los mismos indios, que podían ser *vecinos* de sus pueblos. (Ibíd.: 212). Este trabajo u oficio conocido podía provenir del hecho de que eran dueños de haciendas o el poseer algún cargo como el de *Cacique* o ser un *Principal.*

José Benito Bustamante Capitán Comandante de partidas Ligeras, primero a las órdenes de Chinchilla, es reconvenido por Lira para que deje a este y se una a su tropa con el rango de Capitán de la compañía de Dragones. Vargas [1852] 1982:

El siguiente cuadro resume tres categorías que se pueden ver visiblemente en las páginas del *Diario* de José Santos Vargas y sus porcentajes entre 1814 y 1817. Las categorías son: Vecino, Natural/Nacido y los que figuran sin ninguna información:

Gráfico 3. Origen de los Caudillos de los Valles



De un listado de 42 caudillos de 1814 a 1817, 11 de ellos aparecen junto al denominativo de *Vecino,* representando el 26% del total final. Podemos inferir que estos *vecinos* fueron de alguna manera resultantes en sus pueblos de origen, siendo mestizos o criollos, o en su defecto indios muy acomodados y amestizados.

Por estas condiciones, estos vecinos tenían una ventaja al momento de acaudillar tropas en relación a otros personajes comunes, sean estos indios originarios, yanaconas o mestizos y criollos venidos de otras regiones. Su calidad de personajes conocidos los hacía proclives a utilizar esta condición para imponerse como Comandantes y una muestra de esta situación es el porcentaje que podemos observar. Un caso claro de esta condición es la de Dionisio Lira y posteriormente la su hijo, Eusebio Lira, incluso la de Santiago Fajardo, de los cuales hablaremos más adelante.

La categoría de *los Naturales de,* representa el 45% del total. Esta cifra es muy alta por que en ella están incluidos los Comandantes indios, que en la mayoría de los casos no podían ser considerados vecinos de los pueblos, ya sea por su adscripción de yanaconas de las haciendas del lugar o por ser un indio del común, o por ser un Comandante venido a última hora que por alguna razón consiguió el apoyo de criollos, mestizos o indios, etc. Algunos de ellos están identificados con las estancias o haciendas a las que pertenecerían. Son los casos de Vicente Canua, natural de Puchuni en Yaco o el Pedro Chipa, Natural de la estancia Siguas en Cavari.

El hecho de ser natural de un lugar y de extracción conocida, da una ventaja a estos Comandantes indios, igual a la que da la calidad de ser vecino para los criollos o los mestizos de los pueblos. Con esto se quiere decir que era muy dificil que un caudillo venido de fuera de las fronteras conocidas de un territorio pueda acaudillar a la gente del mismo. Como el caso de José Miguel Lanza, quien en un principio llegó con sus propios hombres a la región de los valles pues su zona de origen estaba en Coroico, lejano del centro de poder ubicado en el pueblo de Mohoza.

Situación similar se puede decir de Francisco Carpio, quien aparece en este listado solo como natural de Pica y avecindado en Vallegrande. (Ibíd.: 102) Como ya se ha dicho, probablemente se disperso de las tropas dirigidas por Juan Antonio Álvarez de Arenales, acompañado de algún núcleo en base al cual armaría su guerrilla, partida o montonera. Posteriormente había reclutado gente, pero estos hombres no le tendrían la suficiente confianza o no se sentirían cómodos con él. Sólo de esta forma se explica que en enero de 1817 los soldados de esta tropa pasasen voluntariamente a conformar la gente de Eusebio Lira, dejando a Carpio sólo con su ayudante. (Ibíd.: 121).

Finalmente tenemos la categoría de aquellos caudillos que aparecen sin datos sobre su origen y conforman el 29% de total, una cifra bastante alta. Se menciona el lugar donde ejercen su comandancia, como en los casos de Marcelo Calcina, Rafael Copitas o Mariano Lezcano, comandantes de Leque, Inquisivi y Cavari respectivamente, pero no se indica si son naturales o vecinos de estos pueblos. Se podría atribuirles la condición de naturales, sin

embargo no se lo ha hecho a pesar de haber buscado indicios reales de esta condición o de vecinos.

Todos estos casos demuestran que los caudillos para actuar como tales en la guerra, debían de haberse forjado como personajes resaltantes en su región de origen, no importando si esta condición venía de algún grado militar, comercial, de propiedad de hacienda, recaudador de reales tributos, o simplemente de su calidad como vecinos. Sin embargo uno de los personajes destaca por su particular prestigio y poder en la zona de los valles, que a pesar de tener las condiciones necesarias para llegar a ser el Caudillo Mayor, no logra llegar a serlo sino hasta muy tarde, este personaje es Don Santiago Fajardo.

4. SANTIAGO FAJARDO. LA PERCEPCIÓN DE UN PERSONAJE

Uno de los personajes más notables, es el de Don Santiago Fajardo, quien se convertiría en el Segundo Comandante de la División de los Valles después de la muerte de Eusebio Lira (Vargas [1852] 1982). Antes fue uno de los primeros Comandantes Militares de la región, reconocido y nombrado por el mismo Juan José Castelli en el año de 1811. (Ibíd.: 25). Posteriormente es también reconocido y nombrado por Comandante por Juan Antonio Álvarez de Arenales, Comandante General de las Provincias Interiores, en diciembre de 1814. (AGN Sala VII Leg. 2565 f. 34)

En 1808 residía en la ciudad de La Plata, reconocido corno: "Subteniente de milicias provinciales de caballería, Regidor Anual del Ilustre Cabildo de la ciudad de Cochabamba[8] de su vecindario y comercio y al presente [En ese entonces] residente en esta corte" Es decir, en la Corte de la Audiencia de La Plata. (ABNB EP 375 f. 455).

[8] Los Regidores eran miembros del Cabildo Secular de la ciudad. Se los elegía anualmente al principio de cada año, de esto viene el nombre de Regidor Anual. Al contrario de los Regidores Perpetuos que se habían ganado su puesto a *perpetuidad* como forma de Gracia Real en mérito a una acción o servicio distinguido a la corona. Los regidores anuales se ocupaban de administrar la ciudad, sus bienes, su policía urbanismo, abastos, etc. Si bien al principio el hombre que ocuparía el oficio de Regidor tenía que elegirse por lo miembros del Cabildo, al final este fue objeto de venta. Lógicamente sólo los más ricos de la ciudad podían comprar el oficio de Regidor. (Bayle S. I 1952)

Su status social era muy elevado, y utilizaba este para su beneficio, pues lo encontramos relacionado con un sólido comerciante de la ciudad de La Plata, Don Ramón García Pérez, de quien obtiene distintas mercancías para comerciarlas. García Pérez era también Capitán Comandante de la Compañía de Granaderos de Milicias disciplinadas de la ciudad de La Plata. Además, Fajardo es identificado como un propietario de minas en la región argentífera de Yani, distrito del pueblo de Mohoza (Vargas [1852] 1982: 25), o sea sus ingresos no sólo provenían del Comercio, sino también de la extracción de minerales.

Santiago Fajardo nos revela la forma en que se conjugaban entre sí las instituciones formales e informales, en términos de Biondino. Por un lado tenía una mina de plata, situación que debió de hacerlo muy resaltante en Cochabamba donde figura como parte integrante del Cabildo al ser uno de los Regidores Anuales y un Subteniente de Milicias, es decir tenía el apoyo de las instituciones formales. Fruto de esta situación, entra en contacto con Ramón García Pérez, próspero comerciante de la ciudad de La Plata. Lo que unía fuertemente a ambos personajes es su condición de milicianos. En torno a este hecho Fajardo debió de haber obtenido mercancías de Pérez para revenderlas y así seguir aumentando sus rentas, así se forma el apoyo de las instituciones informales (Redes clientelares).

No tenemos referencias precisas, pero es probable que Fajardo haya sido partícipe de la Junta de Cochabamba en septiembre de 1811, que se declaró a favor de la causa de Buenos Aires. Este hecho, las actividades mineras en Yani y sus cualidades intrínsecas debieron haber llamado la atención de Juan José Castelli para que le despache su nombramiento como "Comandante General del Partido de Ayopaya" con mando sobre 100 hombres (Vargas [1852] 1982: 25).

Si bien la institución formal representada por el Cabildo, del cual formaba parte, en un principio le dio todo su apoyo, cuando se retiró el Ejército de las Provincias Unidas del Río de La Plata y el poder fue retornado por José Manuel de Goyeneche, este debió de haberle quitado todo su apoyo y reconocimiento, por lo cual vivía muy perseguido (Ibíd.). Ya no había vuelta hacia atrás, tenía que continuar a favor de *la causa de la libertad.*

Ya tenemos un antecedente de sus actividades en la guerra y también se tiene el precedente de que fue nombrado por Castelli como Comandante del partido de Ayopaya. Este nombramiento fue tornado en cuenta por Juan Antonio Álvarez de Arenales. En una carta dirigida por éste a Fajardo le indicaba que: "Conozco a Usted hace tiempo, y tengo buenos informes de sus sentimientos y apreciables cualidades..." (AGN Sala VII Leg. 2565 f. 33v).

Arenales quien tenía la misión de captar para la causa de Buenos Aires a todos aquellos elementos que pudieran ser de utilidad para el bando insurgente, debió de reconocer en Fajardo a un candidato ideal ya que reconfirma el nombramiento que le había dado Castelli en diciembre de 1814, en la siguiente forma:

> Por los conocimientos militares y acreditada inteligencia de Don Santiago Fajardo, a más de la efectiva adhesión que le tiene esa gente, será muy conveniente que le hagan y reconozcan por comandante para que mejor la dirija evitando de todos medios etiquetas de disensión y desobediencia... (Ibíd.: f. 34)

Podernos notar dos elementos de análisis en la anterior cita. Primero, que Álvarez de Arenales tenía conocimiento de que Fajardo fue parte de las milicias rurales de Cochabamba y que con las experiencias adquiridas en este empleo, quedaban acreditados sus *conocimientos militares.* Segundo, Álvarez de Arenales tiene el conocimiento de que la gente de los valles tenía adhesión hacia él, es decir se mostraba como un caudillo que aglutinaba en torno suyo a hombres para la guerra. En base a estos dos puntos legitimiza su nombramiento de Comandante, para colocar fin a las disensiones que podrían haber en aquellos lugares.

Por todas estas condiciones, Santiago Fajardo seria uno de los llamados para ocupar el puesto de Comandante de la División de los Valles pues se perfilaba como el candidato ideal. Tenía el reconocimiento de los militares del Ejército Rioplatense y al parecer el reconocimiento de los habitantes de la región de los valles. Sin embargo su figura es eclipsada por la de Eusebio Lira ¿Por qué?

Una de las respuestas que podemos avizorar es que Santiago Fajardo no tenía tanta adhesión a la causa de Buenos Aires como Álvarez de Arenales pensaba, y esto cundió en el hecho de que su autoridad siempre fuese cuestionada y de esta forma, su popularidad entre los pobladores de la región de los valles no fuese tan grande.

Las acusaciones de traición provienen de Eusebio Lira en persona. Este cuestionaba ante todo su lealtad a la causa de la independencia, al informar que las relaciones que Fajardo tenía con los oficiales del Rey lo hacían propenso a traicionar la *sagrada causa de la libertad.* Esto es puesto de manifiesto en las cartas que Lira enviaba a José de Rondeau, en mayo de 1815. En una de ellas, informado de sus acciones y el secuestro de armas y pertrechos de guerra al enemigo dice:

> ...lo entregué al Comandante Don José Bentura Zárate, como a Comandante del Partido de Ayopaya, puesto del Señor Coronel Arenales, y también había nombrado a otro comandante *Don Santiago Fajardo, sin saber la conducta a un traidor,* y *enemigo de nuestra causa* como es notorio que siempre nos ha salido a batir a los puntos de Tapacarí, con los enemigos de Cochabamba, pues de este hombre a echo confianza el Señor Arenales, entregamos los 18 fusiles para que hubiésemos estado con más fuerza y por cumplir las órdenes de los jefes; y con la toma de Palca estaba temblando los enemigos de Cochabamba y Oruro, pero *este Fajardo como siempre apasionado de los tablas,* nos jugó la mano presentando acción en el puesto de la Llave, hizo que se hacía derrotar, lo entrego todas las armas al Teniente Coronel Antezana y Terrazas... (AGN Sala VII. Leg. 2567 f. 2v. El Subrayado es nuestro).

En el mismo informe relatando un enfrentamiento que tuvo con *los tablas,* en las cercanías del pueblo de Sipesipe donde se encontraba con poca gente armada, afortunadamente fue rescatado por el Comandante Don Pedro Álvarez:

> Y a este tiempo llegó *el traidor Fajardo, con ánimo de darnos fuego a nosotros* y lo había prendido para pasar por las armas y a todos los soldados por haberme auxiliado, con 8 fusiles que tenía y 200 hombres; y me vino a pedir auxilio el hijo de Fajardo, para prender a su padre, para librar a dicho Abares [Sic. Álvarez] por que era traidor a la patria su padre. (Ibíd.: 4v. El subrayado es nuestro).

Las acusaciones son muy graves, primero de colaborar con los comandantes contrarios al fingir una acción sólo con el objetivo de entregar las armas ganadas al enemigo a costa de mucho esfuerzo y sacrificio, con el fin de debilitar el movimiento insurgente al desproveerle del elemento básico para la guerra, los fusiles, los cuales eran muy escasos y se cuidaban como un tesoro. Además, esta acusación implícitamente afirma que Fajardo sería un doble agente, es decir actuaba para las fuerzas del Rey, en concomitancia con sus Jefes y oficiales pero bajo las banderas de los insurgentes, a cuyos partidarios podía alegar que había sido derrotado por falta de fuerzas.

Sin embargo, Fajardo mostraría su verdadera personalidad poco después del suceso relatado, cuando Fajardo se enfrenta abiertamente no sólo a Lira, al querer matarlo junto a sus hombres, sin también al prender al Comandante Álvarez y querer pasarlo por las armas, por el solo delito de haberle auxiliado en un momento de peligro causado por el enfrentamiento en desventaja con las tropas del Rey. Como consecuencia, del peligro en el que se encontraba el Comandante Álvarez, el propio hijo de Fajardo vino a solicitarle a Lira ayuda para prenderlo, ya que su padre había cometido el delito de traición, como vimos en la cita.

Por todas estas actitudes es que Eusebio Lira acusa a Fajardo de se un traidor a la causa de la libertad. Debemos tomar en cuenta de que estas acusaciones son enviadas no a Álvarez de Arenales sino a José de Rondeau, quien en esos momentos fungía como General en Jefe del Tercer Ejército de Auxilio rioplatense. Recordemos que fue el mismo Álvarez de Arenales quien nombró a Fajardo como Comandante, por esto las acusaciones que Lira podía haber hecho en contra de este caudillo podían haber quedado en saco roto y por ello, Lira se dirige a Rondeau, quien debió de haber tomado en cuenta estas consideraciones en contra de Santiago Fajardo.

Analicemos ahora, nuevamente, la figura de Santiago Fajardo. Un hombre rico, poseedor de minas, con conocimientos militares lo suficientemente amplios como para ser reconocido como un Comandante por Juan Antonio Álvarez de Arenales, quien sentía que Fajardo

BIBLIOTECA
La Paz-Bolivia

cumplía todas las expectativas de ser un buen patriota. Sin embargo, fue seriamente cuestionado por uno de los caudillos más influyentes de la región, Eusebio Lira, quien envía informes a José de Rondeau, el generalísimo de las fuerzas del sur y casi padrino militar de Lira, en el sentido de que no se podía confiar en Fajardo por que era un traidor.

El enfrentamiento que Fajardo tiene no sólo es con Lira sino también con otros caudillos locales como el Comandante Pedro Álvarez. Todas estas actitudes y antecedentes hicieron que Fajardo quede fuera del centro de poder al retirarse su defensor Álvarez de Arenales, pues coincidentemente, se lo deja de mencionar en las páginas de *Diario* poco antes de que se deje mencionar a este último.

Su figura vuele a ser protagonista del *Diario* una vez muerto Eusebio Lira, su gran acusador, quien fallece a causa de las maquinaciones que Pedro Marquina, hijo político de Fajardo, es decir su suegro, realiza en concomitancia de los oficiales de la Compañía de Cuzqueños. Santiago Fajardo gracias a las maniobras de este Marquina y de sus cómplices es nombrado nuevo Comandante en Jefe de la División de los Valles, en reemplazo de Eusebio Lira. (Vargas [1852] 1982: 193) Si bien no podemos afirmar que Fajardo participara en el complot del asesinato de Lira, lo dicho anteriormente es muy sugerente como para dejarlo escapar.

Como ya se ha dicho, existían caudillos de la talla de José Domingo Gandarillas, José Manuel Chinchilla, José Bentura Zárate o el mismo Santiago Fajardo. Pero ninguno de ellos logra aglutinar en torno suyo lo que sería la División de los valles. Todos ellos caen bajo la sombra de Eusebio Lira, aunque actitudes no les faltaban, sobre todo a los dos primeros. Eusebio Lira es el personaje que logra cumplir todos los requisitos antes mencionados, además de poseer ambición y habilidad como para hacerse con el poder y controlar a todas las guerrillas en los Valles de La Paz y Cochabamba. Veamos ahora como ocurrió este fenómeno.

5. EL CAUDILLO MAYOR. EL COMANDANTE EUSEBIO LIRA Y EL DESARROLLO DE SU PODER E INFLUENCIA

La historia de la guerra de Independencia de Bolivia no ha reconocido a todos los personajes que participaron en el conflicto bélico. La mayoría permanece desconocido u olvidado en los diferentes tratados que se han escrito sobre esta temática o simplemente son nombrados muy a la ligera.

Es el caso de Eusebio Lira, quien a pesar de que tuvo un papel relevante en la guerra, fue pasado por alto por los primeros historiadores bolivianos y otro tanto se puede decir de los extranjeros. Sin embargo, gracias a la publicación del *Diario de Guerra* de José Santos Vargas, podernos enterarnos de la vida de este personaje y así poder conocer y analizar el perfil de Eusebio Lira, sus condiciones corno caudillo, su capacidad en el campo de batalla, su compromiso con ia causa que defendía, sus pasiones internas, etc.

En este acápite nos ocuparemos de la personalidad de Don Eusebio Lira, el Primer Comandante de la División de los Valles, tomando siempre como base los conceptos sobre el caudillo ya vistos en la parte anterior de este trabajo.

5.1. La definición del caudillo. Características y antecedentes de Eusebio Lira

Don Eusebio Lira es un simple humano. Es decir con muchas virtudes corno el valor, el liderazgo innato, la preocupación por sus subordinados, etc. Pero al mismo tiempo es un hombre lleno de pasiones, celos, capaz de hacer matar a sus enemigos a sangre fría y que casi estuvo a punto de traicionar la causa de la independencia, este hecho fue la causa de su asesinato a manos de sus propios hombres. Esta es la personalidad de Don Eusebio Lira, el primer comandante de la División de los Valles de La Paz y Cochabamba.

La fecha exacta del nacimiento de Don Eusebio Lira se desconoce aún. Pero podernos suponer que nació en la década de 1770, y con seguridad, en el pueblo de Mohoza. Sus padres fueron Don Dionisio Lira y Doña Manuela Durán; al parecer tuvo dos hermanas,

una llamada Hermenegilda, menor que Don Eusebio (Vargas [1852] 1982), de la otra no se tiene el nombre exacto pero parece que murió a manos de los hombres del rey durante las represiones que sucedieron después de la revolución de 1809 (Juvlad 1977).

Las familias, tanto del padre como de la madre de Don Eusebio Lira, al parecer estaban situadas en la alta cúpula del pueblo de Mohoza. Podemos encontrar a Francisco Borja Navarro, un Cacique Gobernador y Alcalde Pedáneo de la doctrina de Mohoza en 1796 (ABNB EC 1796 N° 22), casado con la hermana de Don Dionisio Lira, en consecuencia este cacique vendría a ser su tío político. Este Borja Navarro, a la vez tenía contacto con Mariano Eduardo de Lira[9], vecino de la ciudad de La Plata. Finalmente, la hermana del Cacique, Borja Navarro, estaba casada con Juan Josef de Saavedra, quien era procurador de causas de la Real Audiencia de La Plata (ABNB EC 1796 Nª 22 Fs. 22; 24).

También podemos observar a Don Melchor Antonio Durán, poseía un molino al que los indios acudirían con frecuencia (ABNB EC ad 1806 No 13), esto lo convertiría en una persona importante en el pueblo y en las comunidades de indios.

Su propio padre, Dionisio Lira fue Alcalde Pedáneo de Mohoza en 1804 (ALP/EC, 1804 C 137, Nro 36), pocos años antes de que inicie la Guerra. A la vez tendría en su familia a un Juan Nepomuceno Lira, como un doctor, es decir como un cura avecindado en la Villa de Oruro (Vargas [1852] 1982: 33). Finalmente, Doña Manuela Durán tiene una propiedad en la población de Queroma distante a pocas leguas del pueblo de Mohoza (Vargas [1852] 1982: 156).

Don Eusebio Lira provenía de una familia con sólidas redes sociales, tanto sus tíos como su padre fueron Alcaldes Pedáneos de Mohoza, tenía una sólida base económica, proveniente de parte de la familia de la madre; también tenía una fuerte implantación social, ya que su familia estaba emparentada con la élite cacical de su pueblo, lo que explicaría, de algún modo, la simpatía que despertaba en los indios del común. Esto nos hace afirmar que la

---

No podemos asegurar que Este Mariano Eduardo de Lira sea un pariente directo de Dionisio Lira, pero el apellido es muy sugerente.

familia de Lira se constituía en una suerte de vecinos importantes de su pueblo natal y aún en otros pueblos corno Machaca.

El único obstáculo que se nos interpone para identificar a Lira como un caudillo perfecto, a decir de Lynch, es el proyecto político que debía tener. Algunos autores lo sitúan tempranamente como uno de los muchos que estuvieron a favor de la Junta Tuitiva de la ciudad de La Paz, el año de 1809 (Juvlad 1977). Este hecho haría que las ideas que se plasmaron en aquella junta fueran absorbidas por el joven Eusebio Lira. No olvidemos que Lira estuvo bajo las órdenes del General Belgrano y que se encontró en territorio libre durante mucho tiempo, seguramente tuvo la influencia del pensamiento de los líderes porteños. Podemos encontrar su proyecto político en las largas explicaciones que Lira les daba a los indios para que éstos comprendan el objetivo de su lucha, que era la independencia del poder español a favor de la Patria pero bajo la tutela de los Jefes de Buenos Aires (Vargas [1852] 1982: 175).

Todo lo anteriormente dicho muestra que Don Eusebio Lira se constituía en un Caudillo natural, sólo nos resta analizar su condición o estamento social, y las diferencias entre un caudillo y un comandante bajo las directrices que nos da Cáceres-Olazo. Como ya vimos anteriormente, este autor añade una dimensión racial al término caudillo; si aceptamos este hecho, Lira habría tenido que ser criollo o más o menos blancoide, resaltante entre la gente del lugar, y más aún el Tambor Mayor Vargas no hubiera dejado de anotar este hecho particular, lo cual no sucede. Antes bien, por las características que ya hemos nombrado, en este caso los vínculos de la familia con los Caciques del lugar y el hecho que no lleve un apellido totalmente español peninsular o criollo, nos hace suponer que Lira fue un hombre de condición mestiza, hecho que no es contemplado por el autor mencionado líneas arriba.

Más aún, el hecho de pertenecer a la clase mestiza refuerza la simpatía que despertaba en los indios del lugar y su gran popularidad, arma con la que podía contar en los momentos más difíciles de la contienda, popularidad que no habría sido lograda fácilmente por un caudillo criollo pues habría encontrado resistencia y aún desagrado.

La diferencia entre un caudillo y un comandante propuesta por Cáceres-Olazo, en cuanto a que se designaría como caudillos a los líderes andinos y Comandantes a los líderes criollos, queda desecha, ya que Lira al acceder a la Jefatura de la Comandancia de la *"División"*, nombre con el que Vargas designaba el conjunto de la guerrilla de la zona de Ayopaya, lo hace con el grado de Teniente Coronel, grado expedido y reconocido por el General y jefe del tercer ejército de las Provincias Unidas que ingresa a territorio Altoperuano, Don José de Rondeaú (Ibíd.: 56, 64).

Sin embargo, bajo la óptica de Marie-Danielle Demélas, Lira se hizo del poder mediante el prestigio que logró obtener gracias a sus muestras de coraje e inteligencia en el campo de batalla, y sus propias ambiciones, sobrepasando a José Buenaventura Zárate[10] quien fue designado como Comandante en Jefe del Partido de Sicasica por Castelli, en consecuencia su superior, pero que a la postre se termina siendo eclipsado por Eusebio Lira: "Un oscuro cabo formado en el ejército de Salta, un misti de Mohoza..." (Demélas 2007: 272)

Finalmente debemos agregarle el carisma que tenía, carisma que bajo los conceptos de Thibaud, lo definirían como un caudillo heroico, ya que demostraba en sus incursiones sobre el ejército español arrojo y valentía, además de que tenía una razón, vengar la muerte de su padre, Don Dionisio Lira, anterior comandante del pueblo de Mohoza, que había sido fusilado en Oruro por las fuerzas realistas (Ibíd.: 39). Veamos, ahora, como es que todas estas características repercutieron en el prestigio, poder e influencia de Eusebio Lira para convertirse en el *Comandante del Interior de los Valles.*

5. 2. Poder e influencia. El caudillo al principio de la Guerra de Guerrerillas

Eusebio Lira llega a principios del año de 1814 con un grupo de hombres que habían estado junto en el Ejército de Belgrano. (Vargas [1852] 1982). El llega como un caudillo más entre muchos otros con las características antes mencionadas y por lo tanto varios candidatos a hacerse con el poder supremo en la Guerrilla de los Valles de Ayopaya. Esto desembocaría

[10] Hijo del Marqués de Montemira, residente en Lima, y por este hecho designado por Castelli como el Primer Comandante del Partido de Sicasica. (Demélas 2007: 276-277)

en luchas por el poder dentro de los grupos, provocadas por los distintos caudillos que se resolverían por la fuerza de las armas. Sin embargo esto no sucedió gracias a la personalidad de Eusebio Lira. La situación del caos y la ambición se verá reflejada a la muerte de Lira cuando varios candidatos quieren hacerse con el poder que dejó.

Lira, para atenuar de algún modo estos enfrentamientos y lograr una solución, aunque no definitiva, recurrió al clientelismo (Lynch 1993: 19-10) que suponía beneficios para ambos, patrón-cliente o, bajo el esquema de Lynch, terrateniente-campesino. Es decir que el caudillo se beneficiaba del campesino en cuanto a su apoyo, su fuerza física, tanto en el campo como en la batalla, mientras que el campesino se beneficiaba de la protección que podría darle el caudillo y más aún en tiempo de guerra donde el teatro de operaciones no distinguía entre tierra de cultivo o tierra de nadie (Ibíd.: 20). Veamos cómo funciona este clientelismo con Don Eusebio Lira.

Como ya fue subrayado líneas arriba, la familia de Lira se constituía en una familia de importancia. Esto significaba que con el parentesco con las autoridades locales aseguraba la simpatía de los indios, cosa muy importante en la región del pueblo de Mohoza hoy Villa Lanza".

Al estallar la Guerra de la Independencia, el joven Eusebio Lira, seguramente a causa de su participación en la Batalla de Guaqui, tuvo que marcharse hacia las Provincias Unidas del Río de La Plata, dejando a su padre y a su madre en la región de su nacimiento. Don Dionisio Lira, caudillo inicial de aquella región, combatía a las fuerzas opresoras del Rey y por esta razón fue entregado por los indios de la doctrina de Ichoca y fue fusilado en junio de 1813 en la plaza de Oruro por las fuerzas del Rey (Vargas [1852] 1982: 33).

Es necesario mencionar este hecho ya que se constituye en la bandera de lucha de Don Eusebio Lira además de añadirle un toque de romanticismo a la vida de este personaje.

---

[1] A raíz de los acontecimientos de 1899 durante la llamada Guerra Federal se cambio el nombre de Mohoza por el de Villa de Lanza en homenaje a Don José Miguel Lanza, último comandante de la Guerrilla de Ayopaya.

Finalmente porque este hecho debió coadyuvar a la popularidad que tenía entre los indios de los valles de Cochabamba y La Paz.

Al comenzar sus operaciones en la zona de Mohoza, el año de 1814, después de dejar los ejércitos del Sur, Don Eusebio Lira se encuentra con una zona desorganizada, al parecer cada pueblo tenía su caudillo fuera éste a favor o no de la patria. Comienza a operar en esa zona donde se hace conocer como un jefe valiente y decidido, finalmente obtiene el reconocimiento de los jefes superiores tanto del lugar como de las provincias interiores. (Ibíd.)

Es así que el Teniente Coronel Don José Buenaventura Zárate le otorga el grado de capitán comandante de la doctrina y pueblo de Mohoza en marzo de 1815 (Ibíd.: 44). Y como ya se mencionó líneas arriba, Lira obtuvo el grado de Teniente Coronel de los Valles de Cochabamba y La Paz del General José Rondeau, lo que lo hacía un jefe militar y un caudillo legítimo desde todo punto de vista.

Marie-Danielle Demélas considera que Lira inventó la guerra de guerrillas, una vez llegado a la zona de los valles, sopesando tanto a posibles aliados como a los rivales y enemigos que podían surgir, logrando apoyarse en las comunidades e imponiéndose a los demás caudillos por la fuerza de las anuas o por la razón. (Demélas 2007: 279). Nosotros consideramos que Lira organizó el territorio de la guerrilla más que haber inventado un nuevo tipo de guerra, como se verá más adelante esta organización alcanzó límites muy complejos.

El área geográfica donde se llevaban los encuentros entre los guerrilleros y las fuerzas del Rey podía ser considerada tierra de nadie, donde cada pueblo podía constituirse en botín de guerra, trinchera o cuartel, un día podían estar Lira y sus combatientes y al día siguiente alguno de los oficiales del Rey. La población vivía en constante temor pues declararse a favor de una de las partes podía ser su sentencia de muerte.

En este escenario es donde se mueve la guerrilla y Don Eusebio Lira, tenía un grado de aceptación muy grande entre los indios del lugar; su capacidad de convocatoria a este sector de la población fue tremendamente grande. En una escena relatada por el Tambor Vargas, Lira con 25 hombres salen solos al encuentro de las tropas del Rey que en ese instante se encontraban en la población de Cavari, dejando el resto de su fuerza en manos de sus oficiales:

> Así que Lira había llegado al mismo alto del pueblo de Cavari se había empeñado más a hostilizar no obstante que desde el momento que ocupó el enemigo el pueblo de Cavari sufría una incomodidad de día y de noche, por que así que paso por el pueblo de Inquisivi, en seguimiento iba la indiada de Suri, (que es Yungas) Yaco, Ichoca, y estando en Cavari se reunieron las indiadas de Inquisivi, Capiñata, ahora del frente de la de Mohoza, la de Machaca y la de Palca: se reunirían como más de 1.400 hombres (Vargas [1852] 1982 166)

Esta capacidad de convocatoria, no es superada por los siguientes comandantes en jefe que tuvo la División de los Valles. La relación que tiene Lira con los indios puede ser explicada bajo esquemas de Lynch Terrateniente-Campesino o en este caso Protector-Protegido, ya que Lira se constituía en la figura paternal que los protegía de los abusos de los comandantes del Rey que cometían toda clase de atrocidades en contra de los indios del común, y por el otro lado Lira aseguraba para sus tropas la participación de los indígenas, tan requerida tanto para enfrentarse a las tropas del Rey como para sostenerlo como caudillo. La anterior cita es una muestra clara popularidad con que contaba Don Eusebio Lira entre los indios y un claro ejemplo del grado de caudillo que tenía.

A este hecho debemos añadir el grado ideológico y el poder de convencimiento que Lira podía tener para con los indios. Su capacidad como orador, así corno el dominio de las lenguas nativas de los valles, en este caso el aymará y el quechua, hacían que fácilmente pueda comunicarse con los comunarios del lugar, transmitiéndoles la causa de la guerra, la conveniencia de su participación y por sobre todo rememorando los grandes males que habían sufrido hasta ese momento por causa de la dominación colonial española:

> ··· como estuvieron muy bien imbuidos toditos los indios por que el comandante Lira siempre les hacia entender todo lo que quería decir Patria e independencia del Gobierno español, lo que contenía y los bienes que reportaba a la posteridad (Ibíd.: 175).

Corno podemos observar existía una conexión directa entre el caudillo y las masas que los seguían. Este hecho repercutirá grandemente en la participación de los indios en las batallas que la guerrilla tuvo contra los ejércitos del Rey en los valles. Sin embargo, con sólo el apoyo de la indiada, Lira se hubiera quedado como otro de los tantos caudillos de indios del lugar, le faltaba el grado de legitimidad frente a los demás caudillos que haría que estos lo obedecieran y lo respetaran.

5. 3. La consolidación del poder e influencia del Caudillo Militar

El aspecto inicial de su legitimidad como militar ya estaba dado. El grado militar que ostentaba Lira y el poder para dar otros grados o ascender a oficiales dado por Rondeau, legitiman su carácter de comandante militar de una de las tantas guerrillas que existieron en los valles de La Paz y Cochabamba. Sin embargo esto no fue suficiente, muchos de los otros comandantes ostentaban títulos iguales al que el tenía o superiores, corno el caso de Santiago Fajardo o José Buenaventura Zárate que eran Coroneles nombrados no por Rondeau sino por el mismo Juan José Castelli, o sea mucho antes de Lira (Ibíd.: 25).

Son varios los aspectos que hicieron que Eusebio Lira se impusiera a estos personajes que tendrían mucha más legitimidad que él. La primera condición ya está descrita, el apoyo mayoritario de las masas indígenas hacia su persona, pero esto sólo lo habilitaría corno otro caudillo más. Una segunda es el hecho de tener legitimidad militar a través del nombramiento directo de todos los otros caudillos para ser el Comandante en Jefe de los valles. Finalmente un tercer aspecto es el grado de legitimidad como líder y como estratega ante los hombres de su tropa, hombres con los que conformaría la División del Interior. De estos dos últimos aspectos nos ocuparemos en este apartado.

El primero de noviembre de 1816 en Tapacarí, Cochabamba, se reúnen todos los comandantes de las doctrinas del interior de los valles. Allí se encuentran hombres como

José Buenaventura Zárate, José Domingo Gandarillas y José Manuel Chinchilla. Hombres que al igual que Eusebio Lira tenían todo el derecho de aspirar a la dirección del movimiento pues sus nombres se habían hecho famosos por aquellos lugares.

Da comienzo la reunión, en un principio sin la presencia de Lira en la misma. Luego, de poco tiempo, es llamado a presenciar la asamblea. Lira tenía para aquel entonces la mejor tropa de todas las montoneras que existían en el lugar, además de un cañón que utilizará para presionar a lo demás comandantes ya que está colocado frente a la entrada de la sala donde se lleva la asamblea. Sus hombres están ubicados en lugares estratégicos donde puedan controlar los arrebatos de los demás comandantes así como para proteger a su líder. Todo esta dispuesto para que Eusebio Lira sea erigido en Comandante en Jefe de la División del Interior.

Después de un discurso solemne en medio de la asamblea donde hace énfasis en la necesidad de nombrar a un Jefe al que todos obedecerían, y propiciando la elección: "... *salió con nueve votos más el comandante don Eusebio Lira. Bajo de sus palabras de honor y bajo de sus firmas reconocieron de comandante en jefe al comandante Lira"* (Ibíd.: 104).

Este acto marcó el inicio con mucha más formalidad de la carrera militar de Eusebio Lira, ya que de ser un comandante más, pasó a ser el Comandante en Jefe de todas las fuerzas del interior de los valles[12]. Y como podemos ver por la cita anterior, los demás jefes de montoneras y guerrillas estaban obligados a reconocerlo como tal.

Sin embargo no todos los comandantes de guerrillas y montoneras estaban dispuestos a ceder su prestigio y liderazgo ante alguien que estaba seriamente cuestionado por sus tratativas con oficiales del Rey para pasarse a estas a cambio de reconocimiento militar. Uno de estos hombres es el Comandante Francisco Carpio, otro prestigioso caudillo que según José Santos Vargas tomó por asalto la ciudad de Santa Cruz de la Sierra (Ibíd.: 411).

[12] Marie-Danielle Demélas considera que la elección de Eusebio Lira fue un acto intencionalmente manipulado por Eusebio Lira, utilizando palabras que apelaban al más profundo sentimiento de los demás comandantes, como "patria" "América" o "americano", etc. Y haciendo que la asamblea sonde se eligió al Comandante en Jefe fuera rodeada por sus hombres y apuntada con un cañón. (Demélas 2007: 291-292)

Lo que nos hace pensar que originalmente perteneció a las tropas de Juan Antonio Álvarez de Arenales o las de Ignacio Warnes.

El 29 de noviembre de 1816, después de que Lira ya había sido nombrado Comandante en Jefe de los Valles, sufre una derrota a manos de las tropas de Juan Bautista Sanchez Lima, Gobernador Intendente de La Paz, por la superioridad numérica, 600 hombres contra los 106 de Lira; además de esto, la tropa guerrillera había sido arrinconada a una posición sumamente desventajosa, posicionados en los barrancos anexos al cerro Chicote, cerca del pueblo de Mohoza. No obstante, Lira mandó comunicaciones al Comandante Carpio que andaba cerca del lugar mencionado, para que lo viniese a auxiliar. Sin embargo este no se presentó sino hasta muy tarde. Con todas estas desventajas, Lira y sus hombres debieron huir (Ibíd.: 113-116).

Este hecho no será olvidado por Lira quien utilizó este acontecimiento para crear un antecedente ante sus oficiales, comandantes y soldados que estaban a su cargo, a fin de hacerles conocer que sus órdenes se respetan y se obedecen si objeciones, pues de lo contrario serán castigados. El suceso ocurre el 4 de enero de 1817 en Chiarota, anexo de la doctrina del pueblo de Cavari, donde Carpio había hecho su cuartel. Este fue sacado del lugar gracias a la mentira de un indio que el mismo Comandante Lira había mandado. Los hombres de Lira aparecen y desarman a los soldados de Carpio dándoles un peso de gratificación a todos sin excepción, proponiéndoles unirse a su tropa haciendo valer su condición de Comandante en Jefe de los valles. Al momento aparece el Comandante agredido y pide explicaciones de lo que sucedía, entonces Lira enfrentándosele le dice:

> Yo soy el jefe nombrado por toda la junta de todos los oficiales y por usted mismo señor Carpio. Bajo de su palabra de honor y de un juramento sagrado se comprometió a estar bajo mis órdenes. ¿Cómo no quiere usted observar mis ordenes? ¿Cómo no vino usted a auxiliarme conforme le previne venga por la retaguardia del enemigo la acción del 29? (Ibíd.: 120)

Entonces Lira le propone a Carpio que los dos trabajen juntos y que las tropas se unan bajo su comando y que Carpio sea su segundo. Este último no acepta tal proposición, cediendo solamente a andar al lado de Lira pero con comandos separados. El Comandante en Jefe

hace entonces una jugada maestra, haciendo valer su popularidad, propone a los soldados que cada uno de ellos haga lo que más le plazca, quedarse con Carpio o con él, a lo que la gran mayoría de los soldados de este último acceden dejando sólo al comandante agredido.

> Nos formamos todos y dijimos que por ningún modo nos separábamos de la compañía del Comandante don Eusebio Lira; los soldados del comandante don Francisco Carpio dijeron lo mismo todos a una voz. Carpio no tuvo más que pedir recibo de las armas quedándose sólo con el asistente armado llamado Manuel Castro. (Ibíd.: 121)

Por esta acción queda sentado un antecedente, la autoridad de Lira es total y nadie puede contravenirla. Carpio se queda humillado y desprestigiado, su figura sirvió para darles una lección a todos los demás oficiales. De esta forma asienta más su poder y prestigio, apoyándose tanto en los indios como en sus soldados con los que también mantenía una estrecha relación como queda demostrado en la anterior cita.

Existe una última condicionante que haría que se lo reconociera como un buen Comandante en Jefe, su conocimiento sobre el arte de la guerra, la capacidad de que la indiada y la guerrilla profesional actúen de manera conjunta y funcionen como un todo logrando así victorias militares. Una buena parte de su poder y prestigio provenía de esta condicionante; Lira era capaz de armar una buena estrategia de lucha, utilizar los accidentes geográficos, colocar de forma adecuada a su gente, planear emboscadas, lanzarse al ataque sin medir consecuencias o retirarse en el momento preciso antes de que la derrota sea total para salvar a su hombres[13]. Todo esto nos habla de la capacidad de dirigir a sus hombres en condiciones extremas como diría Clemet Thibaud (Thibaud 2005).

5.4. El lado humano del caudillo.

Muchos de los acontecimientos que nos relata Vargas sobre su personalidad, nos dan cuenta de que Lira era un hombre como cualquier otro, con virtudes y con defectos, capaz de

[13] Este terna se tratará con más detalle en el Capítulo dedicado a la División de los Valles y la conjunción entre los soldados de la tropa y la indiada.

albergar resentimiento y odio, portándose maquiavélicamente y estar cerca de la traición la causa de libertad.

Todo comienza a mediados del mes de octubre de 1815, después de la toma del pueblo de Irupana por parte de las tropas comandadas por Lira y José Miguel Lanza. Este último había prometido libre saqueo del pueblo si es que la acción se ganaba a los soldados insurgentes, lo cual se verifica. Sin embargo, una vez conseguido el objetivo, Lanza se contradice y no permite que ninguna casa sea tocada, esto enfurece a Lira quien increpa a Lanza, que le contesta descortésmente; resentido, Lira va a quejarse ante José de Rondeú, en vísperas de la batalla de Sipesipe. Por esta razón Lira habría estado con su tropa en este encuentro bélico y habría sido partícipe de la derrota de las fuerzas de la patria. (Ibíd.: 60-62)

Estos dos sucesos, tanto el haber sido humillado por Lanza y el heber sido testigo de una derrota tan grave por parte de las fuerzas de Rondeaú, le habrían hecho dudar de las condiciones de la guerra y de la victoria final de las fuerzas insurgentes:

> Propone el consabido Lira al excelentísimo Señor General en Jefe Don Joaquín de la Pezuela entregar las pocas armas de la Patria, a todos los jefes y subalternos que a su dominio se hallaban, con el fin de que se le conceda y refrenda de Teniente Coronel que el Señor General Rondeaú la había hecho cuando llegó de Irupana…Remítele pues el despacho de Teniente Coronel en forma para que como fiel vasallo se Su Majestad principiase con lo que había prometido. (Ibíd.: 64)

Como se puede ver, la traición estaba muy cerca, Lira se comprometió a entregar a todos los oficiales que tenía en su guerrilla, a cambio del rango de Teniente Coronel que le había dado Rondeaú. Este trato será muy bien visto por parte de las autoridades realistas, quienes se habrían apresurado a mandar a Julian Oblitas, Subdelegado del partido de Ayoapaya, para que refrende los acuerdos y tener a Lira de lado de las fuerzas del Rey.

La reunión entre estos dos se concertó en enero de 1816 en la Hacienda de Calahaliri, en donde habría estado Lira oculto junto con su *madama*. El día de la llegada del Subdelegado,

Lira no se hallaba presente en la hacienda pero si su amante. Oblitas, al ver a la joven muy hermosa, la secuestra y se la lleva; Lira al ver este acto de traición, por parte del delegado de los ejércitos del Rey, más irritado que nunca, decide perseguirlo. Al efecto logra reunir una tropa con los indios del lugar y luego se encontrará con sus oficiales a los que antes pensaba entregar, con estos emprende la persecución. Oblitas logra llegar al pueblo de Mohoza, donde abrigado por la neblina, logra tomar el camino para Oruro y de esta forma escapar a una muerte segura. A partir de ese momento jura retomar la causa de la libertad y vengar la muerte de su padre. (Ibíd.: 68)

Este hecho que puede parecer anecdótico, y en algún caso exageración de José Santos Vargas, no deja de ser llamativo. Primero tenemos a un Lira dispuesto a pasarse a las filas del rey fruto de las desilusiones que había tenido al seguir el camino de la insurgencia. Pero luego tenemos al mismo personaje volviendo a la causa de la insurgencia como resultado de la traición de su amante y de la persona que tenía que ser la encargada de refrendar los acuerdos a los que se habían llegado para consumar su paso a las fuerzas realistas. Sólo se puede concluir que Lira es un humano a pesar de todo.

Se ha dicho que no hay ser más cruel en la tierra que el hombre. Por supuesto que esta condicionante no se aplica a los grandes héroes de la guerra de independencia. Eusebio Lira nos muestra otra faceta de aquellos que pelearon en aquella conflagración, no dejando de ser tan importante o menos valorable por estos hechos.

Sabemos que Lira manda a matar a aquellos hombres y mujeres que le son perjudiciales o que le representaban algún peligro. Son los casos de Melchor Antonio Durán y Antonio Olmedo. En el primer caso ya vimos que era el tío de Lira, además, fue uno de los que más influyeron en la decisión de Lira de pasarse a las filas del Rey, hecho que no se realiza. Sin embargo, los rumores de su inminente traición ya habían corrido por los valles, y esto lo seguirá hasta el día de su muerte.

Lira piensa quien pudo haberlo delatado y concluye que fue Durán. En mayo de 1815 manda matarlo con Pascual Cartagena, quien era su sicario particular. Este al no encontrar

en su casa al referido Durán, mata a su esposa Melchora Vargas y a su hijo Mariano Durán, Melchor Antonio se salva por muy poco; estando ya en las manos de Cartagena logra huir y es protegido por otros comandantes como José Manuel Arana y Pablo Montalvo. (Ibíd.: 76-77).

Otro caso similar se registra unos días después, cuando Antonio Olmedo es enviado por Lira, supuestamente de espía de los movimientos de Francisco España, Subdelegado de Sicasisca por el Rey que había estado en el pueblo de Cavari. Olmedo cumple su misión y le trae un papel a Lira de parte de España. Lira manda a su casa a Olmedo y temiendo que éste pueda cometer alguna indiscreción respecto a la comunicación de España, lo manda a matar con el mismo Pascual Cartagena. (Ibíd.: 79)

Sin embargo, el caso más embarazoso es la ejecución del mismo Pascual Cartagena. Lira, desconfiando de que éste hablase de las muertes que le había mandado a hacer y más aún con la de Olmedo, prepara una trampa para él junto con lo indios de la hacienda de Jahuara en Ayopaya. A estos les había indicado que: "He de mandar a un comisionado estos días a reclutar jóvenes a quien lo han de matar, por que es muy malo, y desopina de nuestra causa" (Ibíd.: 84). Efectivamente manda a Cartagena con ese encargo y los indios de Jahuara al verlo y reconocerlo: "Como tuvieron orden antelada, en achaque de defender a sus hijos lo mataron a palos, lanzasos y pedradas, más le cortaron la cabeza fueron y le presentaron al subdelegado Don Francisco España" (Ibíd.)

En todos estos casos, Lira veía en ellos un estorbo y un peligro. El caso de Melchor Antonio Durán es de venganza por pensar que él lo había delatado. En Antonio Olmedo, Lira veía a un peligro, pues podía decir que España le había mandado alguna comunicación con respecto a su paso a las filas del Rey. El caso de Pascual Cartagena es el mismo que el de Olmedo, el riesgo estaba en que ya sea por presiones o por salvarse de ser juzgado, acuse a Lira y diga que había cometido los asesinatos por su orden expresa.

Si tornamos en cuenta sólo estos hechos encuadraremos a Eusebio Lira como un personaje negro y sin la menor virtud. Sin embargo, en varias páginas nos muestra su lado heroico, corno un caudillo valiente y con determinación de vencer o morir.

Esto se ve en la acción del cerro Chicote el 26 de junio de 1816. En la misma, Don Francisco España logra sorprender la tropa de Lira, que se encontraba con muy pocos hombres. Estos fueron sitiados en el alto mismo del mencionado cerro y puestos al filo mismo de un barranco. Los hombres de Lira ya no tenían corno defenderse, sus municiones se habían agotado y el enemigo se acercaba rápidamente. Entonces dice Lira: "Prisioneros no hemos de ser, más vale morir peleando con las bayonetas que entregarnos al enemigo" (Ibíd.: 86).

En este trance tan apurado, uno de lo soldados de Lira prefiere morir en el barranco que entregarse al enemigo, a lo que Lira estaba ya casi dispuesto, antes de que sean atrapados por los del Rey. Entonces, uno de sus sargentos, Julián Reinaga tiene la idea de quemar los pajonales que los rodeaban y con la ayuda del viento, las llamas subirían hasta donde estaban los soldados del Rey. Lira, sacando un poco de pólvora enciende una chispa y logra se encienda el fuego, la llamas alcanzaron a los soldados realistas, los que tuvieron que huir antes de que las brazas alcancen a la pólvora que ellos tenían. Lira y sus hombres logran escapar por un camino de herradura que habían encontrado. (Ibíd.). Con esto demuestra valentía, arrojo y temeridad, haciendo que sus acciones sean conocidas, protagonizando escapes imposibles y haciendo gala de astucia y rapidez.

Son muchas las acciones donde Lira protege a sus soldados en situaciones de retirada, siendo el último en abandonar el campo una vez que sus hombres se habían salvado. Esto ocurre en la acción en las inmediaciones de Inquisivi el 25 de abril de 1817. Los hombres de Lira habían sido superados en número y armamento por los soldados del Comandante López. A pesar de que Lira había dispuesto a sus tropas de la mejor manera que le fue posible, la acción fue perdida (Ibíd.: 149-151)

Lira, que había querido maniobrar con sus hombres rodeando a los enemigos, no lo había conseguido; bajo estas circunstancias, vuelve y ve a sus hombres a punto de ser vencidos, entonces él se queda al frente de su piquete de 16 hombres de caballería con Vargas protegiendo la retirada de los hombres. Estos también se retiran quedando solos Lira y Vargas, el enemigo había estado muy cerca oyendo todas las disposiciones de Lira: "Corrimos como en una pampa más de dos cuadras buenas o tres los dos únicamente" (Ibíd.). El peligro asechaba, entonces Lira es auxiliado por uno de sus hombres quien le da su caballo y ordena que se saque a Vargas en las ancas de otro soldado que iba a caballo, escaparon y se reunieron con la tropa que ya se hallaba a salvo. (Ibíd.).

Estas acciones nos hablan de la valentía y el coraje con que Lira se presentaba en el campo de batalla. Demostró muchas veces, como en los anteriores casos, que no le tenía miedo a la muerte y que de alguna forma la añoraba para cumplir su destino como defensor de la patria corno el mismo decía. (Ibíd.: 86). Las acciones donde él demostraba valentía, arrojo y protección a sus hombres por sobre todas las cosas, hacían que él sea visto corno un ser magnánimo en el entorno de la guerra, y esto contribuyó a forjar su identidad como un caudillo poderoso.

Este poder que tenía y las implicancias del mismo fue lo que a la postre determinó su muerte. Eusebio Lira fue asesinado el 15 de diciembre de 1817, en el apogeo de su prestigio a causa de un complot urdido en contra suya por la facción de oficiales cuzqueños que tomaron como pretexto su intento de pasarse a las filas del Rey.

Todo comienza el 14 de noviembre del año antes mencionado. Eugenio Moreno, Capitán de la Compañía de Cazadores que estaba de guarnición en el pueblo de Mohoza, torna la decisión de ir con sus hombres más una facción de 100 indios al pueblo de Paria y saquearlo. En el proceso mataron a varios vecinos de la zona que había declarado ser patriotas. Ninguna razón le valió a Moreno que actuó en contra de *moros y cristianos.* (Ibíd.: 184)

Por esta acción Eusebio Lira lo encarcela en el pueblo de Machaca y una vez que supo de sus acciones, le recriminá afirmando que sus acciones sólo manchaban el nombre de la División y que estos reportes llegarían a oídos de los *Jefes de Buenos Aires*. Estaba dispuesto a mandarlo fusilar cuando escapó con la ayuda del párroco del lugar y del propio José Buenaventura Zárate. Lira, enfurecido, deja el Comando de la guerrilla por unos días y a su regreso lo esperaban las personas que ayudaron en la fuga de Moreno y lo convencieron de perdonarle la vida a cambio de que éste deje el servicio de las armas y viva en uno de los pueblos que estaba bajo el control de la División de los Valles, lo que fue aceptado. (Ibíd.: 186-188).

Eugenio Moreno se fue a vivir al pueblo de Palca y fue acompañado en su tránsito por toda la División incluido el Comandante en Jefe. A los días de su instalación en este pueblo, en la noche del 14 de diciembre de 1817, Moreno, en combinación con el Sargento Mayor Pedro Marquina, el Capitán de los Dragones, Agustín Contreras y toda la oficialidad de esta Compañía, además del asistente del propio Eusebio Lira llamado José María Torres, otro cuzqueño, mostraron ante toda la oficialidad de la División una carta donde el Comandante en Jefe comunicaba al Coronel Rolando del Ejército del Rey que con gusto se pasaba a las filas de este como un fiel vasallo de Su Majestad y con el todos los hombres que estaban bajo su mando. (Ibíd.: 188-189).

Este hecho fue un golpe a la oficialidad de la División, algunos no creyeron en la originalidad de la carta, pero otros reaccionaron de forma violenta. Como producto del descubrimiento de esta carta, se acuerda que Lira debe ser puesto bajo un tribunal militar que lo juzgue. Para ir a traerlo ante este tribunal se ofrece nada más y nada menos que Eugenio Moreno, quien en conjunto con algunos soldados de la Compañía de Granaderos, compuesta por soldados cuzqueños, va a arrestar al Comandante en Jefe. Este no cree en una primera instancia que se lo estaba arrestando, pero luego cae en la cuenta de que era verdad: "Ya habrán hecho revolución pícaros cuzqueños. Lo que les pido favor es que no me maten sin confesión" exclama Eusebio Lira desde dentro de sus habitaciones. (Ibíd.: 192).

Lira es escoltado y conducido a una sala en donde se estaba preparando el juicio. Por las altas horas de la noche, era necesario el que se trajera lumbre, mientras tanto Lira se sentó en una banca que había afuera de la sala: "Levantase el Comandante Lira para entra para adentro de la tienda, le dan de atrás un tiro... Le había bandeado la bala por más debajo de la paletilla izquierda y le salió por la última costilla del mismo lado" (Ibíd.: 192).

Herido mortalmente, cae al piso. En ese momento reina la confusión en la División de los Valles, Lira es trasladado a sus habitaciones. Antes de esto conversa con José Santos Vargas a quien le dice que todo era un engaño, que la firma de la carta era falsa, que los culpables eran Moreno, Marquina y Contreras: "...emulación, envidia, y ambición por el mando, ha sido esto" (Ibíd.: 193)

Ya en sus aposentos, custodiado por dos centinelas y acompañado por José Manuel Arana, José Santos Vargas y dos párrocos:

> Y a unas cuantas palabras que el hacía rezar el doctor don Manuel de la Borda...expiró abrazándose fuertemente del crucifijo con ambas manos, a las once y media del día 15 de diciembre, día de San Eusebio, lunes, a manos de dos sacerdotes bien auxiliado en sus cinco sentidos. (Ibíd.: 196)

Apenas Lira se sabía morir, identificó a los culpables de la traición; no sólo eso, tenía muy en claro los motivos de su muerte, la ambición por el mando y el poder. Los conjurados en contra de Lira no hallaron mejor forma de protegerse más que haciendo que Santiago Fajardo, suegro de Marquina, sea elegido como el nuevo Comandante en Jefe. Marquina podía acceder fácilmente al rango de Segundo Jefe, tal y como era su ambición. (Ibíd.: 194) Los restantes Moreno y Contreras cada uno podía bien aspirar al rango de Sargentos Mayores y entrar en la Plana Mayor.

Como se ha dicho, la razón de la muerte de Eusebio Lira fue la ambición por el poder que él tenía, el mando sobre las Compañías de la División y las partidas de guerrilla que estaban presentes en todo el territorio de los valles. La excusa perfecta, utilizar sus anteriores acuerdos con los oficiales del Ejércitos del Rey para pasarse a sus filas. Este intento fallido

lo había marcado de por vida y a la postre fue lo que selló su muerte a manos de sus propios hombres.

Como se ha visto, él sólo era capaz de reunir a una cantidad muy grande de indios en torno suyo y estos acudían fielmente a su llamado, pero esta no es la única forma de su participación en la guerra, ellos tomaban decisiones de combate, se exponían por sí mismos al peligro, actuaron como soldados y oficiales, etc.

Para la mayoría de los caudillos de la región de los valles, el principal componente de sus fuerzas lo constituían los indios. Corno ya se ha visto los *caudillos indios* así como los *caudillos de indios* fueron muy numerosos y por lo tanto muy importantes en la mencionada región. En este sentido se hace necesario ver un poco más en detalle, su conjunción con sus tropas, a parte del valor mismo de los indios en la guerra, ya sea como Caudillos, como soldados y como a la famosa indiada. Así mismo, después de toda esta descripción de los caudillos debernos ver su funcionamiento con la indiada.

CAPÍTULO V

LOS INDIOS, LA INDIADA Y LOS CAUDILLOS. LA PARTICIPACIÓN INDÍGENA EN LA GUERRILLA DE LOS VALLES DE LA PAZ Y COCHABAMBA

La participación de los indios en la guerra de independencia es uno de los temas que más aristas tiene. Muchos siguen considerando hasta hoy en día que la misma no fue significativa o que fue desdeñable. De esta forma se considera su participación como productores de alimentos, cargadores de pertrechos, carne cañón o bandoleros que hacían de la guerra un negocio asaltando, robando y matando sin ningún sentido más que el de la riqueza propia.

Al igual que en el capítulo antecedente, se hace necesario ver sucintamente qué es lo que Marie-Danielle Demélas ha escrito sobre la participación de los indios en la guerrilla de los valles, tema que esta autora ha estudiado a través de la óptica del *Diario* de guerra de José Santos Vargas.

Lo primero que resalta en su libro en cuanto al tema de los indios en la guerrilla de los valles de Sicasica y Ayopaya es el hecho de que trata indistintamente, la condición de estos indios, es decir no se reconocen diferencias claras en cuanto al estatus de Indio Originario y Yanacona de hacienda. Como se demostrará más adelante, la región de los valles de Sicasica donde se encontraban los pueblos de Mohoza, Cavar o Inquisivi, aún tenían *ayllus* conformados por gente numerosa pero en la mayoría de los casos eran agregados a los *ayllus* o forasteros con tierras. En cambio en el partido de Ayopaya, la situación cambia dramáticamente, no se registran *ayllus,* solo haciendas, estancias y algunos arriendos, creemos que esto incidió de alguna manera en la participación de los indios en la guerra.

Demélas, apoyándose en su interpretación de lo que dice el *Diario* de Vargas, ve la participación de los indios en el plano militar como algo desdeñable'. Además considera que su inclusión en la guerra hace que la misma sea vista como una simple revuelta campesina en lugar de los combates gloriosos de los ejércitos de liberación. El autor del *Diario* los mostraría con una cohesión que en la realidad no existió, puesto que en el interior de las comunidades habrían muchas diferencias irreconciliables. (Demélas 2007: 302).

Teniendo en cuenta esta situación, Vargas mostraría la participación de los indios dentro de tres registros, el militar, el literario y el político. La autora comienza describiendo el registro literario donde encuentra lo que ella considera los arquetipos de la participación indígena, por un lado el sanguinario, capaz de matar sin ningún tipo de remordimiento y el heroico, aquel dotado de valentía, legítimo propietario de la tierra. (Ibíd.: 306).

Para ver mejor la base india de Sicasica y Ayopaya, la autora hace un recuento de las parcialidades de los pueblos de Mohoza y Capiñata. Reconoce que los pueblos de los valles de Sicasica se conformaron en base a los mitimaes de poblaciones como Caracollo en el caso de Mohoza y afirma que las relaciones de archipiélago de estos pueblo de puna no tuvieron nada que ver con el posterior desarrollo de la guerra. (Ibíd.: 306-308).

El registro militar lo hace a partir de la indiada que peleaba junto con los guerrilleros. Inicialmente se reconoce que existieron soldados indios, pero no abunda en detalles sobre ellos, se contenta con decir que no cree que estos soldados hayan sido incluidos en las distintas compañías de Cazadores o de Granaderos[2]. La autora considera que existieron dos formas de alistamiento, colectivo e individual. (Ibíd.: 310-311).

---

[1] Los indios han aportado la base material de la existencia de los guerrilleros, se han batido a su lado sufriendo las pérdidas más pesadas, pero su papel militar estaba lejos de ser eficaz, su adhesión estaba sometida a cambios de bando y su apoyo inscribía la causa patriótica de los valles en el registro de las revueltas campesinas en lugar del de los combates gloriosos de los ejércitos de liberación (Demélas 2007: 302 El subrayado es nuestro)..

[2] Llegado a este punto, las informaciones que da Vargas no son ya muy claras y no se sabe bien si estos soldados indios eran únicamente parte de las tropas de lanceros, provistos de lazos, comandados por capitanes indios tales como Andrés Simón, Miguel Mamani o Julián Gallegos, o si se mezclaban también con la tropa de guerrilleros integrándose a las compañías de cazadores o de granaderos (Demélas 2007: 313).

El alistamiento colectivo de los indios se hacía por aldeas y exigía a todos los hombres capaces de hacer frente a la guerra. Apoyada en su interpretación del *Diario* de Vargas, Demélas considera que este tipo de fuerza era desdeñable, tanto por el armamento que utilizaban, armados precariamente con hondas, garrotes y lanzas, corno por sus tácticas de combate, el apoderarse de las cumbres de los cerros, cerrar pasos o finalmente no dejar dormir al enemigo causando alboroto toda la noche gritando o tocando sus *Pututus* (Ibíd.: 311).

Se necesitaba mucho tiempo para reunirlos. Una vez concluida las operaciones estos se retiraban prestando algunos últimos servicios, remate de prisioneros, acarreo de pertrechos o proporcionando bastimentos para la guerra. Algunos de ellos se quedaban para ser soldados y la prueba de ello era la perdida de la trenza que era natural en ellos. Este tipo de participación ya se consideraría como un alistamiento individual. (Ibíd.: 310-313).

En cuanto a los dirigentes que se encargaban de ellos en la guerra, Demélas sostiene que la organización de la indiada en el campo de batalla no pasó por las órdenes de los caciques, principales, hilacatas u otras autoridades tradicionales pues ellas no tenían ningún tipo de conocimiento en el arte de la guerra. Piensa que ya en el frente eran entregados a un oficial encargado de ellos, parte de la guerrilla profesional, hombres desclasados pero que poseían los suficientes méritos y experiencia para hacerse cargo de la indiada en la guerra[3]. (Ibíd.: 315-316).

En la obra de Demélas se nota claramente que ella asigna a la propaganda, las relaciones de los caudillos con los indios y el deseo de venganza por los abusos de las tropas del Rey, como causantes de su adhesión al lado insurgente. Pero se puede encontrar casos donde la opinión de los indios cambiaría brutalmente y se volverían en contra de sus antiguos

[3] Toda autoridad debe ponerse a la cabeza de sus subordinados, cualquiera que sea la causa por la que se combate; es, 'por lo tanto, azaroso atribuir a convicciones personales al alistamiento de los caciques en las filas de tal o cual causa...Se ve bien, en este caso, como se superponen las funciones antiguas del cacique con las de comandante de indios. Pero ¿ejerce este tipo de "comandante" funciones de oficial? No lo creo y me inclino a pensar que había una diferencia entre estos caciques, cuyo papel consistía en movilizar a los hombres y los oficiales encargados de llevarlos a la línea de fuego. En el primer caso, basta el ejercicio de la autoridad tradicional; en el segundo hay necesidad de capacidades militares, que la mayoría de los caciques no poseía (Demélas 2007: 315-316)..

camaradas. Esto obedece a relaciones de causa efecto, es decir se tornaban en contra de los guerrilleros porque no tenían otra salida pues sino corrían el riesgo de ser aniquilados por una gran fuerza militar del Rey, o por vengar algún mal que se había hecho en contra de los indios por parte de la guerrilla. (Ibíd.: 318-324).

Uno de los ternas mejor tratados en el libro de Marie-Danielle Demélas es lo que considera el tercer registro de las acciones de los indios, el registro político. La autora ve como en situaciones de crisis, por ejemplo, después de la muerte de Eusebio Lira, o cuando existe un intento de división en el seno de la guerrilla producto de las ambiciones de José Benito Bustamante, los indios son capaces de actuar de forma política, imponiendo elecciones y eligiendo al Comandante en Jefe, forzando la ascensión de su favorito, José Manuel Chinchilla; o confederándose en torno a una causa común como la de sacar el peligro de la división interna, al aliarse a José Santos Vargas y apresar Bustamante después de una deliberación entre todos los principales del pueblo de Mohoza (Ibíd.: 324-333).

Las últimas consideraciones sobre la participación india en la guerrilla afirman que ellos no podían participar en la guerra por sí mismos, indefectiblemente tenían que tener un caudillo al cual seguir, pues sin él las posibilidades de victoria se borraban en el caos y la anarquía que era inherente a los conflictos internos que tenían. Apoyada en Marx dirá que ellos necesitaban ser representados y que no constituían más que números pues no tenían relaciones entre sí por la inexistencia de caminos, sus casas estaban muy alejadas y de esta forma necesitaban ser representados. (Ibíd.: 335). Sin embargo de estas consideraciones, existen puntos que se hace necesario matizar y profundizar, esto es lo que pretendemos en nuestro estudio.

Para empezar diremos que nuestro objetivo se centra en ver la participación militar que los indios pudieron tener en la guerrilla. Con el ánimo de profundizar esta consideración, primero se ve la población india tributaria de los partidos de los valles de Sicasica y Ayopaya, esto para entender el orden, la estructura geográfica y poblacional con la cual estamos tratando. Para realizar este trabajo se ha utilizado los Padrones Revisitarios de los

valles del Partidos de Sicasica y Ayopaya apenas unos años antes del inicio de la guerra de Independencia (1803, 1808).

Luego, contraviniendo a lo dicho por varios autores, planteamos que el poder ligado a la figura del cacique continua imperando en los valles. Para esto tomaremos el estudio de casos concretos como los de Silvestre Hernández o el de Ignacio Condo. Para contraponer el poder ligado al cacicazgo se toman los casos de Andrés Simón y Miguel Mamani, ejemplos claves de aquellos hombres desclasados de los cuales nos habla Demélas, dándose algunos detalles más a cerca de su vida.

A pesar de que Demélas habla de la participación de los indios como oficiales, como soldados y como indiada, se hace necesario matizar y profundizar algunos puntos de estas temáticas. De estos detalles nos encargaremos en los apartados correspondientes a estos temas, no sólo hablaremos de la alta oficialidad representada por los capitanes indios sino también de la oficialidad subalterna representada en los cabos y sargentos indios. Así también daremos detalles de los soldados indios y de la indiada.

Finalmente nos ocuparemos del poder de las tropas indias, Se mostrará, como actuaron en el campo de batalla, superando en muchas ocasiones a sus enemigos y obteniendo sendas victorias, matando tanto como morían y haciendo gala del valor y astucia que muchos de los autores antes vistos les habían negado.

1. EL TERRENO DE LA GUERRILLA. LAS COMUNIDADES Y LAS HACIENDAS DE LOS VALLES DE SICASICA Y AYOPAYA.

Una de las temáticas que no se ha tocado en profundidad es aquella referida a la estructura territorial de la zona de los valles del partido de Sicasica. Se tiene en cambio un exhaustivo estudio de la zona de los valles de Cochabamba realizado por Brooke Larson, aunque aborda la región del partido de Ayopaya marginalmente. (Larson 1992).

Son precisamente en estas dos regiones, los valles de Sicasica y Ayopaya, donde la guerrilla concentrará su poder, en especial en las zona de los valles del partido de Sicasica, y en específico en los pueblos de Mohoza y Cavari. Para entender mejor el por qué una guerrilla de la magnitud que tenemos en frente se instaló en estos lugares es necesario un breve comentario acerca de la composición humana y territorial que predominaba en estos valles. Si bien el territorio de la guerrilla se extendió mucho más allá de los límites de estos dos partidos, las zonas donde se puede observar mayor influencia son estas dos y por lo tanto nos concentraremos en ellas.

1.1. El territorio de los valles de Sicasica. *Ayllus y* haciendas en un espacio territorial.

Se puede decir que la zona de los valles de Sicasica eran predominantemente lugares donde los mitimaes de los pueblos de la puna se habían establecido con anterioridad a la conquista española. Este es el caso del pueblo de Mohoza, cuya población tenía sus orígenes en el pueblo de Caracollo en el altiplano orureño (Demélas 2007: 306). Sin embargo, con el pasar de los siglos, estos archipiélagos habrían perdido poco a poco su dependencia de sus centros altiplánicos, y es bajo esta condición de autonomía que entrarán a la guerra.

Los valles de Sicasica eran una unidad territorial bastante bien conectada entre ellos pues de otro modo no se explica la gran movilidad de los guerrilleros en esta zona. Esta unidad territorial se muestra en un interesante documento que en el año de 1804, propone dividir el partido de Sicasica en dos administraciones respecto a la Real Renta de Tabacos.

> La primera puede comprender la capital de Sicasica con los pueblos de su carrera hasta Caracollo y los de Sapahaqui y Caracato en la forma que hasta aquí la ha servido Morillo; y la segunda Mohoza, Cavari, Capiñata, Inquisivi, Quime, Hichoca, Yaco, Luribay y Haraca que han estado abandonados sin que en ningún tiempo hubiesen conocido estanquillo alguno según estoy informado: Su capital puede ser el pueblo de Inquisivi, así por estar en el centro de aquellos pueblos, por su numerosa población, como por ser el tránsito preciso de la salida del pueblo de Suri, donde se hallan establecidas las siembres de tabaco pertenecientes a la renta. (ALP EC C.137 E.36 1804. S. f).

La importancia de mantener controlado estos territorios bajo la Real Renta de Tabacos, obedecía a que de Suri, pueblo ubicado al norte, en los Yungas de La Paz, salía hacia Inquisivi una importante cantidad de tabaco que no siempre se gravaba con el impuesto. Esto nos muestra la importancia de esta región que interconectaba con las ricas tierras cocaleras y tabacaleras de los Yungas de La Paz.

Sin embargo, esto no es lo único que demuestra este documento. En el fondo nos está hablando de dos realidades territoriales separadas una de la otra. La primera que abarca una región mayoritariamente altiplánica a excepción de los pueblos ubicados al norte de esta *Carrera,* Sapahaqui y Caracato que son valles, pero de donde partiría un camino principal que uniría los pueblos ubicados a lo largo y ancho dentro de este territorio. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, lo más interesante de esta división territorial es que los pueblos que pertenecerían a la *segunda carrera,* a excepción de Luribay, serían los pueblos dominados por la guerrilla.

Esto demuestra una unidad entre este espacio territorial en base a una geografía semejante de valles y quebradas fértiles, unidos a través de una red dinámica de caminos. La división territorial que se nos muestra casi coincide con la actual división entre las provincias de José Ramón Loayza e Inquisivi, a excepción de los tres últimos, es decir Yaco, Luribay y Araca. Del primero y el último podemos decir que fueron controlados claramente por la guerrilla, en especial Yaco, esto se puede explicar porque estaban mucho más cerca del área de influencia de la guerrilla. En cambio Luribay, siempre fue de tendencias realistas y quizá una explicación para este fenómeno es que este pueblo se ubica al extremo de esta área de influencia, a la cual los insurgentes difícilmente podían controlar a excepción de algunos momentos.

De esta forma, esta división territorial muestra muy tempranamente, en 1804, el terreno donmde se asento la guerrilla como una unidad territorial. La necesidad de crear un nuevo Estanco de Tacacos nos habla de que esta región no estaba suficientemente controlada por el aparato burocrático colonial. Aquí tenemos una explicación del porque la guerrilla se

asentó con tanta facilidad en este territorio. A este hecho debemos sumarle la población que esta región ostentaba y los caminos que poseía, la situación no habría sido más favorable para los guerrilleros.

Una importante fuente que nos habla de la composición humana así como de la estructura territorial de las poblaciones rurales son los Padrones Revisitarios de Indios. Realizada originalmente con fines fiscales para el cobro del tributo a los indios, sus fojas contienen la información del número de *ayllus* y haciendas en cada distrito regional. Además nos brinda información detallada del número de hombres y mujeres que componían estos *ayllus* y haciendas. Con estos datos podemos ver la cantidad de población y por ende su importancia en el contexto territorial. Para el Presente trabajo se ha utilizado un Padrón Revisitario del año 1803[4], o sea apenas seis años antes del comienzo de las hostilidades entre los insurgentes y las fuerzas del Rey, conservado en el Archivo General de la Nación Argentina, en específico de los pueblos de Ichoca, Inquisivi, Capiñata, Cavari y Mohoza

Cada uno de estos pueblos tenía *ayllus* de *Originarios y Forasteros con tierras, Forasteros sin tierras,* a la vez que haciendas y estancias, estas últimas aparecen registradas conexas a las haciendas y en sólo un caso, el de la estancia de Chiarota, ubicada en el repartimiento del pueblo de Cavari aparece sin conexión.

La composición territorial y poblacional de estas localidades muestra que existían muchos *ayllus* enclavados en estas regiones, fruto de mitimaes que tuvieron su centro en la altiplanicie. Sin embargo, estos *ayllus,* a principios del siglo XIX y unos cuantos años antes del inicio de la guerra estaban muy disminuidos puesto que estaban conformados mayoritariamente por agregados a los cuales se los conoce *como forasteros con tierras.*

VERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES

Agradezco la gentil colaboración de Ariel Morrone quien sacó fotogra ias igi a es de este pa y el correspondiente al partido de Ayopaya y me los envió mediante Correo Electrónico desde Buenos Aires, Argentina.

Cuadro N° 3

Población Tributaria en los Valles de Sicasica 1803-1804[5]							
	Ayllus				Haciendas y Estancias		
Pueblos	N° de Ayllus	N° de Orig y foras con tierras	N° de Forasteros sin tierras	Total	N° de Haciendas	N° de Yanaconas	N° de Estancias
Ichoca	3	67	185	252	4	128	
Inquisivi	2	33	22	55	9	61	1
Capiñata	5	138	13	151	7	57	
Cavad	3	24	14	38	8	157	2
Mohoza	4	216	530	746	5	196	1
Totales	17	478	764	1242	33	599	**4**
Sumatoria total de tributarios en los pueblos de los valles de Sicasica: 1841							

uen e: Ali1V dala X111 Cuerpo XV11 Leg.

Los datos que nos brinda este padrón son muy interesantes. En primera instancia podemos notar que en todos los pueblos arriba mencionados existen *ayllu*s, y Capiñata y Mohoza tienen la mayor cantidad de ellos, cinco y cuatro respectivamente. Sin embargo, se debe hacer notar que el padrón no consigna a los hombres y mujeres pertenecientes a estos *ayllus* como simplemente originarios, lo hace como *Originarios y Forasteros con tierras.* Además de esta situación, junto a estos *ayllus* de Originarios y Forasteros con tierras tenemos a los forasteros sin tierras, es decir aquellos que se encuentran cobijados en los *ayllus* pero que no tienen derecho directo al usufructo de la tierra.

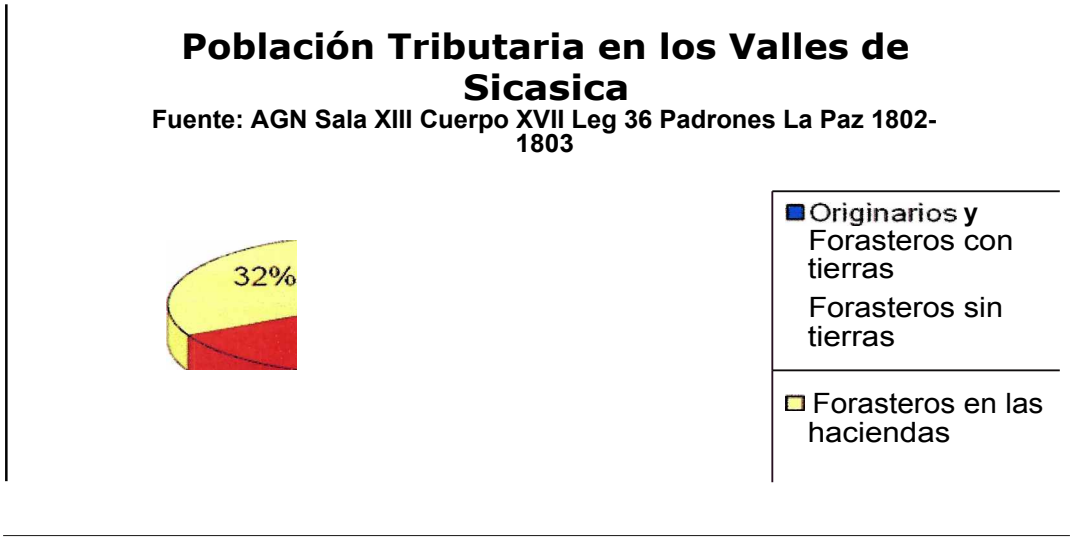
La cantidad de tributarios que tienen los distritos de estos cinco pueblos es de 1841 hombres. Esta cantidad es relativamente baja si tomamos en cuenta la cantidad total que nos muestra el conjunto de la población del partido de Sicasica donde para el año de 1803 se tenía 21.710 hombres según los datos que nos muestra Herbert Klein. (Klein 1995: 26). Es decir, la población de estos cinco pueblos constituye el 8% del total del partido de Sicasica, lo que quiere decir que la mayor cantidad de gente estaba concentrada en el altiplano.

[5] Para la elaboración de este cuadro se ha tomado en cuenta sólo a los tributarios presentes al momento de la visita, es decir no se ha tomado en cuenta a las mujeres, a los niños, a los próximos, a los reservados y a los ausentes. Se ha hecho esto en el sentido de que la muestra de sólo los tributarios expondría datos mucho más confiables para observar la cantidad de hombres que de alguna u otra manera estuvieron involucrados en la guerra.

Si consideramos los números totales que se indican en el cuadro, vemos que los tributarios en los *ayllus* superan por mucho a aquellos que están inscritos en las haciendas como peones o yanaconas. Los *ayllus* tienen una población total en los cinco pueblos de 1.242 tributarios, contra 599 hombres registrados en las haciendas. En base a esto podemos decir que los *ayllus* de los valles de Sicasica a finales del periodo colonial, conservaban su prestigio, poder e influencia ya que incluso si se compara sólo a los forasteros sin tierras agregados a los *ayllus,* con un total de 764, aún superan el número de forasteros en las haciendas que tienen un total de 599.

Pero estas cifras se ven opacadas por el número muy superior de los forasteros sin tierras en los *ayllus.* Los originarios y forasteros con tierras sólo cuentan con un número de 478 teniendo un porcentaje de 26% frente a la ya citada cifra de 764 forasteros sin tierras con un porcentaje de 42%.

Gráfico N° 4



Capiñata parece ser el pueblo donde los originarios aún conservan algo del poder y prestigio de antaño pues es el único caso en donde la cantidad de originarios y forasteros con tierras superan ampliamente a los forasteros sin tierras. En los casos de Inquisvi y

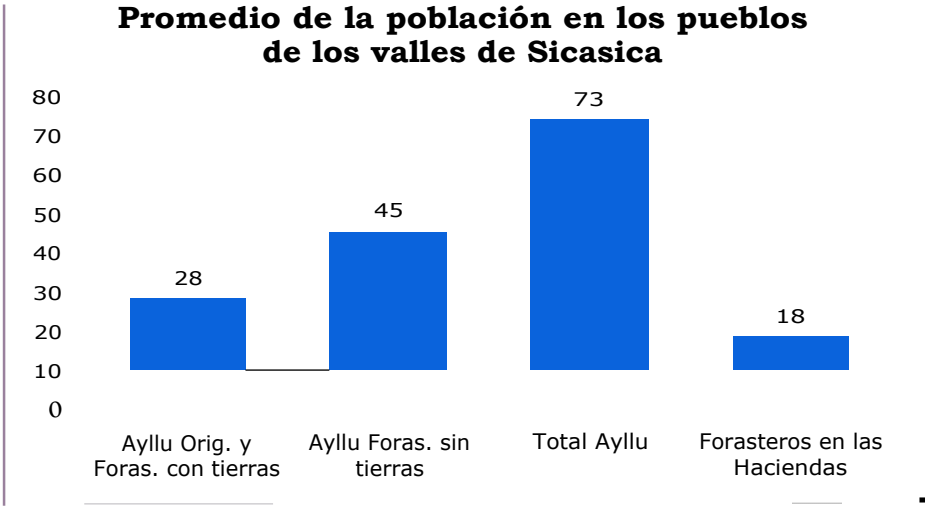
Cavari, donde también los primeros superan a los segundos en cuanto a su número, se quedan cortos al mostrar una población no superior a cuarentena de hombres.

Ichoca y Mohoza muestran una tendencia contraria. A pesar de tener *ayllus* en sus regiones, los originarios y forasteros con tierras son superados ampliamente por los forasteros sin tierras. El caso se vuelve más dramático si se toma en cuenta que Mohoza tiene el segundo puesto en cuanto a cantidad de *ayllus,* cuatro en total. Estas tendencias confirman lo que dijimos líneas arriba, los *ayllus* conservaban su poder y prestigio pero ya no tenían los suficientes hombres como para habitar sus tierras.

En cuanto a las haciendas, tenemos un total de 33 con un total de 599 tributarios para los cinco pueblos que estamos considerando. Los números que se presentan pueden ser contradictorios si no se los toma con cuidado y precisión. Por ejemplo, los pueblos que más haciendas tienen son Inquisivi y Cavari, con 9 y 8 haciendas respectivamente. También podemos observar que en Mohoza, Cavari e Ichoca, el número de yanaconas o peones supera el centenar de hombres. Pero si tomamos en cuenta el número de haciendas en cada lugar veremos que las haciendas de Mohoza tenían más yanaconas con un promedio de 39,2 por cada una de ellas, seguido de Ichoca con un promedio de 32 y finalmente tenemos a Cavari con un promedio de 19,6. Estas cifras son realmente ridículas si se las compara con los casos de las haciendas del altiplano, donde en algunos casos el promedio de yanaconas era de más de cien. (Klein 1995).

Bajo estos conceptos podemos decir que el lugar con más presencia de la hacienda fue Mohoza, seguida de Ichoca, mostrándose como haciendas relativamente prósperas en el contexto de los valles. Por el otro lado tenemos a Inquisivi y a Capiñata que si bien tienen un buen número de haciendas, nueve y siete respectivamente, la población que tienen nos hace decir que eran relativamente pequeñas, con un promedio de 7,4 habitantes por hacienda.

Gráfico N° 5



BIBLIOTECA ESPECIALIZADA

En el cuadro anterior podemos observar los promedios generales de la población en los cinco pueblos tomados para este estudio. En promedio se tiene a 73 hombres en cada *ayllu* de los cinco pueblos mencionado arriba, de los cuales 45 eran reconocidos como forasteros sin tierras.

Este último número nos habla de la cantidad mayoritaria de *forasteros sin tierras,* muy por encima de los *originarios y forasteros con tierras.* Este fenómeno no tiene una explicación fácil, pero podemos intentar dar algunas respuestas. Recordando lo dicho antes en el sentido de que los habitantes de los valles de Sicasica eran en su gran mayoría mitimaes, se puede decir entonces que el problema fue que los indios originarios como tales fueron desapareciendo poco a poco como producto de la pérdida del contacto con sus pueblos de origen en el altiplano. Esta misma situación estaba pasando con los *ayllus* del pueblo de Capinota en Cochabamba en el mismo periodo de tiempo por lo que la situación no es desconocida. (Larson 1992).

Como consecuencia del casi despoblamiento de los *ayllus* se comenzó a optar por la inclusión de forasteros a los cuales en muchos casos se les dotó de tierras. Estas tierras parecen ser extensas y muy fértiles *y* necesitaban ser cultivadas. A esto hay que agregarle

que el poder de la hacienda no fue tan devastador como en otros lugares, pues de haber sido así, los *ayllus* habrían perdido terreno hasta virtualmente desaparecer, pero esto no sucede por lo que podemos observar. De ahí que los *ayllus* tienen tanta población en comparación con las haciendas.

Sin embargo, las explicaciones antes expuestas, no parecen responder del todo al problema de la sobrepoblación de forasteros en los ayllus de los valles de Sicasica. Tal vez podamos explicar mejor este fenómeno si tomamos en cuenta lo sucedido en Macha a principios de la etapa republicana, estudio realizado por Tristan Platt.

En pocas palabras Platt nos explica que en Macha, la condición de originario o forastero no dependía del árbol genealógico que un tributario podía tener, o sea ser descendiente directo de un indio originario. Esto, antes bien, dependía de la calidad de la tierra que ocupaba, es decir si era un *"terreno de origen",* un *"terreno de agregado"* o un terreno de los *"márgenes".* De esta forma, un padre reconocido como *indio originario,* podía decidir fraccionar su terreno de origen en dos o tres que se convertirían en terrenos de agregados, por ende los que ocupaban estos terrenos se convertían en agregados. De la misma forma, los nietos del indio originario, tributario principal, podía decidir situarse en los *terrenos del margen* de las tierras de origen, esta condición haría que sean considerados corno forasteros sin tierras. (Platt 1982: 54).

Los números de originarios y forasteros con o sin tierras, en los valles del partido de Sicasica, se podría explicar más claramente si tomamos en cuenta lo que relata Platt para el caso de Macha. El caso de Capiñata parece ser el que probablemente se ajuste más a esta descripción, pues es en donde se encuentra un número mayor de *Originarios y Forasteros con tierras* (138). Puede ser que no necesariamente la gran mayoría de los tributarios consignados en este padrón hayan sido forasteros agregados a los ayllus de este pueblo, antes bien, sean solamente hijos de originarios ocupando tierras de agregados.

Lo mismo se podría decir del caso de Mohoza, donde el número de *originarios y forasteros con tierras* y el *de forasteros sin tierras* son muy altos. Podría tratarse simplemente de hijos

o nietos de indios originarios tributarios usufructuando tierras de agregados o marginales. Hace falta un estudio de larga duración para saber qué es lo que paso con los indios originarios desde los inicios de la colonia hasta los albores de la república y saber dónde está el quiebre por el que se pasa a una comunidad mixta de originarios y forasteros con tierras.

1.2. Los valles de Ayopaya. El predominio de las pequeñas haciendas.

La situación de los valles de Ayopaya no es tan diferente al caso de los valles de Sicasica. Pero se cuenta con un gran detalle. Ayopaya no registra un solo *ayllu* en las fojas del padrón de 1808. Sólo existen haciendas, estancias y en menor cantidad arriendos.

Inicialmente, el territorio de Ayopaya estaba poblado por mitimaes de las comunidades del pueblo de Tapacarí, vinculo que se mantuvo por menos hasta mediados del siglo XVII. (Larson 1992: 106). Sin embargo este vínculo desaparece a finales de la etapa colonial pues no se tienen datos de reclamos por parte de los indios de Tapacarí sobre sus mitimaes en Ayopaya.

La geografía del partido de Ayopaya se presenta como una de las más difíciles: "El terreno es de mucha serranía, casi la más elevada de toda la provincia: forman unas quebradas bien estrechas y profundas por las que corren la mayor parte de los ríos..." (Viedma 1969: 56). Brooke Larson identifica esta región como de valles fluviales y mesetas occidentales: ´´…que servían de corredores comerciales entre el altiplano y los valles centrales, pero no habían alcanzado las tendencias económicas que habían cambiado totalmente a los valles centrales" (Larson 1992: 211). En este sentido, Ayopaya debido a su dura geografía se habría quedado aislada del contacto con los otros valles cochabambinos. (Ibíd.). Pero por otro lado, el contacto con el altiplano habría sido muy intenso.

A pesar de esta geografía agreste pero muy fértil, habría alojado en su seno a muchas haciendas. Broke Larson reconoce 86 para finales del siglo XVIII (Ibíd.: 227). pero el

padrón de 1808 registró 96 haciendas distribuidas en los distritos de los cinco pueblos que conformaban este partido. (AGN Sala XIII, Cuerpo XVIII, Leg. 49).

La población que ocupaba los terrenos de este partido se conformarían en su totalidad de forasteros venidos de otras regiones del altiplano o de los mismos valles de Cochabamba que habrían escapado a las imposiciones de curas, subdelegados o caciques de los pueblos reales. (Larson 1992: 228). Sin embargo, la cantidad de esta población era muy baja respecto a los otros partidos Cochabambinos.

Francisco de Viedma a finales del siglo XVIII nos habla de 4,585 indios distribuidos en todo este partido, con la mayor concentración en el Curato de Yani con 1,887 indios. Si comparamos estas cifras con las que el mismo Viedma nos da respecto a los otros partidos, Ayopaya estaba casi despoblado. Tapacarí tenía un total de 13,232 indios, Arque tenía 13,491 indios, Cliza tenía un total de 16,355 (Viedma 1969). Como se puede observar, estas cantidades superan por mucho a las que se nos presenta en relación al partido de Ayopaya.

Por otro lado, Larson nos indica que al contrario de los otros partidos que habrían subido su tasa poblacional, Ayopaya habría decrecido en esta cifra dramáticamente. De esta forma de 9,759 habitantes que habría tenido en 1683, pasa a tener 5,420 en 1786, decayendo en un 44% a lo largo de estos años. La misma autora indica que la razón principal de este descenso sería la emigración que los adultos varones habrían realizado hacia otras tierras escapando de los abusos de las autoridades coloniales y la vida casi de miseria que se tenía en este partido. (Larson 1992: 224, 228).

Se puede decir que habría como una especie de recambio de habitantes en este partido porque mientras unos dejaban sus tierras para emigrar a regiones como los Yungas de La Paz, otros llegaban para ocupar las tierras vacías, pero este recambio no fue lo suficientemente eficaz como para mantener el número de la población inicial de finales del siglo XVII, por lo que la región queda prácticamente despoblada con muchas y fértiles tierras que cultivar pero sin gente que la cultive.

Para el año 1808, la cifra del total de población en el partido de Ayopaya es de 3,254 indios varones (niños, próximos, reservados, ausentes y tributarios, dejándose de lado a las mujeres). (AGN Sala XIII, Cuerpo XVIII, Leg. 49). Esta es una de las razones de la diferencia tan grande con respecto a la que nos muestra Larson para el año de 1786, porque suponemos que la cantidad antes mencionada tiene en cuenta a tanto varones como mujeres.

Cuadro N° 5

Población tributaria en e partido de Ayopaya 1804-1808[6]						
Pueblos	**N° de** Haciendas	**N° de** Forasteros	**N° de** Estancias	**N° de** Forasteros	**N° de** Arriendos	**N° de** Forasteros
Machacamarca	8	83	4	33	8	28
Paica	39	185				
Legue	9	156	10	63	1	10
Yani	14	182	12	103	1	32
Charapaya	26	216	3	51		
Totales	96	822	29	250	10	70
Sumatoria Total de Forasteros en el Partido de **Ayopaya**: 1,142						

uen e: AGN al XIII, uerpo XVIII, Leg. 49

Tomando en cuenta sólo a los tributarios del Partido de Ayopaya, tenemos un total de 1,142 indios distribuidos en las distintas propiedades de los pueblos de este partido. Desde luego esta cifra es demasiado pequeña comparada con las otras cifras arriba mencionadas.

El partido de Ayopaya se hallaba organizado de la siguiente manera: se tenía dos repartimientos principales, el de Machacamarca y el de Yani. Cada uno representaba tanto un pueblo como una jurisdicción territorial y eran cabecera del repartimiento. Cada una de ellas tenía bajo su jurisdicción a una doctrina, Paica y Charapaya respectivamente. El caso de Legue es especial, ya que si bien en lo temporal o sea políticamente pertenecía a la jurisdicción territorial del partido de Ayopaya, y en concreto estaba dentro de los límites del repartimiento de Machacamarca, en lo espiritual estaba comprendida como una

[6] Como en el caso de los pueblos de valle de Sicasica, se ha decidido tomar en cuenta sólo a los indios tributarios registrados en el padrón arriba mencionado para la elaboración del cuadro arriba visto, esto porque esencialmente nos interesa ver una cifra que nos indique la cantidad de hombres hábiles para entrar en el ruedo de la guerra,

Viceparroquia dependiente la doctrina de Mohoza. Todas estas poblaciones estaban muy cerca a la frontera con la jurisdicción del partido de Sicasica, separados drásticamente por el río Ayopaya, y a no ser por él se diría que conformaban una unidad territorial con los pueblos de la otra orilla.

Algo que resaltar es que no existe un solo *ayllu* inscrito como tal en este padrón. Pero se tiene el caso de tres haciendas pertenecientes a los indios originarios del pueblo de Mohoza estas tres haciendas son: Usungani anexo de de la doctrina de Machacamarca, que registra a un solo tributario; las haciendas de Calacalani y Chacopaya ambas en la doctrina de San Bernardo de Charapaya, la primera registrando a sólo seis tributarios y la segunda a ninguno. (Ibíd.). No se puede saber la extensión de territorial de estas haciendas, pero las cifras que nos muestra la cantidad de tributarios en ellas, nos habla del casi despoblamiento de las mismas. Esto viene a confirmar lo dicho para los ayllus de Mohoza en el sentido de ya no poseer el suficiente número de indios originarios para ocupar sus tierras por lo que se debió de recurrir a forasteros.

En cuanto al porcentaje de haciendas, estancias o arriendos, se debe decir que las primeras tenían una predominancia sobre las otras formas de tenencia de la tierra, con 72%, es decir casi tres cuartas partes de las propiedades. El 21% de estas propiedades son estancias, lugares dedicados exclusivamente a la cría de ganado. Finalmente, sólo se inscribe un 7% para los arriendos. Esta última cifra nos dice que la mayoría de los indios prefería enrolarse como forastero en una hacienda que arrendar un pedazo de tierra. Esto tal vez sucedía porque no se tenían el suficiente erario como para acceder a este tipo de tenencia, pero considero que es mucho más seguro pensar que este comportamiento se debía a que se encontraba mayor comodidad y seguridad siendo forasteros en haciendas, pues además de usufructuar la tierra que ocupaban, se podían hacer acreedores a un jornal *Diario* si trabajaban para el dueño de la misma o conseguir herramientas de trabajo gratis a costa del patrón.

Se puede identificar a Palca como la zona de haciendas por excelencia ya que no se registra otro tipo de propiedad en esta zona y tiene el número más alto de haciendas en todo el

partido de Ayopaya, 39 en total, seguida por Charapaya y por Yani, con 26 y 14 haciendas respectivamente. Legue con nueve haciendas y Machacamarca, ocho. En este lugar, se registra más arriendos (ocho). Yani y Legue, en cambio, comparten la custodia de más estancias en todo el partido de Ayopaya.

Una cosa que se nota a primera vista en el recuento de las haciendas es que muchas de ellas no tenían población tributaria, es decir, se encuentran a sólo mujeres, viudas, ausentes o reservados, y todos en muy pocas cantidades. Este hacho hace que la cantidad de haciendas, estancias y arriendos económicamente activos, disminuyan en un buen número.

Cuadro N° 6

Haciendas y su Población tributaria en el partido de Ayopaya 1803-1804						
Pueblos	**Haciendas** con población	**Haciendas** sin población	**Estancias** con población	**Estancias** sin población	**Arriendos** con población	**Arriendos** sin población
Machacamarca	8		3	1	6	2
Palca	26	13				
Legue	8	1	9	1	1	
Yani	12	2	10	2	1	
Charapaya	18	8	2	1		
Totales	72	24	24	5	8	2

De un total de 96 haciendas 24 de ellas no presentan tributarios. En Palca es donde se presentan más casos de este tipo (13 haciendas)., seguida de Charapaya (ocho haciendas). Al parecer, aunque las tierras fluviales de Ayopaya fueran muy ricas y fértiles, tenían la desventaja de estar mal ubicadas, con muy pocas planicies y muchas quebradas, de tal forma que lo trabajoso del terreno no atraía a los forasteros.

Si bien, en la mayoría de los casos, el número total de forasteros en las haciendas de la jurisdicción de los distintos pueblos supera el centenar, a excepción de Machacamarca, el promedio de la población por hacienda, estancia o arriendo era muy baja. Se puede decir que había muchas haciendas y poca población de forasteros tributarios.

Gráfico N° 6

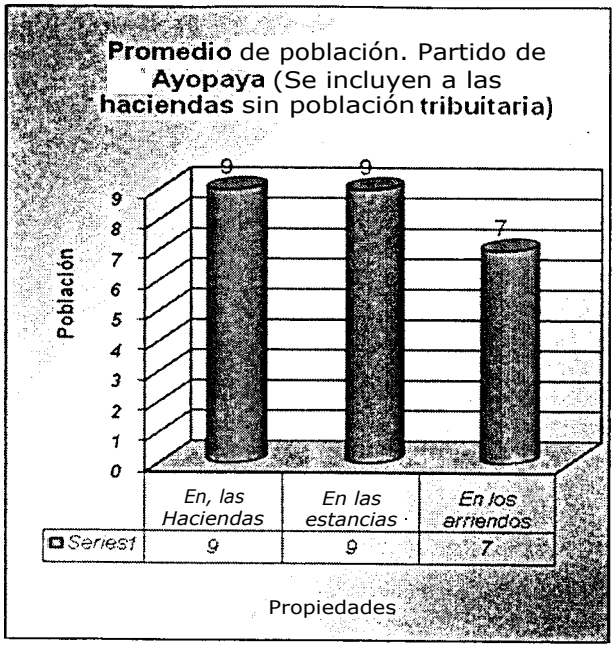
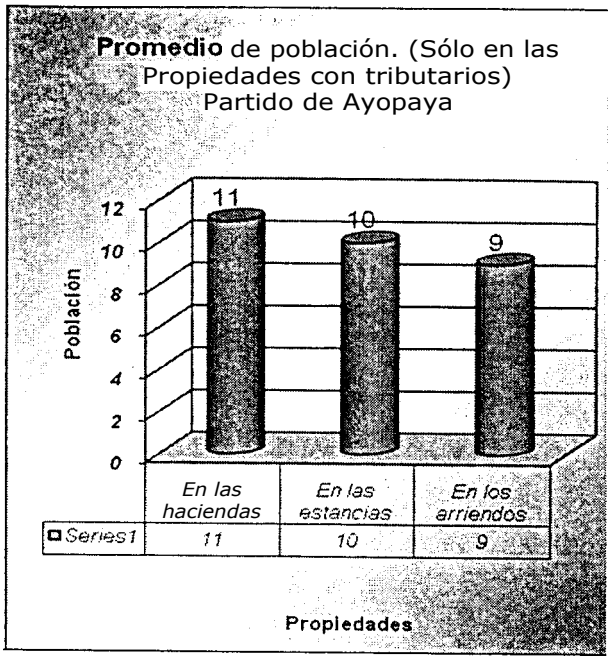


Gráfico N° 7



Los gráficos antecedentes nos muestran dos formas de ver el promedio de población en el partido de Ayopaya. Si tomamos en cuenta a todas las propiedades, en promedio tendremos tanto por hacienda como por estancia a nueve indios forasteros tributarios y a siete de ellos en los arriendos. Ahora si sólo tornamos en cuenta a las propiedades que presentan indios forasteros tributarios, tendremos un promedio de 11 indios en las haciendas, 10 en las estancias y 9 en los arriendos.

Aún tomando no tomando en cuenta a las propiedades sin tributarios, el promedio poblacional es muy bajo. Esto viene a confirmar lo dicho por Brooke Larson para el partido de Ayopaya, en donde se afirma que la población iba decreciendo en vez de aumentar y apoya la tesis de que Ayopaya era una zona muy poco poblada. ¿A qué debemos este fenómeno? No podernos dar una respuesta certera pues esto implicaría hacer un estudio mucho más amplio del que se pretende hacer en este trabajo. Sin embargo una respuesta que podía solucionar en parte esta cuestión es la que se refiere al escape de los indios de este partido a zonas mucho menos propensas a los abusos de las autoridades coloniales como los Yungas de La Paz (Larson 1992).

Con los datos del promedio de población en cada hacienda, estancia y arriendo podemos decir que la mayoría eran pequeñas propiedades, limitadas por la misma geografía del lugar. En síntesis se puede decir que la zona de Ayopaya era de muchas haciendas pero pequeñas con relación a otras haciendas que se podía encontrar en el altiplano paceño.

1.3. Las razones de la guerra en los valles de Sicasica y el Partido de Ayopaya.

Cuando vimos el capítulo dedicado a los caudillos, notamos que la mayoría de los mismos provenía de la zona de los valles de Sicasica, seguidos de los caudillos de Ayopaya. Esto nos mostró que el control de estas zonas era muy importante para la guerrilla. Ahora entendemos la razón de esta situación, estas zonas, en especial la primera, tenían una cantidad muy grande en cuanto a población se refiere y era necesario controlarla porque los habitantes de la misma ofrecerían a la guerrilla tanto hombres para la guerra como bastimentos para enfrentar la misma.

Las condiciones a las que habían sido sometidos los indios forasteros en el pueblo de Mohoza eran realmente duras. Un expediente del año de 1796, promovido por los principales y hilacatas de los *ayllus* de Mohoza a favor de que los forasteros agregados no paguen el diezmo como se les había exigido por parte de los cobradores de este ramo, nos da cuenta de esta situación:

> Los citados indios tributarios, en calidad de agregados, ya sabe Vuestra Señoría que no disfrutan de las regalías que los originarios. En esta doctrina se observa una costumbre rara: los agregados pagan diezmos y no veintenas, como los originarios. Concurren al turno de todos los servicios lo mismo que estos van a la mita de Potosí; y en todas pensiones siguen sin diferencia a los originarios y sin gozar de las tierras que estos. ¿Por qué se les ha de gravar en la contribución de diezmos y no veintenas como los originarios cuando en todo son menos? (ABNB EC 1796 N° 22 f. 6-6v).

Los indios forasteros sin tierras agregados a los *ayllus* de Mohoza además de pagar el diezmo, iban a la mita de Potosí en iguales condiciones que los originarios. Esta situación

era totalmente contradictoria con las leyes indianas que se habían creado y las disposiciones del Virrey Francisco de Toledo. Sin duda esta situación será uno de los catalizadores para que los forasteros, que como ya hemos visto eran mayoría en los valles de Sicasica, tomaran partido por la opción de la insurgencia.

La situación de los indios forasteros de Ayopaya no era mejor de la que se presenta para sus compartes de Mohoza. Francisco de Viedma, a quien podemos considerar un observador imparcial en su informe sobre este partido y de los indios que habitan en ella decía:

> Los indios llevan todo el peso de la agricultura, los cuales sirven en calidad de arrenderos en las haciendas, con unas pensiones más duras que en los demás partidos, se en cuya posición tiránica se hallan a título de entable. (Viedma 1969: 57).

Con esta pequeña declaración podemos observar que los indios forasteros en Ayopaya vivían a merced de los caprichos de los dueños de las haciendas; corno arrenderos pagaban pensiones muy elevadas y en su calidad de yanaconas o peones de hacienda pagaban el tributo más alto de todo el Alto Perú según Brooke Larson.

Los indios originarios y forasteros con tierras de los valles de Sicasica pagaban un tributo de 9 pesos y medio al año, pero en especial los que vivían el distrito de Mohoza pagaban 10 pesos al año. Los forasteros sin tierras pagaban la mitad de esta cantidad es decir, 5 pesos al año. (AGN sala XIII Cuerpo XVII Leg. 36). En cambio los forasteros de los valles Cochabambinos pagaban un tributo de seis pesos dos reales en cada año. (Larson 1992: 147).

La razón de esta última situación es que las tasas eran fijadas según el valor de mercado estimado y la productividad de las tierras de los pueblos. Es decir que mientras más productiva y fértil la tierra más se cobraba a sus ocupantes. (Ibíd.: 177). Pero el hecho no está en la cantidad de tributo que se cobraba, o de pagar diezmos y no veintenas o de tener que soportar pensiones muy elevadas en el caso de los arrenderos del partido de Ayopaya. Todos estos problemas se agudizan si tomamos en cuenta la aguda crisis agrícola y por ende la hambruna que se sufrió a principios del siglo XIX entre los años de 1803 a 1804.

Como lo indica Larson en sus estudio sobre los valles de Cochabamba, la hambruna que se sufría a principios de la primera década del siglo XIX: "... destruyó la economía familiar campesina, fragmentó a las comunidades andinas y destruyó a las economías regionales" (Ibíd.: 348). La terrible hambruna y la indigencia que se vivió en esos años acompañada de la exigencia del pago de tributo sobre las tierras que ocupaban, por parte de las autoridades coloniales y el aprovechamiento de diezmeros y de dueños de haciendas en tiempos de crisis, acabaron por mellar la poca confianza que los indios tenían en el sistema colonial, nos podemos imaginar a los indios totalmente abrumados por los cobradores de tributos, de alcabalas, las malas cosechas, etc. Bajo este clima sobrevienen las acciones de los insurgentes.

Tomando en cuenta la gran cantidad de forasteros sin tierras que están en los *ayllus y* aquellos que estaban inscritos en las haciendas, y recordando el pacto de reciprocidad que María Luisa Soux explica para la región de Oruro, podemos entender mejor el por qué los indios se unieron en grandes cantidades a la causa insurgente.

En síntesis lo que sucedió en los valles de La Paz y Cochabamba, fue que los indios forasteros sin tierras ayudaron en todo lo necesario a los guerrilleros, tanto con ingentes cantidades de hombres como con bastimentos para la guerra a cambio de que los guerrilleros les asegurasen el libre usufructo de la tierra sin el temor a sufrir algún tipo de abuso, esto es el pacto de reciprocidad entre los indios y los guerrilleros.

Los guerrilleros, bajo el testimonio de José Santos Vargas no hacían el cobro a los indios por ninguno de estos rubros, él decía: "Entradas ninguna tenía el Estado porque no pagaban tributos los indios ni se cobraban alcabalas" (Vargas [1852] 1982: 197). Pero se exigía que las comunidades y los indios de las haciendas entraran a la guerra con toda la cantidad de gente que les era disponible (Demélas 2007). En cambio, el sistema colonial seguía teniendo la necesidad de cobrar tributos y alcabalas para así poder sostener el costo de la guerra.

Pero todo el panorama de crisis se hubiera calmado y puesto a los indios a favor de las fuerzas del Rey si los Comandantes de estas fuerzas hubiesen jugado bien sus cartas. Se puede decir que la detonante que determinó la alineación de los indios contra el sistema colonial fueron los abusos constantes que cometían los Comandantes y soldados de los ejércitos del Rey en contra de los pobladores de los valles al querer eliminar a los guerrilleros en un solo golpe de mano utilizando toda la fuerza a su disposición.

El *Diario* de José Santos Vargas abunda en el recuento de atrocidades cometidas por parte de los ejércitos del Rey, actos de corte salvaje o matanzas sin ningún sentido o bajo el pretexto de ser un alzado contra el Rey sin ningún tipo de averiguación al respecto, quema de casas, incendio de chacras, azotes a mujeres, niños y ancianos en las plazas de los pueblos, violación de las mujeres, robo de ganado, etc.

Por ejemplo, para el año de 1812, el *Diario* de Vargas da cuenta de la quema de las casas en el anexo de Belén en la jurisdicción del pueblo de Sicasica y la quema de las casas del pueblo de Yaco, acciones realizadas por parte de las tropas del Coronel Gerónimo Marrón y Lombera. Se cuenta también de las acciones de las tropas del Coronel Juan Imaz, quien decreta la quema de casas, granos y especies, robo de ganados y secuestro de criados de la casa del eclesiástico Don Andrés Vargas, hermano de José Santos Vargas. La quema habría sido iniciada por una mujer anciana que vivía en las casas de este cura, las soldados del Rey la habría obligado a cometer estos actos. También se menciona el azote amarrados a un cañón en la plaza del pueblo de Mohoza a tres personajes principales de este pueblo y el fusilamiento de dos indios, uno de ellos alférez de la fiesta de Santiago, que a pesar de los ruegos del Cura de este pueblo es muerto por los soldados de Imaz a pretexto de ser un indio alzado. (Vargas [1852] 1982: 27-29).

No dudamos de que aparte de estos actos se hayan cometido muchas otras más atrocidades en el entorno de los valles de Ayopaya al inicio de la guerra de independencia. Todos estos actos acrecentaban día con día el resentimiento de los indios para con todo lo que representaba el sistema colonial. Este resentimiento y el hambre de venganza fueron muy bien utilizados y canalizados por parte de los Comandantes de las distintas guerrillas para

tener a los indios de su lado. Si esta furia se tornaba incontrolable, estallaba de forma sangrienta y demoledora contra todo aquello que podía ser objeto de esta venganza. Sólo así podemos explicar que en las páginas del *Diario* de Vargas, también se encuentren casos de crueldad por parte de los indios.

En el mismo año de 1812 y como consecuencia de las entradas de los Coroneles Imaz y Lomebera, son muertos de forma sangrienta por los indios, Rafael Lozada, los hermanos Helguero, Mariano y Juan de Dios y el sobrino de estos, Pedro Helguero. El primero fue Subdelegado del Partido de Ayopaya nombrado por José Manuel Goyeneche. En noviembre de 1812, después de hablar mal de los líderes porteños y de la causa patriótica es apresado por los indios del común y es asesinado en el alto del cerro Amutara, en las inmediaciones del pueblo de Machaca, a palos lanzazos y pedradas. A los hermanos Helguero en diciembre de ese mismo año les espera ser apresados en Ayoayo y muertos de la misma forma que Lozada en la plaza del pueblo de Sicasica. Pedro Helguero sufre una muerte más atroz después de ser apresado por los indios; en las cercanías del pueblo de Sicasica es muerto de la misma forma que los anteriores, pero la diferencia es que su cuerpo es abierto, su corazón extraído y es comido por Hilario Cusi, identificado como su compadre. (Ibíd.: 30-31).

De estas últimas muertes Vargas no explica los motivos directos que habrían impulsado estas matanzas. Sin embargo Marie-Danielle Demélas afirma que las mismas fueron parte de la estrategia de lucha de Estevan Arze en el marco de una guerra de razas impulsadas por este último personaje. (Demélas 2007). Por nuestra parte afirmamos que estas acciones se dieron como consecuencia de la entrada a sangre y fuego de los coroneles del Rey ya mencionados.

Como se ha dicho, todo el resentimiento en contra de todo lo que representaba el sistema colonial fue muy bien canalizado por parte de los distintos caudillos que actuaron en la región de los valles de La Paz y Cochabamba. En el siguiente apartado veremos cómo se organizó la resistencia indígena en contra de las fuerzas del Rey, esto con el objetivo de ver más en detalle la participación de los indios en la guerra de independencia.

2. LA ORGANIZACIÓN DE LAS COMUNIDADES Y HACIENDAS EN EL ENTORNO DE LA GUERRILLA DE LOS VALLES DE LA PAZ Y COCHABAMBA

Muchas veces al hablar de la participación de los indios en la Guerra de Independencia, se habla de ellos indistintamente, no diferenciando su condición de Indios originarios tributarios o indios forasteros. A la postre, esta condición y su organización, repercutirá en su forma de participación en torno a la guerra de independencia.

Donde las comunidades y los *ayllus* todavía eran fuertes y su organización interna muy sólida como en el caso de los *Ayllus* del Altiplano, éstos mandaban a sus representantes para ser elegidos como sus Capitanes Comandantes. No se pude afirmar claramente si eran los Caciques de los mismos pero por lo menos eran *Principales* de los *Ayllus.*

Esto se afirma claramente en una declaración que Protasio Arancibia, Alcalde Pedáneo del pueblo de Caracato en el año de 1812 hace ante el Gobernador Intendente de La Paz, Domingo Tristán a raíz de la sublevación de los indios en su pueblo y en los circundantes. El explicó que le habían dado la noticia de que una tropa de insurgentes se acercaba a su pueblo. En el instante en que le dan cuenta de esta noticia es llamado por el presbítero Gregorio Amestoy, quien le ordena que prepare un cuartel, este le replica que no tiene la autoridad para ordenar tal cosa. En ese instante Amestoy afirma que: "...era enviado de la Junta de Buenos Aires y que venía a hacer saber las órdenes secretas que traía de dicha Junta" (ALP EC C.150 E.4 1812 f. 16). Arancibia se niega a participar en las actividades de Amestoy, por lo tanto es llevado preso a su campamento que quedaba en las inmediaciones del pueblo de Caracato. Allí vio como los indios y cholos de su pueblo estaban: "...armados de palos, lanzas y cuatro fusiles" (Ibíd.: 16v). Pero lo más importante que declara Arancibia es:

> Que después que lo bajaron al pueblo oyó decir que en la estancia de Luqui había otro campamento. Que el día lunes llegaron *de los pueblos de* ***Calamarca,*** *Ayoayo, Calacoto,*

Umala, ***Coti*** *y otros a dos indios de cada pueblo, quienes habían tenido título de Capitanes Comandantes* a recibir órdenes de dicho Amestoy… (Ibíd.).

Los pueblos a los que se hace referencia están ubicados en el altiplano de La Paz, donde las comunidades, aún a finales del periodo colonial, se mantenían muy fuertes. No obstante, estos pueblos estaban muy cercanos a Mohoza, Cavari, Capiñata y los otros pueblos de los valles de Sicasica. Por otro lado, en estos pueblos, la presencia de los *ayllus* es todavía muy sólida. Por lo tanto la situación que se tiene en la cita anterior nos sirve como un indicador de la situación de estos *ayllus* con respecto a los caudillos que los dirigirán en la guerra.

Se indica que vinieron a dos indios de cada pueblo con el rango de Capitanes Comandantes. Esta situación indica que la estructura organizativa de los *ayllus* de estos pueblos pesó al momento de enviar a sus caudillos. Esto contraviene afirmación de que la participación de los Caciques o principales de las comunidades se limitaba a entregar a sus indios al Comandante militar en turno para su participación en una batalla, por el contrario, las comunidades tienen sus propios caudillos, que tienen un rango específico bajo cuyas órdenes participaron en la guerra.

El rango de Capitanes Comandantes nos indica que tenían mando sobre toda la jurisdicción de su pueblo, pues como vimos, tenía una cierta implicancia territorial. Y estaban bajo la sujeción de alguien que se decía enviado por la Junta de Buenos Aires. Esta formula es empleada por muchos caudillos, para legitimar su condición. No decimos que dudemos de esto, pero es tal como vemos para el caso de Andrés Simón, quien actuaba como representante de la Junta de Buenos Aires, esta era en realidad Juan José Castelli.

Ya para el caso específico de la zona de los valles, un caso particular que nos llama la atención es el caso del *Ayllu* Collana de Mohoza, lugar de la Comandancia de Gaspar Becerra. Que tiene un total de 69 indios entre Originarios y Forasteros con tierras. Los Forasteros sin tierras son 174, haciendo un total de 243. (AGN Sala XIII Cuerpo XVIII Leg. 36: f. 446v). Como se puede observar, el número de forasteros sin tierras supera por mucho al de los originarios y forasteros con tierras.

El número de indios que se presenta para este *Ayllu* es muy elevado, y aunque los originarios con tierras son pocos, son los que controlaban la vida orgánica del *ayllu*. Este mismo, tenía asu propio Comandante, Gaspar Becerra, indicando así que ellos mismos se proveyeron de uno y que no necesariamente iban a la guerra bajo el mando de otros Comandantes militares. Un hecho un poco contradictorio es que Gaspar Becerra es natural y vecino de Oruro y puede ser de origen criollo o mestizo. Becerra que comandó a los indios de uno de los *ayllus* más poderosos de Mohoza, y vendría a contravenir nuestra propuesta de que un caudillo basa su poder en el localismo que le ofrecía ser un viejo conocido en la región que comandaba. Sin embargo debemos de recordar el hecho de que entre la región de Oruro y Mohoza habían muchas relaciones.

El hecho concreto de que Mohoza sea un pueblo satélite cuyo centro estaría en el pueblo de Caracollo desde tiempos prehispánicos, o el hecho de que los parientes de Dionisio Lira, vecino de Mohoza, Pablo y Nepomuceno Lira vivan en la villa de Oruro, dan cuenta de esta situación. (Vargas [1852] 1982: 33). Por lo tanto no es muy extraño ver a un orureño comandando tropas del pueblo de Mohoza. El hecho concreto es que uno de los *ayllus* más poderosos de la región de los valles de Sicasica, tenía a su propio Comandante bajo el cual actuaron en la guerra.

Podemos decir, entonces, que las comunidades y *ayllus* tenían sus propios jefes o Comandantes, de los cuales dependían en el entorno de la guerra, es decir que entraban en acción de batalla bajo sus órdenes, no necesitando de otras figuras con autoridad militar. Además se puede alegar que los indios se sentían más identificados con sus propios caudillos venidos o elegidos entre ellos que con caudillos impuestos por un poder superior, llámese este ejército de línea u oficiales guerrilleros.

Las haciendas nos presentan un panorama distinto. Su organización podía venir de dos corrientes para encarar la guerra. Una que provendría de la autoridad del dueño o mayordomo de la hacienda y otra donde la organización se basaba en base a un núcleo familiar.

El caso de la organización a partir de los dueños, donde se apuntan los casos de caudillismo estudiados por Jhon Lynch, podemos ilustrar con los hermanos Miranda dueños del pueblo y hacienda de Charapaya, en el partido de Ayopaya. El padre de éstos, Anselmo Miranda, es identificado como vecino de la ciudad de Cochabamba y como un hombre rico en el pueblo de Charapaya, este pueblo se había edificado sobre sus terrenos y tendría una hacienda contigua al mismo. A mediados de febrero del año de 1814, Anselmo Miranda habría tenido una fuerte discusión con Antonio Paredes, natural de la villa de Oruro, dueño de la Hacienda de Colaya, cercana al pueblo y hacienda antes referida (Vargas [1852] 1982: 34).

No se sabe el motivo de la discusión pero la consecuencia fue que Paredes fue a quejarse ente el Gobernador Intendente de Oruro de apellido Palacios en contra de Miranda y de otros personajes de la región. Palacios mandó una corta partida de ocho soldados, un cabo, un sargento y un oficial a arrestar a las personas acusadas por Paredes. Estas personas a parte de Miranda eran Mariano Fanola, Gualberto Zerda y Don Pedro Zerda[7]. (Ibíd.). Entonces:

> Tenía dos hijos don Anselmo Miranda, se llamaban los dos Manuel. Estos habían juntado a todos los peones de la finca que dije que era el mismo pueblo de Charapaya y sus cercanías: por de pronto juntaron como 25 hombres, más se juntaron de otras fincas que pasaban de 50 hombres, y en el sitio que se llama Calacalani en la hacienda de Lequelequeni atropellaron los indios, lo mataron a los once de la partida... (Ibíd.).

Anselmo Miranda y los otros presos logran escapar gracias a las acciones de sus hijos. Pero la consecuencia de esta empresa fue la reacción de las tropas del Rey acantonadas en Oruro y en Cochabamba, quienes entraron a sangre y fuego al pueblo de Charapaya, quemando y azotando a los pocos pobladores que se habían quedado. (Ibíd.: 35).

[7] Estos últimos, en especial Pedro Zerda más adelante será uno de los Capitanes que actuaran en la División de los Valles bajo el mando de Eusebio Lira.

Más allá de las razones de la riña entre Miranda y Paredes o de las consecuencias para el pueblo de Charapaya, nos interesa resaltar el hecho de que los hermanos Miranda captan a sus tropas en base a los peones que tienen en su hacienda, y en las haciendas aledañas. Esto nos indica que en estas propiedades el enfrentamiento a tropas enemigas pasaba por la organización que le podían dar los propios dueños de las haciendas, en una clara actitud de caudillismo bajo el modelo de Lynch de dependencia recíproca de terrateniente-campesino, donde los primeros buscaban tropas para el campo de batalla y los segundos la protección de sus personas y cultivos. (Lynch 1992).

Sin embargo, este modelo no siempre es el que dominaba. El caso del Capitán Pablo Manuel es un ejemplo ilustrativo de esta cuestión. Vargas lo ubica como un capitán de indios que tiene su centro de acción en las inmediaciones de la hacienda de Pocusco, en la doctrina del pueblo de Mohoza. Buscando su filiación en el libro de Padrón de Indios del año de 1808 en la mencionada hacienda, efectivamente podemos encontrar su nombre: "Pablo Manuel de 31 años, casado con María Isidora, tienen una hija, Antonia de 6 años". (AGN Sala XIII Cuerpo XVIII Leg 36. f. 428v). Con toda seguridad podemos afirmar que se trata de la misma persona, pues no existe otro Pablo Manuel en esta Hacienda y menos aún en la anterior o en la posterior.

Esta hacienda de Pocusco, por las referencias que se tiene de José Santos Vargas era de propiedad del Marquesado de Santiago de Mohoza. (Vargas [1852] 1982: 13). Sin embargo en el padrón no se indica esta situación. Pocusco estaba situado entre los pueblos de Cavari y Mohoza, pero pertenecería a la jurisdicción del primero, por lo menos así aparece en el padrón de 1803. Los tributos de esta hacienda se pagaban en el pueblo de Mohoza. El mismo era de indios forasteros sin tierras que pagaban 5 pesos al año de contribución. Tenía una población de 28 tributarios, fuera de los reservados, las mujeres y los niños. (AGN Sala XII Sección XVIII Padrones La Paz 1802-1803 f. 428v).

La edad de 31 años hace suponer que Pablo Manuel nació en el año de 1772 y al inicio de la guerra (1809). tendría 37 años. Esta edad supone que estaba joven y apto para dirigir y comandar una fuerza militar. Si bien el número de 28 hombres capaces para el combate,

parece pequeño, en el contexto de la guerrilla realizada por pocos hombres, su cantidad les dotaba de una alta movilidad para las operaciones de emboscadas y en caso de peligro inminente, un escape rápido.

Lo que se quiere resaltar es que un hombre como Pablo Manuel podía muy bien dirigir una partida de guerrilla, en operaciones de asaltos o de emboscadas, no importando la condición de forastero sin tierra:

> En el anejo de Pocusco el 12 de enero [de 1817] por la noche, el *Capitán Pablo Manuel* con varios indios, corno con 20 hombres asaltan en su casa a una mujer llamada Blasa Zerpa y a un Carlos Apasa... (Vargas [1852] 1982: 129 El subrayado es nuestro).

Ahora, ¿Cuáles eran sus relaciones con los hombres de su tropa? O mejor ¿Cómo estaba organizada? Lo más probable es que haya organizado su partida en base al núcleo familiar que tenían en la hacienda de Pocusco, pues empadronados junto a él aparecen los nombres de lo que son sus familiares, aunque no se indica en que grado. De esta forma están presentes: Lucas Manuel de 40 años; José Manuel, hijo del anterior de 18 años; Pedro Manuel de 39 años; Carlos Manuel de 18 años, hijo del anterior; y finalmente Isidro Manuel de 29 años. Un total de seis personas que llevan el mismo apellido, incluyéndolo (AGN Sala XII Sección XVIII Padrones La Paz 1802-1803 f. 428v).

Por esta condición, la familia de Manuel era la más numerosa en la hacienda de Pocusco, por lo tanto la que la dominaba. No dudamos que bajo estas condiciones, Pablo Manuel, logró atraer para sí el apoyo de los demás indios de su hacienda, organizando y luego acaudillando una partida o montonera propia de la hacienda de Pocusco.

Los casos anteriores nos sirven para ver el grado de organización que se tenían en las comunidades y en las haciendas. En el primer caso, se muestra que las comunidades tenían sus propios líderes surgidos de entre ellos, con los cuales asistían a la guerra sin necesidad de otros oficiales que pudieran ser más duchos en la guerra. Estos oficiales propios recbían el nombre de Capitanes Comandantes.

Por otro lado, en las haciendas se tenía dos tipos de organización la que podía provenir desde los dueños de la misma como se vio en el caso de los hermanos Miranda o la que provenía desde el mismo estrato social de los forasteros sin tierras en base a un núcleo familiar como se vio en el caso de Pablo Manuel.

No se ha hablado en este punto sobre la importancia del nivel de los caciques en el entorno de las comunidades. Este grado de importancia es heredado por otros personajes que estaban relacionados con este tipo de cargo y por ende de poder, pero que no siempre son identificados como caciques. De esto se tratará en el siguiente apartado.

3. LA INFLUENCIA DEL PODER DEL CACICAZGO EN LA GUERRA DE GUERRILLAS

El tema de los personajes ligados al cacicazgo no debe de ser dejado de lado. Si bien como ha demostrado Sinclair Thompson (Thompson 2006). la mayoría de ellos había perdido el poder que habían tenido a principios de la etapa colonial y su legitimidad fuese muy cuestionada a finales de la misma, en la guerra de independencia se seguía acudiendo a personajes que de alguna u otra forma estuviesen ligados a esta forma de autoridad.

Tres casos son los que nos hablan de esta condición. El de Agustín Barrueta, el de Ignacio Condo y el de Silvestre Hernández. Si bien el primero de ellos no está ligado directamente a la guerrilla que se desarrolló en la región de los valles, nos sirve para ilustrar el comportamiento de los indios con respecto al poder cacical.

En el año de 1813, como producto de la efervescencia causada por la entrada del Segundo Ejército Sureño a las tierras del Alto Perú al mando de José Manuel Belgrano, se mandó emisarios a los principales pueblos de la región para que se coadyuve con la entrada de de este ejército llamándolos a unirse a las filas de la causa de Buenos Aires. Llegaron así varios emisarios a las poblaciones del altiplano como a las de los valles, para convencer a los principales personajes de la región a unirse a ellos. Se puede ver, entonces, a emisarios vestidos de uniforme hablando con los más importantes hacendados. Es el caso de: "Un

Gomez que decían ser porteño, y del zambo porteño que estaba de uniforme con una charretera y su sable" (ALP EC C 151 E.43 1813 f. 2v).

Estos habrían entrado en contacto con Agustín Barrueta quien fue el:

> Entenado del finado Don Melchor Álvarez, Cacique que fue del pueblo de Sapaqui, y el cual estuvo en Ayoayo de Comandante de los indios... en tiempo de la última insurgencia de aquellos en que obtuvo la tal comandancia. (Ibíd.: 2-2v).

No podemos asegurar a qué se refiere con la *última insurgencia* de los indios. Tal vez sea la que protagonizó Juan Manuel de Cáceres al cercar la ciudad de La Paz el año de 1811 o cuando estuvo presente Juan José Castelli en tierras Altoperuanas o algún otro levantamiento local protagonizado por los indios, entres los años de 1810 a 1813.

Lo que cabe resaltar es que Agustín Barrueta no es un simple personaje del común, es el entenado o el hijastro del Cacique del pueblo de Sapaqui. Esta condición, aunque no respresentaba mucho poder y prestigio, le había conseguido el suficiente como para hacerse notar, ser localizado por los emisarios de Buenos Aires y de esta forma obtener la Comandancia de los indios de su pueblo, logrando movilizarse por el altiplano hasta llegar al pueblo de Ayoayo.

Esta situación es más clara en el caso de Silvestre Hernández. Es presentado en el año de 1816 como un "Cacique y Capitán Comandante del pueblo de Taca en los Yungas de La Paz[8]" (Vargas [1852] 1982: 64). Este Cacique, está presente en la *Lista de oficiales de la patria* que José Santos Vargas presenta al final de su obra, lo que nos indica su gran importancia en el contexto de la guerrilla. La información señala que ya estaba en actividad insurgente el año de 1809, es decir que estuvo presente en los sucesos que devinieron después de la formación de la Junta de la ciudad de La Paz. Es desde esa ocasión que tendría el rango de Capitán Comandante, por estas razones: "A varias guerrillas del pueblo

[8] Este rango nos haría sospechar que las premisas en el sentido de que los Caciques no participaron en la guerra o no lo hicieron activamente, pueden ser debatidas.

de Irupana concurrió, por donde fue muy perseguido de las tropas españolas, por eso se vino a asilarse a los valles" (Vargas [1852] 1982: 409).

En esta región habría servido de proveedor y enviado a hacer comisiones. Por su intensa actividad, habría sido capturado por las tropas del Rey y en 1819 fue fusilado por orden de Antonio Seoane, quien como advertencia a otros que quisieran seguir su ejemplo, colocó su cabeza en una pica en una de las entradas de la ciudad de La Paz. (Ibíd.).

Aparte de esta información, no es clara su condición de indio. Podría tratarse de un mestizo que aprovechando de la coyuntura del declive de la autoridad de los caciques de sangre, fue nombrado como tal en su pueblo natal, Taca. Con el prestigio de este nombramiento es que debió hacerse reconocer como un Comandante por la Junta de Gobierno de la ciudad de La Paz, el año de 1809.

Aparte de esta información, las páginas del *Diario* de Vargas nos dicen que este Silvestre Hernández es uno de los *Conjurados de Pocusco.* Junto con Matías Valdivia, Juan Crisóstomo Osinaga y Damián Pacheco, planean y redactan la apócrifa proclama a nombre del General José Domingo French, fingiendo una aparente entrada de su ejército en la región del Alto Perú (Ibíd.: 65). Recordemos que este General en verdad tenía que hacer su ingreso a las *Provincias Altas,* como auxilio de las tropas de José de Rondeau. La noticia de a derrota de Sipesipe lo encuentra a mitad de camino y por lo tanto ya no ve la necesidad de hacer su ingreso y da media vuelta. (Paz 1919).

Sin embargo, el nombre de este general es aprovechado y la proclama buscaba entre otras cosas, que se castigue a los malos oficiales[9]. La intención de los Conjurados de Pocusco fue la de hacer circular la proclama por todos los valles, para que de alguna forma se castigue a Eusebio Lira, de quien se tenía la noticia de que estaba punto de traicionar la causa insurgente. Para esto contaron con la colaboración de un soldado indio de la tropa de José

[9] Recordemos que fue escrita bajo la coyuntura del intento de traición que Eusebio Lira estaba planeando realizar a principios del año de 1816. Del contenido de la Proclama y de la instrucción se hablará con mucho más detalles cuando se trate el tema de la conformación de la División de los Valles, en donde esta fue tomada como el reglamento oficial.

Miguel Lanza que se había segregado de este cuerpo. Este soldado era José María Aguilar. Al final de un corto recorrido, este Aguilar es descubierto y es muerto lastimosamente por los hombres de Lira. Pero la proclama ya había tenido efecto. La misma debió circular por todos los valles, como era la intención de sus autores, y ser conocida por todos los comandantes de la región. Finalmente, cuando se une a todas la guerrillas en un solo comando bajo las ordenes de Eusebio Lira en noviembre de 1816, esta proclama y la instrucción que le seguía fueron aceptadas por el reglamento interno de la División, pues habría estado muy bien pensada y escrita. (Ibíd.: 104). Este sólo hecho marca la influencia de Silvestre Hernández y sus compañeros en el destino de la División de los Valles. Con el ejemplo de Silvestre Hernández podemos ver que un personaje importante de un pueblo enclavado en los yungas de La Paz, con el título de cacique, llegó a ser un importante caudillo

Un tercer caudillo en el que debemos enfocar nuestra tención es el Capitán de los indios de Capinota, Ignacio Condo. Este personaje, propio de la guerrilla de los valles, nos sirve para ilustra mejor la condición de un caudillo que esta ligado al poder del cacicazgo sin ser él mismo un cacique.

Ignacio Condo provenía de una de las casas cacicales que estaba en declive a finales del siglo XVII, la de los Condo de Capinota. Antes del comienzo de la guerra de independencia lo podemos ver envuelto en una pelea por ser reconocido Cacique Gobernador de la parcialidad de Aransaya de dicho pueblo. (ABNB EC 1808 N° 158 f. 2r).

Debido a la muerte de Tomas Condo, Cacique de la Parcialidad Urinsaya del pueblo de Capinota, sucedida en abril de 1794, Ignacio Condo solicitó que se le coloque en este cargo. Alega que es hijo de Don Estevan Condo, legítimo Gobernador y cacique Principal del pueblo de Capinota. Este habría fallecido cuando Ignacio habría tenido 16 años, juzgándose inhábil por su edad para suceder a su padre y por tanto el nombramiento recayó en su tío Don Tomas Condo. A su muerte, Ignacio Condo exigió que le devolvieran el empleo de cacique por derecho de sucesión legítima de sangre. Sin embargo Guillermo Condo, cacique de la parcialidad de Aransaya de dicho pueblo, aspiraba también al cargo para

poder tener bajo su cabeza a las dos parcialidades[10]. De esta forma comienza una guerra encarnizada por el cacicazgo entre Ignacio Condo y Guillermo Condo.

La principal arma de acusación y desprestigio que presenta Guillermo Condo en contra de Ignacio es que el sería un: "Indio Particular de baja esfera, y por lo mismo incorporado y matriculado entre los tributarios" (Ibíd.: 73). Mientras que él provendría de una legítima rama Cacical, pues el sería bisnieto de Don Pablo Condo, quien legítimamente había sido el Cacique Gobernador del pueblo de Capinota (Ibíd.: 73v). Cada cual tenía un simpatizante a su favor. Por el lado de Guillermo Condo estaba a Guillermo Mamani que se presenta ante el Protector de Naturales como: "Indio cobrador segunda de los Reales Tributos del pueblo de Capinota" (Ibíd.: f. 86). Este acusó a Ignacio Condo de no tener una sólida línea de descendencia de caciques en el pueblo de Capinota. Pero lo más grave de su acusación es que:

> ...antes de logar el mando subyuga, oprime y maltrata públicamente a los pobres indios como que le es natural, si también a los mismos españoles y mestizos como lo verificó Ignacio Condo azotando allí del Alcalde de Don Manuel Angulo, al de Tomas Núñez, a Vicente Mamani, a la mujer de este y a otros innumerables. (Ibíd.: 83).

Por el otro lado tenernos a varios indios principales de Capinota que le brindan su apoyo a Ignacio Condo para su elección como Don Gregorio Acero, Alcalde del pueblo de Capinota y Don Mateo Valencia, Alcalde Pasado. En un memorial enviado al Subdelegado de Arque, a nombre de los demás Principales e indios del común, alegan que el cargo de Cacique debía ser dado a un:

> Sujeto de probidad abono, buena conducta, docilidad y hombre de bien que necesitamos los miserables naturales de las comunidades del prenotado gobierno y cacicazgo de ellas, imploramos ante Vuestra Merced un sujeto de estas calidades cual lo puede ser el actual interesado, Don Ignacio Condo, en quien concurren todas estas prudentes y nobles prendas tanto más propias y adecuadas a nuestra miserable condición y estado. (Ibíd.: 90).

[10] ABNB EC 1808 N° 158 f. 9,9v

En medio del conflicto se sitúan Don Juan Antonio Álvares de Arenales, Subdelegado del Partido de Tapacarí en 1796 que en un informe sobre la elección al Gobernador Intendente Francisco de Viedma, reconoce que Ignacio Condo es el más próximo para ocupar el cargo de Cacique en razón a la *línea de sangre* pero añade que él no debía ser elegido, pues además de su mala conducta e inclinación se hallaría acusado de:

> ...varios hechos dignos de gran castigo como acreditan sus dichas causas; y por último se halla preso por el Señor Intendente de esta provincia por haber sido promotor y cabeza de principios de motín en que querían capitular a dicho Señor Intendente y al párroco de aquella doctrina (ABNB EC 1796 N° 72).

Álvarez de Arenales recomienda otros candidatos para la elección: Silvestre Segovia, Francisco Puri y Guillermo Condo. Sin embargo, este último tendrían un: "genio y versación demasiado dominante y soberbio" (Ibíd.: f. 11v). por lo que no sería tan apto para el cargo.

¿Cómo podemos explicar la situación de los simpatizantes de uno y otro candidato? Guillermo Condo, Cacique Gobernador de la parcialidad de Aransaya tiene el apoyo de Guillermo Mamani, Cobrador de Reales tributos. Es decir que estaban conexos por la condición de la cobranza de tributos. Uno dependería del otro en sus tratos con los demás indios y al hacer un esfuerzo común ambos debieron de ver la conveniencia de que Condo sea el cacique de ambas parcialidades. No se puede decir que los unían el lazo del lucro y la ganancia como en otros casos, pero es una de las posibilidades.

Por el otro lado tenernos a un Ignacio Condo que se muestra totalmente popular con los principales del pueblo de Capinota, de quienes logra su apoyo. Sin embargo tenemos el óbice de las declaraciones de Álvarez de Arenales en contra de Condo. ¿Por qué intentó hacer capitular al Gobernador Intendente y al párroco de Capinota?

Una respuesta podría ser que Ignacio Condo reacciona de esta manera en vista de que Guillermo Condo ya había sido nombrado como Cacique Interino del pueblo de Capinota

por parte de Juan Antonio Álvarez de Arenales (ABNB EC 1796 N° 72 f. 35). En consecuencia pudo haber organizado un motín con el apoyo de los pobladores del lugar.

Aún en 1809 podemos encontrar a Ignacio Condo continuando con su cruzada personal para que se lo reconozca como a un Cacique Principal y Gobernador de Capinota. Presenta documentación que lo relaciona directamente Gregorio Condo, su abuelo Cacique Gobernador de Capinota y que se había desempeñado como Capitán General de la mita el año de 1689".

Lo que se debe resaltar en este punto es que Ignacio Condo tenía un gran apoyo de los principales del pueblo de Capinota y por ende de los indios del común del mismo pueblo. Este grado de apoyo será utilizado años después para lograr movilizar a un gran contingente de tropas indias, mostrando de esta forma su legitimidad como caudillo.

Su grado de proximidad a la rama cacical del pueblo antes mencionado debió de haberlo hecho muy resaltante, aunque como podemos observar, nunca llegó a ser designado como tal en su pueblo. Al igual que en los caso anteriores, Condo utilizó el poder derivado del reflejo del cargo de Cacique para poder ostentar un grado en la guerra de independencia, en su caso fue Capitán de los indios de Capinota.

> El Comandante Don Eusebio Lira salió con la gente de Mohosa, Leque y Charapaya con otros 400 hombres así mismo cívicos e indiada y 14 bocas de fuego, e hicieron reunión general en el punto de Sojaraca como 1000 y más hombres, por que de la doctrina de Tapacarí se replegaron como 100 y más indios y *más de ciento de la doctrina de Capinota, partido de Arque, voluntarios, vinieron con su capitán Ignacio* ***Condo***. (Vargas [1852] 1982: 47. El subrayado es nuestro).

Como se puede observar, en esta escena registrada el 8 de mayo de 1815, Ignacio Condo, con el grado de Capitán de su pueblo, logró movilizar a más de 100 personas y dirigirlas a un punto en específico para actuar en concomitancia con otros caudillos, entre los cuales estaba Eusebio Lira. La acción en cuestión estaba destinada a sorprender a una tropa del

[11] ABNB EC 1809 N°41

ejército del Rey de la cual se tenía información que iba entrar a los valles por el camino de Cochabamba. Sin embargo, llegados al pueblo de Palca y con la información de esta reunión, dejaron este pueblo para regresar a esta ciudad, por lo que las tropas de indios fueron dispersadas (Ibíd.: 47).

Lastimosamente no tenemos más referencias de la actuación de Ignacio Condo en la Guerrilla y la posterior División de los Valles. Lo que queda claro es que cuando se lo menciona el *Diario* de Vargas no aparece asociado al cargo de Cacique. Pero, como vimos, estaba muy relacionado al mismo.

Los casos de Agustín Barrueta, Silvestre Hernández e Ignacio Condo tienen en común que de alguna u otra manera estaban ligados al cargo del Cacique y que utilizaron esta relación para hacerse con el grado de Comandantes o Capitanes y de esta forma tener el mando de tropas y encarar la guerra de independencia. Al margen de este tipo de caudillo, existieron otros vinculados más a la valentía o al apoyo de las autoridades superiores, de las cuales argumentaban tener grados de oficiales. Estos son los casos que veremos a continuación.

4. ANDRÉS SIMÓN Y MIGUEL MAMANI. LOS REPRESENTANTES INDIOS SE MANIFIESTAN

No se han tomado en cuenta otras dimensiones de su participación en la guerra. Como nadie más, ellos sintieron más el rigor de la guerra pues las batallas o acciones se desarrollaron en sus campos de cultivo como consecuencia, no podían dejar de ser partícipes de la misma, no de la forma caótica y desordenada como la que muestran algunos autores, antes bien con una organización establecida y desarrollada. Muchos de ellos fueron oficiales militares en todo el sentido de la palabra. Conformaron sus propios cuerpos militares a imagen de las milicias y de los grandes ejércitos. Pelearon demostrando gran valentía y eficiencia, demostrando así su gran valor en el campo de batalla.

Un primer dato que nos puede servir para entender el por qué los indios podían obtener el rango de Capitanes y ser tratados corno tales, lo encontramos en un decreto de la misma Junta de Buenos Aires que había expedido al principio de la revolución:

> La junta no ha podido mirar con indiferencia que los naturales hayan sido incorporados al cuerpo de Castas, excluyéndolos de los batallones de españoles a que corresponden por su clase y por expresas declaratorias de S.M. En lo sucesivo no debe haber diferencia entre el militar español y el militar indio, ambos son iguales y siempre debieron serlo...

Aunque Nuria Sales afirma que este decreto sólo tenía más fines honoríficos que prácticos (Sales 1974: 66)., en la región del Alto Perú, el decreto fue puesto en práctica. Sólo de esta forma nos explicamos que existieran, además de los Capitanes, algunos Sargentos y Cabos actuando bajo las órdenes de distintos Comandantes.

Corno ya se ha indicado, existía una oficialidad indígena y esta debía de ser tratada con el mismo respeto con que se trataba a un oficial de cualquier ejército, esto gracias las ordenanzas de Buenos Aires a las que ya se ha hecho referencia. Muchos de estos oficiales llegaron a marcar cierta diferencia con el resto de sus camaradas. Con respecto a la oficialidad indígena tenemos dos casos particulares que nos llaman la atención. Se trata de los casos del Comandante General de indios de la Patria Don Andrés Simón y del Capitán de indios a caballo Don Miguel Mamani.

> Siéndome muy indispensable molestar la atención de Vuestra Merced que en ejercicio de las facultades de su grande ministerio que obtiene se digne mandar listar para que se reclute toda la gente de ese pueblo de Calamarca para que estén prontos, *pues de la Junta Excelentísima de Buenos Aires vine con encargo y cuenta de replegar dieciséis pueblos para lo que se me confirmo de CAPITÁN con título del Señor Presidente y General en Jefe de la dicha Junta* para lo que le suplico rendidamente este positivo gasto. (ALP EC C.150 E.4 1812 f. 18. El Subrayado es nuestro).

---

[12] Colección de Leyes y decretos concernientes al Ejército y Armada de la República Argentina, 1810-1896. Cit en: SALES, Nuria. *Sobre esclavos reclutas y mercaderes de quintos.* Barcelona, Editorial Ariel, 1974: 66-67

Andrés Simón, tiene un título bastante llamativo, Comandante General de Indios de la Patria. Este título que parece muy pomposo y nada práctico, en un principio tuvo su asidero en el nombramiento que le fue dado a él por los comandantes sureños, y más en específico por Castelli y o Balcarse. En una carta enviada al Cura Vicario del pueblo de Calamarca Marcos Pando, en marzo de 1812, a firma que:

Analicemos lo que nos dice Andrés Simón en esta carta. Primero, se dirige no a cualquier personaje, la envía al Cura del pueblo de Calamarca, porque por estar siempre en contacto con los indios podían convencerlos de actuar bajo las banderas de uno u otro contendor en la guerra de independencia. Segundo, le pide es que reclute a toda la gente del pueblo para que actúe a favor de la causa de Buenos Aires. Es posible que por su condición de natural del pueblo de Sicasica, que queda muy inmediato al pueblo de Calamarca, haya conocido a este personaje y por eso es que se dirige a él y tiene la confianza de que el reclute gente para sus propósitos. Tercero, afirma que tiene el encargo expreso de la Junta de Buenos Aires para *replegar,* entendiendose en el contexto de la carta, como atraer y movilizar a los hombres de 16 pueblos para luego comandarlos en la guerra favor de la causa de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Tomando como indicador el promedio de la población en cinco pueblos de los valles de Sicasica en el año de 1803 (a saber, Ichoca, Inquisivi, Capiñata, Cavar *y* Mohoza)., tenemos una población de más o menos 350 personas por pueblo. Si multiplicamos esta cifra por la cantidad de pueblo que esperaba reunir bajo su comando, es decir 16, tenemos que Andrés Simón, esperaba comandar al menos a 5600 hombres. Una cifra realmente grande, pero que seguramente debió de ser más grande si tomamos en consideración las cantidades reales de la población del altiplano a finales de la etapa colonial. Información a la que lastimosamente no tenemos acceso.

Cuarto, y más importante, afirma que tiene el rango militar de Capitán, nombramiento que le habría venido del mismísimo Presidente de la Junta o sea Cornelio Saavedra. Este hecho puede colocarse en duda por la extemporaneidad de la misma, recordando que para marzo de 1812 Saavedra ya había sido depuesto de su cargo y la Junta de Buenos Aires fue reemplazada con el primer triunvirato, conformado por Feliciano Antonio Chiclana, Manuel Sarratea y Antonio Álvarez. Además hay que recordar que la batalla de Guaqui,

junio de 1811 estaba todavía cercana, y los restos del primer ejército sureño procedieron a retirarse en los próximos dos a tres meses siguientes.

Lo más probable entonces es que fuera Juan José Castelli quien le diera las cartas credenciales como Comandante a Andrés Simón y de él procediera su autoridad. Castelli ya lo había hecho antes con otros personajes corno Santiago Fajardo o José Buenaventura Zárate. (Vargas [1852] 1982: 25). Además Castelli, en varias proclamas lanzadas en el Alto Perú pregono la igualdad de los indios con los otros pobladores de este continente y les incitó a pelear por la venganza de sus antepasados, es decir a luchar en la guerra de independencia. (Mazeo 2007: 138, 140).

Lo que se puede afirmar es que Andrés Simón es uno de los emigrados de Salta. Es decir que luego de la salida del primer ejército porteño al mando de Castelli, Andrés Simón emigra junto con otros muchos hombres, entre los que se encuentra el propio Eusebio Lira, a la ciudad sureña de Salta (Vargas [1852] 1982: 39). Lo que no se puede precisar es en qué instante es que se va al sur, puesto que, como vemos, está aún en actividad en el Alto Perú en marzo de 1812 y lo podemos encontrar en los pueblos de Caracollo y Sicasica para mediados de ese mismo año dirigiendo montoneras de indios y molestando al ejército del Rey (ABNB Em 116 f. 8,17). Su emigración hacia Salta debió suceder en los meses próximos para luego retornar a territorio Altoperuano, en mayo de 1813, con las fuerzas de Belgrano.

Merced al decreto anterior al cual hacíamos referencia, y por su condición de Capitán sus jefes inmediatos lo debieron elevar al rango de *Comandante General de Indios de la Patria.* Retornando a tierras Alto Peruanas con el segundo ejército porteño al mando de Belgrano, en mayo de 1813. Sin embargo, se separa del grueso del ejército para recalar en el territorio del partido de Sicasica, de donde es originario (Ibíd.).

La primera vez que aparece mencionado Andrés Simón en el *Diario* de José Santos Vargas es en la estancia de Huallipaya, cercana al pueblo de Machaca, propiedad perteneciente a Don José Buenaventura Zárate, allí está en compañía de Eusebio Lira, Pedro Zerda, Miguel

Mamani y otros futuros protagonistas del *Diario,* a de fines de octubre de 1814 (Ibíd.). Es decir mucho después de de la retirada de Belgrado (Noviembre de 1813). Entonces Andrés Simón tuvo más de un año para demostrar sus dotes de organizador, caudillo y líder indígena, capacidades necesarias para hacer respetar el rango de *Comandante General de Indios de La Patria.*

Sin embargo su figura cederá ante otra mucho más poderosa y más carismática, la de Eusebio Lira, quien se convertirá en el protector de los indios por excelencia por su muerte súbita en los valles de Sicasica.

Luego de una persecución implacable por parte de las tropas del Rey, Lira debe dispersar a la recientemente conformada División en enero de 1817, con la condición de que cuando mejorasen las cosas, nuevamente se volverían a encontrar. En estas circunstancias, todos los comandantes de montoneras o guerrillas debieron andar escondiéndose confiando sólo en los amigos o parientes más cercanos. Andrés Simón comete el error de confiar en alguien que lo traicionaría entregándolo a las tropas del Rey.

Andrés Simón estaba oculto en las cercanías de un río denominado Villanchallani en Cavad recibiendo auxilio de su asistente que se llamaba "Manuel Mateo, indio del anexo de Sirarani en la misma doctrina" (Ibíd.: 132). Al calor de la entrada de las fuerzas del Rey, muchos de los indios tomaron partido por ellos y, en consecuencia, buscaban a los caudillos insurgentes para entregarlos a los principales jefes realistas o en su defecto matarlos ellos mismos. Este Manuel Mateo se había encontrado con un conocido suyo llamado Juan Montesinos[13], que a la sazón acaudillaba una tropa de indios pero para el lado del Rey. Entonces entre ambos personajes planean la muerte de Andrés Simón. (Ibíd.).

> El asistente se comprometió a entregar a sus manos al comandante general de indios don Andrés Simón. Lo lleva a sorprender. El que encabezaba, don Juan Montesinos, se puso en un caballo bayo en el alto. Cerca de 100 hombres van a agarrarlo. El ya dicho asistente

[13] Para una mayor información sobre este personaje y las implicancias de ingreso a los valles con una guerrilla a su mando ver Demelas 2007, páginas 230-331.

> Manuel Mateo iba por delante Como todo lo sabía y veiya, se enderezo por la cueva. Le grita en que le lleva de comer y buenas noticias de la patria. (Ibíd.: 132).

Andrés Simón sale a recibirlo saludándole cariñosamente, en ese momento es que Mateo da la señal y los hombres de Montesinos lo toman preso: "De una pedrada lo hacen caer al suelo, en donde se cargaron, lo amarraron y lo sacan para arriba, lo llevan hasta la estancia de Sacaca donde lo matan" (Ibíd.). Andrés Simón fue entregado a sus enemigos por su hombre de confianza. Luego su cabeza es cortada y llevada para Oruro y gracias a estas acciones tanto Mateo como Montesinos ganan una medalla como reconocimiento a los servicios a los ejércitos del Rey. (Ibíd.: 133).

Su muerte se registra en enero de 1817 (Ibíd.:132), es decir a pocos días de la separación de la División y a pocos meses de le elección de Lira como Comandante en Jefe de la División de los Valles, quien fue electo el 1 de noviembre de 1816, es decir menos de tres meses después.

Este hecho, hará que la figura del Comandante General de Indios de la Patria ya no entre en el esquema que Lira le dará a la organización de la División de los Valles, acomodando a todas las partidas de indios en torno suyo, mandándolas directamente sin ningún intermeDiario con el que tuviera que luchar por la dirección de esas fuerzas, como lo pudo haber sido Andrés Simón.

En palabras de Marie-Danielle Demélas, la escena de la entrega de Andrés Simón es una de las mejores que retrata José Santos Vargas (Demélas 2007: 152). Si embargo la misma autora afirma que en realidad Andrés Simón no fue ejecutado en la estancia de Sacaca, sino que fue preso, llevado hasta Oruro, allí juzgado y sentenciado. (Ibíd.: 231).

Si bien algunas de las partes del *Diario* de Vargas contienen estas incongruencias, donde se podría ver una tergiversación del hecho al momento de cruzar esta información con las que nos brindan las fuentes realistas, se podría caer en la sospecha de que lo que cuenta el

Diario de Vargas es mentira o por lo menos la mayor parte, creerle o no creerle es una de las cuestiones a la que nos tenemos que enfrentar.

Pero más allá del detalle de la muerte de Andrés Simón, en la estancia de Sacaca, el hecho la traición de su asistente, su posterior captura y luego su muerte sea o no en la estancia antes mencionada son hechos reales. El descubrimiento de detalles tan precisos acerca de un suceso solo se logra con la consulta de otras fuentes que confirmen o desmientan tal suceso, lastimosamente no se tienen tantas como para contrastarlas con cada una de la páginas del *Diario.* Este documento es una fuente confiable, como la propia Marie Danielle Demelas indica, que además de ciertas fechas o ciertos eventos, la mayoría de las veces la información contenida en el mismo es verdadera y contrastable con otras fuentes. (Demelas 2007).

Otro de los oficiales que debemos tener en cuenta es el Capitán de Indios a Caballo Don Miguel Mamani. Este, al igual que Don Andrés Simón es otro de los emigrados a Salta y aparece por primera vez en el *Diario* en compañía de Don Eusebio Lira, a fines de octubre de 1814.

Lo interesante de su título no es lo llamativo del mismo, como en el caso de Andrés Simón, sino su funcionalidad. Capitán de Indios a caballo, es decir, encargado de la caballería que apoyaba a la División en los momentos de la batalla, con la particularidad de ser su tropa compuesta solamente de indios.

Miguel Mamani nació en el pueblo de Sicasica pero fue a vivir al pueblo de Palca, capital en pleno valle cochabambino (Ibíd.). Esta situación se explica porque todo el partido de Ayopaya estaba conformado por indios forasteros. En consecuencia, Miguel Mamani fue de la clase de indio forastero. Sin embargo su nombre no aparece en el padrón de este pueblo del año de 1803. En consecuencia se puede decir que llegó a esas tierras en fechas posteriores a este año.

Al igual que Andrés Simón, es muy probable que el rango de Capitán lo hubiera obtenido en las filas de la caballería del ejército porteño pues es uno de los emigrados a Salta junto con Andrés Simón y Eusebio Lira entre otros. (Vargas [1852] 1982: 39).

La efectividad de sus tropas puede ser discutible, ya que a pesar de que sus hombres ostentaban un elevado grado de conocimiento en el manejo de sus caballos, las armas con las que contaban, largos palos con cuchillos amarrados en las puntas, y por sobre todo la geografía del lugar hacía que el arma de caballería fuera inutilizable muchas veces. Sin embargo su valor y arrojo y astucia no son de menospreciar.

Muchas veces Miguel Mamani fue el encargado de llevar a cabo emboscadas o infiltrase ocultamente entre el enemigo o ser el primero en entrar en acción de batalla. Esto fue lo que ocurrió en la toma del pueblo de Irupana, el 13 de octubre de 1815: "... se embocaron los de la patria [en las trincheras] siendo los primeros Pascual García... Miguel Mamani, capitán de indios a caballo y José Manuel Escobar" (Ibíd.: 61).

Pero lo más singular de este personaje es la ideología con la que contaba. Su elevado conocimiento de la causa por la que se luchaba lo hace muy singular y destroza los argumentos del no conocimiento de los indios sobre las causas y objetivos de la guerra. Esto lo demuestra al ser interrogado cuando fue capturado gracias a una traición de un compañero suyo por el Gobernador Subdelegado de Ayopaya por parte del Rey, Julián Oblitas. Este le pregunta cuál es su nombre y que si sabía la causa de su prisión, a lo que Miguel Mamani responde:

> ··· que sabe la causa de su prisión, que es por que había querido romper las cadenas con que lo habían ligado y que por querer salir libre del gobierno español por ser un gobierno tiránico e intruso; que se llama Miguel Mamani de pecho patriota fino; que es de la doctrina de Sicasica en las Américas (Ibíd.: 63).

Es posible que José Santos Vargas haya cambiado algunos términos o amplificado el contenido de la declaración ya que debió de haberse hecho en lengua aymará, pero el hecho es que Miguel Mamani debió haber respondido algo semejante. Esto es posible ya que,

corno se ha dicho, fue parte de los ejércitos del Sur y en esa condición debió haber recibido adoctrinamiento en discursos pronunciados por sus jefes o por las proclamas de Castelli que Miguel Mamani debió conocer.

También se puede notar en la declaración un grado de adscripción a un lugar que está dentro de un todo: *Sicasica en las Américas.* Esta sería la patria por la que está luchando, entendiendo Sicasica como la *patria chica* y las Américas como la *patria grande.* No se puede negar que Mamani estaba hablando de las Américas entendiendo por separado la América del Norte, del Centro y del Sur, pero que al fin y al cabo eran una sola.

Otra de las características de Miguel Mamani era su astucia y habilidad para escapar de cuanta captura habían hecho de él los hombres del Rey. Había escapado en varias ocasiones burlando a sus enemigos, emborrachándolos o fingiendo enfermedades, aprovechando los descuidos de sus captores. Mas como muchos guerrilleros, era muy aficionado a la bebida; y a la postre esta seria la causa de su muerte.

El 20 de junio de 1820, Mamani se encontraba bebiendo en el pueblo de Morochata junto a sus hombres, los que fueron avisados de la aproximación del Comandante del Rey Lezama al mando de 260 hombres. Al instante escaparon del lugar pero Miguel Mamani se encontraba demasiado ebrio como para poder montar. Sus hombres lo abandonaron pensando que él había escapado antes que nadie, el dueño de la casa donde estuvo bebiendo lo escondió metiéndolo en un cántaro de Chicha bastante grande y lo tapó con mucha leña. Miguel Mamani, se habría dormido entonces, los hombres del Rey ingresaron donde estaba durmiendo; él los habría sentido, eufórico se habría levantado: *"Dicen que estaba vivando a la Patria y hablando incendios contra el Rey y sus jefes a gritos... echando mil ajos, tratándolos y amenazándolos a los soldados del Rey"* (Ibíd.:286). Entonces lo habrían reconocido y dado parte a su comandante quien ordenó que se lo matase inmediatamente antes de que: "... *se vuelva perro o caballo o piedra, que así había escapado muchas veces..."* (Ibíd.).

Los dos personajes de los cuales acabamos de hablar nos muestran diferentes facetas de los caudillos que dominaron la región de los valles de La Paz y Cochabamba. Primero tuvimos

a Andrés Simón, quien fue uno de los principales caudillos indios desde los primeros años de la guerra, quien alegaba tener órdenes directas de Buenos Aires para actuar y reclutar hombres para apoyar la causa de la Junta de esta ciudad. Luego tuvimos a Miguel Mamani, un indio forastero originario de Sicasica que fue a parar en el pueblo de Palca, quine demuestró la gran influencia que tuvo en cuanto a su formación ideológica adquirida en el ejército porteño acantonado en Salta.

Sin embargo todos estos personajes son muy resaltantes, y de alguna u otra forma no se los puede dejar de ver. No sucede lo mismo con la baja oficialidad indígena, con los soldados indios, y más aún con la indiada, quienes son dejados de lado. En el siguiente apartado conoceremos un poco más sobre ellos.

5. SARGENTOS, CABOS, SOLDADOS INDIOS Y LA INDIADA. LOS INDIOS EN LA GUERRILLA DE LOS VALLES.

Al considerar la participación de los indios en la guerra desde el lado militar, además de los caudillos-comandantes, se los puede encontrar como oficiales clases, como soldados y como indiada. Tres formas de participación de un mismo personaje. En esta parte se verá estos tipos de participación.

5.1. Sargentos y Cabos indios.

Uno de los temas casi desconocidos es la participación de los indios como oficiales clases. Si bien son pocos los casos donde se han encontrado indios con los grados de sargentos y cabos, esto no quiere decir que no existieran jugando un rol muy importante en el entorno de la guerrilla y luego la División de los Valles.

Estos son los casos de Nicolás García, Manuel Mayta y Mariano Zerezo, Sargentos de indios y el de Manuel Chambi que tiene el rango de Cabo. Del primero podemos decir que era parte de la tropa de Eugenio Aguilar, con el que actuaba haciendo asaltos sorpresivos:

> Cerca de la casa en una montaña habían estado mirando el suceso todo algunos indios, entre ellos un *Capitán de indios, Eugenio Aguilar con su Sargento Nicolás García* y cuatro indios más, seis; se echaron a la carga, lo pescaron al amedallado Diego Yarvipaya, lo mataron a palos y a pedradas. (Ibíd.: 255).

La acción que se cuenta se realiza en venganza de la muerte de un indio anciano llamado Justo Escóbar, a manos de soldados del Rey, al querer éste defender su casa que los soldados la habían utilizaban como tiro al blanco. (Ibíd.). Además de este hecho nos importa que Nicolás García esté en compañía de Eugenio Aguilar, a quien vimos en la lista de caudillos como Capitán de Cavari[14].

El hecho de que Aguilar sea un *capitán de indios* nos parece importante ya que bajo este rango podía haber nombrado a sus oficiales subalternos como lo podemos comprobar con el caso del Sargento Nicolás García. No se puede decir que este título era simplemente honorífico o que Vargas haya amplificado o sobrevalorado este rango. Antes bien, se puede afirmar que esta situación enseña un cierto tipo de organización dentro de las tropas de guerrilla o montonera indias. En el caso anterior se nos muestra a estos dos caudillos con una cantidad muy limitada de gente, cuatro hombres y con este hecho se podría colocar en duda esta organización de la que hablamos. Si nos imaginamos reunida toda la gente de la hacienda de Pocusco o de otra hacienda en torno a Aguilar y García, podemos comprender que los grados subalternos y la organización que ello implicaba eran necesarios.

Con esto queremos decir que aunque cada *ayllu* o hacienda haya contado con su propio caudillo, se hacía necesaria la presencia de oficiales subalternos que lograran controlar a las fuerzas indias que eran muy numerosas. Este hecho se comprueba con las distintas acciones en donde los indios eran una multitud:

> El 28 mando Lira al ayudante Mayor Don Pascual García con el Capitán Don Miguel Mamani, con 12 hombres armados y 100 indios al pueblo de Mohoza a torear al enemigo. A las 9 de la mañana tuvieron su tiroteo en la llanura de Pacorimi con más de 70 enemigos que habían salido

[14] Se ha buscado el nombre de Nicolás García en el padrón de la doctrina de Cavari del año de 1803, sin embargo su nombre no aparece

> de Mohoza... A las 11 y más del día se retiró el enemigo quemando todas las casas en su tránsito, matando a cinco de los nuestros y cuatro heridos...Murió de entre los cinco *un sargento de indios de Mohoza, Manuel Mapa,* muy valiente... (Ibid.: 89. El Subrayado es nuestro).

Como se puede apreciar, Lira manda contra las fuerzas de las tropas del Rey a 12 hombres armados y a 100 indios con sólo dos oficiales, Pascual García y Miguel Mamani. ¿Cómo podían estos dos controlar a tantos indios? Aunque no se diga, es claro que estos indios venían con su caudillo propio, pero aún así es muy dificil controlar a tanta gente. La respuesta a este problema se halla en la presencia del Sargento de indios Manuel Mayta, quien cae muerto en la acción. Debemos recordar que Pascual García fue el Segundo Comandante después de Eusebio Lira y que Miguel Mamani fue uno de los caudillos indios más populares en la región de los valles de La Paz y Cochabamba, ambos fueron parte de la División de los Valles.

El trato a los indios como sargentos debió haber sido muy formal, nada circunstancial o coyuntural, eran sargentos porque ese rango les fue dado por un oficial superior y por lo tanto debían ser reconocidos como tales Así lo demuestra el trato que se le dio a Mariano Zerezo:

> Sorprende el comandante de la partida Don Francisco Tapia a un *sargento de indios* en la estancia Cochiraya en su casa *Mariano Zereso, que en su casa encontraron algunas ordenes de Jefes de la Patria donde le decían sargento,* lo llevan preso a Charapaya y el día 9 a las 8 de la mañana lo fusilaron (Ibíd.: 45. El subrayado es nuestro).

El episodio está fechado el 4 de enero de 1815. Lastimosamente no se indica qué Jefes de la Patria se dirigían a Zereso como Sargento, pero en esos momentos los Jefes de la Patria más conocidos en los valles eran José Buenaventura Zárate, Santiago Fajardo y José Antonio Álvarez de Arenales, quienes seguramente eran los que se dirigían a Zereso como Sargento.

La participación de los indios como Sargentos y Cabos en la División y no bajo el mando de Capitanes-Caudillos, también debió ser frecuente, aunque las páginas del *Diario* de Vareas callan sobre esta situación. Tenemos un caso donde un Cabo de apellido indígena esta participando en igualdad de condiciones con los otros oficiales de la División.

> Divisamos que del pueblo de Inquisivi salía un corto refuerzo de 30 hombres de caballería mientras nuestra fuerza se componía de 73 hombres armados, como 400 de indiada de hondas, garrotes y lanceros...Ellos nos avanzan con fuego a discreción, y estando ya en corta distancia, como de una cuadra y media dimos un descargue cerrado una mitad, donde cayeron tres...La otra mitad nuestra que hacia la izquierda avanzaban con fuego graneado al mando solamente del *Cabo Diana, el moreno;* tras de él va la otra mitad quedándose el *Sargento Don Carlos García* con 12 hombres que los demás fueron con otro *Cabo don Manuel* ***Chambi***, orureño, muy atrevido... (Ibíd.: 149.E1 subrayado es nuestro).

En esta operación de lo que en ese instante ya se podía considerar la División de los Valles vemos actuar a los oficiales clases o subalternos al mando de toda la tropa, pues en ese instante Lira había salido con otro trozo de la División a rodear al enemigo. Lo importante aquí es el hecho de que se muestra a dos Cabos y un Sargento, el cabo Pascual Diana, moreno, natural de Buenos Aires (Ibíd.: 148)., el Sargento Carlos García que era un ingles (Ibíd.: 149). y el Cabo Manuel Chambi, orureño, con un apellido indígena. Todos ellos están al mando de una parte de las tropas de la División, en igualdad de condiciones, Diana con una mitad, García con la otra mitad y Chambi, se queda con la reserva; no se hace referencia a si es indio o no, sólo a su calidad de Cabo y de orureño.

Los oficiales subalternos o clases indios eran muy importantes en el desarrollo de la guerrilla que protagonizaron las distintas alas de la División de los valles. En las tropas que Comandaban los Caudillos comandantes se hacían necesarios para controlar a la gente que venía a asociarse al caudillo. Ya en la División de los Valles su tarea era mandar a un determinado grupo de soldados en el campo de batalla. Estos últimos podían ser criollos, mestizos o indios. De la condición de estos últimos se tratará en el siguiente apartado.

5.2. Los soldados indios.

Otro de los aspectos que se desconoce casi por completo es la participación de los soldados indios en los grandes ejércitos. Muchos de los autores ya vistos afirmaron que los indios no podían ser considerados como soldados eficaces (Valencia 1962). Se desconfiaba de ellos porque eran muy dados a la traición (Arnade 2004), no se podía afirmar si los indios al ser reclutados como soldados por las tropas insurgentes podían entrar en los ejércitos reglados o mantenerse en un cuerpo especial conformado exclusivamente de indios (Demélas 2007).

No se puede negar que los soldados indios estuvieron presentes en las acciones de la guerrilla y en la posterior División de los valles de La Paz y Cochabamba. Los datos que nos muestra el *Diario* de José Santos Vargas hacen referencia a que los soldados indios una vez reclutados eran admitidos en las tropas de la División. Una muestra es que Vargas, al hablar de ellos, no hace referencia a su condición, tratándolos como a otro soldado.

Al relatar un episodio donde las fuerzas de Lira son puestas en fuga, Vargas señala que: *"Mientras estas cosas salieron tres soldados heridos y seis indios muertos. Eran los heridos Cipriano Huallpa, Felipe Mauri y José Manuel Escobar, el más atrevido, estos últimos en el brazo"* (Vargas [1852] 1982: 150).

En esta cita podernos encontrar varios elementos de análisis. En el primero de ellos, se habla de tres soldados de los cuales dos tienen apellidos netamente indígenas *Huallpa y Mauri,* estos dos son tratados de la misma manera que el tercer soldado, el cual por el apellido, Escobar, podría decirse que es un mestizo o blanco. De esta forma, Vargas no discrimina a unos del otro y sólo los identifica como *soldados.* Por el contrario, Vargas sí hace una separación en referencia a los indios que habrían muerto en acción, los cuales habrían pertenecido a la indiada que en ese momento iba apoyando las operaciones de la División:

> Yo estaba tocando mi caja. Antes de llegar a la cumbre se quedaron dos soldados nuestros, Clemente Mesa, pardo, con un tal Mariano Brañez; y un poco más arriba se quedaron *otros*

dos soldados, Antonio Yapura y otro Manuel ***Mamani.*** (Ibíd.: 138. El subrayado es nuestro).

En la cita anterior se repite el mismo patrón que en la antecedente. Se describe antes a dos soldados Clemente Mesa y Mariano Brañez, luego, en el mismo párrafo se nombra a Antonio Yapura y a Manuel Mamani, sin identificarlos claramente como indios, antes bien sólo como soldados.

La anterior cita es extractada del relato de la acción de Lirimani, sucedida el 8 de marzo de 1817, es decir una vez creada la División de los valles, hecho que sucede el 2 de noviembre de 1816. Tomando en cuenta esta situación, en esta cita no sólo podernos observar la presencia de soldados indios, antes bien, tomemos en cuenta la presencia de *soldados indios pertenecientes a la División de los Valles,* actuando en igualdad de condiciones con los otros soldados mestizos o criollos. Esto nos hace pensar que la posibilidad de contar con compañías armadas exclusivamente de indios, no fue tan real.

El *Diario* de Vargas contiene muchas referencias a soldados indios:

> El tiro que salió y lo mató a Argüello, era de un tal Diego Chipana, soldado nuestro, vecino y natural de Mohoza. (Vargas [1852] 1982: 84).
>
> Uno de los soldados, Melchor Amauri, corre a defenderlo a Chipa, cuando este ya es muerto...
>
> El tal muerto se llamaba Pedro Choque, natural de Toledo, soldado antiguo de Lira. (Ibíd.: 271).
>
> El que le tiró era Ciprian Huallpa, soldado antiguo de la Patria. (Ibíd.: 333).
>
> Este Manuel Villca era soldado de la escolta del finado comandante don Mateo Quispe, que le decían Uilachaleco. (Ibíd.).

Gracias a la primera cita podemos afirmar que una de las características de los soldados es que tenían armas de fuego y que estaban entrenados para manejarlas, esta sería una de las condiciones para que dejara de considerarse como un simple indio o como parte de la

indiada que actuaba armada de garrotes, lanzas y hondas, y se empezara a identificarlo como un soldado parte de la División.

Los soldados indios podían permanecer por mucho tiempo en las tropas de la División, adquirían experiencia y ya eran considerados *soldados antiguos.* Esto se puede ver en los casos de las dos siguientes citas anteriores. En el caso de Pedro Choque se hace referencia a que estaba bajo las ordenes de Eusebio Lira, es decir primero bajo su comandancia cuando era uno más de los Caudillos que andaban por los valles, y luego bajo su dirección cuando él mismo fue electo como Comandante en Jefe de todo el interior de los Valles. Ciprian o Cipriano Huallpa, que aparece en el año 1817, y luego vuelve a parecer el año 1822, en ambos casos es identificado como soldado. Esto nos habla de su profesionalización, estando todo el tiempo en la guerra, acostumbrado a los encuentros y escaramuzas.

Finalmente, tenemos el caso de Manuel Villca, soldado de la escolta del Comandante Mateo Quispe. Los oficiales indios podían tener a su disposición otros oficiales en clase de sargentos, cabos o corno en el caso de Villca, como escoltas. Esto no es raro ya que estos capitanes querían asemejar sus cuerpos armados al de las tropas de línea.

Un aspecto básico en el reconocimiento de la calidad de soldado no diferenciándose de su calidad de indio o no es el uniforme que llevaba. Se tiene testimonio de que los soldados de la División de los valles ostentaban uniformes[15]; no hay razón para pensar que los soldados indios no tuvieran este privilegio, tanto para ser reconocidos como tales ante los ojos de sus compañeros y el de sus enemigos.

Marie-Danielle Demélas hace referencia al hecho de que los soldados indios para ser considerados corno tales tendrían que haber dejado la trenza que los identificaba y llevar el uniforme militar. (Demélas 2007). Este hecho habría traído corno consecuencia su definitiva incorporación al cuerpo profesional de la División de los Valles, algo con lo que inicialmente estamos de acuerdo. Sin embargo no se puede descartar que en algún momento los soldados indios también actuaron con su trenza y sin el uniforme. Recordemos que

[15] Del uniforme de los soldados de la División de los valles trataremos en el siguiente capítulo.

estamos ante una guerra cruel donde las matanzas se daban a la orden del día; en este sentido la mimetización era muy importante en caso de ser atrapados, pues podían ser fusilados sin ningún tipo de consideración.

No se puede negar la presencia de soldados indios, reconocidos como tales y diferenciándoselos del resto de la indiada, la cual no tendría un rostro bien definido. Por el contrario, estos soldados tenían un nombre y son exaltados por Vargas como valientes que no escapaban a los peligros de la guerra y que en algún momento llegan a ser guerrilleros profesionales por su calidad de *soldados antiguos.*

Los soldados indios actuaban en los mismos términos que los soldados mestizos o criollos y, tal como se ha demostrado, Vargas no hace ninguna diferencia entre ellos y los unifica dentro de esta denominación. Esto nos hace pensar que ellos conformaban las Compañías de la División de los Valles sin ningún tipo de distinción pues se habrían igualado a los otros en cuanto al conocimiento del manejo de las armas de fuego, habrían recibido algún tipo de instrucción militar y habrían sido adiestrados en movimientos de conjunto de avance, retroceso o dispersión, instrucción propia de cuerpos reglados tanto de milicia corno de ejército regular, instrucción que la División de los Valles realizaba. (Ibíd.: 183).

Es posible que se pueda confundir muchas de las acciones de los soldados indios con el accionar de la indiada o de los grupos guerrilleros al mando de distintos Comandantes, ya que al estar estos grupos conformados mayoritariamente por indígenas, se los haya tomado por grupos especiales donde estos soldados actuarían. Sin embargo, existe una gran diferencia entre los soldados indios acostumbrados a la guerra y a los rigores de la misma con la indiada, la que sólo participaba en determinados momentos acaudillados por sus respectivos Comandantes.

5.3. Las características de la indiada

Otra vertiente de participación de los indios en la guerra de independencia es como *indiada,* o sea como una montonera de gente agrupada en torno a un sector esperando a ser llamados

para apoyar las operaciones de la División o actuar protegiendo su retirada. La indiada no tenía un rostro conocido, actuaban de forma grupal y en grandes cantidades. Una vez que su participación terminaba se retiraban a sus casas y tierras de cultivo.

Se puede afirmar que esta indiada estaba organizada en torno a las comunidades, estancias o haciendas de las que eran parte; en el campo de batalla actuaban formados de acuerdo a esta situación, con sus caudillos naturales que en el caso de las comunidades podían ser sus caciques, o principales. En el caso de las haciendas, el caudillo podía ser el dueño de la hacienda como un simple peón de la misma, tal y como ya se ha visto en el apartado correspondiente.

Una de las características de la participación de la indiada fue su gran número. En esto estaba su fuerza respecto a las tropas del Rey mejor entrenadas y armadas:

> Lira iba por su vanguardia con la caballería y la infantería toda montada, tomando toda la retaguardia del enemigo, *toda la indiada que pasaban de 300 hombres.* (Ibíd.: 52).
>
> ...y al del Capitán Don José Aguilar, con orden de que luego que salga el enemigo se retire con fuego toreándolos, a fin de que se pongan en la falda a cuya altura colocó a *toda la indiada que pasaban de 200.* (Ibíd.: 137).
>
> ...18 de caballería del Comandante Don José Manuel Chinchilla y una *mitad de la indiada de 180 hombres* escogidos también. (Ibíd.: 163).
>
> ...habían colocado al costado derecho 15 hombres armados con bocas de fuego y *300 de indiada;* a su costado izquierdo lo mismo, 15 hombres armados con armas de fuego y 400 indios con caballería, que había como 600 para que nos cortara la retaguardia por ambos costados... (Ibíd.: 203).

Como se puede observar, la indiada es siempre mencionada con el número de hombres que la compone, es siempre numerosa y casi siempre se la desprecia por esta característica ya que se consideraría como su principal debilidad al no tener ningún orden ni concierto en el campo de batalla. En ciertas ocasiones, esta debilidad se vuelve su gran fortaleza ya que podían envolver entre muchos indios a un solo combatiente o soldado del Rey en el combate cuerpo a cuerpo y de esta forma fácilmente liquidarlo.

Tanto el lado realista como el lado insurgente habrían tenido la necesidad de apoyarse en la indiada. Corno se puede suponer, estos grupos reunidos en base a una comunidad, hacienda o estancia no serían muy diferentes unos de otros. Además, por no ser reconocidos como parte del ejército del Rey de forma reglada, ellos no habrían tenido derecho a un uniforme corno el que lucían los soldados del Rey. Una nota curiosa que Vargas transcribe en su *Diario* a este respecto es el hecho de que las indiadas de ambos contendores buscaron una manera de diferenciarse:

> El 16 de marzo [1817] a las 8 de la mañana nos avistamos con el enemigo en el mismo alto del pueblo de Cavari. El enemigo tenía indiada nosotros también. *Las divisas de nuestra gente eran de una toquilla de paja verde, y de los enemigos pintado con barro colorado en los sombreros.* (Vargas [1852] 1982: 142-143 El subrayado es nuestro).

No se indican las razones de la elección de estos distintivos, tal vez se haya hecho esto al azar y sin ninguna otra razón más que la de distinguirse de los enemigos. Sin embargo la elección de pintar con barro colorado los sobreros de los indios de la parte realista puede indicar que estos indios querían identificarse con el color del uniforme de los ejércitos del Rey de los cuales se sabe que era rojo. Por lo demás este dato muestra que los indios sentían la necesidad de identificarse y ser reconocidos como parte de una causa, sea la insurgente o la realista, pues muy bien podían dejar estos distintivos a un lado y en caso de peligro, alegar ser de un lado o del otro pues no habría nada que los identificase.

Los indios iban armados precariamente, es decir con hondas por donde arrojaban piedras, macanas, y en algunos casos, con lanzas. Por estas razones no tenían efectividad en el combate a distancia y las armas de fuego disparadas hábilmente podían acabar con ellos en cuestión de segundos. En cambio eran insuperables en el combate cuerpo a cuerpo, en el que tenían la ventaja por tener mucha fuerza frica, ser muy abundantes en número y no depender de un anna al cual que había que prepararlo con anticipación antes de usarlo.

Esto se verifica en innumerables batallas donde la indiada supera a los hombres del Rey en el enfrentamiento cuerpo a cuerpo. Precisamente el 8 de marzo de 1817, Lira había

planificado muy bien el accionar de sus fuerzas contra las de José Casto Navajas, Comandante de las fuerzas del Rey. La acción se lleva a cabo en las faldas del cerro Lirimani, en cuya cima la indiada se había apostado en un número de 200 hombres (Ibíd.: 137).

Lira conociendo la ubicación del enemigo, dividió a su tropa en tres partes. La primera gente de *guerrilla* al mando del Teniente Manuel Patiño con 10 hombres armados y 30 indios; la segunda estaba apostada en el costado derecho con igual cantidad de gente al mando del Comandante Pedro Bascopé y del Capitán José Aguilar. Finalmente, la tercera parte compuesta íntegramente por la indiada en una cantidad de 200 hombres en la cima de un cerro cubiertos por el lado izquierdo por un barranco. La guerrilla de Patiño tiene un relativo éxito al sacar de su posición inicial a los hombres del Rey apostados en la llanura. Pero pronto se ven superados por las anuas y la táctica de estos soldados. (Ibíd.: 138).

Los hombres de Lira son puestos en fuga precipitada hacia el cerro donde se encontraba la indiada. La vegetación de aquel lugar era espesa y los pajonales estaban muy altos además de existir quebradas muy convenientes donde los hombres de Lira podían esconderse. Esto fue muy bien aprovechado por estos y muchos fingieron la retirada para tomar por detrás a los soldados realistas mientras se acercaban peligrosamente a la indiada. Al momento en que se vio la conveniencia de la entrada de estos últimos, se tocó *al degüello* y de la cima del cerro bajaron los indios rápidamente a enfrentarse cuerpo a cuerpo con los hombres del Rey:

> Al momento bajan los indios de la Patria del morro de arriba: en un momento se cargaron tanto que los del Rey no tuvieron tiempo para correr. Avanzaron mas de cuatro cuadras en un abrir y cerrar los ojos, donde murieron 17 soldados de la parte contraria, incluso el sargento u oficial.
>
> Tal fue la intrepidez de los indios que avanzaron que Antonio Yapura lo agarró a uno de los soldados del Rey de la falda de la casaca y a otro de las mangas, donde se rompieron las casacas y se quedo en la mano del soldado y lo arrastraron como ocho pasos; los otros atropellaron y los mataron nomas. (Ibíd.: 139).

Navajas, al ver que sus hombres estaban siendo vencidos decide actuar con la reserva que se había quedado en la retaguardia. Esto no valió de nada: "Aunque los indios de la Patria estaban ya bien cansados se entusiasmaron tanto que no les valió ningún esfuerzo al enemigo" (Ibíd.). Incluso el mismo José Casto Navajas estuvo a punto de ser muerto por los indios ya que alcanzaron a darle dos pedradas en distintas partes del cuerpo que a no ser por el rescate de uno de sus soldados habría muerto. (Ibíd.).

Los soldados del rey ya habían perdido el orden de batalla con el que habían entrado al campo de acción, quisieron revertir la situación reagrupándose y dando *fuego graneado,* pero:

> Se arrimaron los indios bajándose como 200 al encuentro: ya no hacían aprecio a las balas. Los soldados del Rey corrían a donde no llegaban las piedras de los hondazos, cargaban sus fusiles, vuelta avanzaban haciendo quites y daban fuego, corrían así mismo a cargar, venía a dar fuego de un trecho seguro donde no llegaban las piedras. Mientras estas correrías los indios avanzaban y esperaban en las quebradas emboscados tras de los matorrales que habían muchos, y al tiempo que salga el tiro los indios los asaltaban, avanzaban el fusil agarrando del cañón tal que salía el tiro estando el cañón en las manos del indio, los soldados no hacían más que soltar y correr a algunos los mataban a palos con el fusil si no corrían bien. (lbíd.: 139).

De esta escena podemos advertir varias cosas. Primero que los indios eran insuperables en el combate cuerpo a cuerpo, su número, su fuerza corporal innata y su capacidad de adaptarse a las condiciones del terreno hacía que los hombres del Rey cayeran muy fácilmente. Por otro lado, al estar acostumbrados al tipo de enfrentamiento clásico, es decir formaciones cerradas en línea de tiradores, dependiendo del fusil y de las evoluciones que los Comandantes les ordenaban, al ser traspasadas sus líneas y ser puestos en desorden no pudieron reagruparse tanto por las condiciones geográficas como por su incapacidad de concebir otro tipo de lucha. A la vez su armamento no les fue de gran utilidad ya que por las características del mismo se tardaba mucho en hacer un tiro, tiempo que era aprovechado por los indios para acercarse a ellos y enfrentarlos cuerpo a cuerpo con una armamento rudimentario, garrotes y lanzas, pero muy efectivo para este tipo de lucha.

No es esta la única acción donde los indios muestran su valor y habilidades en el campo de batalla. Muchas veces los mismos tornaban la iniciativa de entrar al ataque ganando acciones pero perdiendo en el proceso muchas vidas. Esto es lo que ocurrió en un lugar llamado Charapajsi, cerca del pueblo de Suri en los Yungas de La Paz en junio de 1817.

De Irupana, otro pueblo de los Yungas de La Paz, salieron hacia Suri 250 cívicos, al mando de Pedro Pavón que tenía el rango de Sargento Mayor de las tropas del Rey:

> ... viendo esta entrada se reunieron solamente las indiadas, siendo la de Inquisivi parte nomás, la de Taricahua, la de Toriri y Suri, algunos de Cajuata, fueron en seguimiento por retaguardia del enemigo: reunidos todos hacían el número de 230 hombres con cinco bocas de fuego. Asaltaron la mañana del 14 mismo punto de Charapajsi, los hicieron correr vergonzosamente al enemigo a fuerza de hondazos, galgas de piedras y lanzazos... hasta el pueblo de Cajuata (Ibíd.: 164).

Como podemos ver en la anterior cita, la indiada se organizó en torno a los pueblos de origen, Inquisivi, Taricagua, Toriri, Suri y Cajuata, haciendo una fuerza común de 230 hombres conformando de esta manera conformar una gran fuerza capaz de hacer frente a una tropa de 250 cívicos. Sin duda el conocimiento del terreno que tenían les dio la ventaja sobre el enemigo, pues atacaron en un punto que les era muy ventajoso, tornando por sorpresa a los hombres del Rey. No se puede decir que la superioridad de las armas hizo la diferencia, pues la indiada estaba deficientemente armada sólo con cinco bocas de fuego, es decir fusiles o carabinas y el resto con hondas y lanzas.

Ellos actuaron sin órdenes de Lira o de algún otro caudillo, tornando la iniciativa y ganando. Sin embargo el costo de la victoria fue una elevada mortalidad en las filas del improvisado ejército. 36 hombres muertos y 20 heridos, contra un total de tres enemigos fallecidos, claro que los que sobrevivieron al ataque de los indios se fueron: *"...cada uno con un sueldo de un hondazo o una pedrada que les dieron los de la Patria por el leal servicio al Rey su señor"* (Ibíd.:165).

Estas escenas descalifican las afirmaciones de su inutilidad en el campo de batalla. Los indios fueron el corazón de las partidas ligeras así como el cuerpo mismo de la División del Interior de los Valles. No se puede hablar de la Guerra de Independencia de Bolivia sin reconocer la participación sumamente activa de los indios en las batallas como fuera de ellas. Su valor, su astucia y su fuerza corpórea hacían de ellos combatientes temibles en el campo de batalla. Un último punto que debemos tocar para finalizar este capítulo es el engranaje de los caudillos indios y los caudillos de indios en el campo de batalla y la fuerza que tuvieron al enfrentarse a los enemigos.

6. LAS TROPAS INDIAS Y SUS CAUDILLOS. LA EFECTIVIDAD EN EL CAMPO DE BATALLA.

En las anteriores escenas pudimos ver a los indios actuando en concomitancia con los hombres de la División de los Valles y todos puestos bajo el mandato de Eusebio Lira. Luego pudimos ver a los indios actuando por su cuenta y tornando la iniciativa de atacar a un destacamento de las tropas del Rey. En ambos casos vimos que su efectividad en el campo de batalla no era nada desdeñable y que al contrario de lo que se piensa, lograron obtener brillantes victorias constituyéndose en el corazón de las tropas insurgentes.

Como se ha visto en el capítulo correspondiente a los caudillos, se tienen 32 Comandantes de indios a los cuales se reconoce por la condición de que sus tropas estaban conformadas en su integridad o por lo menos mayoritariamente por estos elementos. Se ha visto también que estos caudillos actuaban de forma territorial, es decir, acomodaban su comandancia a un lugar específico, sea éste un pueblo, como en el Caso de Mateo Quispe, capitán Comandante de los indios del pueblo de Mohoza, o una hacienda, como el caso de Rudesindo Viñaya, Capitán de indios de la hacienda de Ajamarca, en la doctrina del pueblo antes mencionado.

Estos Comandantes actuaban al mando de los indios que lograban reunir en torno suyo, en base a sus regiones de origen; ésta era la *tropa de indios*. Este cuerpo estaba armado de forma rudimentaria, hondas, macanas y lanzas. Si bien tenían una organización inicial, no

se asemejaba al sistema complejo de la División de los Valles. Sin embargo, su conocimiento del terreno y su número hacían la diferencia entre la victoria o la derrota.

Los Comandantes de tropas indias actuaron corno verdaderos expertos en el arte de la guerra aprovechando el terreno, armando una buena táctica de lucha y llevando a cabo victorias brillantes en contra de sus perseguidores. Dos de estos Comandantes que se destacarían en el campo de la utilización de la estrategia y de la táctica fueron Don Mateo Quispe, Capitán Comandante de los indios del pueblo de Mohoza y Don Mariano Gimenez, Capitán Comandante de los indios del pueblo de Quime.

Por el mes de febrero del año de 1817, cuando Eusebio Lira tomó la decisión de separar a la División de los Valles por el acoso de las fuerzas del Rey, donde se habría tenido una caza de los principales caudillos de la guerrilla, siete personajes, entre los que estaban Dionicio Condori, Pascual Ajalla y Mateo Velarde, naturales del pueblo de Mohoza, reunieron unos 200 indios sin ningún arma de fuego, decidieron irrumpir en el pueblo antes mencionado y matar a Mateo Quispe. (Ibíd.: 135).

Con esta intención se dirigieron a la estancia de Challani, donde estaba la casa de Quispe. No faltaron los espías que le avisaron de la presencia de estas tropas que venían en pos suyo. En un instante y utilizando el sonido de los cuernos de toro o *Pututos,* se reunieron alrededor de su persona más de 60 indios. Quispe, conociendo los movimientos del enemigo ordenó que una partida de indios a caballo buscara a los enemigos y los atrajera hacia un bajío, un lugar ideal para colocar una emboscada. Mientras tanto, con el restante número de hombres se situó en la retaguardia del enemigo y en el momento preciso, cortó su retirada y los tomó entre dos frentes. (Ibíd.: 136).

La emboscada se realizó perfectamente; la tropa enemiga se da cuenta que habían sido llevados hacia una trampa demasiado tarde:

> Los que corrían toreando regresan con todo el valor que les influía su patriotismo, y los del Rey retroceden huyendo. Quispe que se formaba en batalla (los más de caballería)., los

> enemigos que corrían: ellos mismos se iban ensartándose con sus lanzas. Luego se corrieron disponiéndose conforme mejor pudieron cada uno. Los de la Patria lanzando hondazos y lanzazos como garrotes avanzaron hasta más delante de la abra de Jumayo: como dos leguas cubierto de cadáveres, como 36 muertos del enemigo, heridos 29 sin un tiro de fusil. (Ibíd.).

Lo cierto es que enfrentamientos entre tropas indias pertenecientes a ambos bandos en la Guerra de Independencia, sucedieron bastantes veces. Estos combates por el hecho de ser protagonizados por indios no dejan de ser menos importantes que los efectuados por los guerrilleros profesionales o de la División de los Valles. Si bien puede decirse que se puede haber exagerado en el relato de esta escena, como el hecho de que los mismos enemigos se ensartaban a las lanzas de la caballería al mando de Quispe, no deja de ser importante el hecho de que una victoria aplastante haya sido conseguida por un caudillo indio.

Como se ha visto, Quispe tomó ventaja del terreno en que se combatió merced a su gran conocimiento del mismo, tomando desprevenido a un enemigo que desconocía al peligro al que se estaba metiendo al seguir a los hombres de Quispe a ese bajío que fue su perdición. No sólo se aprovechó del conocimiento del terreno para urdir una emboscada perfecta; se muestra también que Quispe conocía los principios básicos de las formaciones de batalla. Con estos elementos logró crear un plan lo bastante eficaz para que con sólo 60 hombres lograse derrotar a 200 que era la cantidad de contrarios sin utilizar algún tipo de arma de fuego.

Otro de los enfrentamientos que dejó un saldo muy favorable a las fuerzas indias, fue el protagonizado por éstas en el monte conocido como el Cejal, en el camino principal que iba de Quime a los Yungas de La Paz, comandando por el Capitán, Mariano Giménez, al que se conocía con el sobrenombre de *Guadalupe,* en agosto de 1817.

Un destacamento de soldados del Rey pasó por el camino antes descrito, fueron detectados por la indiada del lugar y el hecho puesto en conocimiento del Capitán Giménez. Cuando los habrían estado siguiendo sin hacer notar su presencia, de un momento a otro llovió fuertemente de tal forma que el camino se convirtió en un lodazal dificil de transitar. Este

hecho fue aprovechado por Giménez y sus 48 hombres de indiada, que eran la mitad de su gente:

> Corno era monte cerrado fragosísimo, de tanto lodo, zanjones y demás estrechos el enemigo no había podido caminar ligero o correr pronto ni determinar para una defensa...Logró en esta ocasión el capitán Giménez de irse a la carga con su poca indiada, que bien que los enemigos se habían formado como pudieron a la entrada al monte... y habían dado un descargue cerrado toda la tropa o todo el trozo, y algunos cuantos tiros nomas salió por que se había humedecido muchísimo la pólvora de de los cartuchos. (Ibíd.: 167).

En la acción cayó muerto un teniente Calvete, que había sido parte de las tropas de Ildefonso de las Muñecas pero que al caer prisionero se le había ofrecido pasarse a las filas del Rey y éste había aceptado. Este hecho debió de ser conocido por los indios quienes en un descuido suyo y por tratar de proteger a su tropa, fue alcanzado por los indios y muerto lastimosamente a palos y lanzazos. (Ibíd.: 168).

Nuevamente la victoria fue completa, con el agravante de que se sacó un botín muy grande, 49 fusiles, armas de fuego que eran vitales para la División de los Valles, además de otros almofreces y una caja de municiones. Todo esto fue llevado a Eusebio Lira, como una forma de reconocimiento de su autoridad como el Comandante en Jefe de los Valles de La Paz y Cochabamba. Rafael Copitas quien fue el encargado de llevar el botín de guerra dio parte de la acción como si él fuese quien habría ganado el encuentro, y Lira así lo creyó cometiéndose una injustica para con el Capitán Giménez y sus hombres (Ibíd.).

Al igual que el caso de Mateo Quispe, Mariano Giménez hace uso de sus conocimientos del terreno y de la emboscada. Espera el momento adecuado para lanzarse al ataque y ayudado por las condiciones climatológicas ganó una acción que en otras circunstancias habría sido perdida, pues al frente se tenía un enemigo lo suficientemente bien armado y entrenado como para liquidar, a una corta fuerza insurgente que era la que tenía Giménez a sus órdenes.

Otro elemento de análisis es el recuento de la utilidad de las armas de fuego en determinadas circunstancias. En este caso las mismas se tornan inútiles al ser alcanzados los cartuchos de estos por el agua y la humedad. La pólvora introducida para el efecto del disparo habría estado mojada por lo que sólo salieron unos cuantos disparos quedando los soldados del Rey a merced de la fuerza de la indiada que como en el anterior caso arrasó con ellos.

El recuento de los daños dirá que los indios eran los que más sufrieron los embates de la Guerra de Independencia. Los daños hacia su persona y posesiones como el robo de sus animales, la quema de sus casas, pasando por la muerte de sus seres queridos y el ser muertos muchas veces por la sola sospecha de ser cómplices de los insurgentes, hicieron que los mismos se alinearan con mucha fuerza dentro del lado patriota, actuando de manera activa y consciente. Otro tanto se podría decir de su participación en las filas del ejército del Rey.

Como se ha visto, tuvieron múltiples formas de enrolarse en el lado insurgente teniendo su adscripción como oficial de la patria, como soldado de las tropas de la guerrilla y luego la División de los Valles o la indiada donde se actuaba en conjunto. Esta última, al contrario de lo que muchos investigadores piensan, no era una fuerza desdeñable y sin ningún valor en campo de batalla; consiguieron importantes victorias y haciéndose respetar como una fuerza temible, los múltiples relatos de José Santos Vargas escritos en su *Diario* así lo confirman.

Sin embargo nos falta por ver la conjunción de la indiada con lo que he venido a denominar la División de los Valles de La Paz y Cochabamba. Algo de esto se ha visto en el relato del encuentro con las tropas de José Casto Navajas pero nos hace falta ver por completo de esta fuerza combativa y de esto nos ocuparemos en el siguiente capítulo.

CAPITULO VI

DE LA GUERRILLA A LA DIVISIÓN DE LOS VALLES DE LOS VALLES DE LA PAZ Y COCHABAMBA

La historia de la Guerra de Independencia de Bolivia se ha nutrido, la mayoría de las veces, del recuento de las acciones destacadas de los grandes ejércitos venidos del Sur, con los llamados Ejércitos de Auxilio de las Provincias Unidas del Río de La Plata, o de los ejércitos del Norte, o el Ejército Libertador a la cabeza de Antonio José de Sucre y Simón Bolívar.

Se reconoce también, y de manera profusa, el accionar de las distintas guerrillas que actuaron en las distintas regiones de lo que en ese entonces era el Alto Perú, al mando de insignes líderes que quedaron inscritos en el panteón nacional como los grandes héroes nacionales de la Guerra de Independencia.

Sin embargo, al hablar de las guerrillas, se los toma en su forma simplificada, con una organización casi rudimentaria, viéndose más la presencia caótica de los indios en estas guerrillas y negándose así su evolución, sopesándose más sus aspectos heroicos que su practicidad en el campo de batalla o rebajándolos a expresiones de simples revueltas campesinas.

Lastimosamente, la mayoría de las guerrillas en el Alto Perú fueron desapareciendo entre 1815 y 1817, producto de una nueva oleada de soldados españoles peninsulares, el conocimiento de tácticas de contraguerrilla por parte del ejército del Rey y la debilidad de algunas de ellas. Sólo una de aquellas guerrillas que se formaron entre 1814 y 1815, sobrevivió a todos los años de lucha armada hasta la firma del acta de la independencia de Bolivia. Esta vio la evolución de su organización de las primitivas montoneras a toda una estructura de guerra de guerrillas capaz de hacer frente a los más duros embates de la guerra en el temprano año de 1817.

De esta forma la primita Montonera a la cabeza de su caudillo, Eusebio Lira, una entre muchas otras, logró para finales de 1816 imponerse como la principal y organizar en torno a ella una División militar muy compleja formada por dos secciones o alas: las Compañías de esta División por un lado y las tropas de partidas ligeras por el otro, sistematizando lo que hasta ese entonces se venía haciendo la *Guerra de Guerrillas.*

Esta posición no es compartida por Marie-Danielle Demélas en su libro *Nacimiento de la guerra de guerrilla* basado en el *Diario* de Guerra de José Santos Vargas. La autora afirma que el cuerpo armado que se estableció en los Valles de La Paz y Cochabamba, hasta antes de 1821 no podría considerarse un cuerpo unificado pues serian bandas indisciplinadas'. (Demélas 2007: 157).

Demélas, realizó una periodización de la vida de esta guerrilla. Primero tenemos la época de los años anteriores a 1813. En general, esta etapa habría estado caracterizada por la proliferación de tropas irregulares con una estructura caudillo-centrada. Para el caso de los Valles de La Paz y Cochabamba, un primer momento de importancia se notaría en el hecho del nombramiento de autoridades militares por parte de Juan José Castelli, como Santiago Fajardo para Ayopaya o José Buenaventura Zárate para Sicasica, tomando en cuenta el prestigio familiar y económico antes que el militar. (Demélas 2007: 148-153).

Un segundo periodo es el de 1813 a 1815, momento en que las fuerzas de la guerrilla de los valles tienen que sobrevivir en espera de las fuerzas sureñas, a las que reconocería subordinación. Luego tenemos el periodo entre los años 1815 a 1823 donde las fuerzas de los valles contarían con sus propias fuerzas. En este periodo se daría lo que la autora reconoce como la *Federación Anárquica.* La autora considera que en los comienzos de la guerrilla, ésta no es más que una federación laxa de fuerzas, sin ninguna unidad.

Al llegar súbitamente a los valles a principio de 1821, después de seis años de ausencia, José Miguel Lanza se apodera del comando y después de desembarazarse de su predecesor emprende la tarea de transformar esas bandas indisciplinadas en un verdadero ejército. (Ibíd.: 157)

Correspondió a Eusebio Lira imponerse a todos los jefes de estas fuerzas y someterlos para así inventar un nuevo tipo de guerra, la guerra de guerrilla[2]. (Ibíd.: 154-155).

A lo largo de su periodo de mandato al frente de las fuerzas de los valles tendrá que hacer frente a numerosos conflictos internos, por lo que la autora a pesar de reconocer esta federación de varias guerrillas, por lo tanto un sistema de organización complejo, la considera como una simple montonera más. (Ibid.: 155-164).

El último periodo de la vida de este cuerpo armado, reformado por Lanza, va de 1823 a 1825 y es caracterizado por la autora como el tiempo de los acuerdos políticos de José Miguel Lanza. Esto se reflejaría en el pacto con Pedro de Olañeta, la llegada primero a La Paz, antes que los ejércitos colombianos, etc.

Las maneras de hacer la guerra por parte de esta guerrilla pasaban tanto por el conocimiento de la geografía, una de sus principales aliadas, como por las informaciones que se pudiera obtener de parte de los pobladores de los distintos pueblos de los valles. Ya en el campo específico de la organización de la tropa, Demélas afirma que Lira había organizado a su tropa en una fuerza principal que era el núcleo de la guerrilla y varios cuerpos que actuaban en la periferia. No había mucha diferencia entre el núcleo y estas partidas ligeras; además los jefes se habría preocupado de guardar distancias con el Comando General. (Ibíd.: 183-184).

El cuerpo profesional de la guerrilla estaría en la caballería, guerrilleros permanentes y soldados profesionales. Existía otro grupo de caballería no tan profesional, los cívicos, formado por vecinos de los pueblos. Se reconoce también la existencia de fusileros de a pie. Este conjunto estaba completado con al apoyo de las comunidades indígenas. (Ibíd.: 183-184). En cuanto a la oficialidad y la tropa de estos cuerpos, la autora menciona cuatro jerarquías. Los Primeros son los Comandantes, luego los oficiales, después la tropa y al

[2] En sus comienzos, la guerrilla de los valles no es más que una federación laxa de fuerzas, cada una de las cuales no obedece sino a un jefe. En este campo es la crónica de Vargas lo que da unidad a algo que no tenía ninguna. El sólo hecho de escribir "nosotros" o "los soldados de la patria" hace creer en una unidad de comando que no existe. (Demélas 2007: 154)

final estaría la indiada. Se hace un estudio del origen del total de estos a través del listado que Vargas ofrece al final de su *Diario.* En este, la mayoría de oficiales salió de la región del Alto Perú. La cuestión cambia para los suboficiales, de quienes no se tendrían los suficientes datos. (Ibíd.: 248).

La autora resalta el hecho del caos y la barbarie con que estas fuerzas actuaban, sobre todo en los dos primeros periodos, reflejada en las muertes de mujeres y niños asesinados por "brutos de origen indio" [3]. (Ibíd.: 194). Incluso los guerrilleros profesionales habrían tenido que actuar con crueldad y barbarie para con sus aliados indios de las comunidades[4].

Lira había tenido la capacidad de organizar a la guerrilla para hacerla sobrevivir, lo que fue aprovechado por Chinchilla y por Lanza, pero este último habría tenido la visión de hacerla mucho más competitiva en el campo de batalla, aunque la mayoría de las veces habría combatido en simples escaramuzas. La eficacia de las guerrillas habría estado en la multitud de fuerzas locales y su dispersión en el espacio geográfico. A pesar de estas virtudes, y el reconocimiento de Lira como organizador, la autora afirma que las guerrillas eran incapaces de federarse porque eran la expresión de su terruño, de su *patria chica,* esto las separaría de forma irremediable y como consecuencia, les impediría pensar en una escala mucho más grande, razón para que existieran tantas guerrillas. (Ibíd.: 204; 258).

Tomando en cuenta esta situación, Vargas habría exagerado su relato al hacer ver una unidad donde no existía y esto se refleja en los nombres de las unidades que aparecerían en el *Diario* como el de Compañías, Batallones, Divisiones, dragones, cazadores, etc. Para la autora no habría nada que identificase a estos guerrilleros como propios de estas unidades, ni su equipamiento, ni su formación ni su ropaje[5]. (Ibíd.: 260). A pesar de esta afirmación respecto a la formación de la tropa, la misma autora afirma líneas más adelante que desde el

[3] ¿Qué es horror para Vargas? Es, para comenzar, la muerte de las mujeres, todas madres de familia o embarazadas, cuya inocencia y súplicas pone en escena cuando ellas son cruelmente asesinadas por brutos de origen indio, salidos de las filas de la guerrilla. (Ibíd.: 193-194).

[4] Los montoneros, que no podían sobrevivir sin el apoyo de los pueblos, a su vez, no dudaban en amenazar a su base si notaban señales de desfallecimiento (Ibíd.: 196).

[5] La voluntad de alinearse de acuerdo al modelo de un ejército regular hacía adoptar a los diferentes grupos que los componían el nombre de los cuerpos que conformaban la estructura de los ejércitos —compañías, batallones, divisiones, cazadores, granaderos, dragones...-, siendo así que ni su nombre ni su equipamiento, ni su formación ni su ropaje, permitían confundirlos con los soldados profesionales. (Ibíd.: 260)

primer capitán de la montonera hasta el último soldado debía recibir la instrucción necesaria para manejarse en el campo de batalla, manejo del arma, reconocimiento de órdenes del tambor, formaciones abiertas o cerradas, etc. (Ibíd.: 264).

En este estudio planteamos, al contrario de lo que afirma Marie-Danielle Demélas, antes de 1821 existía una sólida organización militar. En nuestro caso analizaremos sólo los años que van de 1814 a 1817 en los cuales identificaremos periodos constitutivos de la guerrilla hasta su conformación en la División de los Valles.

A nuestro parecer esta denominación no es una exageración de Vargas y parte no sólo del reconocimiento de un "nosotros los patriotas" frente a un "ellos los realistas", más bien viene de la estructura militar que Lira dio a su tropa basado en dos alas o cuerpos, partidas Ligeras y Compañías cada uno con su respectiva oficialidad no haciéndolos superiores o inferiores, solo diferentes y no núcleo de guerrilla y guerrillas de la periferia con jerarquías en cuanto a la oficialidad se refiere como Demélas señala.

De esta forma veremos, primero, los argumentos por los cuales consideramos que no es una exageración de Vargas el nombre de la División de los Valles. Se continuará con la evolución de la guerrilla de una montonera a la División de los Valles, la descripción y análisis de su estructura organizativa finalizando con un rápido recuento de las principales acciones que protagonizó esta División en el conjunto de sus estructura.

1. ALCANCES Y LIMITACIONES DEL TÉRMINO DIVISIÓN

En el Alto Perú, en los años anteriores a la formación de la División de los Valles se tiene el surgimiento espontáneo de montoneras, en cualquier pueblo, aldea, estancia, hacienda, etc. En ellas surgían individuos que no necesariamente obedecían a las órdenes directas o indirectas de los ejércitos del sur, se organizaban en torno a un núcleo de insurgencia, su gavilla de hombres. No se puede negar que su conformación obedecía a la influencia del avance de las tropas sureñas pero a diferencia de Warnes y Álvarez de Arenales, comenzaron sus actividades de forma más independiente.

Así, tenernos una multitud de caudillos regados a lo largo y ancho del territorio del Alto Perú siendo estos indígenas, mestizos o criollos. Sin embargo, para tener legitimidad de sus actividades frente a los generales en jefe de las tropas sureñas, buscaron que se los reconociese con algún grado militar y si tenían el suficiente prestigio y poder conformar un cuerpo militar que tenía como ejemplo las tropas de línea. Tomando como base la militarización de la guerrilla que ya vimos para el caso español, podemos afirmar que los primitivos cuerpos de montoneras surgidos en la región del Alto Perú se transformaron con el devenir del tiempo en guerrillas militarizadas y luego, aquella que encabezaba Eusebio Lira en la región de los valles de La Paz y Cochabamba evolucionó hasta convertirse en una División.

Antes de comenzar con el periplo de la creación de la División de los Valles se hace necesario contextualizar este término y su utilización para el caso que nos ocupa. Este provendrá de distintas fuentes tanto secundarias como primarias.

1.1. La División. Definición y utilización del término.

Debemos partir de la definición del término de la División Militar. Por la imposibilidad de consultar obras que traten de este tema en el periodo que nos interesa, se recurre a un libro denominado *Táctica de las tres armas (Ingenieros, Aviación, Carros de Combate, Gases).* escrito por J. Villalba en 1889 republicado diez veces. En la portada aparece que el autor fue Exdirector de la Academia de Infantería y aunque no se indica de que país, puede inferirse que es de Madrid-España. Fue uno de los textos principales en algunas academias militares hispanoamericanas.

Si bien el libro nos da bases militares modernas en relación al tiempo de conclusión de la guerra ya que el Ejército fue cambiando y evolucionando según las nuevas invenciones de armamento aparecidas en aquellos días, las definiciones y características que nos muestra pueden ser aplicables al caso de los ejércitos durante la Guerra de Independencia.

Como primer punto se debe tener en cuenta que el Ejército de tierra tiene tres ramas o armas, el *Arma de la Infantería,* el *Arma de la Caballería,* y el *Arma de la Artillería.* Cada una de estas tiene sus propias características definidas por sus medios de acción, sus velocidades y sus elementos componentes. Mientras la infantería sólo se compone de hombres, la caballería tiene como su característica la utilización de caballos y la artillería la de máquinas de guerra como los cañones. (Villalva [1889] 1928: 11-12).

Para una mejor utilización de estos tres elementos de tierra se los reúne primeramente en pequeños grupos homogéneos para luego conformar grupos grandes heterogéneos, donde figuran todos los componentes del ejército, es decir las tres Armas. Dentro de esta organización tenemos tres tipos de grupos o unidades: La unidad fundamental, la unidad de combate y la unidad táctica. Su conformación está definida tanto por el nivel de autonomía en el combate como por la necesidad de su utilización en operaciones a gran escala[6]. (Ibíd.: 12, 13).

Bajo estos términos Villalva nos dirá que: "La base fundamental para el estudio de la reunión de tropas de las tres armas es la División...y como la División puede por si sola realizar operaciones de influencia decisiva en el curso de la guerra, de aquí que se considere como la primera unidad de Batalla" (Ibíd.: 13-14).

[6] De esta forma tenemos en la Infantería, Caballería y Artillería las siguientes unidades:

	Unidad fundamental	Unidad de combate	Unidad táctica
Infantería	Pelotón	Compañía de fusileros granaderos de 150 a 175 hombres	Batallón de 3 o 4 Compañías-Regimiento de 3 o 4 batallones-Brigada de 3 o 4 Regimientos y la División de 2 o 3 Brigadas.
Caballería	Grupo o Escuadra de 6 u 8 Caballos	Escuadrón de 100 a 150 Combatientes	Regimiento de 3 o 4 Escuadrones-Brigada de 2 o 3 Regimientos y la División de 2 o 3 Brigadas.
Artillería	Cañón o el Carro de Combate	Batería de 4 o 6 piezas	Grupo de 2 o 3 Baterías y el Regimiento de 3 o 4 Grupos.

Debemos tomar en cuenta que la obra fue publicada por primera vez en 1889 y reeditada diez veces. En ese contexto si tomamos los números arriba mencionados tenemos que una División de Infantería podía llegar a tener de 8100 a 33600 hombres, como el mínimo y el máximo. Por supuesto que estas sumas no son aplicables al contexto de la guerra de Independencia que se libró en el Alto Perú como se verá más adelante. Sin embargo, lo importante de este cuadro es la organización que el mismo nos muestra en torno a las unidades arriba mencionadas donde está presente la División.

Este es el principio básico que debemos recordar, realización de operaciones por si misma. En una definición más certera de lo que es la División nos dirá que:

> *Las composiciones de las divisiones obedecen a la necesidad de reunir tropas de distintas Armas destinadas a una acción común,* porque si en un campo de batalla funcionase cada Arma por grandes grupos, no podrían prestarse el mutuo apoyo ni complementar sus medios de acción; más aún teniendo en cuenta la extensión de los modernos campos de batalla. El Ejército debe considerarse como un combatiente que dispone de varios medios de acción que son las diversas Armas. Como ese combatiente conjugaría sus movimientos y emplearía sus armas, así el ejército debe combinar las suyas. (Ibíd.: 14 El subrayado es nuestro).

De esta forma, el principio básico de la División es la reunión de la Infantería, la Caballería y la Artillería en un solo cuerpo, capaz de realizar operaciones de importancia de forma autónoma, destinadas a una acción común, con el fin expreso de tener más efectividad en el campo de batalla al complementarse, cubrirse y atacar. Todas estas consideraciones son aplicables al caso que estudiamos; es más las bases de su utilización las podemos encontrar en los mismos cuerpos del Ejército del Rey.

Para empezar tomemos en cuenta el Ejército dirigido por el General Joaquín de la Pezuela, Comandante en Jefe del Ejército del Rey en el Perú. Este cuerpo militar tenía cuando se hizo cargo del mismo, 3044 hombres, y en su mejor momento llegó a tener 4650 hombres divididos en varias unidades tácticas de Infantería, Caballería y Artillería. (Pezuela 1971: 247, 278). Con este número de hombres debió hacer frente a los dos Ejércitos venidos de las Provincias Unidas del Río de La Plata comandadas por Belgrado y Rondeau respectivamente, además de combatir a los caudillos de las guerrillas que incesantemente aparecían por el territorio de la Audiencia de Charcas.

Bajo estas condiciones Pezuela tuvo la necesidad de dividir sus fuerzas en varios frentes para combatir tanto a los caudillos como a la amenaza de los ejércitos venidos del Sur. De esta forma y bajo los principios que ya conocemos, realizó la formación de varias Divisiones enviadas a distintas partes del territorio del Alto Perú:

> En consecuencia de esta resolución' y ganando momentos dispuse lo siguiente:
> Primero crear con el pie de 100 veteranos una *DIVISIÓN de 200 hombres de infantería 75 de caballería y un cañón de a 2* a las ordenes del Coronel Don Pedro Antonio Rolando con la sóla atención de retardar en el pueblo de Puna cabeza de partido a doce leguas de la dicha villa y recorrer sus alrededores y destruir los caudillos destinados contra ella.
> Segundo crear otra *DIVISIÓN igual* con el mismo número de veteranos para pie a las órdenes de la Teniente Coronel Don Francisco García que situada en Talnia asegurase la parte del despoblado amenazada por el Capitán Urdininea, y el caudillo Vidaurre (Ibíd.: 300 El Subrayado es nuestro).

Las divisiones que tenía el ejército del Rey bajo las órdenes de Pezuela se conformaban de 885 hombres en el Caso de la División de Picoaga (Ibíd.: 245), hasta llegar a los 275 hombres como acabamos de ver. Parece que no importaba tanto el número de hombres sino la conformación de estos cuerpos con las tres armas del Ejército, es decir la Infantería, la Caballería y la Artillería corno una sola unidad autónoma, destinada a una acción de envergadura para los fines tácticos y estratégicos que Pezuela dirigía.

El elemento de artillería que estas divisiones llevaban, en raras ocasiones sobrepasaban las cuatro unidades, siendo muy común el llevar una o dos piezas y corno acabamos de ver en la cita anterior, muchas veces de calibre bajo, de a dos, es decir una bala que pesaba 2 libras. Lo importante es que la artillería estuviera presente. De esta forma:

> ...arreglada a guerra que por Vallegrande debía hacerse contra Arenales, hasta tomar Santa Cruz, Mojos y Chiquitos con la *DIVISIÓN del Teniente Coronel D. José Joaquín Blanco,* compuesta de *300 hombres de infantería, 150 de caballería y 4 PIEZAS DE ARTILLERÍA,* así como la de la Laguna contra los dos caudillos Winaña Padilla, Cárdenas, Zárate y el rebelde indio Cumbay...por el *Coronel Don Sebastián Benavente y la DIVISIÓN de su mando* compuesta *de 200 hombres de su Batallón; de dos compañías de Caballería* de 150 cada uno de 80 llamada de decididos del país, *CON UN CAÑÓN.* (Ibíd.: 277. El subrayado es nuestro).

---

[7] Se refiere a la resolución del consejo de oficiales de combatir a los caudillos que surgían en todo el Territorio de la Audiencia de Charcas.

Esta condición en la conformación de una División en torno a las tres Armas del Ejército de tierra dirigidas a cumplir un objetivo específico será una constante. Así lo podernos ver en la *Expedición pacificadora a los valles de Sicasica* en la foja donde se da cuenta de la paga a los hombres que participaron en tal expedición: *"Presupuesto del haber correspondiente a los individuos que componen esta DIVISIÓN en razón de paga completa a los oficiales, sargentos y soldados de Extremadura..."* (ALP EJ 1817 C1 N° 39 El subrayado es nuestro).

Las unidades que conformaban esta División son la la, 2ª y 3ª Compañía del Regimiento de Extremadura con un total de 140 hombres; los Decididos del Rey con un total de 13 hombres, la Guarnición de Sicasica con un total de 53 hombres y los Dragones de Fernando VII con un total de 70 hombres. Toda esta fuerza tuvo un total de 276 hombres. (Ibíd.). Como se puede observar, se tiene las dos Armas, Infantería y Caballería que está conformada por el grupo de Dragones[8]. Llama la atención que no se encuentre en este listado un artillero pero suponemos que este existía aunque no esté nombrado.

Otro elemento que debemos tornar en cuenta en la definición de la División, es el referido a la identificación de este cuerpo con un Comandante. Como ya vimos, Pezuela ordenaba estas Divisiones al mando de un Coronel o Teniente Coronel, es decir un hombre con un amplio conocimiento de las acciones de guerra. De esta forma podemos leer, en un comunicado enviado por Domingo Tristán[9] en mayo de 1812:

> Exigiendo las actuales circunstancias y el mejor lustre de las armas del Rey el que las distinguidas tropas de Condesuyo del Cuzco continúen su marcha a reforzar la *DIVISIÓN del teniente Coronel Don Joaquín Revuelta* verifiquen el día de mañana cuidando el ministerio de la Real Hacienda de suministrar la proveedor de esta plaza la cantidad necesaria para vestuario completo de bayetón del Cuzco... (ALP EJ 1812 C1 E 16).

[8] Grupo especial que combatía tanto a pie como a caballo.
[9] No se tiene el nombre del destinatario pero suponemos que es José Manuel de Goyeneche, en ese entonces General en Jefe del Ejército del Perú.

Joaquín Revuelta fue Coronel de Milicias, parte del Estado Mayor del Brigadier José Manuel Goyeneche (Luqui-Lagleize 2005: 387). Además, al momento de la llegada de Pezuela al mando del Ejército del Rey del Alto Perú, Revuelta fue nombrado por este Comandante Militar y Político de la plaza de Oruro con 150 hombres bajo su mando, además de tener la responsabilidad de guarecer el depósito principal de municiones del Ejército, situado en aquella villa y de servir de punto de contención contra: "...las ideas de la provincia de Cochabamba (que estaba en poder los enemigos y ya les habían atacado sin frutos anteriormente)" (Pezuela: 247). Como se puede ver era un hombre de mucha confianza para Pezuela.

Por el otro lado, entre los insurgentes, el término de la División tampoco era desconocido. De esta forma, José Antonio Álvarez de Arenales, nombrado Gobernador Intendente de Cochabamba por José Manuel Belgrano en la incursión que hizo este a tierras Altoperuanas, en varias cartas que manda a Caudillos Comandantes dice que tiene a su mando una División; por ejemplo a José Manuel Pinelo le dice:

> Se halla en medio camino el cargamento de armas con otros útiles e intereses, tropa y artillería que viene a marcas aceleradas a reunirse a esta *DIVISIÓN que tengo el honor de mandar,* y en cuanto llegue este considerable refuerzo podré si demora los movimientos ofensivos contra los agresores de la sagrada causa de la Patria. (AGN Sala VII Leg. 2565, f. 33[10]. El subrayado es nuestro).

En otra carta enviada a Santiago Fajardo el mismo Álvarez de Arenales afirma:

> El haber ignorado yo cuando estuve en Cochabamba el verdadero paradero, estado y circunstancias de Usted le ha privado sin duda de las glorias y triunfos que con la protección del Señor se ha hecho distinguir esta *DIVISIÓN de mi mando,* cuyo bien merecido buen nombre se ha hecho trascendental a muy largas distancias…(Ibíd.: 33v. El subrayado es nuestro).

[10] Agradezco a la Dra. María Luisa Soux, por haberme facilitado unas copias de la documentación de la Colección: General Juan Antonio Álvarez de Arenales, ubicados en el Archivo General de la Nación Argentina. La realización de esta parte se debe a la consulta de los documentos resguardados en esta colección.

No sólo consideraba que él dirigía una sola División, en una carta dirigida a José Buenaventura Zárate le explica que:

> Las extraordinarias, asombrosas crecientes de los ríos que se han experimentado han impedido irremediablemente las marchas de nuestro ejército por cuya forzosa suspensión no han abandonado hasta donde se extendieren sus medidas, y yo me prometí pero a pesar de todo las *DIVISIONES PATRIÓTICAS de los varios lugares* en que cubrían la comunicación *bajo de mi dirección,* han conseguido muchos y muy considerables triunfos contra la erguidad de los tiranos... (Ibíd.: f. 49v El Subrayado es nuestro).

Álvarez de Arenales como el *Comandante General de las Provincias Interiores* tenía muy bien la capacidad de reclutar, organizar y dirigir a los hombres que necesitase, atrayendo a su Comando a las numerosas guerrillas que estaban presentes en esos momentos en el territorio Altoperuano, las que estaban dirigiendo José Buenaventura Zárate y Santiago Fajardo, es con éstas que conformaba otras Divisiones que él comandaba. Así se da pie a la organización del sistema de Divisiones en guerrilla bajo el comando de Álvarez de Arenales Tomando en cuenta esta situación, toma sentido lo que le dice a Fajardo:

> ...Sosténgase con la energía que le es característica, aumente su fuerza y mientras si acaso la *División de Velasco* intentare invadirlo... será su primer objeto el mantenerse a la defensiva dándome el corto tiempo que necesito, ganar buenos puntos y desde ellos por guerrillas parciales llamar la atención al enemigo y destruirle por partes del mejor modo posible. Así conseguirá Usted su deserción y consecutivos contrastes con que lo aniquile según lo han hecho las *demás DIVISIONES de mí comando* y como también explico al Caballero Zárate (Ibíd.: 50).

Por esta cita podemos inferir varias cosas. La primera es que la División como unidad militar no estaba sólo presente en el Ejército del Rey, también se encontraba en el lado insurgente. Finalmente, los dos ejércitos provenían del mismo estilo de organización, arreglada a las órdenes que venían desde la península, antes que inicie la Guerra de Independencia.

Por estas razones, una de las formas de autoreconocimiento de las unidades militares insurgentes fue por la comparación con las unidades militares del Rey. Como se puede ver en la anterior cita, la *División de Velasco* está en contraposición a las *Divisiones* que comandaba Álvares de Arenales. Estas actuaban bajo la táctica del desgaste, la evasión del enfrentamiento final, las emboscadas en buenos puntos con guerrillas, en síntesis con acciones de la guerra de guerrillas.

Insistimos nuevamente en la afirmación de Álvarez de Arenales de decir que no sólo tiene una División bajo su comando, él mismo afirma tener varias Divisiones Patrióticas. No es dificil suponer que con este nombre se dirigían las guerrillas comandadas por Manuel Ascencio Padilla, Vicente Camargo o el mismo Ignacio Warnes. Pero esto último es lo que aún falta por investigar.

El paso de simples montoneras a guerrillas y a unidades militares más formales fue un fenómeno muy común, Fernando Martínez Laínez, en su estudio sobre las guerrillas españolas durante la Guerra de Independencia de España observa que ése paso fue casi obligatorio hacia la evolución:

> Esta transformación de las guerrillas en grandes unidades es algo general en la guerra irregular, y en España muestra una evolución positiva en la forma de combatir para hacer frente a un ejército tan numeroso y preparado como el francés. El carácter despiadado de la guerra peninsular exigía en términos militares una constante adaptación a las condiciones de lucha, ya que los franceses fueron afinando sus tácticas contraguerrilleras, combinadas con feroces represalias. (Martínez 2007: 138).

Si hacemos el ejercicio de sustituir las guerrillas de España por las que surgieron en la antigua Audiencia de Charcas y el ejército francés por la del ejército Real del Alto Perú, veremos que la situación es prácticamente idéntica.

En efecto, las páginas del *Diario* de José Santos Vargas muestran una infinidad de relatos donde el ejército del Rey combatía a los guerrilleros con sus propias tácticas y estrategias,

surgiendo de esta forma la contraguerrilla. A la vez, la entrada de estos ejércitos marcaba siempre la quema de algún pueblo, la destrucción de las cosechas, la matanza indiscriminada de la gente del lugar, en fin, se hacía uso de las "feroces represalias" de las cuales nos habla Martínez Laínez.

Si las primitivas montoneras y las posteriores guerrillas no hallaban una forma de organización superior, estaban destinadas a desaparecer. De esta forma surgieron las guerrillas militarizadas, es decir aquellas que estaban sujetas a un control militar dejando la antigua posición de montoneros libres sin ley ni jefes superiores.

Siguiendo la línea del caso español, la guerra fue acabando con muchas de las primeras guerrillas que habían surgido en ese territorio: "Las que se mantuvieron activas terminaron militarizadas; y transformadas en ejército regular, aunque con sus jefes y tácticas propios..." (Ibíd.: 139). De esta forma: "Las guerrillas de Mina, Porlier, Longa, Durán, Villacampa, Merino o El Empecinado lucharon desde 1811 como divisiones, brigadas o regimientos, aunque con una mayor iniciativa operativa." (Ibíd.).

Si comparamos lo que Martínez nos dice con lo que pasó con la Guerrilla de los valles de La Paz y Cochabamba, veremos un paralelismo asombroso, puesto que de una simple montonera, esta guerrilla, bajo Lira, se transformó en la División de los Valles y bajo Lanza el Batallón de los Aguerridos, todo esto cuando era una de las últimas guerrillas que sobrevivían en terreno Altoperuano.

1.2. Reconocimiento, auto reconocimiento y nombramiento, la montonera, las guerrillas y la División.

No es dificil imaginar que un hombre como Eusebio Lira, quien conoció la organización militar de las tropas del Sur, y que además conoció la organización que Álvarez de Arenales dio a su propia división y las restantes divisiones de su comando, haya tomado en cuenta estos modelos para crear su propia División. Pasó de su inicial cuerpo de

montoneros, para luego transformarse en una guerrilla militarizada y luego la División de los Valles de La Paz y Cochabamba.

Si leemos atentamente las páginas del *Diario* de José Santos Vargas, notaremos que él comienza a hablar de la División a partir de 1817, es decir una vez concretado el nombramiento de Eusebio Lira como Comandante en Jefe de las fuerzas de los Valles de La Paz y Cochabamba. Al principio se identificaba a todos los cuerpos armados que operaron en los Valles como montoneras, Guerrillas, partidas ligeras o simplemente se nombraba a un comandante con el número de hombres de su tropa. Incluso la tropa que comandaba Eusebio Lira era reconocida como *una facción* de hombres.

Una muestra clara de esta situación es la que nos muestra Vargas en el *Prefacio al prudente lector,* donde se puede leer que:

> ...tengo el grande placer de haber trabajado un poco siquiera, más que sea en tropa de montoneros, pero a favor de la independencia y libertad de América del gobierno español tan odiado entonces. Mucho más placer tengo el saber de que habían sido las montoneras de estos Valles, los primeros hombres de la nación boliviana que buscamos nuestra libertad. Aunque había otros luego se cansaron o fueron vencidos enteramente por el enemigo... (Vargas [1852] 1982: 11).

Como podemos observar Vargas se auto identifica como un montonero. Debemos tomar en cuenta que esta afirmación la hace al principio de su *Diario.* Si tomamos esta cita en su sentido literal y sin tomar en cuenta lo que se relata en las siguientes páginas, podemos fácilmente suponer que la tropa armada en la que estuvo Vargas, fue todo el tiempo de la Guerra hasta su conclusión, una simple montonera, lo que no sucedió.

Vargas utiliza de dos formas la utilización de la palabra guerrilla. La primera como la ya indicada formación de guerrilla:

> El 3 de noviembre ya el enemigo ocupó la playa de la Ramada cuatro leguas distante de Tapacarí. Lira mandó una *guerrilla de 25* armados al unto de Combuyo. (Ibíd.: 105).

> Entonces mando Lira *una guerrilla de 25 hombres armados de caballería,* entre ellos ocho oficiales, donde yo también fui. (Ibíd.: 113).
>
> El comandante Lira luego dispuso una *guerrilla de 10 hombres armados y 30 indios* al mando del teniente Manuel Patiño al mismo frente. (Ibíd.: 137).

Como ya se ha dicho, una guerrilla podía tener de 8 a 300 hombres y por lo que podemos apreciar, Lira utilizaba un número estándar de 10 a 25 hombres armados, apoyados o no por la indiada.

La otra forma que Vargas utilizó el término de la *guerrilla* es para designar las acciones de un grupo armado en un determinado lugar. De esta manera, cuando nos habla de que lamentaba no escribir lo que aconteció en otros lugares describe otras guerrillas:

> ...faltando algunas ***guerrillas*** como son ***de Condeaqui,*** cantón de Paria, con don Mariano Antezana Gobernador Intendente de Cochabamba por la Patria; la ***guerrilla*** sangrienta ***de Atuquira*** en el cantón de Sicasica; la segunda en la misma villa por los comandantes don Baltasar Cárdenas y don Fulano Cáceres, en donde había muerto el Comandante Fulano Castilla y habían asistido allí varios ***comandantes de partidas ligeras;*** la ***guerrilla*** en el cantón ***de Yaco*** en Pampajasi con Don Baltasar Cárdenas... (Ibíd.: 37. El Subrayado es nuestro).

Corno se puede observar, se distinguen las guerrillas de Condeaqui, la de Atuquira y la de Yaco, en clara alusión a los lugares. Luego se hace mención a los hombres que las comandaron. No se puede observar en este párrafo alguna alusión a la formación de guerrilla, por lo que claramente se identifica a estas con las tácticas y estrategias que cada una de ellas utilizaron, es decir haciendo la guerra de guerrillas.

Otro matiz se tiene cuando se habla de los comandantes de las guerrillas en primer lugar. Como podemos ver en la anterior cita, cuando se habla de ellos se hace referencia a que comandaban *partidas ligeras.* Es común ver esta situación en el *Diario* de Vargas:

> Con tal motivo se hicieron muchos caudillos, como son Baltasar Cárdenas, *comandante de partidas ligeras;* Don Hermenegildo Escudero que era protector de naturales del partido de Sicasica...de *comandante de partidas ligeras;* un Don N. Cáceres" escribano de la ciudad de La Paz, ibídem; Don N. Castilla, ibídem. A este tenor muchos, esto es únicamente en estos Valles, que en todo el territorio americano habrían millares. (Ibíd.: 27).

El trato y rango que reciben todos los caudillos que actuaron en la zona de los Valles es el de Comandante. Esto se explica porque comandaban *partidas ligeras* de hombres armados. Esta es la razón por la cual Vargas, al hablar de José Domingo Gandarillas, José Manuel Chinchilla o Francisco Carpio y todos los caudillos que aparecen en su *Diario,* reciben el título de Comandantes.

El mismo Eusebio Lira, antes de su evicción a la Comandancia en Jefe de todas las Guerrillas tenía el título de Comandante de pueblo natal, Mohoza, y su tropa se consideraba a sí misma como simple guerrilla o una facción. Estas expresiones están presentes en una de las tantas crisis que Eusebio Lira tiene que soportar, en un intento de rebelión de sus oficiales se afirma que:.

> Entonces puso presente [Lira] el estado en que estuvimos el 21 del mes pasado junio en la *guerrilla del cerro Chicote,* cuando incendiamos el cerro salvamos...
> Viendo este arrepentimiento hecho, convencidos todos los *oficiales de la FACCIÓN* por todas estas razones expuestas... (Ibíd.: 95).

La primera cita hace referencia a que se protagonizó una acción de guerra. Nótese como se utiliza el término de guerrilla, no para designar una simple formación de línea de tiradores sino como una táctica asociada aun lugar en específico, el cerro Chicote. La segunda cita hace referencia a la facción. Entendiendo esta como un sinónimo de una partida, banda o grupo tenemos que nominalmente los hombres que Lira comandaba no se distinguían de las otras partidas que actuaban en los valles. Aunque de manera mucho más formal, ellos si

[11] Se trata de José Manuel Cáceres, escribano de la Junta de La Paz el año de 1809 y que logrando escapar al juicio instaurado por José Manuel de Goyeneche, realizó junto con Victoriano Aguilario Titichoca, el tercer cerco a la ciudad de La Paz, imitando los dos anteriores que realizó Tupac Catari en 1781. (Arze 1979).

tenían una organización tipo militarizada, antes de que Lira se hiciese nombrar como Comandante en Jefe.

La aparición del término de la División provendrá una vez nombrado Eusebio Lira como Comandante en Jefe de todo el Interior de los Valles el 1 de noviembre de 1816. La primera vez que aparece el término de la División en el *Diario* se presenta con la fecha del 12 de marzo de 1817 (Ibíd.: 142). Es decir un poco más de cuatro meses después de la ascensión de Eusebio Lira a la Comandancia. Antes, como ya se ha dicho, se hacia referencia a las guerrillas ubicadas en algún lugar en específico o a las partidas ligeras comandadas por un hombre.

Vargas cuenta que el 12 de marzo de 1817 Mateo Paniagua, un simpatizando la causa del Rey venía desde Capiñata, con dirección a Mohoza, después de haber pedido instrucciones de José Casto Navajas, Comandante de los Ejércitos del Rey, para perseguir a los de la patria. En el camino se habría encontrado con algunos patriotas, que en esos momentos se ocultaban de las fuerzas realistas, pero que habían bajado a coger algunas legumbres, estos fueron: "Marcelino Tapia, capitán de caballería cívica de la doctrina de Inquisivi, Julián Reinaga, *Sargento de Caballería de la DIVISIÓN,* Gregorio Quiróz, Don Diego Vasquez, y algunos compañeros más". (Ibíd.: 142). Al ver a Paniagua, estos se ocultaron pensando que traía más gente para buscarlos y cogerlos. Pero como vieron que estaba solo, decidieron prenderlo. Este al ver a sus enemigos se echó a correr, y para escapar se metió en un barranco llamado Potrero que habría tenido forma muy empinada. Al final cayo en el mismo, pero no murió quedando muy mal herido. Sus perseguidores luego de buscarlo y ver su estado lamentable lo terminaron de matar a pedido del mismo Paniagua. (Ibíd.).

Lo que resalta en esta cita es la referencia que se hace al Sargento Julián Reinaga, como parte de la División. Esto nos muestra claramente que la organización que ya había conseguido Lira imponer tenía una base sólida que se instauraba desde los oficiales clases hasta la oficialidad superior. Otras referencias que tenemos sobre la División son las siguientes:

El comandante Lira mando dos comisionados [Gregorio Andrade y Moya y a Pío Garavito] con diez soldados infantes y un cabo a reunir gente de resultas de las andanzas estas se habían dispersado de la *División.* (Ibíd.: 155).

Un *Sargento 2ª de la División de Lira* licenciado con licencia temporal, llamado Francisco Tapia natural y vecino de la ciudad de La Paz, había esto en Queroma... (Ibíd.: 156).

El 9 de noviembre salió el resto de esta *División* a Quime que es un pueblo. (Ibíd.: 177).

Entonces vivaron a la Patria al Comandante Lira, a la oficialidad y a Castro últimamente, se ordeno por el Sargento Mayor que *se formara toda la tropa de la División,* mando vivar a la Patria, toques de diana. (Ibíd.: 184).

El 2 fue Lira para Machaca; con una escolta de ocho hombres no mas fue él (que la demás *tropa o División* se fue marchando de Capiñata por Sanipaya se entro a Palca). (Ibíd.: 185).

En todas estas citas podemos ver cómo Vargas reconocía al cuerpo armado al que pertenecía, la *División.* En algunas ocasiones toma como sinónimos la tropa y la División. Esto no resta en nada la magnitud del significado de la utilización de la División como un cuerpo armado con una organización estable y bien dirigida. La División podía considerarse una tropa en el entendido de que se conformaba con un número de hombres armados, entrenados para el combate y acostumbrados a la guerra.

Sin embargo no sólo Vargas reconoce a esta unidad como una División. Así también lo hicieron sus compañeros de armas. La carta apócrifa que supuestamente firma Eusebio Lira, y donde coloca de manifiesto sus intenciones de pasarse a las filas de los ejércitos del Rey, es una muestra de esta situación[12]. Dirigiéndose al Coronel Don José Manuel Rolando, oficial de los ejércitos del Rey, en una de sus partes afirma que: "Vuestra Señoría puede situarse en el pueblo de Calliri o en el de Carasa y estar listos para vemos en el punto que me ofrezca toda seguridad de mi persona como de la *DIVISIÓN que dirijo".* (Ibíd.: 190).

Es indudable que los oficiales que realizaron el complot contra Lira, imaginaron que causaría gran impresión en el resto de sus compañeros, que eran fieles a Lira, el saber que éste estaba a punto de traicionarlos, también se involucraba a José Domingo Gandarillas y

[12] Sabemos por los posteriores acontecimientos que la carta fue una falsificación por parte de la oficialidad de la 1a Compañía de infantería, formada casi en su integridad por Cuzqueños. Esta carta fue el detonante de un atentado que acabaría con la vida de Eusebio Lira.

José Manuel Chinchilla, dos de los caudillos más fuertes aparte de Lira. Pero lo más grave fue el intento de entregar toda la *División* a manos de los oficiales del Rey. No es casual que este término aparezca en esta carta, pues todos los hombres que conformaron aquellas tropas sentían que estaban en una verdadera División de un Ejército.

La condición de División se apoya en varias premisas. Primero que esta fuerza la constituían las tres armas del Ejército de tierra, la infantería, la caballería y la artillería que, como se verá más adelante, estaban organizadas en torno a Compañías integradas de 40 a 60 soldados en cada una de estas. La conjunción en un solo cuerpo al mando de un Comandante en Jefe ya da el estatus de una División aunque sea conformada por solo 300 soldados como habíamos visto para los casos de las Divisiones realistas.

Segundo, la estructura de cada una de estas Compañías se podía comparar con cualquier otra que actuaba en esos años, teniendo una Plana Mayor y una oficialidad para cada una de estas unidades, es decir no eran Compañías únicamente por el nombre, sino que tenían una estructura fija semejante a la que presentaban los cuerpos militares reglados o de línea.

Tercero, si tomamos en cuenta lo dicho por Juan Antonio Álvarez de Arenales en el sentido de que tenía a su cargo otras *Divisiones Patrióticas,* (AGN Sala VII Leg. 2565, f. 49v) se puede decir que una de ellas era la que estaba al mando de José Buenaventura Zárate, a quien se reconocía como Teniente Coronel. En este sentido, antes de que se formase la División de los valles al mando de Eusebio Lira, ya había otras Divisiones en todo el territorio del Alto Perú.

Sin embargo, a la salida de Álvarez de Arenales como consecuencia de la derrota del tercer Ejército de Auxilio al mando de José de Rondeaú, todas estas Divisiones se quedarían sin una cabeza visible, despareciendo muchas de ellas a causa de la muerte de sus caudillos o del caos y la desorganización. Esto es lo que más o menos sucedió en el caso de los Valles, en donde las montoneras, a consecuencia de no tener un Jefe actuaron en base a sus instintos y el personaje que podía haber mantenido el orden haciéndose con el cargo principal en base a su prestigio social y militar, no tuvo la suficiente capacidad de tomar

esta responsabilidad, hablamos de José Buenaventura Zárate. Fue Eusebio Lira, que tomó este puesto, un Cabo venido de las fuerzas del Sur y natural de Mohoza, que tenía logros militares y carisma. Se puede decir que Zárate actuó como una especie de regente en las acciones de Lira, así vemos a este último acudir ante su presencia en varias ocasiones para pedir consejo, como cuando le pide su parecer acerca de las consecuencias de pasarse a las filas del Rey o la conveniencia o no del fusilamiento de ciertos oficiales que habían actuado mal a juicio de Lira. (Ibíd.: 64; 93).

En consecuencia, tomando en cuenta la anterior organización en base a las Divisiones Patrióticas, que Álvarez de Arenales refiere, y que estamos seguros que también se organizaron en los Valles de La Paz y Cochabamba, la desorganización reinante y la necesidad de un Comando unificado de las guerrillas se torna este modelo haciendo que en lo estructural, la División de los Valles dependiese del Comando del Ejército del Norte de las Provincias Unidas del Río de La Plata. No se debe dejar de tomar en cuenta que apenas ha pasado un año de la retirada del último Ejército de Auxilio (Noviembre de 1815) cuando se hace la reunión de los Comandantes de guerrillas en Tapacarí, para nombrar a un Comandante en Jefe (Noviembre de 1816).

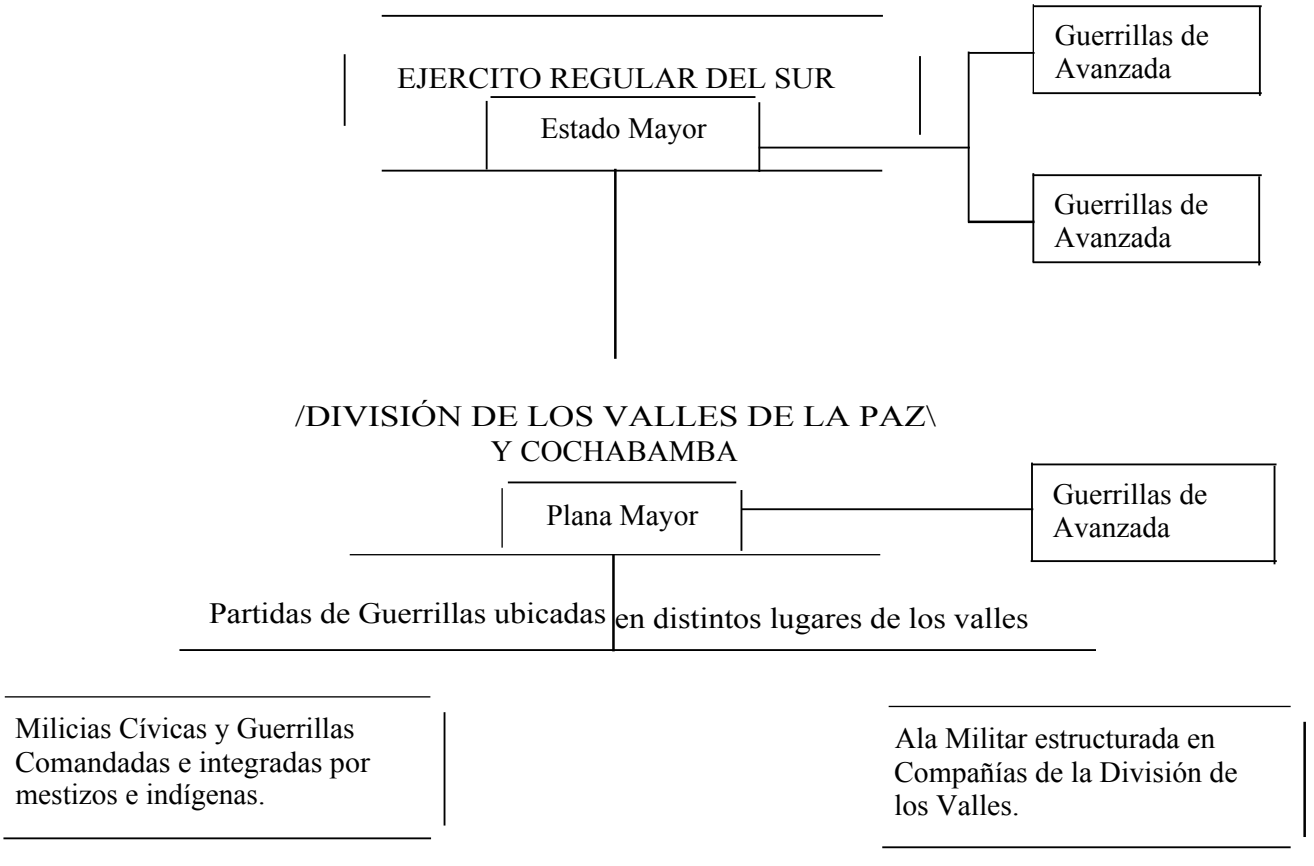
En este sentido se puede afirmar que la presencia, aunque lejana, de los oficiales superiores del Ejército del Norte es aún fuerte, los contactos aún no se han roto y todavía se tienen comunicaciones. El 27 de diciembre de 1816 un indio llamado Pedro Choque es asesinado por los soldados del Rey luego de interceptarlo, hacerse pasar como soldados insurgentes y declarar que: "...es patriota según estos documentos, que ha ido hasta Salta y ha regresado con órdenes y la contestación al Comandante Lira" (Ibíd.: 112).

No nos parece exagerado pensar que la División de los Valles estaba estructurada de tal forma que estaba pensada como una División del Ejército de Auxilio del Río de La Plata. Este cuerpo armado actuaría bajo la táctica de la Guerra de Guerrillas, tal y como el modelo explicado por E. Camacho (Camacho 1889). y R. Mercado en cooperación con C. Soria

Galvano (Mercado, Soria 1948). Es decir una Guerrilla alejada del cuerpo principal pero que no por esta condición dejase de ser parte de este[13].

En este sentido un diagrama que nos acercaría a la situación de la División de los Valles sería el siguiente:

Diagrama N° 1 Organización de la Guerra de Guerrillas.
Fuente: Vargas [1852] 1982; San Juan, 1846; Camacho, 1897; Mercado, Soria 1948.



Los alcances de esta División no se circunscribían al área del entonces Partido de Ayopaya. Como se verá en los posteriores apartados, esta División extendía su influencia más allá de estas fronteras, por el norte llegaba hasta los pueblos de Suri y Circuata en el partido de Chulumani; por el Sur su influencia se extendía hasta los pueblos de Tapacarí y Arque en los Partidos de los mismos nombres. Al centro de estos dos estaban los Valles del Partido

[13] Este aspecto ya se ha explicado con detalle en el Capítulo III.

de Sicasica, con los pueblos emblemáticos de Mohoza, Cavar e Ichoca y finalmente el Partido de Ayopaya con los pueblos de Palca, Machacamarca y Charapaya entre otros. (Ibíd.: 197).

Como se puede ver, su extensión era muy grande y por esto es que se puede denominar a esta unidad táctica, División de los Valles de La Paz y Cochabamba por abarcar lo que son los valles de estas dos Provincias en un territorio continuo. Ahora, se debe aclarar que área de influencia no es igual a área de ocupación continua.

El área de influencia puede extenderse a los espacios donde estuvieron presentes lo caudillos que bajo las órdenes de Eusebio Lira, respondían directamente a él, que formaban parte de la División, pero que no estaban constantemente en su compañía. Estos tenían la característica de moverse muy rápido y dejaban un territorio en cuanto sabían que una fuerza muy grande o superior venía en su búsqueda. Lógicamente el enfrentamiento entre estas fuerzas dejaría un saldo a favor de los ejércitos del Rey. Por evitar esto, los caudillos con sus hombres escapaban, dejando el campo libre para los del Rey. Por estas razones no es raro que un día en el pueblo de Palca o en el de Mohoza, estén las fuerzas de Lira o de alguno de sus lugartenientes, pero al día siguiente tenemos la presencia de Francisco España o a de Juan Sánchez Lima, coroneles del ejército del Rey. No por esto dejaba de ser un territorio de la Guerrilla o controlada por ella.

Los acontecimientos posteriores a la muerte de Eusebio Lira colocan mucho más en relieve el papel de la organización de la División, su fortaleza y la identificación de este cuerpo armado como tal. La crisis que tuvo que soportar Santiago Fajardo se resume en el hecho de los miedos que éste tenía con lo que pueda ocurrir con este cuerpo armado y los temores de los autores intelectuales de la muerte de Lira. Conminado a que una junta de todos los pueblos de la región decida qué hacer con el futuro de las fuerzas de la patria:

> Fajardo aceptó encaminarse al pueblo de Machaca y *entregar la División* a esta junta de los pueblos y que se retiraría él al rincón de su casa a descansar. A esto se le opusieron Marquina, Contreras, Moreno, Morales, Pacheco, Graneros y algunos Sargentos...y le dicen todos estos a una voz que *no debe separarse ni un momento de la División* ni a un

> paso...si porfiaba al contrario que vea lo que hace porque pendía *la vida de* todos ellos y de toda *la División* sin que escape aún el mismo...Entonces se asustó, tomó otro semblante el Comandante Fajardo y dijo en que ellos determinasen lo mejor que se puede hacer a fin de *salvar la División,* pero sin ningún derrame de sangre entre nosotros. (Ibíd.: 203.E1 subrayado es nuestro).

La organización que Lira le habría dado a este cuerpo había calado muy hondo entre los oficiales que la conformaban. Esta se basó en la relación que tuvo esta unidad táctica entre el Caudillo Mayor, Eusebio Lira, la indiada y la oficialidad. Mientras estas tres actuaban en concordancia, se mostraban como una fuerza capaz de infringir serias derrotas al enemigo. Sin embargo, la base de la División la conformaban los dos primeros elementos, Caudillo-indios. El golpe que la oficialidad intentó realizar al querer reemplazar a Lira con su propio candidato, si bien llegó a tambalear la estructura de la División, demostró que era lo bastante fuerte como para soportar la crisis. Sólo se espero a que un nuevo caudillo supiera heredar la creación de Eusebio Lira y hacerla sobrevivir a pesar de todo. Este candidato fue José Manuel Chinchilla.

La historia misma de la conformación de esta División está muy ligada a la figura de Eusebio Lira. Como veremos la estructura que le dio a esta unidad táctica fue muy fuerte y supo contener los embates de un duro golpe a su funcionalidad, la muerte de su Comandante en Jefe. A continuación veremos los inicios, el desarrollo y la final organización que Lira le dio a su División.

2. DE LAS PRIMERAS MONTONERAS A LA FORMACIÓN DE LA DIVISIÓN DEL INTERIOR DE LOS VALLES. ETAPAS DE SU CONFORMACIÓN

A diferencia de Marie-Danielle Demélas, que estudia las etapas de toda la vida de la Guerrilla de los valles, nosotros sólo nos concentramos en los años iniciales de la misma y del año de la Comandancia de Eusebio Lira. En estos años, a nuestro criterio, observamos la presencia de tres etapas o momentos constitutivos que tendrán que ver con la organización y estructuración de la División de los Valles.

Estos momentos serán la de las montoneras, la de la búsqueda del reconocimiento de las autoridades militares y la final concreción de la aparición de la División de los Valles. Estos momentos constitutivos estarán encarnados en un personaje, el héroe de Vargas, Don Eusebio Lira.

2.1. Las Montoneras. Los antecedentes inmediatos.

Los antecedentes de la formación de la División del Interior de los Valles tienen que ver con dos factores, el primero es el nombramiento directo de autoridades militares en los valles cochabambinos por parte de Castelli el año de 1811. El segundo factor es la aparición de varias montoneras en la misma región.

Tempranamente, el año 1811 ya existen autoridades nombradas directamente por Castelli. El primero de ellos es Santiago Fajardo como Comandante General del Partido de Ayopaya; como capitanes de la doctrina del pueblo de Palca, los hermanos Victoriano y José de Hinojosa; Capitán de la doctrina del pueblo de Machaca, José Buenaventura Zárate; Capitán de la doctrina de Charapaya, Marcos Quiroga; y finalmente como capitán de la doctrina de Morochata, Ramón Urbizu. José Buenaventura Zárate es reemplazado por Mariano Camacho como capitán de la doctrina de Machaca, asumiendo Zárate el mando como capitán de la doctrina del pueblo de Sicasica. Cada uno de estos capitanes mandaba un total de 100 hombres, una compañía, haciendo un total de 700 hombres armados que podrían considerarse un ejército de línea, con todas las características de las mismas, es decir, entrenamiento, armas y pertrechos de guerra, comandancia, reglamentos internos y sentido del deber (Vargas [1852] 1982: 25).

Como se podrá imaginar, estos cargos no duraron mucho ya que la mayoría de los hombres arriba mencionados y los efectivos a los que mandaban, dejaron la región escapando a la represión de los ejércitos del Rey luego del desastre de Guaqui. Si embargo, la aparición de estos hombres deja constancia de que el partido de Ayopaya es muy importante en los planes de la comandancia del Ejército porteño. De los arriba mencionados sólo Santiago

Fajardo y José Buenaventura Zárate tendrán alguna influencia en el desarrollo de los acontecimientos posteriores.

En contraposición a este hecho surgen las primeras montoneras, que llegaron a ser muchas y a tener cierta influencia en la región de donde eran originarias. Como hemos podido observar por las definiciones antes dadas, las montoneras son cuerpos armados que surgen de manera espontánea, donde reina el desorden ya que no tienen más ley que la de molestar al enemigo mediante cualquier acción (Bidondo 1989). La línea que separaba estas montoneras de las bandas de ladrones o cuatreros era muy delgada llegando muchas veces a confundirse unas con otras (Demélas 2007).

Este tipo de montoneras son las que fueron liderizadas por Dionisio Lira, padre de Eusebio Lira, Andrés Simón, en los primeros tiempos del levantamiento en armas contra el régimen colonial español. Las de José Miguel Lanza, Baltasar Cárdenas y muchos otros caudillos que actuaron en la región de los valles de La Paz y Cochabamba, parafraseando a Mitre (Mitre 1887)., cada pueblo, cada estancia, cada hacienda, tenía su propio caudillo y su propia montonera.

Estas montoneras casi no tenían contacto directo con la comandancia superior de los ejércitos sureños, sin embargo las consideraban sus superiores y se sentían obligados a rendirles cuentas a ellos; no son cuerpos reglados y podrían tener la cantidad de hombres que el caudillo quisiera. En estos puntos radica esencialmente las diferencias entre las tropas que Castelli manda a los valles y las montoneras que surgen en el mismo territorio. Este tiempo de dispersión se dió principalmente entre la salida del ejército comandado por Castelli y la entrada del ejército comandado por Belgrano.

A este respecto, Eusebio Lira después de su llegada a los valles no se comportará como un comandante mandado por los ejércitos sureños, antes bien lo hará como un montonero, formando su propia gavilla de hombres y ejecutando cuanta acción se le venía a la mente, como ejecuciones de personas que el consideraba contrarias a la causa de la independencia (Vargas [1852] 1982).

Este tiempo es el primer momento constitutivo de la formación de la División del Interior de los Valles puesto que más adelante estas mismas montoneras que actúan por si y para si, se darán espacio para evolucionar hacia una forma mucho más refinada en cuanto a la lucha por la independencia, tomando en cuenta el antecedente de la Comandancia general del Partido de Ayopaya expedido por Castelli.

2.2. La Guerra de Guerrillas y el reconocimiento de las autoridades militares sureñas

Las montoneras dirigidas por varios caudillos entre los que estaba Eusebio Lira ya tenía el reconocimiento de los indios de su región de origen, lo que le proporcionó cierto prestigio y poder. Sin embargo, no tenía la aprobación de actuación por parte de las autoridades militares porteñas, lo que le restaba importancia ante los ojos de los que sí habrían obtenido cargos de manera directa de esa comandancia.

Un segundo momento constitutivo de la formación de la División del Interior de los Valles que se establece con la búsqueda y posterior obtención de reconocimiento por parte de los primeros jefes puestos por Castelli en los valles Cochabambinos y luego por parte de José de Rondeau, Comandante en Jefe del Ejercito Porteño.

De esta forma, Lira busca que Don José Buenaventura Zárate lo reconozca como Capitán Comandante de la doctrina de Mohosa, su pueblo natal (Ibíd.: 44). Con este grado y con la legitimidad que él le da, deja de ser un simple montonero más para hacerse partícipe de la guerra de guerrillas. Sin embargo, el rango y título lo circunscriben a los límites de la doctrina del pueblo de Mohosa, teniendo bajo su mando a indios y pobladores del lugar; no obstante, la ambición de Lira lo llevará a buscar un mayor grado de legitimidad, poder e influencia.

Eusebio Lira buscó entonces el apoyo y reconocimiento de las autoridades puestas por los superiores de Buenos Aires, en este caso de Juan Antonio Álvarez de Arenales, quien había

sido nombrado por Belgrano, Gobernador de la Provincia de Cochabamba. Este le negó todo reconocimiento y más aún lo desarmará por malos informes que le habían dado sobre su comportamiento en la guerra (Ibíd.: 54).

En lugar de quedarse con los crespos hechos, Lira buscó el apoyo y reconocimiento del mismo General en Jefe del Ejército del Sur José de Rondeau. De este obtendrá un despacho por el que se lo nombró Teniente Coronel de los Ejércitos de la Patria (Ibíd.: 64), rectificando la actuación que Álvarez de Arenales había tenido con él, encargándole que:

> ... no dejase de hostilizar a las tropas y fuerzas enemigas del modo posible y le quitase todos los recursos que fuesen a su alcance; que privase caminar lo comestibles que iban de todos los valles a Oruro, dándole partes continuas de todo lo ocurrido; que la hostilidad la hiciere sin perdonare el menor esfuerzo... (Ibíd.: 56).

Como se puede observar, no se le ordena que se enfrente directamente al enemigo, sino que le prive de todo tipo de recursos, ubicando para esto los valles que producían los alimentos y la importante villa de Oruro que fue una de las plazas fuertes de los ejércitos del Rey, a quienes estaban dirigidos los insumos alimenticios. En síntesis lo que Rondeaú ordenó a Lira es que actúe con sus hombres realizando la guerra de guerrillas, desgastando al enemigo y evitando el choque frontal, a menos este sea inevitable.

Con el nuevo título, de Teniente Coronel, salido directamente del despacho de Rondeau, y con las nuevas funciones asignadas, Eusebio Lira podía muy bien convertirse en uno de los hombres más poderoso de la región de los valles. Sin embargo, a raíz de un desaire provocado por José Miguel Lanza y ser testigo presencial de la derrota de Sipesispe, Lira empieza a pensar en retirarse del ejército insurgente y pasarse a filas del Rey. Para ello entabló tratativas con Julián Oblitas, Gobernador Subdelegado el partido de Ayopaya por el Rey. Las tratativas se habrían hecho realidad si es que Oblitas no hubiera traicionado la confianza de Lira, al seducir a la *madama* de este. Este acontecimiento hará cambiar de actitud a Lira quien jurará vengar la deshonra luchando a muerte contra los ejércitos del Rey (Ibíd.).

Sin embargo, lo importante de este periodo es el hecho de que Lira buscó el apoyo de los altos jefes del ejército sureño y con esta acción dio otro paso decisivo hacia la creación de la División del Interior de los Valles, transformado a su primitiva montonera en una auténtica guerrilla.

2.3. De la Guerra de Guerrillas a la División del Interior de los Valles de La Paz y Cochabamba

Con un nuevo rango y con nuevos ánimos de conducción de tropas en contra del poder colonial español, Eusebio Lira empieza una nueva cruzada enfrentándose a cuanto enemigo tenga al frente. Ya tenía legitimidad y aceptación de los indios, sus mejores aliados en la guerra, ya tenía legitimidad militar por su nombramiento como teniente coronel por parte del mismo José de Rondeaú, pero le faltaba la aceptación de los demás caudillos de montoneras y guerrillas, quienes lo cuestionaban seriamente por sus intentos de traición.

El tercer momento constitutivo de la formación de la División de los Valles lo representa la elección de Eusebio Lira a la Comandancia General del Interior de los Valles, hecho que se desarrolla el 2 de noviembre de 1816 por parte de otros Comandantes de partidas Ligeras quienes solemnizan el acto con la jura de lealtad al nuevo Jefe y la firma de un acta en donde se hace constar el nombramiento.

Todo comienza por el mes de octubre de 1816, fecha donde los principales Comandantes se reúnen en Yani, sin embargo el enemigo los venía siguiendo, después de escapar y sentirse seguros de que no iban a ser molestados, entran en el pueblo de Tapacarí el 1 de noviembre de este mismo año. Allí Lira que tenía la más numerosa y prestigiosa de las partidas ligeras o guerrillas con más fusiles y un cañón, se acuartelan en posición defensa: "Nosotros teníamos más un cañón: cargado con metralla esperamos en la puerta del cuartel porque los demás Comandantes iban a una contra Lira queriendo desarmar y repartirse de su tropa haciendo siempre reminiscencia de los tratados que hizo con el Señor Virrey" (Ibíd.: 103).

Lira se hallaba en ventaja numérica pero se encontraba en desventaja emocional, seriamente cuestionado y teniendo que estar alerta por si alguno de los demás Comandantes intentase algo contra él y su tropa. Al día siguiente, 2 de noviembre de 1816, se verifica la reunión de todos los Comandantes, donde al principio de esta Lira no participa de la misma. Luego es llamado ante la reunión de oficiales y entonces, como precaución, ordena que 25 hombres de su tropa se aposten a la entrada donde se llevaba a cabo la asamblea y que uno de sus Tenientes, Manuel Patiño, no dejase entrar a nadie a la reunión con armas los demás oficiales que allí estaban ya se encontraban desarmados; por fin, Lira entra en la habitación donde se llevaba a cabo la reunión bien armado. (Ibíd.).

Todas estas precauciones revelan que Lira temía por su vida y la de sus hombres, era el Comandante más prestigioso, pero a la vez el más cuestionado y esto lo colocaba en alerta para que nadie intente matarlo pues en el centro de la asamblea podría ser un blanco fácil, y por ello hace que los demás oficiales se desarmen y él es el único que ingresa armado.

Pero Lira tenía ventajas respecto a los otros Comandantes; ya se ha hecho mención a que tenía la tropa más numerosa y la mejor armada, pero además tenía una gran popularidad entre los indios y los vecinos de los valles y por ende entre los Comandantes; además contaba con una labia muy desenvuelta capaz de convencer a sus rivales y a sus opositores. Utilizando esta última cualidad, habla, ante la reunión de Comandantes, expresando la alegría que tenía al ver tantos compañeros de armas reunidos expresando al mismo tiempo su tristeza al verlos a estos mismos tan desunidos y en "...una anarquía desoladora en un poquito de hombres" (Ibíd.).

Luego de proferir estas palabras sugiere que: "Ya que nos hallamos todos reunidos aquí combinemos a pluralidad absoluta de votos nombrar un comandante en jefe que tenga el mando absoluto sobre todos nosotros" (Ibíd.: 104). Los demás comandantes asintieron y alguno sugirió que la elección se hiciera la mañana siguiente a lo que se opuso Lira argumentando que ya que estaban todos reunidos se aprovechase la oportunidad, además el enemigo les venía pisando los talones. (Ibíd. 104).

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
BIBLIOTECA ESPECIALIZADA
La Paz - Bolivia

Esto fue aceptado por los demás comandantes y de inmediato se hizo la elección del Comandante en Jefe y para ello se nombra al Teniente Coronel Manuel Revollo como Presidente de mesa para el sufragio, y: "Siguieron nombrando al Jefe que los ha de gobernar y salió con nueve votos más el Comandante Don Eusebio Lira. Bajo de sus palabras de honor y bajo de sus firmas reconocieron de Comandante en Jefe al Comandante Lira" (Ibíd.).

Como dice Demélas, en este acto se combinaron dos elementos para mayor seguridad de la legitimidad de la elección de Lira como Comandante en Jefe, por un lado la jura *"bajo de sus palabras de honor",* un elemento de reconocimiento de antiguo régimen y la *firma de un acta* por parte de todos los comandantes asistentes a la asamblea, un elemento de modernidad. (Demélas 2007).

Pero aparte de la combinación de estas dos formas de reconocimiento, se debe tener en cuenta que muchos de los oficiales, entre los cuales también estaban los comandantes indios, no sabían leer ni escribir, a ellos se dirigió la jura en forma verbal. Por otro lado, los Comandantes con más luces y por lo tanto aquellos que sabían leer y escribir eran también los más ambiciosos, como el caso de José Domingo Gandarillas, quien es el único que se quedó disconforme con la elección de Lira. (Vargas [1852] 1982: 105). A estos era a quien debía de sujetarse por doble vía al reconocimiento de su elección por medio de la jura y la firma de sus nombres en un acta.

La elección no terminó allí; un elemento de especial importancia es el hecho de que acabada la elección, se apresura a dotar a la nueva Federación de Guerrillas, un estatuto por el cual se debía observar el comportamiento de oficiales y de la tropa en su conjunto. Este Estatuto fue la proclama e Instrucción del Coronel Mayor José Domigo French, documento que se encuentra anexo al *Diario* de José Santos Vargas.

Esta Instrucción había sido fraguada por unos cuantos hombres pobladores de los Valles no en Jujuy como se firmaba en el documento sino en Pocusco y fue hecha al calor del momento en que se aseguraba que Lira pasaría a formar parte de las tropas del Rey. El

documento se puede separar en dos partes. La primera es una proclama donde se insta a los partícipes de la causa de independencia no desmayar frente a las derrotas de Ayohuma y Vilcapugio, antes bien siempre tomar en cuenta las victorias de Salta y Tucumán como ejemplos a seguir (Ibíd.: 438).

La segunda parte es una Instrucción o reglamento para el comportamiento de los cuerpos armados del interior de los valles. En síntesis los 12 artículos de la instrucción mandan corno debe hacerse la guerra de guerrillas entre los guerrilleros profesionales y las comunidades de indios. Los tres primeros artículos ordenan la subordinación a los Jefes y la unidad de éstos con sus soldados, además de que si alguno de los Comandantes fuese digno de castigo, no se dudase en hacerlo. (Ibíd.: 439).

Los restantes artículos detallan los movimientos que deben hacerse en cuanto a la guerra de guerrillas, instruyéndose que si bien la guerra debe ser hostil, deben evitar los encuentros frontales con el enemigo, y cuando esto no se pueda evitar, debe apelarse a la defensa común entre todos los pueblos circundantes a la zona atacada. Para atacar al enemigo se instruye como es que se debe enfrentarlo, haciendo que todos los habitantes de los pueblos salgan de ellos con todos los bastimentos; se supone que el enemigo acampará en un lugar cercano y una vez fuera de su campamento se instruye su seguimiento por la retaguardia y en un punto ventajoso caer sobre este en masa con piedras garrotes y lanzas en un ataque combinado. (Ibíd.: 439-440).

Como se puede observar, no es el simple acto de la elección lo que le da legitimidad a la Jefatura de Lira, también es el sometimiento de todos los que formaban parte de la Guerrilla a un estatuto por el cual reconocían la autoridad del Comandante en Jefe. Esta no es una *Federación Anárquica,* es una organización que parte de las voluntades de los distintos Comandantes para acabar precisamente con la anarquía que reinaba en los valles de La Paz y Cochabamba. Había un sentimiento preconcebido por parte de estos comandantes y en este sentido, no se explica que en Tapacarí se hubieran reunido una gran cantidad de estos oficiales, lo que no fue casualidad.

Si bien al Lira tuvo problemas para imponerse a los demás Comandantes que se negaban a actuar en forma coordinada dejando así su independencia, al final se logró someterlos y de esta forma lograr crear y organizar un cuerpo lo bastante fuerte para hacer frente a los embates de la guerra. Después de su elección, Lira, en base al cuerpo armado que él ya tenía, organizó toda una estructura guerrillera.

3. LA ORGANIZACIÓN DE LA DIVISIÓN DE LOS VALLES.

Eusebio Lira, a partir del momento de la elección de como Comandante en Jefe, centralizó a todos los cuerpos armados en torno a su autoridad. Con los conocimientos obtenidos en el ejército porteño y la base humana de su propia guerrilla, organizó la División a imagen y semejanza de un ejército de línea, es decir, con compañías con diferentes especialidades, con un cuerpo de oficiales que se hagan cargo de las mismas y con un reglamento interno en el cual basaron sus acciones.

De esta forma Lira basó su organización militar en dos fuerzas o ramas, la de la rama militar de la División de los Valles, conformada por soldados y guerrilleros profesionales y la rama de las partidas ligeras o guerrillas, al mando de distintos Comandantes y conformadas mayoritariamente por indios. Estas dos formaban parte de un tronco común sujetas al mando del Comandante en Jefe Don Eusebio Lira.

3.1. La Estructura y organización de las Compañías de la División de los Valles.

La organización y estructura de la *rama militar* de la División de los Valles se vio influenciada desde varios puntos. El primer el antecedente es la organización de las milicias, que desde mediados del siglo XVIII ya se contaba con un reglamento que normaba su estructura y funcionamiento, así como los oficiales que las guiaban y los soldados que las conformaban. (Marchena 1992). La segunda fuente fue la misma estructura de los cuerpos del ejército realista donde se verían reflejados y donde tendrían donde compararse. Finalmente, la tercera fuente para esta organización, más inmediata que

la anterior viene desde la experiencia recogida en la estancia en las tropas sureñas después de la batalla de Guaqui por parte de Eusebio Lira y de sus más próximos allegados.

La División de los Valles en su rama militar se componía de cuerpos de infantería, de caballería y de artillería. La presencia de estas tres armas del Ejército nos hace afirmar que era una verdadera División y no un batallón pues con esta designación se la enclaustraría a una de las armas del ejército. Pero tampoco fue una simple montonera o una *Federación Anárquica,* o una exageración este apelativo porque de haber sido así no se encontraría rastros de la compleja organización que se muestra en las páginas del *Diario* de José Santos Vargas. La estructura y composición de la División de los Valles, rama militar, se la puede separar en tres estamentos bien diferenciados. A imagen y semejanza de los Ejércitos de línea primero se tiene una Plana Mayor y luego las Compañías que componían la División.

Las compañías de la División de los Valles fueron cinco. La infantería tenía cuatro Compañías la Primera y Segunda de Fusileros, infantería armada con *Bocas de fuego,* es decir fusiles, tercerolas, carabinas, mosquetes, etc.; la Segunda Compañía de Granaderos, infantería especial en la cual habrían estado los hombres más altos de la División; la Tercera Compañía de Cazadores, a la cual se le daba las misiones más peligrosas, observación, vigilancia, distracción; en fin, sería un grupo de avanzada; la Compañía de Dragones, en este caso, la caballería, tan importante para el tipo de guerra de la época y finalmente la Compañía de artillería. Cada compañía tenía su oficialidad propia, cada una de ellas tenía su Capitán que estaba al mando de la misma, su Teniente, sus Subtenientes o Alféreces, Sargentos y Cabos, al mando de los cuales se subdividía la tropa, conformada en su gran mayoría de indios.

Si bien se tienen indicios de que la partida de Lira tenía algún tipo de organización a su interior, como demuestra la presencia del Teniente Manuel Patiño en la tropa de Lira antes de 1817. (Ibíd.: 137), es a partir de su elección como Comandante en Jefe del Interior de los Valles que las Compañías muestra clara vitalidad. Se puede decir, entonces, que Lira, con los conocimientos acumulados de sus experiencias pasadas, así como las de los oficiales de su tropa, organizaron y pusieron en marcha estas Compañías.

En el *Diario* de Guerra de José Santos Vargas, durante el relato del periodo de mandato de Lira al frente de la División, se puede encontrar numerosas ocasiones a las que se refiere a estas Compañías:

> El 22 de octubre [1817] la compañía de cazadores con su capitán don Eugenio Moreno se fue por orden del Comandante Lira para el pueblo de Mohoza de guarnición; los granaderos con su capitán don Luís García Luna se fue para el pueblo de Palca; las compañías de la primera, la segunda, dragones y la mitad de artillería quedó en el pueblo de Inquisivi con Lira. (Ibíd.: 176-177).

En esta cita podernos ver toda la División de los Valles en la rama militar. Están presentes la Primera y Segunda Compañía de infantería, la Compañía de Cazadores, la de granaderos, la de Dragones y la de Artillería. La presencia de estas dos últimas compañías nos hace decir que se trataba de una División de ejército y no un batallón o una simple montonera corno se la ha querido minimizar. La fecha, el 22 de octubre de 1817 nos dice que ya ha pasado un tiempo lo suficientemente largo como para que el ala militar quede lo bastante bien organizado y con una fuerte estructura.

Podemos notar también que Eusebio Lira disponía de las tropas a su cargo para hacer una guarnición en pueblos específicos, importantes por su ubicación estratégica como son los pueblos de Mohoza y Palca donde se manda a las compañías de los capitanes Eugenio Moreno y Luis García Luna. En otra parte del *Diario* de Vargas se identifica con mayor detalle a los Capitanes de cada una de las Compañías:

> Entraron tres compañías de infantería, es decir: Cazadores con su Capitán Don Eugenio Moreno, de cuarenta plazas; Granaderos con su Capitán Don Luís García Luna, con cuarenta plazas; Primera Compañía con su capitán Don Manuel Patiño con cuarenta plazas; Dragones con su Capitán Don Agustín Contreras, con su Compañía de 60 hombres... (Ibíd.: 169).

MAYOR DE SAN ANDRES

La anterior cita nos da un importante aspecto de su organización, la cantidad de hombres que tenía cada Compañía. Podemos ver que cada una, que pertenecían al arma de infantería tenía un total de 40 plazas o soldados, y la de dragones o caballería tenían un total de 60 hombres. Si sumarnos las cantidades que se indican en la cita anterior tenemos una cantidad total de 180 soldados peleando en la División de los Valles.

Esta cifra puede parecer corta si la compararnos con otras compañías en tiempos de paz. Para la época de la guerra de independencia, ésta no parece tan rara o excluyente. La División de la Expedición Pacificadora de los Valles a la cabeza del Capitán Don Marcelino Carreño, a la que ya hemos hecho referencia líneas arriba, que actúa precisamente en la segunda mitad del año de 1817, constituye un ejemplo. Esta División está compuesta por 3 Compañías de Infantería pertenecientes al batallón del Extremadura compuestos de 37, 40 y 33 soldados respectivamente. Un piquete de los denominados Decididos del Rey compuesto por 10 soldados, la guarnición del pueblo de Sicasica con 48 soldados. A estas hay que agregarle una Compañía de los Dragones de Fernando Séptimo, con 66 hombres de tropa. En total tenemos que la División de la Expedición Pacificadora contó con un total de 234 hombres de tropa fuera de los oficiales que estarían al mando de estas compañías. (ALP EJ 1817 C1 N°39).

La diferencia de soldados que separa la División de los Valles con la División de la Expedición Pacificadora es de apenas 54 hombres. Sin embargo, en la cita anterior no se advierte la presencia de la Segunda Compañía de Infantería. Si tomamos en cuenta que tendría que tener un número similar al que muestran las demás Compañías de la División de los Valles, es decir 40 plazas, tenemos un total de 220 hombres de tropa, número muy similar al que nos muestra la División de la Expedición Pacificadora.

Sin embargo, un aspecto que no podemos dejar de tomar en cuenta es que, al parecer, la Segunda Compañía de infantería era una de las menos organizadas. Se tiene testimonio de su existencia, como lo vimos en una anterior cita, y se tiene el nombre del Capitán que la mandaba, Don Juan de Dios Castillo, pero no se menciona a otros oficiales, lo que nos hace

pensar que esta Compañía era una de las menos numerosas y que se iba reclutando soldados y oficiales para contemplar su cuadro.

Si sacamos el promedio de hombres en las compañías de la Expedición Pacificadora tenemos un total de 37 hombres en cada una de ellas. Como se puede observar esta cifra es un poco menor a la que nos muestran las Compañías de la División de los Valles. Por lo tanto no era extraño que las compañías, en tiempo de la guerra de independencia se conformaran de un mínimo de 40 plazas o soldados. Sin embargo, ésta podía ser acrecentada hasta un máximo de 60 hombres (Ibíd.: 162; 165).

Tomando en cuenta todas estas consideraciones y basados en los datos que José Santos Vargas nos entrega en su *Diario* de guerra podemos decir que la División de los Valles a finales del año de 1817, bajo el mando de Eusebio Lira tenía un número mínimo de 180 hombres y un máximo aproximado de 350 hombres.

Las características de cada una de estas Compañías no se llegan a describir en el *Diario* claramente. Pero no es dificil imaginar qué diferenciaba a una de la otra y las características que tenían. Las cuatro compañías identificadas como de infantería eran las que iban a pie, armadas de fusiles, tercerolas, trabucos y toda arma de fuego posible. A lo largo del *Diario* de Vargas se describe cómo muchos indios se mataban literalmente por conseguir un arma de fuego y la obsesión con que Lira y los demás comandantes las buscaban. (Ibíd.: 97; 140). La obsesión venía del hecho de que mientras más se tenía más soldados se podía armar y por lo tanto se podía hacer más grande a las Compañías de infantería.

Se puede considerar a las Compañías de Granaderos y Cazadores como unidades especiales. El Granaderos era un: "Soldado que se escogía por su elevada estatura y servía antiguamente para lanzar granadas de mano" (Mercado, Soria 1948: 492). Tomemos en cuenta quiénes conformaban esta unidad. Los oficiales a cargo de esta unidad eran todos naturales del Alto Perú, el capitán Luís García Luna era natural de Tarata, el Teniente Ramón Rivero era natural de Santa Cruz y el Subteniente Ignacio Borda era natural de Macha. Pero los hombres de su tropa eran todos ellos cuzqueños. (Ibíd.: 208).

Al parecer esta compañía se fue formando con el pasar del tiempo ya que en un primer momento la conforman sólo 40 hombres, pero para principios del año de 1818 esta Compañía ya contaba con 70 soldados. (Ibíd.). Es muy posible que la misma haya sido conformada por un núcleo inicial de soldados dispersos de otros cuerpos armados; así se explicaría que los oficiales fuesen de distintas regiones del Alto Perú. Con el pasar del tiempo y el ingreso de soldados Cuzqueños con las características antes mencionadas, es decir una estatura bien proporcionada, al final esta Compañía pasó a ser dominada por soldados con orígenes en el Cuzco.

La otra unidad especial es la Compañía de Cazadores. Al contrario de los granaderos, estos soldados tendrían que tener menos estatura pero debían ser ágiles, a la vez que ser los mejores tiradores porque su función era la de: "... ser avanzada en campaña; descubridores de guerrillas y, en caso de retirada, proteger la retaguardia del propio cuerpo" (Luqui-Lagleyze 2006: 125).

Estas funciones requerían de rapidez y agilidad para no ser presa de los soldados del enemigo. Como explica Mario Luqui-Lagleyze, la importancia de estos soldados era tanta que se prefería que la Compañía de Cazadores estuviese siempre completa pudiendo sacar a soldados de otras compañías para completarla si es que el caso lo ameritaba. (Ibíd.). Esta es la razón por la que encontrarnos que la Compañía de cazadores en la División de los Valles sea la mejor estructurada y organizada.

Existen indicios de que esta Compañía, al igual que la de Granaderos estaba conformada en gran parte por soldados cuzqueños. Esto se muestra cuando Santiago Fajardo se hace cargo de la División después de la muerte de Eusebio Lira. (Vargas [1852] 1982: 200). Suponemos que pasó lo mismo con la Compañía de Granaderos, es decir que se fueron incorporando a esta unidad nuevos soldados procedentes del Cuzco pero con la característica de que esta unidad si era comandada por un oficial originario de este lugar.

Los Dragones se pueden considerar otra unidad especial. Si bien estas unidades podían considerarse de caballería, los soldados que las conformaban tenían la característica de combatir tanto a pie como a caballo. (Mercado, Soria 1948: 314). Esta característica habría sido muy útil para el entorno de la División de los Valles ya que en muchas ocasiones se veía superada por el número de soldados enemigos y esta deficiencia se compensaría con los dragones que atacarían ya sea cabalgando o corriendo a pie.

Existen muchos relatos donde Vargas señala a los dragones como la unidad que actuaría protegiendo a las demás compañías o sosteniendo un ala de la formación. (Vargas [1852] 1982: 159, 172). Es claro que la que hacía el mayor esfuerzo en el combate era la infantería y que en muchas ocasiones la caballería se quedaba sin pelear por lo escarpado del terreno o el dificil acceso al mismo a caballo (Ibíd.: 173). Sin embargo esto no le restaba importancia y aún bajo condiciones adversas, los dragones constituían una de las unidades más importantes de la División de los Valles.

Finalmente tenemos la Compañía de artillería. La División de los valles habría tenido un cañón de calibre de a cuatro, es decir que esta arma utilizaba una bala que pesaba cuatro libras que Eusebio Lira mandó a fundir en el pueblo de Sihuas en agosto de 1816. (Ibíd.: 97; 196). La preparación para esta fundición habría tomado un mes aproximadamente y no es dificil imaginar porqué habría tardado tanto. La preparación del molde, la estructura que sujetaría al cañón, el conseguir el suficiente hierro o bronce, etc.

Parecería insuficiente el que por un cañón se considerase crear toda una Compañía. Sin embargo, en un informe que este le envía al mismo José de Rondeaú el 13 de mayo de 1815 le dice que: "... al presente me hallo con una fuerza considerable de 400 hombres de pelea con 25 fusiles y *haciendo vaciar 4 cañones"* (AGN Sala VII Leg. 2567. F. 2).

Por lo temprano de la fecha de esta carta, es probable que Vargas no haya sido testigo del envío de la misma y por ende del vaciado de los cuatro cañones a los que se refiere Lira en su informe. Se puede especular en varios sentidos sobre el contexto de esta información. Primero se puede decir que lo que expresa Lira es solamente una intención de hacer vaciar

cañones y que por lo tanto los mismos nunca existieron siendo una exageración de su parte. Segundo, que efectivamente se haya hecho el vaciado de los cañones pero que con el transcurso de la guerra y lo agitado de la misma, se habrían perdido. Tercero que el proyecto de vaciar cuatro cañones se convirtió a la postre en sólo uno que es del que nos habla Vargas en su *Diario* de guerra.

Cualquiera de las opciones antes mencionadas es posible pues no se tienen datos que mencionen lo contario de forma clara. De lo que sí podemos estar seguros es que Lira ambicionaba tener varios cañones a su disposición pues esta arma aseguraría tanto un estatus con respecto a los otros cuerpos armados como una superioridad en cuanto al fuego que su tropa podía dar al enemigo haciéndose respetar en el campo de batalla.

No sabernos cuántos oficiales y soldados eran parte de la Compañía de Artillería, en todo caso debieron ser pocos si tomamos como ejemplo para la comparación a las brigadas de artilleros en los cuerpos del Ejército del Rey. Por ejemplo, la Brigada del Real Cuerpo de Artillería acantonada en la ciudad de La Paz en el año de 1813 tenía solamente cuatro oficiales y 17 soldados. Recién para el año de 1816 este mismo cuerpo tenía 39 soldados y 12 oficiales. (ALP EJ C1). Es casi seguro que cuando se dio el primer registro, no tenían muchos cañones, al contrario de lo que sucedió para el segundo registro.

Todo esto nos demuestra que una brigada de artillería podía estar compuesta por pocos efectivos lo que debió de ocurrir en la División de los Valles pues sólo se registra a dos oficiales de este cuerpo, el Teniente José Antolín Herboso y el Sargento Carlos García. (Vargas [1852] 1982).

Ahora, los soldados de esta División, ¿tenían algún tipo de uniforme que los distinguiera del enemigo? La respuesta es afirmativa. Concretamente tenemos dos datos que nos confirman que a los soldados de la División de los Valles se les dotó de un uniforme: "...se quedó el Comandante Pedro Álvarez con su gente de donde a los tres días se fue a su pueblo Morochata *dando el comandante Lira* a dos pesos de gratificación á *cada soldado y*

una partida de ropa, como ser camisa, pantalón y chaqueta, aunque de tejidos del país" (Ibíd.: 97 El subrayado es nuestro). .

Esta escena, aunque registrada en agosto de 1816, es decir unos meses antes de la conformación de la División de los Valles, demuestra que Eusebio Lira se preocupó de dotar a sus soldados de un uniforme consistente en una chaqueta, camisa y pantalón. No se especifica de qué color eran estos *tejidos del país* pero podemos suponer que eran del mismo color del uniforme de las tropas rioplatenses, es decir la chaqueta de color azul y el pantalón blanco.

Lo que sí se puede decir es que los soldados de Lira para esa época debieron ser pocos y los uniformes debieron confundirse entre diversas vestimentas al momento de la creación inicial de la federación de guerrillas en noviembre de 1816, y con el paso del tiempo perder su color original y desgastarse pues en una escena correspondiente a enero de 1817, en momentos en que los hombres de Lira son cercados por varias direcciones, se reconoce que: "...los soldados de ambas tropas así los del Rey como nosotros habían sido tan traposos que no se podían distinguir" (Ibíd.: 123).

Esta escena da la sensación de que los hombres de Lira, peleaban sin un uniforme establecido, lo cual podemos decir que no sucedía gracias a una escena en la que se cuenta que: "El Comandante Lira se disfrazaba de soldado raso: así la pasaba" (Ibíd.: 134). Esta tiene lugar a mediados del mes de febrero de 1817, después de la creación de la Federación de Guerrillas y en momentos en que los hombres de Lira y el mismo eran intensamente buscados. De no haber existido un uniforme establecido para el soldado en las filas de la tropa de Lira, este no habría tenido la ocurrencia de disfrazarse de soldado raso para pasar desapercibido ante los ojos que no lo conocían. Esto demuestra que efectivamente la División de los Valles contó con un uniforme aunque no siempre se detalla aspectos del mismo.

3.2. La oficialidad de la División de los Valles.

La oficialidad de la División de los Valles en la rama militar, tenía tres estamentos establecidos: la Plana Mayor, los Oficiales Superiores y los Oficiales Subalternos o Clases. La Plana Mayor estaba constituida por El Comandante en Jefe el Teniente Coronel Eusebio Lira; el Segundo Comandante el Sargento Mayor Don Pascual García; un segundo Sargento Mayor Pedro Marquina; Los Ayudantes Mayores Manuel Tapia, Juan Bautista Ayllón, Juan Bautista Gonzales y Fernando Terceros. Completando esta Plana Mayor tenemos al Tambor Mayor José Santos Vargas y al Alférez Abanderado Ramón Céspedes.

Como se puede observar, en casi todos los aspectos esta Plana Mayor es idéntica a la que muestran los Batallones de los ejércitos del Rey. En estos casos casi siempre se tiene a un Coronel o teniente Coronel a la cabeza de este cuerpo armado, un Sargento Mayor como segundo al mando encargado de la administración militar, uno o dos Ayudantes Mayores, un abanderado un Tambor Mayor y un Cirujano. (Luqui-Lagleyze 2006: 388-389).

Las funciones de cada uno de éstos no aparecen enumeradas en el *Diario* de Vargas, pero no es dificil averiguar de qué se ocupaban. El Comandante en Jefe estaba encargado del planeamiento táctico y estratégico de las acciones que llevaría cabo la División de los valles disponiendo de todas sus fuerzas para alcanzar la victoria. Además de esta función era responsable de la administración política y económica de las regiones que ocupaba la División. El Segundo Comandante se encargaba de reemplazar al Comandante en Jefe en caso de que estuviera indispuesto ya sea por su muerte, su paso a las filas del enemigo, o cuando este por causa de una herida no pudiera hacerse cargo del mando.

Luego tenemos el caso particular del Sargento Mayor y los de los Ayudantes Mayores. Al parecer, en este pequeño cuerpo militar parecería que existían demasiados oficiales con altos rangos y que serían innecesarios o que sólo estaban allí figurativamente. Pero si analizarnos las particularidades que encierran estos personajes entenderemos mejor su presencia en esta Plana Mayor.

El Sargento Mayor Pedro Marquina provendría de las filas del Ejército del Rey donde ya había ostentado el rango de Ayudante Mayor, esto significa que ya tenía experiencia en la administración y comando de grandes tropas. A su llegada a los valles en 1815 Lira habría visto en él a un importante consejero y valioso compañero de armas y de Ayudante Mayor, se lo asciende a Sargento Mayor. (Vargas [1852] 1982: 413). Según sus propias declaraciones, que Vargas transcribe, el afirma ser el Tercer Jefe de la División. (Ibíd.: 215). Esto llega a tener mucho sentido si compararnos esta situación con lo que nos muestra Luqui-Lagleyze con respecto al Segundo Sargento Mayor.

Una de las razones por las que se tiene a cuatro Ayudantes Mayores es el hecho de que se tiene el ejemplo de que estos rangos eran dados por la Jefatura de la Comandancia como forma de premiar los actos de estos oficiales y diferenciarlos respecto de los otros, reconociendo así su valor e importancia para la División, por lo menos esto es lo que llegaba a ocurrir en las filas del Ejército Real, según Mario Luqui-Lagleyze, que es de donde podernos sacar una comparación. (Luqui-Lagleyse 2006: 60).

Si tenemos en cuenta que cada uno de estos Ayudantes Mayores tenía un antecedente importante como soldado u oficial en otro cuerpo caeremos en cuenta de que con ellos se conformó una especie de cuerpo colegiado o consejeros especializados para dirigir a la División. El Primero de ellos, Manuel Tapia, natural de la ciudad de Lima, habría llegado a los valles en el año de 1815 desertando del ejército del Rey en donde habría tenido el rango de soldado. (Vargas [1852] 1982: 410). Se puede argumentar que por ser natural de la ciudad de Lima había servido en uno de los cuerpos reglados que allí había y que fue por eso y por su experiencia que Lira lo hizo Ayudante Mayor, por su experiencia.

Juan Bautista Gonzales, natural de la ciudad de Buenos Aires, habría llegado al Alto Perú con la expedición que dirigió Manuel Belgrano y habría venido a recalar en los valles después de la batalla de Vilcapujio. En estas tropas habría tenido el rango de Sargento Primero, con el que habría estado en compañía del Comandante Francisco Carpio. (Ibíd.: 412). Nuevamente se repite el caso del antiguo oficial con experiencia captado por Lira y ascendido a Ayudante Mayor.

Los casos de Juan Bautista Ayllón y Fernando Terceros son más oscuros. El primero aparece en la lista de oficiales de la patria que Vargas anexa al final de su obra, pero sólo se indica que fue prisionero del Comandante Francisco Xabier Aguilera y que escapó y vino a parar en los valles el año de 1817. No se hace mención a su anterior rango. (Ibíd.: 412). Al contrario de éste, Fernando Terceros no aparece en la lista antes mencionada. Vargas, en las páginas de su *Diario* lo identifica al principio como un Ayudante Mayor durante el periodo de Lira al frente de la División. (Ibíd.: 147). Pero una vez muerto este y bajo la Comandancia de José Manuel Chinchilla aparece como el Capitán de la Caballería Cívica de Charapaya. (Ibíd.: 232).

A pesar de estos serios baches en la información que Vargas nos ofrece, podemos decir que ambos, al igual que los otros Ayudantes Mayores tenían algún tipo de experiencia en el manejo de tropas. El hecho de que Ayllón fuese prisionero de Aguilera nos indica que fue parte de las tropas de Ignacio Warnes o la de José Antonio Álvarez de Arenales. Fernando Terceros posiblemente fue parte de las milicias de Charapaya antes del inicio de la guerra, o sea que tenía algún tipo de conocimiento en el manejo de las armas de fuego, formaciones de tropa, etc. Una vez que muere Lira, quien probablemente lo reclutó, vuelve a su terruño a ejercer el cargo que había dejado vacante.

Toda plana mayor tenía que tener a un Tambor Mayor y a un Abanderado, puestos que son cubiertos por José Santos Vargas y Ramón Céspedes. Al igual que los otros casos ellos ya tenían algún tipo de experiencia en la guerra y en el manejo de tropas. Vargas se alistó como soldado y luego pasó a aprender los toques del tambor y por su conocimiento y experiencia se le nombró Tambor Mayor. (Ibíd.: 53). Ramón Céspedes, al igual que Juan Bautista Ayllón, cayó prisionero en manos de Aguilera, pero esta vez se indica que tenía el rango de soldado y se lo identifica como *de la Patria,* es decir que estaba en uno de los cuerpos armados de guerrilla en Santa Cruz. (Ibíd.: 412).

Como se puede observar todos los integrantes de la Plana Mayor de la División de los Valles de La Paz y Cochabamba, habían tenido algún tipo de experiencia en el manejo de

tropas, ya sea siendo parte de estas o comandándolas como en el caso de Pedro Marquina o de Pascual García. Este patrón se repetirá con los oficiales que comandarán las tropas de las Compañías de la División. Pero ¿Por qué estos fueron elegidos para ser parte de la Plana mayor y no ningún otro? Es una pregunta para la que aún no tenernos respuesta.

Cuadro N° 7

Oficiales de la División de los Valles época de Lira						
Nombre	**Natural de/Nacido en**	**Año de enlista-miento**	**Año de muerte**	**Rango Anterior**	**Rango en la División**	**Observaciones**
PLANA MAYOR						
Lira, Eusebio	Mohoza	1811	1817	Soldado raso. Ascendido a Cabo Segundo (Ej. De Salta). Cap. Cmdte. de Mohoza	Primer Comandante en Jefe de la División de los Valles	Participación en las batallas de Desaguadero; Derrota del Azafranal; Batallas de Salta y Tucumán; Emigrado a Salta
García, Pascual	Caracato	1811	1819	Soldado. Subteniente por J. B. Zárate.	Segundo Jefe de la División de los Valles	Participación en las batallas de Salta y Tucumán. Emigrado a Salta, Vuelve con Lanza en año de 1815. Muere de forma natural
Marquina, Pedro	Cuzco	1815	1818	Ayudante Mayor (Tropas del Rey).	Sargento Mayor	Ayudante Mayor en las tropas del Rey. Complice en la muerte de Lira
Tapia, Manuel	Lima	1817	1818	Soldado (Tropas del Rey).	Ayudante Mayor	Antes de 1815 fue soldado de las tropas del Rey. Se paso a filas de la Patria por corto tiempo y traicionó a la División entregó a muchos de los hombres de Lira. Pasado por las armas en 1818
Ayllón, Juan Bautista	Santa Cruz	1817	1822		Ayudante Mayor Por Lira	Fusilado por Lanza
Gonzales, Juan Bautista	Buenos Aires			Sargento Primero en las tropas ligeras de Carpio	Ayudante Mayor por Lira	Participación en la batalla de Vilcapugio

Terceros, Fernando	Charapaya				Ayudante Mayor	Primero es reconocido por este rango. Luego pasa a ser el capitán de la Caballería Cívica de Charapaya
Céspedes, Ramón	Santa Cruz	1817	1819	Soldado	Alférez abanderado por Lira	Prisionero de Francisco Javier de Aguilera
Vargas, José Santos	Oruro	1814		Soldado distinguido. Tambor.	Tambor Mayor. Subteniente de granaderos	Escritor del *Diario*
CAPITANES						
Santiesteban, Mariano	Irupana	1809	1819	Soldado. Sargento Segundo	Capitán de la Primera Compañía	Participación en la batalla de Vilcapugio. Emigrado en 1813 a Salta.
Castillo, Juan de Dios	Mohoza	1811		Cabo Segundo	Capitán de la Segunda Compañía	Se paso a las tropas del Rey en 1819. Vuelve bajo las órdenes de Lanza en 1822
García Luna, Luís	Tarata				Capitán de la Compañía de Granaderos	
Moreno, Eugenio	Cuzco		1818	Oficial en la tropa de I. Muñecas.	Capitán de la Compañía de Cazadores	Oficial de la tropa de Muñecas. Coadyubó con el asesinato de Lira
Bolaños, Carlos	Sicasica	1810		Teniente	Capitán de la Compañía de Cazadores	Se presentó ante los ofiales del Rey luego mudo nuevamente de opinión.Es designado con el rango de capitán en reemplazo de E. Moreno.
Contreras, Agustín	Inquisivi	1815	1821	Soldado (Tropas del Rey). Capitán en las partidas ligeras de Chinchilla.	Capitán de la Compañía de Dragones	Antes de 1815 fue un comandante del Rey. A finales de 1817 es nombrado Gobernador Subedelgado de Ayopaya.
Bustamante, José Benito	Cocha-bamba				Capitán de la Compañía de Dragones	Es nombrado Capitán en reemplazo de Agustín Contreras.

López, José Maria	Chile			Capitán	Capitán	Batalla de Sipesipe. Es disperso de las tropas de J. Rondeaú, se presenta con el grado de Capitán. E. Lira lo mantiene con el mismo rango, aunque no se indica en que Compañía
TENIENTES						
Patiño. Manuel	La Paz (Ciudad).	1809	1819	Soldado; Sargento Segundo en Salta	Teniente de la Primera Compañía	Emigrado a Salta en 1811. Vuelve con Lanza en 1815. Participación en las batallas de Salta y Tucumán
Rivero, Ramón	Santa Cruz	1817	1819	Sargento Primero en las tropas de I. Warnes	Teniente de la Compañía de Granaderos	Antes de 1817 fue realista. Luego se paso a las tropas de Warnes. Los indios lo. mataron pensando que era español europeo
Copitas, Rafael	Natural de Carasa y vecino de Inquisivi	1817			Teniente de Cazadores	
Morales, Santiago	Oruro	1814	1819	Soldado Cadete	Teniente de Dragones	Colaboró con la muerte de Lira muere fusilado
SUBTENIENTES						
Moya y Andrade Gregorio	Mohoza	1810		Soldado	Subteninete de la Primera Compañía	Batalla de Ayohuma. Batalla de Samaypata. Emigrado de las tropas de Arenales
Borda, Ignacio	Macha	1815	1820	Sargento Segundo (Tropas del Rey).	Subteniente de Granaderos	Fue fusilado por J. D. Gandarillas, en 1820, estando en su tropa.
Helguero, Vicente	Natural de Sicasica. Vecino de Inquisivi				Subteniente de Cazadores	Retirado el año de 1818 por enfermizo
Pacheco, Antonio	Natural de Arque. Vecino de Inquisivi				Subteniente de Cazadores	
Fernández, Manuel	Santa Cruz	1817			Subteniente	No se indica en que Compañía ejercía el rango

Herboso, José Antolín	La Paz (Ciudad).	1809	1819	Soldado de Artillería	Subteniente de Artillería por Lira; luego ascendido a Teniente	Participación en la batalla del Desguadero.
ALFERERECES						
Pacheco, Melchor	Carasa	1817	1817		Alférez de Caballería por Lira	Jóven de buena familia en su pueblo.
Rodrigues, Ángel Andrés	Cavari	1813		Soldado	Alferez de Caballería por Lira	En 1818 se paso a filas del Rey y en 1820 volvió a filas de la Patria. Coadyubó con la muerte de Chinchilla por cuya acción obtuvo en rango de Capitán de Caballería por Lanza
Céspedes, Melchor	La Paz (Ciudad).				Alférez de Caballería por Lira	Se retiró del servicio en noviembre de 1817 i
Graneros Pedro	Inquisivi	1811	1821	Tambor	Aflérez de la Compañía de Dragones	En 1817 se presentó a las tropas del Rey. Volvió a filas patriotas ese mismo año. Emigró a Salta y volvió el año de 1821 con Lanza
SARGENTOS Y CABOS						
Brañes, Manuel					Sargento Primero de Granaderos	
Miranda Manuel	Cuzco				Sargento Segundo de granaderos	Llega jutno con Eugenio Moreno
Aramayo, José	Paraguay		1817		Sargento de Cazadores.	
Games, Bonifacio	Cordova o Santiago del Estero				Sargento de primero de caballería	
Reinaga, Julian	Machaca				Sargento de caballería.	
Montaño Francisco					Sargento de caballería.	Se presentó ante las tropas del Rey. Por este hecho es muerto por los indios.
García, Carlos	Ingles				Sargento de Artilleria.	
Antezana, Clemente					Sargento primero	

Tapia, Francisco	La Paz (Ciudad).				Sargento Segundo	Muerto por intrigas de la madre y hermana de Eusebio Lira
Inofuentes, Pedro	Cuzco				Sargento	Muy amigo de P. Marquina
Garavito, Igidio	Oruro		1817		Cabo de la compañía de Cazadores.	
Michel, Francisco	La Paz (Ciudad).				Cabo de la compañía de Cazadores.	A principios de 1818 quiso pasarse a la banda de música. Al final esto no es aceptado por el capitán E. Moreno.
Diana, Pascual	Buenos Aires				Cabo.	Moreno.
Chambi, Manuel	Oruro				Cabo	

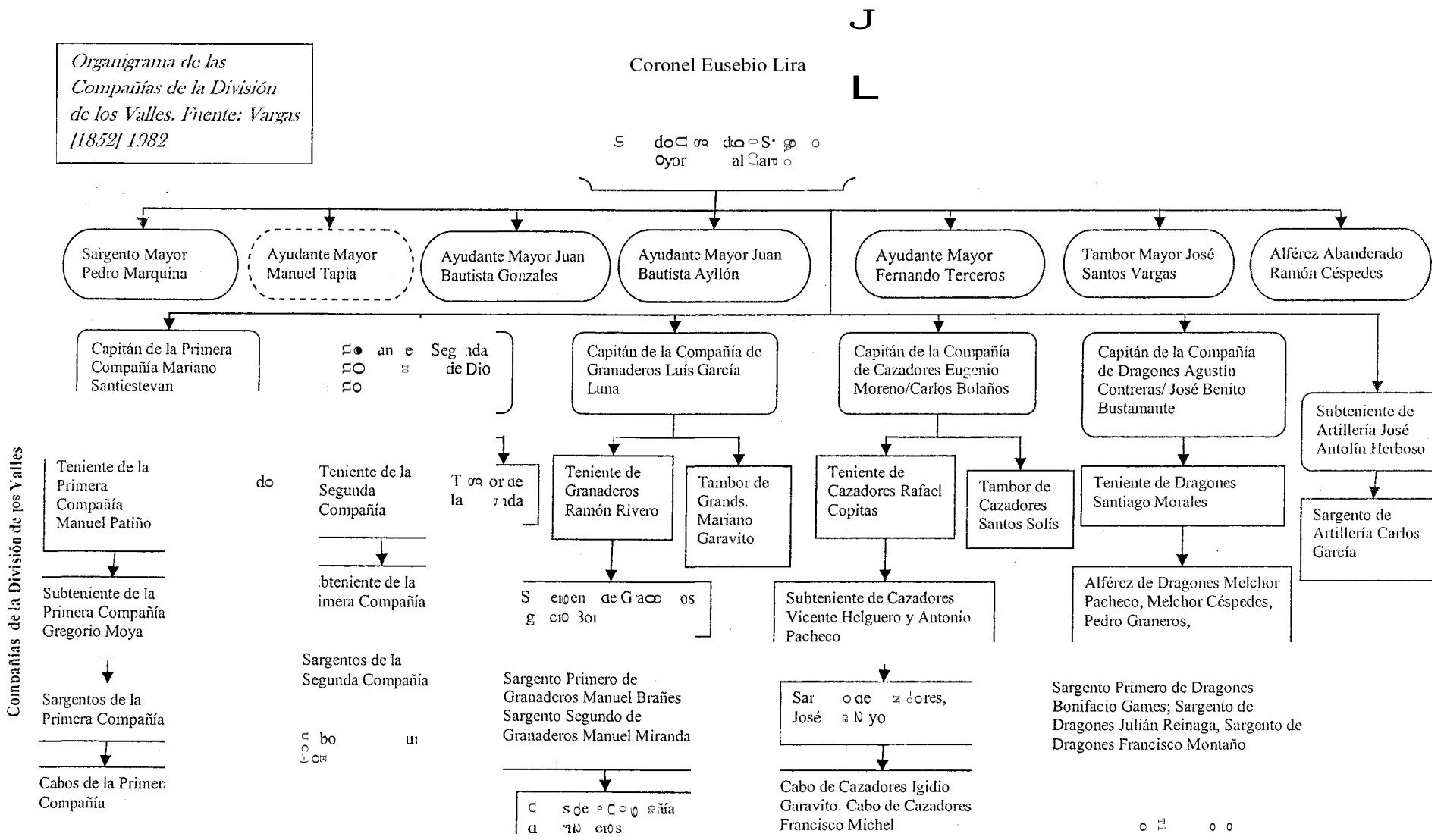
uen e: Vargas .

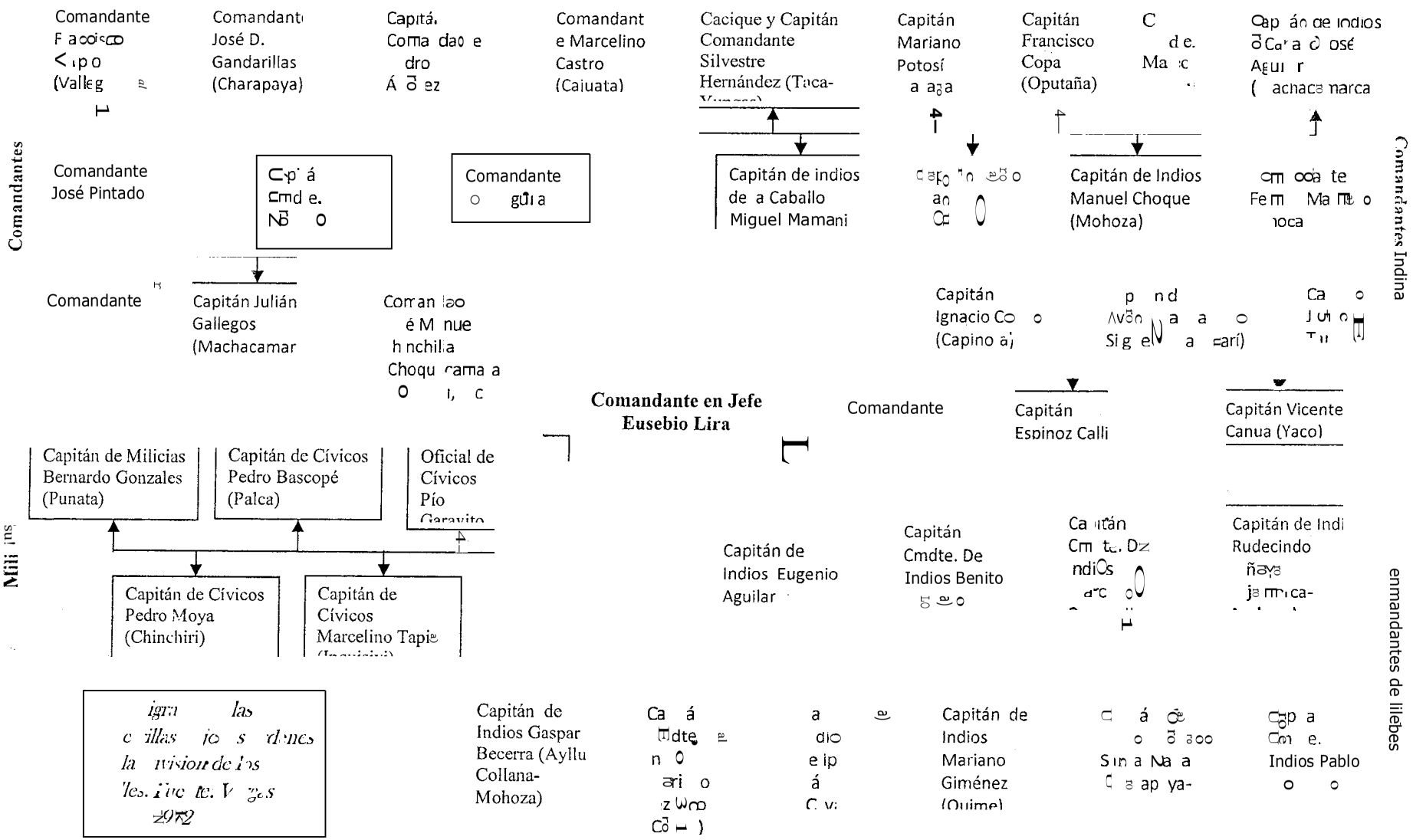
El cuadro antecedente resume los datos del listado de oficiales que Vargas inserta al final de su *Diario* de guerra. También se han incluido a otros oficiales como los oficiales subalternos o clases y el Ayudante Mayor Fernando Terceros. Por lo demás el análisis del cuadro nos dará detalles muy importantes para apreciar, en su magnitud, los orígenes de la oficialidad de la División de los Valles.

Se cuenta a 45 oficiales entre aquellos que conforman la Plana Mayor, la oficialidad superior de las distintas Compañías y los oficiales Subalternos o Clases. Se ha dividido el presente cuadro por jerarquía de la oficialidad, de los oficiales superiores a los inferiores, luego por las Compañías a las cuales pertenecían.

Lo primero que se puede notar son los distintos orígenes o lugares de nacimiento o residencia que estos oficiales presentan. La mayoría de ellos proviene de la que en ese entonces fue la Provincia de La Paz. Sin embargo este hecho no carece de contradicciones, de los 17 oficiales que se señala como originarios de esta provincia, sólo cinco de ellos, el 11% habría nacido en la ciudad de La Paz, los otros 12 oficiales, el 27% fueron originarios de los pueblos de los valles de esta provincia.

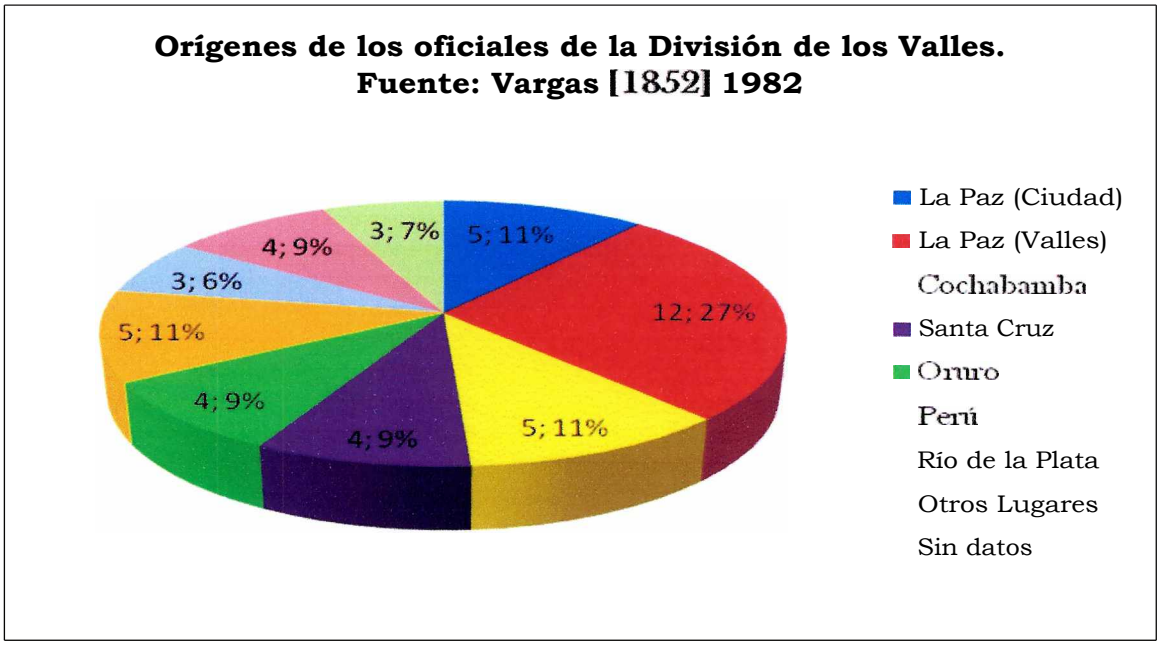
Organigrama de las Compañías de la División de los Valles. Fuente: Vargas [1852] 1982




Comandantes
Comandantes Indina
enmandantes de lilebes
Comandante en Jefe
Eusebio Lira
Comandante
Capitán Julián
Gallegos
(Machacamar
Comandante
José Pintado
Comandante
José D.
Gandarillas
(Charapaya)
Comandant
e Marcelino
Castro
(Caiuata)
Cacique y Capitán
Comandante
Silvestre
Hernández (Taca-
Capitán
Mariano
Potosí
Capitán
Francisco
Copa
(Oputaña)
Capitán de Indios
Manuel Choque
(Mohoza)
Capitán de indios
de a Caballo
Miguel Mamani
Comandante
Capitán
Espinoz Calli
Capitán Vicente
Canua (Yaco)
Capitán de Milicias
Bernardo Gonzales
(Punata)
Capitán de Cívicos
Pedro Bascopé
(Palca)
Oficial de
Cívicos
Pío
Capitán de Cívicos
Pedro Moya
(Chinchiri)
Capitán de
Cívicos
Marcelino Tapie
Capitán de
Indios Eugenio
Aguilar
Capitán
Cmdte. De
Indios Benito
Capitán de Indi
Rudecindo
Capitán de
Indios Gaspar
Becerra (Ayllu
Collana-
Mohoza)
Capitán de
Indios
Mariano
Giménez
(Quime)
Indios Pablo

Esta cifra es la más alta de todas las demás superándolas ampliamente. Sin embargo, para matizar este cuadro se tiene que de estos doce, tres son nacidos en otros pueblos fuera de los valles de Sicasisca, proviniendo de los pueblos de Arque y Caraza en el partido de Arque, y del pueblo de Sicasica en el altiplano paceño. Finalmente, todos éstos se habrían avecindado en Inquisivi. Tanto este dato como que de Mohoza salieron otros tres comandantes, son sintomáticos del hecho de que era muy importante controlar esta región.

Gráfico N° 8



Por lo demás es clara la superioridad numérica que los oficiales nacidos en el Alto Perú tienen. Las regiones de Oruro, Cochabamba y Santa Cruz tienen una cifra casi parecida de oficiales en la División. Juntos tienen el 29% de oficiales presentes en la División, que sumado al 38% que tiene la provincia de La Paz, hacen un total de 67% de oficiales oriundos de la región del Alto Perú. Esta es sin duda una abrumadora superioridad que sin embargo no debe sorprendemos ya que se está hablando de una División que se conformó en el centro de esta región,

El resto de la oficialidad provenía de distintos lugares no sólo de Sudamérica, el caso del Sargento de Artillería Carlos García, inglés de nacimiento, es un ejemplo. Por lo demás se

puede ver oficiales oriundos de Chile, Buenos Aires, Paraguay, Lima y Cuzco. En síntesis en la División de los Valles se puede ver representada a casi toda Sudamérica.

Otro tema particular son los años de enlistamiento de estos oficiales que está muy relacionado a la forma en la cual ingresaron en la guerra. Nueve de estos 45 oficiales se enlistaron entre los años de 1809 a 1811, es decir entre la revolución de La Paz y la primera entrada de los Ejércitos de Auxilio de las Provincias Unidas del Río de la Plata al mando de Juan José Castelli. Estos nueve son los combatientes de primera hora y se puede decir que son los más veteranos en la División de los Valles, entre estos los cuales se encuentra Eusebio Lira. Sorprendentemente en este listado no tenemos a algún oficial que se haya enlistado el año de 1812, probablemente porque en este año las fuerzas de Castelli están en retirada y la moral de los combatientes insurgentes esta decaída.

Luego tenemos a los oficiales que se enlistaron entre los años 1813 a 1817, bajo la influencia del avance del segundo y tercer Ejército de Auxilio al mando de José Manuel Belgrano y José de Rondeaú respectivamente. Además se debe tomar en cuenta que Eusebio Lira reclutó a otros tantos oficiales con el poder que le daba el ser el Comandante en Jefe. De esta forma tenemos a 19 oficiales reclutados entre estos años.

Lastimosamente, un alto número, especialmente entre los oficiales subalternos o clases, no tiene el año de enlistamiento, porque a éstos no se los incluyó en el listado final de oficiales y sus datos son directamente extraídos de las páginas del *Diario* de Vargas, que en muy pocas ocasiones proporciona este tipo de detalles.

Un aspecto mucho más importante que el presentado anteriormente es que la mayoría de estos oficiales muestra que ya tuvieron alguna experiencia en el campo militar, ya sea como soldados o como oficiales de los distintos cuerpos militares que estaban presentes en la guerra. Tomando en cuenta a sólo los oficiales superiores, de los cuales tenemos datos confiables, son 31 y 23 de ellos ya fueron incorporados a la División de los Valles con algún tipo de experiencia.

De estos 23 oficiales debernos separar a aquellos que vienen del ejército del Rey, aquellos que fueron parte de los ejércitos de auxilio y aquellos que fueron reclutados entre las distintas partidas ligeras de los valles de La Paz y Cochabamba. Sin embargo también existe un alto porcentaje de oficiales de los cuales no se tiene sus antecedentes en cuanto a su adscripción a alguno de los bandos en disputa.

De esta forma, 6 de ellos o sea el 19% de estos oficiales hicieron sus primeras armas en el Ejército de las Provincias Unidas del río de la Plata, independientemente si eran originarios de estos lugares o del Alto Perú. Otros 4 oficiales que representan el 13%, provienen de las filas del ejército del Rey. Los oficiales provenientes de otras partidas ligeras o guerrillas acantonadas en el Alto Perú representan un 23% siendo en total 7 hombres. Lastimosamente el porcentaje más alto lo tienen aquellos oficiales de los que no se muestra su adscripción clara a alguno de los bandos en disputa, son 14 y representan el 45% del total.

Todos estos oficiales tuvieron en la mayoría de casos rangos subalternos en los otros cuerpos militares, siendo soldados, cabos, sargentos, etc. En la División de los Valles obtuvieron ascensos muy significativos En el cuadro antecedente podemos observar que de los rangos antes mencionados pasan a ser Ayudantes Mayores, corno en el caso de Juan Bautista Gonzales; o Capitanes como en el caso de Mariano Santiestevan o Tenientes o Subtenientes como los casos de Manuel Patiño o Gregorio Andrade y Moya, ambos parte de la Primera Compañía de Infantería. Sin duda este fenómeno se da porque estos hombres mostraron habilidades en el campo del manejo de tropas, su experiencia en anteriores cuerpos militares y su valor en el campo de batalla, aspectos que para el Comandante en Jefe no debieron pasar desapercibidos.

Un último aspecto que debemos detallar del cuadro antecedente es el alto número de oficiales que participaron en las distintas batallas que enfrentaron a los Ejércitos del Rey con los Ejércitos del Río de la Plata. Ocho de estos oficiales tuvieron parte activa en batallas como Guaqui, (Junio de 1811), Salta, (Febrero de 1813)., Vilcapugio, (Octubre de 1813), Ayohuma, (Noviembre de 1813), y Sipesipe (Noviembre de 1815). El mismo

Eusebio Lira tomo parte en las dos primeras batallas mencionadas, así como su segundo al mando Pascual García. (Vargas [1852] 1982).

Todo este desarrollo nos sirve para confirmar el hecho de que la gran mayoría de los oficiales que mandaron en la División de los Valles, no fueron personajes improvisados, o venidos de un mundo de caos sin sentido. Como se ha visto, casi todos ellos tenían algún tipo de experiencia en las lides de la guerra y habían sido parte de alguno de los cuerpos militares en disputa y habían peleado en las grande batallas que enfrentaron a *realistas* contra *patriotas.* Entonces no se puede decir que son simples montoneros que actuaban de forma caótica y barbárica; sus antecedentes los hacen parte de una guerra al estilo clásico y trataron de imponer este sistema de guerra a la División de los Valles, aunque como es bien sabido, actuaron más en la forma de la guerra de guerrillas.

Bajo los esquemas preconcebidos que tenían estos oficiales es que se organiza las distintas Compañías del ala militar de la División. Estos oficiales ascendidos de sus anteriores rangos serán los encargados de llevar a sus hombres a la línea de fuego y velar por el mantenimiento del buen orden y la disciplina dentro de este campo.

Corno en todo cuerpo armado reglado, se tenía la práctica de las promociones y de los ascensos a los oficiales que comandaban estas Compañías. Tenemos dos casos claros de este tipo. El primero de ellos es el concerniente a los Capitanes de la Compañía de Dragones. En un principio, en el diagrama original, el Capitán fue Agustín Contreras, pero en octubre de 1817 este personaje es nombrado como Gobernador Subdelegado del partido de Ayopaya por Eusebio Lira. Su reemplazo es el Capitán José Benito Bustamante, quien antes de este nombramiento fue parte de la partida ligera del Comandante Don José Manuel Chinchilla. (Ibíd.: 177).

Sin duda este cambio fue muy bien pensado por Eusebio Lira, que de un solo golpe se libraba de tener a un elemento sospechoso.. Este Agustín Contreras, pocos meses más tarde de este nombramiento seria participante activo del complot que acabó con la vida de Eusebio Lira en complicidad de otros oficiales entre los que se encontraban Eugenio

Moreno y Pedro Marquina. (Ibíd.: 194-196). Por otro lado, el nombramiento de José Benito Bustamante debió ser un golpe dirigido contra José Manuel Chinchilla al querer debilitar la fuerza que este tenía o al intentar acallar una voz disonante respecto a su Comandancia. Pero esto se queda en el campo de la especulación hasta que no tengamos más pruebas en este sentido.

El otro caso de reemplazo de un capitán se da en tiempos de crisis. Eugenio Moreno, Capitán de la Compañía de Cazadores es primero puesto preso y luego depuesto de su cargo a causa del saqueo del pueblo de Paria que había realizado con los hombres de su Compañía en noviembre de 1817. En su reemplazo es nombrado para este puesto Carlos Bolaños, a quien Vargas identifica corno un *patriota antiguo*. (Ibíd.: 185).

Sin embargo, este se queda muy poco tiempo con el cargo ya que después de la muerte de Eusebio Lira, en diciembre de 1817, Moreno volvió a su antiguo cargo, no encontrando otra forma de protección de su vida, ya que los indios los buscaban para matarlo en venganza por la muerte del Comandante en Jefe. Este hecho puede que haya influido para que al final Carlos Bolaños se pase a las filas del ejército del Rey traicionando a su antiguo camaradas, con la sóla condición de que se le respete el rango de Capitán. (Ibíd.: 411).

Un último caso de ascensos es el que nos muestran los oficiales de la Primera Compañía. Su Capitán fue Mariano Santiestevan; el Teniente fue Manuel Patiño; el Subteniente Gregorio Andrade y Moya. (Ibíd.: 166; 194). El primero de estos oficiales habría sido un combatiente de primera hora y compañero de Lira en el ejército rioplatense. (Ibíd.: 39). En una ocasión podemos ver a Manuel Patiño como el Capitán de la Primera Compañía (Ibíd.: 169). Esto podría deberse a un reemplazo temporal en las funciones de Capitán, pues más adelante, en el relato de Vargas ambos ocupan sus posiciones respectivas. (Ibíd.: 183). En 1818 que Mariano Santiestevan fue reconocido corno un Sargento Mayor. (Ibíd.: 230).

Una última cuestión que se debe señalar con respecto a la oficialidad superior es el hecho de que en las Compañías de Cazadores y la de Dragones existen más de un subteniente o alférez. Este hecho no es de extrañarse; el mismo comportamiento lo vemos en las distintas

Compañías de los Ejércitos del Rey en donde existe hasta un total de cinco subtenientes[14]. Este hecho puede explicarse por la necesidad de que la tropa sea mejor controlada y guiada en el campo de batalla, haciendo que la separación de una unidad en varias unidades pequeñas sea más fácil y que a la vez esta contase con cierta practicidad.

La oficialidad subalterna, compuesta por los sargentos y los cabos también es muy numerosa. En total se han logrado identificar 10 Sargentos y 4 Cabos. En cuanto a sus orígenes geográficos, se puede decir que procedían de distintos lugares, de Paraguay como en el caso del Sargento José Aramayo; de Córdova o Santiago del Estero como en el caso del Sargento Primero de caballería Bonifacio Games o de Inglaterra corno en el caso del Sargento de Artillería Carlos García. (Ibíd.).

Los Sargentos y Cabos podían ser Primeros o Segundos, y ser identificados con alguna Compañia. Lastimosamente en la mayoría de los casos que tenernos al frente no se indican estas condiciones. En este sentido tenernos a tres Sargentos Primeros y a dos Sargentos Segundos. Del resto de oficiales no se indica esta adscripción. Igualmente tenernos a dos Sargento de la Compañía de Granaderos, uno de la Compañía de Cazadores, tres sargentos de Caballería, uno de artillería y dos cabos de la Compañía de Cazadores. (Ibíd.).

Si tomamos en cuenta todos los datos antes mencionados podernos observar que la Compañía de Cazadores es la más completa y mejor organizada de todas las demás Compañías. Esto es seguida por la Compañía de Granaderos y luego la de Dragones. En estos casos sólo hace falta reconocer a los cabos que pertenecían a estas unidades. Lastimosamente no se han identificado a los oficiales subalternos de la Primera Compañía de Infantería y no se ha reconocido a casi todos los oficiales de la Segunda Compañía. Sin embargo esto no quiere decir que estos oficiales no existieran.

Se puede decir que aquellos Sargentos y cabos que no tienen una adscripción definida pertenecían a la Primera y Segunda Compañía de la División, pues el manejo de éstas, en

[14] Esto es lo que ocurre por ejemplo con la Compañía de la Guarnición de la ciudad de La Paz en el año de 1814. La Segunda y Tercera Compañía del Regimiento de la Unión Peruana tenían a dos subtenientes cada una y la Compañía de Granaderos de este mismo Regimiento tenía tres Subtenientes. ALP EJ. C1.

especial de la primera Compañía, requería la presencia de estos oficiales. Corno se ha dicho, la Segunda Compañía debió ser la menos numerosa o la menos constituida, pero esto no quiere decir que no estaba presente en la organización de la División, pues sino no se encontrarían datos sobre su existencia.

Toda esta organización militar con las compañías de infantería, dragones y artillería, se consideraban parte integrante del cuerpo del Ejército de línea del Sur, o sea parte de los llamados Ejércitos Auxiliares de ahí parte el nombre de División de los Valles porque se tomaban corno una fracción de aquel ejército. Esto también explica la obsesión de invocar a los Jefes de Buenos Aires en los momentos de crisis.

3.3. La rama de las partidas ligeras en la División de los Valles. La sujeción a la Comandancia de Eusebio Lira.

Como ya se ha visto, Eusebio Lira se hace elegir al principio como Comandante en Jefe de un cuerpo de guerrillas federadas. Cada uno de los Comandantes de estas guerrillas o Partidas Ligeras, juró obedecer e Lira y algunos de ellos, los que sabían leer y escribir, firmaron un acta donde se comprometían a respetar la investidura de este personaje.

Estas guerrillas estaban diseminadas a lo largo y ancho del territorio de la los valles de La Paz y Cochabamba. El control que Lira tenía sobre ellas hacía que su presencia fuera omnipotente en estos lugares; de esta forma tanto Lira como la División a su mando dominaba un basto territorio geográfico extendiendo su influencia mucho más allá del pueblo de Mohoza de donde era originario.

Ya se ha hablado de las características de estos Comandantes en el capítulo correspondiente a los caudillos. Por ejemplo vimos que una gran mayoría de estos pertenecía a la región de los valles de Sicasica y que de entre estos destacaba el número de Comandantes circunscritos al pueblo de Mohoza. También vimos como estos caudillos actuaban de manera territorial sujetándose a una determinada zona en donde ejercían su influencia.

Todas estas cuestiones ya están desarrolladas por lo que no volveremos a concentrarnos en estos puntos.

Lo que se quiere destacar en este apartado es la sujeción que estos caudillos mostraban hacia la figura de Eusebio Lira durante el periodo de su Comandancia al frente de la División de los Valles. Para empezar debemos notar que de la lista que ofrecimos en el capítulo dedicado a los caudillos, donde se reconocen a 42 personajes, solo 27 de ellos puede considerarse como pertenecientes a la División de los Valles. Tómese en cuenta de que el cuadro toma los años de 1814 a 1817 corno los parámetros a seguir. Si en vez de estos años solo tornamos el último obtendremos la cifra de caudillos antes mencionada.

El listado de estos caudillos o Comandantes se encuentra en el cuadro siguiente.

Cuadro N° 7

Caudillos de los Valles de La Paz y Cochabamba 1814-1817				
N°	**Nombre**	**Vecino/Natural**	**Caudillo de**	**Rango**
1	Aguilar, Eugenio	Natural de Cavari	Cavari/ Pocusco	Capitán de indios
2	Aguilar, José	Vecino de Coroico		Comandante
3	Álvarez, Pedro	Natural y Vecino de Morochata	Morochata	Cap. Comandante
4	Argüello, Benito		Yaco	Cap. Comandante de indios
5	Calcina, Marcelo		Leque	Cap. Comandante de indios
6	Calli, Espinoz (Indio).	Natural de la Estancia Huayruuta (Tapacarí).		Capitán
7	Canua, Vicente (Indio).	Natural de Puchuni, anexo de Yaco	Yaco	Capitán de indios
8	Carpio, Francisco	Natural de Pica Avecindado en Vallegrande		Comandante
9	Castro, Marcelino	Natural de Cajuata	Cajuata	Comandante
10	Chinchilla, José Manuel	Natural y Vecino de Tapacarí	Choquecamata, Pucarani (Ayopaya). Tunari, Anjueluni	Comandante
11	Choque, Manuel	Natural de Mohoza	Mohoza	Capitán de indios
12	Copitcs, Rafael		Inquisivi	Comandante
13	Gandarillas, José Domingo	Natural de Cochabamba	Charapaya	Comandante de Charapaya
14	Gimenes, Mariano	Natural y vecino de Quime	Quime	Capitán de indios
15	Lezcano, Mariano		Cavari	Cap. Comandante de

				indios
16	Mamani, Fermín	Natural de Ichoca	{choca	Comandante.
17	Mamani, Miguel	Natural de Mohoza		Cap. de Indios de a caballo
18	Manuel. Pablo	Natural de Mohoza	Mohoza-Pocusco	Capitán de indios
19	Montalvo, Pablo			Cap. Comdte. de indios
20	Portilla, Narciso	Vecino de Haraca	Haraca/Yaco	Capitán Comandante
21	Potosí, Mariano (Indio).		Lacayani (Leque-Ayopaya).	Capitán de Lacayani
22	Quispe, Mateo	Natural de Mohoza	Estancia de Challani-Mohoza	Capitán Cmdte. De indios.
23	Santa María, Mariano		Charapaya/Suri	Capitán de indios
24	Silvestre Hernandez	Natural del pueblo de Taca	Taca (Yungas de La Paz).	Capitán Comandante
25	Tangara, Julian	Natural de Curahuara de Pacajes		Capitán
26	Vásquez, Felipe		Cavari/ Machaca	Capitán de indios
27	Viñaya, Rudesindo	Natural de Ajamarca	Ajamarca-Mohoza	Capitán de indios

Fuente: Vargas [1854] 1982

Este listado corresponde a los oficiales caudillos que operaban en distintas regiones de los Valles de La Paz y Cochabamba bajo las órdenes de Eusebio Lira. Podemos observar que los lugares donde estos tenían influencia se extendía desde las tierras de los Yungas, pasando por Haraca, Suri, Quime, Inquisivi, Cajuata, Cavari, Mohoza, hasta Leque y Charapaya Se determinas una gran concentración de estos capitanes en el margen izquierdo del río Ayopaya, lo que nos indica que esta zona era la más influenciada por el accionar de Eusebio Lira.

Algunos de estos Comandantes siempre se mantuvieron un poco alejados de la Comandancia de Eusebio Lira, y tal como dice Marie-Danielle Demélas muchos optaron por conservar su independencia y cuidar la libertad de sus acciones. Estos son los casos de Francisco Carpio a quien Lira desarma unos días después de su elección como Comandante en Jefe. (Ibíd.:121). 0 el caso de José Domingo Gandarillas que desde el principio hizo conocer su disconformidad con respecto a la elección de Eusebio Lira. (Ibíd.: 105). Sin embargo la gran mayoría de estos caudillos-comandantes reconocieron la autoridad de Eusebio Lira. Dos casos nos servirán para ilustrar este punto.

El primero de ellos sucede en mayo de 1817 en las cercanía al pueblo de Mohoza, en momentos en que la División de los Valles se hallaba escaso de efectivos. La acción se

desarrolla en el lugar denominado Coordillera de Toco en contra de un tal Monterrey que había reunido tropas a costa suya en torno a los peones de la hacienda Yarvicollo en Caracollo de la cual era su arrendero, y contaba con una fuerza de 150 indios y 30 de estos armados (Ibíd.: 154).

En las cercanías a este punto habría estado el Capitán de Indios Rudesindo Viñaya. Lira, al ver el estado débil de sus fuerzas, pues los oficiales que había mandado a reunir a la indiada se había perdido o se hallaban dispersos y que la acción estaba a punto de realizarse: "Tuvo a bien llamarlos de auxilio a los de Viñaya; corno la causa era una prontamente fueron estos" (Ibíd.: 155).

No se indica la fuerza con la que contaba Viñaya, pero por el relato de Vargas al parecer era muy superior a la que presentó el enemigo Monterrey pues con este último es cercado en el alto del cerro antes mencionado de forma que él y sus tropas por más intentos que hicieron de romper el cerco no lo lograron. Con la ventaja numérica y viendo la ocasión para atacar Lira y Viñaya ordenan que se rompa las filas del enemigo lo cual se consigue pues tanto el parque para los fusiles y las fuerzas con las que se contaba empezaron a escasear, de forma que se aprovechó un pequeño hueco en su formación para destruirlos completamente. (Ibíd.: 155).

Esta victoria fue muy importante pues de un solo golpe se logró acabar con un enemigo peligroso. Pero lo más importante para nosotros es el que el Capitán Viñaya haya acudido en auxilio de Lira a una orden suya. Esto demuestra la sujeción que éste tenía hacia la investidura de Eusebio Lira.

La escena relata la victoria de Mariano Gimenez contra una facción de soldados del Rey al mando del Teniente Calvete en la loma de Negrococha en el monte llamado El Cejal, en las inmediaciones del pueblo de Quime[15], el 19 de agosto de 1817 es otro ejemplo de la subordinación de los Comandantes de distintas regiones hacia Eusebio Lira. En esta acción se había logrado obtener un jugoso botín de las fuerzas vencidas del Rey, consistente en 49

[15] Verse el capítulo V participación Indígena.

fusiles, cinco cargas de almofreces y una de municiones, un Cáliz lujosamente adornado, todo este cargamento, además de los prisioneros el *español europeo,* Idelfonso García, y el Coronel Amedallado del Rey, Pascual Ajalla, son entregado a Rafael Copitas, quien actuaba como Comandante del pueblo de Inquisivi a quien Lira había destinado a recorrer los caminos y ver en donde estaban los enemigos. (Ibíd.: 168).

Este último recoge todo este cargamento afirmando que era comisionado de Eusebio Lira y se lo lleva a Inquisivi. Pascual Ajalla es fusilado en Inquisivi y su Cabeza es plantada en una pica en el pueblo de Mohoza, Ildefonso García es remitido preso a Palca donde se encontraba Eusebio Lira quien lo hace fusilar en esa plaza. El Comandante en Jefe al ver el botín de guerra que se había logrado obtener y ante el reporte de Rafael Copitas quien habría presentado un informe haciendo ver que él habría comandando las acciones y no el Comandante Giménez, premiándole con el rango de Teniente de Cazadores. (Ibíd.).

Por esta escena se pueden concluir dos cosas. Primero, que en caso de que Giménez hubiera sido un caudillo que no reconocía a otro por encima de él, no tendría por qué haber entregado los fusiles y menos aún los prisioneros a otro igual que se decía comisionado de Eusebio Lira. Tornemos en cuenta de que se trataba de una importante cantidad de fusiles con los cuales podría haber armado a su propia gente y hacerse con una importante facción de hombres armados que lo apoyarían compitiendo con el prestigio y fuerza del Comandante en Jefe. Pero sucede exactamente lo contrario, es decir como una forma de reconocimiento de la autoridad y el rango superior que éste tenía, Giménez hace entrega de todo el botín a otro comandante que decía tener comisión de Lira para ello, cosa que a la postre será perjudicial para este Caudillo que no recibe el reconocimiento que se le debía.

Por otro lado tenemos la figura de Rafael Copitas, quien era un Comandante del pueblo de Inquisivi. Si éste hubiese sido también un caudillo que actuaba por su cuenta no tendría por qué obedecer la directiva de Lira para vigilar los caminos y lugares por donde pasaba el enemigo. Al contrario, torna una oportunidad para quedar bien con el Comandante en Jefe y contar la acción del Cejal corno si él la hubiera ganado. Por este informe y corno una forma

de reconocimiento: "El 3 de septiembre...a don Rafael Copitas lo hizo teniente de cazadores y no sabía éste leer" (Ibíd.).

Es decir Lira condecoró a un oficial que si bien no tenía el conocimiento de la lectura y la escritura, se mostraba como un caudillo muy eficiente a la hora del combate con el enemigo, aspecto que no debía de ser desaprovechado y es incorporado a la fuerza militar de la División, es decir pasa de ser un simple comandante a un Teniente de Cazadores, rango formal dentro de un cuerpo militar reglado.

Todos los Comandantes de los Valles debían obedecer la autoridad de Eusebio Lira, aún un caudillo tan popular como José Manuel Chinchilla y las tropas que éste comandaba le debían obediencia. El 17 de septiembre de 1817, el Capitán José Benito Bustamante: "De la tropa del Comandante don José Manuel Chinchilla, avisando que su tropa estaba en el punto de Vinto *y que ordenase Lira lo que debía hacer,* que de Mizque y Arque se habían reunido las guarniciones realistas de Cochabamba, así es que tuviese mucha precaución y vigilancia" (Ibíd.: 172 El subrayado es nuestro).

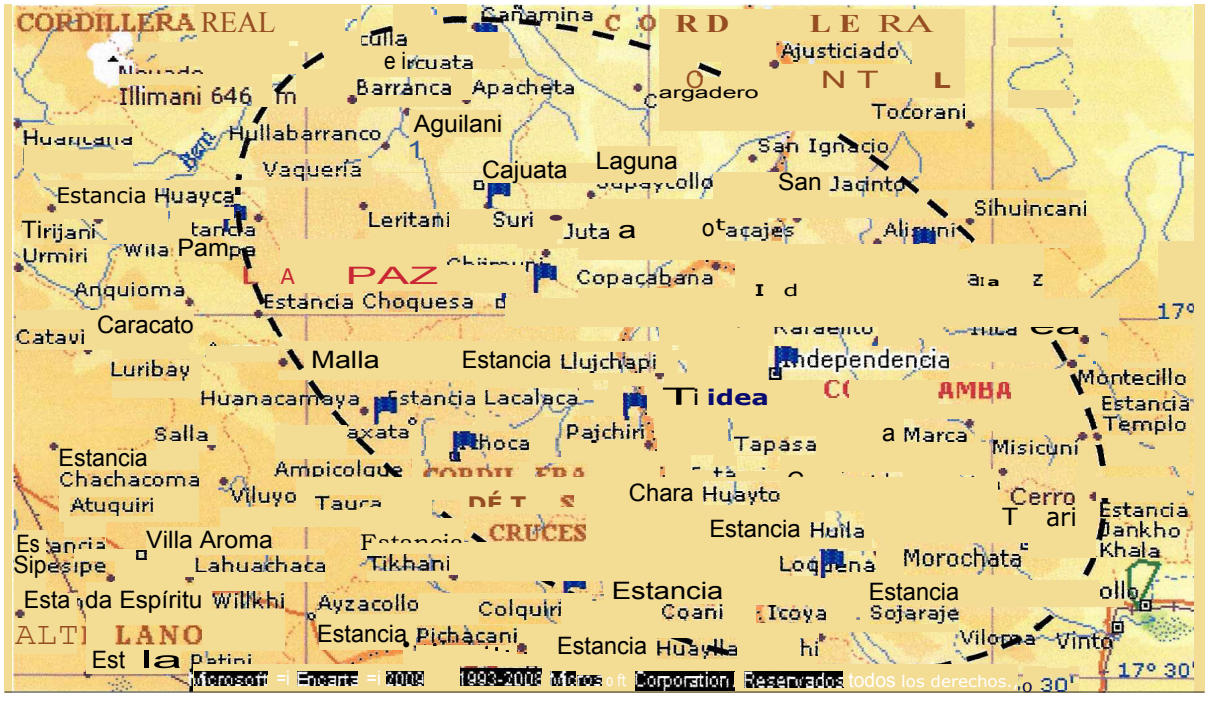
En esta escena vemos a José Benito Bustamante como parte de las fuerzas de Chinchilla antes que pasase directamente a depender de las órdenes de Lira. Este acude ante la presencia del Comandante en Jefe por mandato de su superior, pidiéndole instrucciones directas. A la vez, pone en sobre aviso a la División sobre la presencia de una cantidad considerable de fuerzas del Rey. Todo esto nos demuestra la sujeción que los Comandantes tenían hacia la autoridad de Eusebio Lira.

Pero las informaciones más directas a cerca del control que ejercía Lira en distintos pueblos a través de los Comandantes nos llega con el relato de los acontecimientos posteriores a su muerte, sucedida el 15 de diciembre de 1817, a causa de un complot que los oficiales de origen cuzqueño habían urdido en contra de su persona.

De esta forma, la División de los Valles, a la muerte de Eusebio Lira sucedida en diciembre de 1817, dominaba los siguientes pueblos:

"... en el partido de Sicasica, en el primer pueblo de su nacimiento Mohosa, Cavari, Inquisivi, Ichoca, Yaco, Quime, Capiñata, Colquiri, Haraca; en el partido de Chulumani (que es Yungas). Suri y Sircuata; en el partido de Hayopaya eran su capital Palca, Machaca, Morochata, Charapaya, Choquecamata, Leque, Calchani y Yani. Así con estos pueblos se sostuvo el Comandante Lira en defensa de la Patria, libertad e independencia americana del gobierno español" (Ibíd.: 197).

Mapa N° 2



Una aproximación a los pueblos controlados por la División de los Valles. Las marcas indican los lugares mencionados en la cita anterior.

Como podemos observar en el mapa anterior, los pueblos dominados por La División de los Valles a través de las guerrillas forman una especie de elipse inclinada hacia la derecha, algo achatada en el centro. Esta forma se debe a que los pueblos controlados por la División se encontraban precisamente en los caminos que comunicaban directamente a las ciudades de La Paz y Cochabamba. A la vez, el control de estas regiones y los respectivos caminos aseguraba la rápida detección de intrusos en la zona de la guerrilla que podían ser tanto las

tropas del Rey como convoyes que llevaban alimentos de la ciudad de Cochabamba a La Paz o a la Villa de Oruro.

Una vez que la noticia de la muerte de Eusebio Lira se había extendido hacia todos los pueblos de los Valles de Sicasica y Ayopaya, la indiada de estos lugares reaccionó, el 19 de diciembre, apenas unos días después de la muerte de Lira reuniéndose una cantidad de 3000 hombres: "De todos los pueblos de ambos partidos, hasta de Tapacarí, Arque y Paria habían venido haciendo un tierno sentimiento por el finado Comandante Lira, amenazaban a toda la División en que les han de entregar vivo al Comandante Lira" (Ibíd.: 199).

Se puede ver que la influencia de Eusebio Lira respecto a los indios no sólo se extendía por los valles de Sicasica y Ayopaya, y algunos pueblos del Partido de Chulumani, corno se ve en la anterior cita, también abarcaba a los partidos de Arque y Tapacarí y aún a la región altiplánica de Paria en Oruro. Los pobladores de estos lugares amenazaban a la División, en el entendido de que ellos encubrían a los asesinos de Eusebio Lira. Pero aquí sólo se muestra a la indiada, sin un rostro definido, hecho que se verá revertido al día siguiente.

El 20 de diciembre, en Tapacarí, cuando los indios se aprestaban a atacar y luego de una contención del enfrentamiento entre la División y la indiada por parte del nuevo Comandante en Jefe, Santiago Fajardo, el capitán Mariano Santa María de Charapaya se atrevió a tornar la voz recriminándole acerca del por qué impedían el que ellos tomen parte en las acciones en contra de los causantes de la muerte de Eusebio Lira y por qué tenía en su compañía a hombres de dudosa moral, acusado uno de ellos, Eugenio Moreno, de haber sido quien entregó al Comandante Muñecas en Larecaja. Fajardo no hizo más que escuchar y luego de calmar a Santa María, lo despidió: "...lo acompañó hasta la orilla del pueblo a caballo, se fue reunido corno con 160 hombres formados en desfilada tocando sus cornetas muy cerca de las seis de la tarde" (Ibíd.: 202).

Finalmente, la indiada en combinación del capitán José Calderón, los Comandantes Rafael Copitas, José Manuel Chinchilla y José Domingo Gandarillas, el 25 de diciembre, mandaron a sus emisarios ante la presencia de Santiago Fajardo que junto con la División

se encontraba en las inmediaciones del pueblo de Machaca donde habían estado los Comandantes antes mencionados y el resto de la indiada:

> A las 11 mandaron los indios a un tal Pedro Zúñiga…al Capitán Comandante de Indios de la doctrina del pueblo de Mohoza don Mateo Quispe...al igual de la doctrina de Yaco Benito Argüello, al igual de Cavari Mariano Lezcano y a otro Marcelo Calcina igual capitán Comandante de Leque. (Ibíd.).

Todos estos venían con el mensaje de que Santiago Fajardo entrase al pueblo de Macahaca con una escolta y que presida la junta que se había preparado en el pueblo antes mencionado: "...que los pueblos eran los que debían nombrar al jefe que debe gobernar que para el caso estaban reunidos 20 pueblos" (Ibíd.).

Al principio Santiago Fajardo se muestra conforme con esta propuesta y quiere hacer entrega de su puesto a la junta de los pueblos, a lo que se opusieron Eugenio Moreno, Pedro Marquina y Agustín Contreras, que son los principales culpables del deceso de Eusebio Lira y que se veían perdidos sin la protección del Comandante en Jefe. Fajardo, después de oír las razones de los antedichos, muda de opinión y provoca un enfrentamiento entre la indiada y el ala militar de la División. Se produce un herido y un muerto de la Compañía de Granaderos. Las acciones duran todo el día 25. (Ibíd.: 203-205).

Al día siguiente, 26 de diciembre, en el pueblo de Machaca: "A las 8 de la mañana se reúnen toda la oficialidad así de la División corno de los indios (más de 80 oficiales). en la casa del Señor Párroco" (Ibíd.: 205). El resultado de esta reunión es que se eligió por voto escrito a Santiago Fajardo como el Comandante en Jefe y a José Manuel Chinchilla como el Segundo Jefe. (Ibíd.: 205-207).

De las escenas antes relatadas, querernos resaltar la fuerte organización de los pueblos y la figura de Eusebio Lira no sólo como un caudillo más, antes bien corno el Comandante en Jefe que logro estructurar y organizar todo un sistema de guerra de guerrillas.

Como ya, se ha remarcado, la influencia de Eusebio Lira no sólo se extendía por los valles de Sicasica y Ayopaya, al final de su vida los rastros de su influencia abarcaban hasta Paria en el altiplano orureño, y los partidos de Arque y Tapacarí, ubicados al extremo sur de Ayopaya. Si bien la indiada se presenta al principio como un grupo sin rostro, es indudable que esta fue agrupada por varios caudillos y reunida en un punto en específico. Las figuras de Mariano Santa María, Mateo Quispe, Marcelino Calcina, Pedro Zúñiga, Benito Arguello y Mariano Lezcano, comprueban este hecho. Estos Capitanes Comandantes actuaban al frente de sus indios, que, como en el caso de Santa María podían llegar a ser 160 hombres o más.

Todos estos Capitanes Comandantes respondían sobre sus acciones y estaban sujetos a la autoridad de Eusebio Lira como el Comandante en Jefe, pero no sólo eso, la personalidad de este Comandante fue tan atrayente y magnética que una vez muerto, los otros comandantes y los indios a los cuales dirigían reaccionaron bastante mal queriendo enfrentarse a la División. Esto es prueba clara de la influencia de Eusebio Lira para con los Comandantes y los indios y por ende la influencia en varias regiones a las que controlaba.

La organización que Eusebio Lira creó basó su fuerza en dos alas, el ala militar y el ala de los Comandantes. De estas, la que tenía más fuerza era el ala de los Comandantes al tener en sus filas a muchos más hombres y oficiales que la parte militar y abarcar una región mucho más extensa de lo que se podía hacer con las guarniciones. No se puede explicar de otra manera que 20 pueblos hayan impuesto al ala militar una junta en donde se decidirían los destinos de la División en su conjunto.

Por otro lado, esta organización se mostró lo bastante fuerte como para que un total de 20 pueblos con sus respectivos oficiales decidan reunirse para tratar el futuro de la organización de la División de los Valles; sorprendentemente todo esto se lleva a cabo en menos de 10 días. (Del 17 de diciembre, día de la muerte de Eusebio Lira al 26 de diciembre fecha de la reunión de los pueblos). Estos 20 pueblos debieron estar bajo el control de Eusebio Lira y es por eso que los caudillos de estos lugares deciden reunirse y nombrar a un nuevo Jefe.

Otro asunto que se debe resaltar es el número de oficiales que participaron en la reunión de los 20 pueblos. Si tomamos en cuenta que el ala militar de la División estaba compuesta por más o menos 49 oficiales, entre la Plana Mayor y oficiales que comandaban las distintas Compañías, se tiene un recuento de por lo menos 31 oficiales de partidas ligeras, guerrillas o indiada. Este número es muy alto, incluso supera por cuatro al número de estos oficiales que nosotros habíamos propuesto en el último cuadro referido a estos oficiales.

Todos estos oficiales estaban bajo las órdenes de Eusebio Lira corno el Comandante en Jefe de los Valles y el caudillo mayor. A su muerte deciden que deben estar bajo las órdenes de otro Comandante en Jefe que les agradase, mostrando, por un lado, sujeción al sistema establecido dado que de lo contrario, a la muerte de Lira cada quien habría tomado el rumbo que mejor le pareciera, mostrando un fuerte sentimiento corporativista. Visto desde otro ángulo, se observa que esta sujeción estaba basada en vínculos como la popularidad y las redes sociales, en palabras de Claudia Biondino, las Instituciones Informales se hacían presentes.

Esto nos habla de la influencia que Eusebio Lira tuvo, de la fuerte estructura que supo darle a su organización y de la popularidad con la que contaba. Si esta hubiese sido una *Federación Anárquica* se habría derrumbado rápidamente una vez muerto el Comandante en Jefe y quizá no estuviéramos hablando de su supervivencia hasta la firma del acta de la independencia de Bolivia. Pero sucede lo contrario, sobre las bases que se logró armar y la estructura que se logro dar, esta organización supo rehacerse y sobrevivir a lo que indudablemente fue una crisis. Esta organización que supo convertirse en una terrible molestia para los ejércitos del Rey, en el campo de batalla mostraba su efectividad actuando en coordinación entre lo que hemos venido a llamar el ala militar, la indiada y el cuerpo de las milicias que existían en la zona.

Una última fuerza de la que no hemos tratado en este estudio y que necesita mayor investigación, es el de las milicias en la División de los Valles. Existe poca información sobre su desenvolvimiento y como una muestra de ello es que se ha podido identificar a

sólo cinco de sus oficiales actuando bajo las ordenes de Eusebio Lira. Una cifra muy corta si la comparamos con el número de oficiales de partidas ligeras y del ala militar. Sin embargo no se puede dudar de su presencia y de su aporte a la División de los Valles.

Lo que se puede argumentar es que no en todos los pueblos se organizaron milicias y donde éstas existían debían decidir entre estar con los insurgentes o con los del Rey, ambas opciones muy peligrosas tomando en cuenta que se trataba de los vecinos de los pueblos, o sea gente con un cierto prestigio personal y en propiedades, que podían ser confiscadas por uno o por otro lado. Además, muchos de estos vecinos de los pueblos viendo todo perdido huyeron de las zonas de conflicto y si es que eran parte de las milicias las dejaron totalmente desorganizadas. Mediante estos hechos podemos explicarnos la falta de información de las milicias o los cívicos como se los conoce en el *Diario* de José Santas Vargas.

Un último punto que nos toca desarrollar sobre la División de los Valles es la efectividad que tenía al momento de actuar en las distintas acciones que ellos protagonizaron. Tras el balance de estas acciones se verá la efectividad y la fuerza con que este cuerpo armado contaba. De esto trataremos en el último apartado de este capítulo.

4. LA MAQUINARIA DE GUERRA. LA DIVISIÓN DE LOS VALLES EN ACCIÓN

La División de los Valles de La Paz y Cochabamba fue un cuerpo armado que actuaba dentro de la táctica de la Guerra de Guerrillas. Es decir, su característica principal fue la de no buscar el enfrentamiento directo con el enemigo pues este siempre se mostraba muy superior, tanto en número como en armas. En caso de no poder evitar el enfrentamiento actuaba de manera esforzada y valiente a pesar de tener muy pocas probabilidades de vencer. Esto no impidió que en muchas ocasiones Lira y sus hombres se lanzaran al ataque y obtuvieran victorias importantes.

En las ocasiones de enfrentamiento directo su grado de dispersión en base a su gran conocimiento del terreno hacía que sus posibilidades mejoraran. Pero si eran vencidos se

podía apelar al escape y la reunión en un punto. antes convenido. Se hace uso de la información, de la táctica de la sorpresa, de la astucia de los guerrilleros, del terror, etc. Todas estas tácticas se encuentran bien descritas en el libro de Marie-Danielle Demélas, por lo que no insistiremos en esta temática[16].

En lo que si querernos centrar nuestra atención es en el grado de efectividad que la División de los Valles tenía en el campo de batalla. No se hace nada fácil el poder rescatar estos datos en las fuentes realistas por lo que se apela exclusivamente al *Diario* de José Santos Vargas. Incluso los datos que se muestran en esta obra, respecto a esta temática, hay que tomarlas con las limitaciones que atañen a una obra de esta naturaleza.

4.1. La eficacia de la División de los Valles. Cantidades de muertos y heridos.

Una de las observaciones más fuertes que se le puede hacer a esta obra es que casi exclusivamente contará la vida de las tropas que dirige directamente el Comandante en Jefe. Esto, que es un beneficio al estudiar las Compañías de la División, resulta ser un perjuicio si querernos evaluar la efectividad de toda la División, incluidas las guerrillas al mando de los distintos Comandantes que dirigían estas. En este sentido los datos que presentaremos a continuación tienen esta seria deficiencia pues nos hablan casi exclusivamente de una parte de la División y no de todo el conjunto.

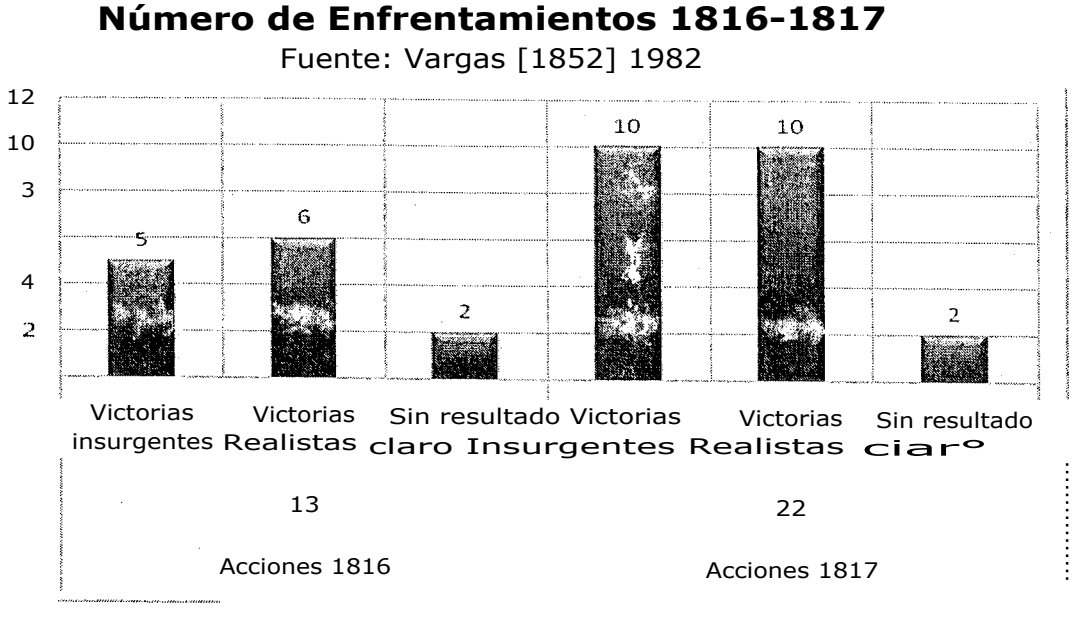
Pero sin embargo, la información que se presentan no deja de ser llamativa. Se ha tornado los años de 1816 y 1817 para su comparación, es decir el año antes de la creación de la División de los Valles y el año en que Eusebio Lira se hace cargo de esta División.

Si comparamos los datos de estos años en cuanto a las acciones o enfrentamientos entre las tropas realistas y las que dirigía Eusebio Lira, tendremos que en el año de 1816 se registraron 13 enfrentamientos, casi uno por mes, mientras que en el año de 1817 se

[16] Ver los capítulos IV, V, y VII del Libro Nacimiento de una Guerra de Guerrilla de Marie-Danielle Demélas. (Demélas 2007).

registraron 22 enfrentamientos, casi dos por mes. De estos enfrentamientos en el primer año de nuestro análisis, cinco fueron victorias insurgentes, seis realistas y dos enfrentamientos no tienen un resultado claro. Mientras en el año de 1817 de los 22 enfrentamientos registrados, 10 fueron tanto victorias de los insurgentes como de los realistas y dos de estas no tenían un resultado claro.

Gráfico N° 9



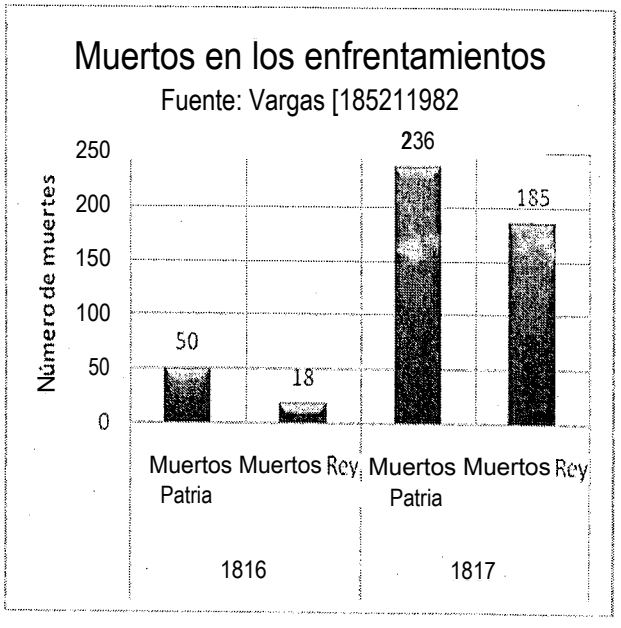
Como se puede observar, el año de 1817, presenta muchos más enfrentamientos (22 en total), que el año de 1816 (13 en total). En ambos casos, la dirección de la mayoría de los enfrentamientos estuvo a cargo de Eusebio Lira, sin embargo es a partir de la entrada en acción de la División de los Valles, que se realizan más combates contra el enemigo. Esto nos habla de la gran capacidad de enfrentamiento que tenía la División, que al contrario de lo que se puede creer no sólo esperaba sorprender al enemigo, en muchas ocasiones se lanzo al ataque por iniciativa propia.

Se tiene que tomar en cuenta que la tropa de Lira, casi siempre se encontraba mal equipada y con un número menor en soldados con respecto de su enemigo. Es por esto que el número de derrotas es tan alto en el año de 1817. Pero así como supieron tener derrotas, también

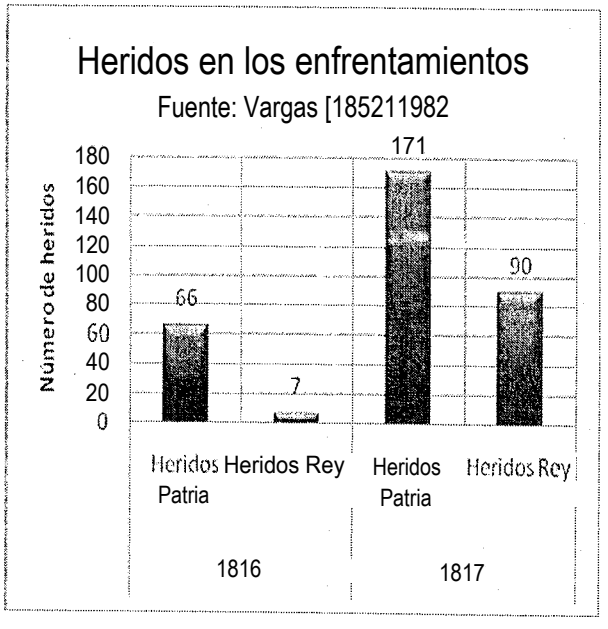
supieron obtener victorias debido a la buena coordinación y la estrategia que Eusebio Lira utilizaba.

La eficacia de las acciones de la División de los Valles no sólo se puede observar en el número de enfrentamientos que llevó a cabo en estos años. Esto se puede ver con mucha más facilidad en el número de muertos y heridos que se tuvo en aquellos enfrentamientos.

Cuadro N° 10



Cuadro N° 11



Las cifras que les presentamos también deben ser tomadas sólo como indicativas y no como las oficiales. Esto por la razón de que Vargas no siempre tenía acceso a la información con respecto a las bajas del enemigo, sean estos muertos o heridos. Sin embargo, estos números nos sirven como una muestra de la eficacia de la División de los Valles.

Para el año de 1816, aunque se registró un importante número de enfrentamientos, 13 en total, las bajas son relativamente pocas. Se tiene, 50 muertos y 66 heridos en el lado insurgente o *patriota* y 18 muertos y 7 heridos en el lado *realista.* La cantidad de bajas en el lado insurgente es muy superior a la que nos presenta en lado del Rey. Esto se debe a que, como se ha dicho, Vargas no tenía un acceso directo a conocer las bajas del enemigo.

Pero aparte de esta situación se debe de tomar en cuenta que este fue el año donde las fuerzas del Rey buscaron implacablemente acabar con las guerrillas en todo el Alto Perú y los valles no son la excepción.

Pero en el año de 1817 todas las cifras suben de forma dramática. Del lado insurgente tenernos 236 muertos y 171 heridos, contra 185 muertos y 90 heridos del lado del Rey. Las cifras de bajas de la División de los Valles siguen siendo altas con respecto a las bajas de los del Rey, pero estas últimas suben ostensiblemente.

Este efecto es el resultado de más campañas pacificadoras a la región de los valles de La Paz y Cochabamba, pues sin enfrentamientos no habría tantos muertos y heridos, lo que muestra lo importante que era esta región en el contexto del Alto Perú. Por otro lado estas cifras también son el resultado de la organización de la División de los Valles, que en este año se muestra capaz de infligir grandes cantidades de bajas al enemigo respondiendo de alguna forma a los embates que este proponía, en una suerte de morir pero matando. Esto prueba la eficacia de las tropas de los Valles en su conjunto, tanto el ala militar corno el ala de las guerrillas. No dudamos que se hayan producido más bajas dentro de ambos bandos que por motivos que nos son desconocidos no se registraron en el *Diario* de José Santos Vargas.

4.2. La Eficacia de la División de los Valles. El relato de sus acciones destacadas.

No sólo en estos fríos números se puede ver la eficacia de la División de los Valles en el plano del enfrentamiento con el enemigo. José Santos Vargas relata una infinidad de encuentros entre las tropas que dirigía Eusebio Lira y algún otro comandante del enemigo, entre los cuales destacaban José Casto navajas, Agustín Antezana y Francisco España. En esta parte no se pretende contar todas las acciones de la División de los Valles, pero se hará mención a las que creemos las más destacadas, no siempre por la grandiosidad del evento, sino por la entrega de detalles y datos que sirven para enriquecer nuestro estudio.

La primera escena la encontramos a unos pocos meses después de recuperada la División de los Valles luego que Eusebio Lira ordenase su repliegue y separación a principios de enero de 1817. Uno cuerpo al mando del Coronel José Casto Navajas se movía por las inmediaciones del pueblo de Cavan buscando a los insurgentes. A mediados de marzo del año ya dicho, por fin pudo localizar a las tropas de la División y tuvieron su encuentro el 16 de ese mes:

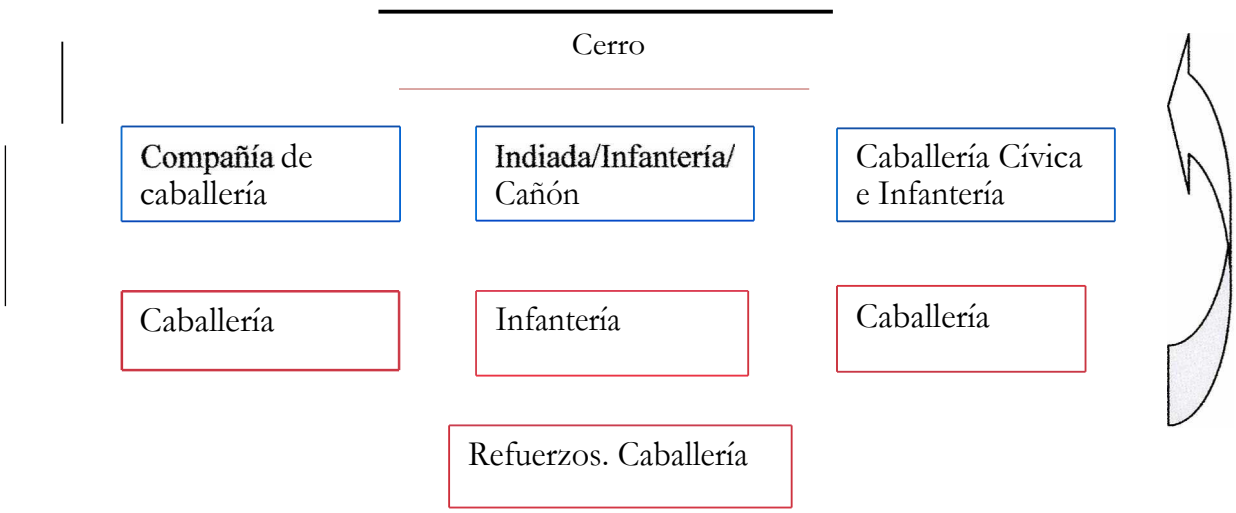
> Como a más de las 9 el enemigo movió su campo en formación de batalla, marchando como una cuadra larga hizo alto. Entonces dispone el Comandante Lira: Al Capitán Agustín Contreras con su Compañía de caballería que se componía de 48 hombres, al costado izquierdo; 40 hombres de caballería cívica y 30 hombres de infantería armada al mando del Gobernador Subdelegado don José Manuel Arana y al del Comandante Pedro Bascopé, al costado derecho; toda la indiada, que eran más de 200 hombres, y el resto de infantería armada de más de 50 hombres con un cañón al centro. (Ibíd.: 141).

En esta escena se puede ver a todos los elementos de la División de los Valles actuando en conjunto bajo las órdenes de Eusebio Lira. Primero tenemos a la Compañía de Caballería con 48 jinetes, luego a la canallería Cívica que suponemos estaba directamente bajo el mando de Pedro Bascopé, al cual hemos reconocido como un oficial de este cuerpo. Después esta la infantería al mando de José Manuel Arana. Finalmente la indiada que estaba al centro junto con el resto de la infantería protegida por un cañón.

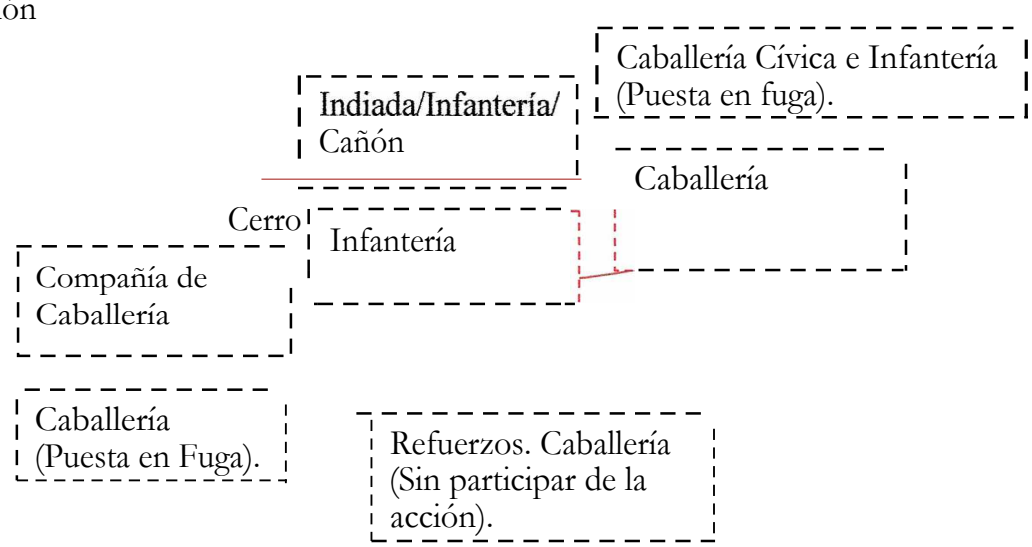
Los movimientos tanto del enemigo como de la tropa de Lira en este enfrentamiento son al estilo clásico, el relato es tan detallado que se puede graficar la formación inicial y la fonación final:

Diagrama N° 3 Representación del orden de batalla de la División de los Valles 16/03/1817. Fuente Vargas [1857] 1982

Primera Posición



Segunda Posición



El enemigo toma una posición igual a la mandada por Eusebio Lira a sus tropas. Después de iniciadas las acciones, y como consecuencia de que las fuerzas del Rey están mejor entrenadas, no tardan en vencer al ala compuesta por la caballería cívica a pesar de las órdenes de Lira. Con esta acción la infantería enemiga, ubicada al centro, toma impulso y logra que el centro insurgente retroceda. Lira ha previsto esta situación y manda a que se haga un repliegue al cerro que se encontraba detrás de las líneas insurgentes. El ala izquierda de la tropa insurgente parecía perdida, sin embargo, el costado derecho formado

por guerrilleros profesionales torna el costado izquierdo del enemigo y gana la retaguardia de este.

En ese entonces se produce una igualación de la posición de las fuerzas, teniéndose ambos a dos fuegos, es decir eran atacados por el centro y los costados. Al parecer los soldados del Rey empezaron a tener problemas con las municiones y es por esto que se retiran, estando a punto de tomar como prisioneros a todos los guerrilleros. Finalmente el resultado de la batalla no es claro ya que cada uno retrocedió a sus respectivos cuarteles. (Ibíd.: 141-142).

En esta acción se puede ver que el centro, conformada por la infantería y la indiada soportaba todo el peso de la lucha y que las caballerías protegían los flancos. Estas, por su rapidez de movimientos eran capaces de traspasar las líneas enemigas.

Eusebio Lira había aprendido muy bien las lecciones del mando y ordenamiento de tropas en el campo de batalla de su experiencia en las filas del Ejército de Auxilio. En este sentido, la buena formación que podía ordenar a veces definió el curso de la misma a favor de uno o del otro o como en el siguiente caso el no enfrentamiento.

Todo sucede el 24 de mayo de 1817 muy temprano en la mañana, en las inmediaciones del pueblo de Palca, en donde el enemigo guiado por Andrés Rodríguez, un antiguo camarada de Lira y en esos momentos pasado a las filas del Rey[17], atacó a las fuerzas de Eusebio Lira tomando la sorpresa como su principal arma.

Lira había tornado la precaución de colocar en los principales caminos que llevaban a su campamento a dos grupos de soldados, una al mando del Segundo Comandante Pascual García y la otra al mando del Comandante José Manuel Chinchilla. Sin embargo Rodríguez encuentra un camino alterno y es por este que toman la retaguardia de García quien es

[17] Este Andrés Rodríguez, aparece como Alféreces de Caballería en las tropas insurgentes. Más tarde pasa a las filas del Rey y actuaba como el guía experto de estas fuerzas por los duros caminos de los valles. Más tarde en 1820 nuevamente cambió de bando y fue indultado por José Manuel Chicnchilla, el Comandante en Jefe de aquel entonces. Acabo la guerra bajo el mando de José Miguel Lanza con el rango de Capitán de Caballería.

sorprendido. El Comandante en Jefe, al oír los tiros de fusil rápidamente levanta su campo y ordena el reagrupamiento con las fuerzas de Chinchilla. (Ibíd.: 162).

El enemigo estaba ya bastante cerca de la fuerza principal: "El Capitán do Mariano Santiestevan se fue con 30 hombres, que era la mitad de su compañía, por el costado izquierdo del enemigo, y un trozo de indiada como 150 le va a tomar el costado derecho a cortar este retén" (Ibíd.). A pesar de esta maniobra, Santiestevan es descubierto y la tropa enemiga puesta sobre aviso, por lo que pueden defenderse tranquilamente.

A pesar de que el enemigo había tomado la ventaja por la sorpresa no lograron vencer a las distintas guerrillas de la División hasta pasado el medio día:

> Entonces revuelve Lira y manda a formación de batalla en una llanura: a la caballería a nuestra derecha y a la indiada al costado izquierdo y a la retaguardia también, en un minuto se maniobró este movimiento. El enemigo estaba formado a nuestro frente mirando toda la disposición. Así que marchamos al frente el enemigo no hizo más que retirarse al paso trote precipitadamente corrió vergonzosamente... (Ibíd.: 163).

La formación en batalla que Lira había dispuesto habría hecho que las tropas del Rey, se acobardasen para enfrentar a este cuerpo armado. Debe también tomarse en cuenta que la fuerza que Lira logra organizar, no estaba completa, aún le faltaba los hombres que estaban con Pascual García y José Manuel Chinchilla que supuestamente llegarían en cualquier momento. Lo que menos se quería era ser tomado por varios frentes, el enemigo no podría haber soportado esta embestida y optó por retirarse.

A pesar de lo inminentes contratiempos, Eusebio Lira y su División del Interior de los Valles de La Paz y Cochabamba supieron obtener victorias, fruto de emboscadas y una buena planificación de la batalla. Uno de los sucesos más significativos es el que se protagonizó en contra de las fuerzas de Agustín Antezana, Subdelegado de Arque por el Rey.

El 12 de septiembre de 1817, La División de los Valles se había transportado hasta el pueblo de Quillacollo en el pleno valle Cochabambino, en este pueblo residía Agustín Antezana, Gobernador Subdelegado del Partido de Arque, y la tropa que este mandaba también se encontraba acantonada en este lugar. Sabiendo esto, Lira planifica que un grupo de hombres se internase en el pueblo en horas de la madrugada con una guitarra y con ponchos para cubrir las armas que estos llevaban, el plan era llegar hasta el puesto donde estaban los centinelas fingiendo que estaban de serenata para luego tomarlos por sorpresa. El resto de la División, mientras se realizaban estas operaciones, se acomodarían en lugares ventajosos para sorprender a los enemigos y dar fuego (Ibíd.: 169).

El plan se lleva a cabo, los hombres de Lira se acercan a los centinelas sin embargo a muy pocos pasos de ser tornados corno prisioneros, estos dan una descarga de fusil. Esto coloca sobre aviso a los restantes soldados del Rey lo que hace que escapen, sin embargo la División de los valles ya había tornado varios puntos estratégicos del pueblo:

> Ya el Capitán Moreno entró en la plaza, los Granaderos también, la Primera Compañía lo mismo, y acordonaron la plaza las tres compañías, rompen fuego a discreción. Un tambor Santos Solís iba a la cabeza de Cazadores, su tambor Mariano Garavito a la de Granaderos, otro tambor a la de la Primera, yo iba junto con el Comandante Lira a caballo, todos ellos tocaban al ataque... (Ibíd.).

Los cazadores eran los que iban a la cabeza, confirmando que a ellos les estaba encomendado las primeras acciones y por lo tanto algunas de las más peligrosas. Luego venían los granaderos y finalmente la Primera Compañía, quienes soportaban lo más duro de los enfrentamientos.

Los soldados enemigos habían corrido a refugiarse en la iglesia, esto no fue descubierto por los hombres de la tropa de Lira, pues ellos estaban dando fuego a los cuarteles de estos soldados. Se dieron cuenta de esto cuando la Compañía de Granaderos se acercó a la iglesia y fueron atacados desde la torre de este edificio: "Entonces Lira mando que una Compañía que era la de granaderos quede siempre al frente formados dando fuego al enemigo..."

(Ibíd.: 170). Este edificio era un verdadero fuerte, con muros sólidos, muchos ventanales y con muchos balcones por donde los soldados podían hacer fuego sin recibirlo (Ibíd.).

Los hombres de Lira, ya con la luz del sol en sus espaldas habían encontrado la casa de Agustín Antezana, a quien buscaban insistentemente, sin embargo este había escapado vergonzosamente pues:

> ...este Señor a los primeros fuegos había salido en mangas de camisa, levantándose de la cama ganó el horno... luego una negra esclava suya que había tenido lo saco cargando por entro de una huerta hasta la casa de un amigo si yo que le dio ropa y cabalgadura, así escapo para Cochabamba (Ibíd.).

Los soldados en su cuartel aún hacían resistencia sin embargo de estar completamente rodeados. Entonces Lira ordena que el asedio termine para que los mismos soldados salgan del cuartel y cuando estén completamente fuera tirotearlos. Dicho y hecho, los soldados bajaron las armas y temerariamente salieron poco a poco de la iglesia, por la parte de atrás de dicho edificio, respondiendo el fuego de los hombres de Lira, posteriormente son puestos en fuga (Ibíd.).

Ese día se perdieron muchas vidas en el asalto al cuartel, pero se gano la acción colocando en fuga a los elementos del Rey, además se ganaron 22 fusiles y cinco sables. Las armas que podían recuperarse en cada acción eran el bien más preciado que podía alcanzar la División de los Valles, pues su aumento significaba que podían aumentarse el número de soldados efectivos (Ibíd.:171).

Las represalias a esta acción no se dejaron esperar, días después del asalto de Quillacollo, el 20 de septiembre, tropas reunidas en este pueblo salieron en pos de la División de los Valles y la encontraron en un lugar llamado Coachaca en las inmediaciones del pueblo antes nombrado. Lira estaba esperando los refuerzos de la tropa del Comandante Chinchilla, este no llegó posiblemente porque no le dieron aviso del próximo enfrentamiento, ya que el enemigo había cortado todas las comunicaciones. (Ibíd.: 172).

Lira esperaba preparado la embestida de los hombres del Rey pero creyó que estos no atacarían muy de pronto, lo que efectivamente ocurrió. jinetes que traían en las ancas del caballo a Cazadores del Rey comenzaron las acciones de forma rápida y violenta, haciendo que los hombres de Lira en un primer momento no supiesen como reaccionar, la confusión se apoderó del campamento insurgente. La única Compañía que logró contener los embates del enemigo fue la caballería o los dragones (Ibíd.).

La infantería agrupada en un solo lugar junto con la indiada y el cañón se veían sucumbir, en ese instante un cazador insurgente da un tiro y mata a un jinete: "A esto dio un tiro de cañón don Carlos García...de bala rasa de un morro del costado izquierdo al enemigo, y otro de metralla" (Ibíd.: 173). Este tiro de cañón aunque no muy efectivo, hizo que las tropas del Rey se pararan y esto dio tiempo para que Eusebio Lira organice a sus tropas:

> Aunque no hizo operación alguna los dos tiros de cañón, con este alto que hizo el enemigo se reunió nuestra caballería, nuestra indiada y todas la oficialidad a sus compañías y puestos. Se pusieron entonces en formación en orden como para sostener una carga. (Ibíd.: 173).

Ya en orden de batalla, la División de los Valles tomo cuenta de la posición en que se encontraban. Lira ordenó que una mitad de las Compañías de Cazadores y otra de Granaderos se quedasen sosteniendo el fuego, el resto de la tropa debía subir hacia un morro que estaba en las cercanías de forma pausada haciendo creer al enemigo que estaba por obtener la victoria. El plan consistía en que cuando el enemigo estuviese lo suficientemente cerca, apelar a la indiada para un enfrentamiento cuerpo a cuerpo. (Ibíd.).

El enemigo cae en la trampa y la indiada baja de la altura de forma rápida y sofocante por el centro, de forma que los soldados del Rey no pudieron reaccionar rápido, además de este hecho, la infantería los atacaba por su derecha. Las fuerzas realistas retroceden hasta un lugar llano donde se pensaba que se reagruparían y volverían a atacar, lo cual no sucede. Derrotados se retiran hasta el pueblo de Quillacollo después de tornar cosas de su campamento. Las fuerzas de Lira estaban agotadas y en inferioridad numérica, por lo que

después del ataque exitoso en donde se logra colocar al enemigo en fuga, no se lo persigue hasta liquidarlo completamente. (Ibíd.).

La anterior escena nos muestra un elemento valioso, el uso del cañón. Aunque son pocas las ocasiones en donde se utiliza esta arma de fuego, la concreción del disparo de está arma traía sorpresa y temor en las tropas del Rey que, como vimos en el relato anterior, provocaba una pausa en su ataque, suficiente tiempo como para que las tropas insurgentes se organicen ya sea para el ataque o para la retirada.

También podernos encontrar a los cuerpos de la División atacando en conjunto, específicamente a la indiada junto con las Compañías de la División de los Valles. Mientras una atacaba por el centro la otra atacaba por el costado derecho del enemigo, haciendo que su ataque unificado sea arrollador, logrando que las tropas enemigas se retirasen.

Otro elemento de análisis es la geografía del lugar. En la primera escena relatada, el cerro ocupa un lugar muy importante. Al ser puestas en retirada las tropas de Lira, este ordena que se tome el cerro con toda la indiada y una parte de la infantería, apoyados por el cañón. Ubicados en una buena posición el enemigo no logra hacer nada contra ellos y se retira. Cosa parecida es la que ocurre en este último caso. El Comandante en Jefe una vez que logra ordenar a sus soldados, ordena una falsa retirada hacia el cerro, una vez que el enemigo se había acercado demasiado, la infantería y la indiada se lanza al ataque aprovechando la condición de bajada para ellos y subida para el enemigo. De esta forma el enemigo es puesto en retirada.

Estas últimas escenas nos muestran la gran valía de la División de los Valles. La conjunción entre los distintos cuerpos que la conformaban, las Compañías, las Guerrillas o Partidas Ligeras, la milicia o los cívicos y finalmente la indiada. Todas estas estaban bajo el mando de un buen estratega militar que sabía cómo dirigir grandes tropas de soldados y hacer que estos fueran efectivos en el campo de batalla. Eusebio Lira era capaz de concebir un buen plan de batalla midiendo las fuerzas del enemigo y luego sus fuerzas, conociendo el terreno y aprovechándose de sus accidentes geográficos. Se sentía confiado en la

organización que había logrado crear y con ella se lanzo muchas veces al ataque, corno en el caso de la sorpresa al Subdelegado Agustín Antezana. También supo como contener las fuerzas del enemigo y rehacerse en caso de derrota, lo que nos habla de su capacidad de mando.

Por todas estas razones afirmamos que la División de los valles corno un cuerpo militar armado, su organización, estructura y bases eran lo bastante fuertes como sobrevivir no solo a los embates de las tropas del Rey, sino también a los embates debidos a las crisis internas que habían tenido luego de la muerte del caudillo mayor, el Comandante Eusebio Lira.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo se ha querido mostrar tres aspectos de la vida de la Guerra de Guerrillas que se instaló en los Valles de La Paz y Cochabamba durante la Guerra de Independencia. Estos tres aspectos fueron, los Caudillos, la Participación Indígena y la Evolución de las montoneras a la División de los valles en donde se conjuncionaron los dos aspectos anteriores.

La reflexión teórica e historiográfica que se realizó en la Primera Parte con respecto a estas temáticas, nos dieron las bases necesarias para tratar estos aspectos de forma más profunda, mostrándonos el camino por donde debía de ir la investigación. Aplicando estos conocimientos nos dirigimos a ver nuestros objetos de estudio, los caudillos, los indios y la guerrilla.

Autores como Jhon Lynch, Mariano Cáceres-Olazo, Clement Thibaud o Claudia Biondino, nos dieron a conocer sus puntos de vistas sobre la concepción del caudillo y del caudillismo. Libros como los de Mariano Torrente, Bartolomé Mitre, Charles Arnade, René Arze, Maria Luisa Soux y Marie-Danielle Demélas fueron consultados y utilizados para realizar la parte de la participación de los indios en la Guerra de Independencia. Finalmente se vieron las contradicciones entre las definiciones de la guerrilla y la republiqueta con autores como Bartolomé Mitre, Emilio Finot, Pérez Amuchástehui y Marie-Danielle Demélas, para finalmente llegar a los argumentos de autores militares y su concepción sobre la Guerra de Guerrillas.

La Segunda Parte siguiendo en esquema de la Primera Parte se comenzó por el tratamiento de los caudillos. En esta vimos que los mismos actuaban de manera regional, adscritos a su terreno en cual acaudillaban gente de su entorno, basando su poder e influencia en distintos aspectos, el poder ligado al cacicazgo por un lado, las redes familiares por otro y el carisma que cada uno de ellos debía tener y mostrar para con sus seguidores.

También vimos los orígenes de estos, el rango que cada uno de ellos tenía y el tipo de tropa a la que acaudillaban. Dentro de estos aspectos tenemos el estatus de vecino de un determinado pueblo como condicionante de acaudillar gente de un determinado lugar. La diferenciación de los caudillos indios, o sea de origen netamente indígena y los caudillos de indios, aquellos que se podía considerar mestizos o criollos acaudillando tropas indias.

Nos concentramos en determinados personajes como Santiago Fajardo y Eusebio Lira esto con el objetivo implícito de compararlos para llegar a una mejor definición del Caudillo Mayor en contraposición de otro que también podía haber accedido a tal dignidad. Vimos que Fajardo a pesar de tener la presencia y el prestigio necesario estaba seriamente cuestionado por Eusebio Lira y este cuestionamiento debió haber sido compartido por las bases indias de los Valles de La Paz y Cochabamba que a la postre eligieron a Eusebio Lira corno su caudillo Mayor.

A este último personaje lo vimos desenvolverse en sus aspectos más íntimos: desde su aparición en el terreno de la Guerrilla de los valles a su vuelta de Salta, en 1814, hasta convertirse en el Prototipo del Caudillo y obtener un estatus militar reconocido por la autoridades militares de los Ejércitos del Sur.

La participación de los indios se analizó desde varios puntos de vista. Primero se analizó el terreno geográfico en donde se estableció la futura División de los Valles de La Paz y Cochabamba. Por este análisis se descubrió que en la zona de los valles de Sicasica aún existían Ayllus, con una mayoría de forasteros con y sin tierras agregados a los mismos, lo que no significa que en esta región necesariamente los forasteros eran gente venida de otros lugares, podían ser hijos de originarios en tierras de forasteros corno lo explica Tristan Platt. En la región de los Valles de Ayopaya, las pequeñas haciendas inundadas por indios forasteros sin tierras conformaban toda la región.

También se pudo ver la organización de los ayllus y las haciendas en el entorno dé la guerra. Si bien se ha dicho que los ayllus de los valles de Sicasica ya no eran tan fuertes como en los primeros tiempos de la colonia, esto no impidió que la organización que se

tenía a su interior designase a sus propios caudillos. Este mismo fenómeno se puede observar en las haciendas, en donde tanto los patrones o los peones de las mismas podías hacerse con el rango de caudillo en base a la organización al interior de estas propiedades y las relaciones sociales imperantes.

Finalmente se vio la participación de los indios en la guerra a través de cuatro formas de actuación de los mismos. Como oficiales superiores, que mereció un apartado especial, a través del recuento de las acciones de Andrés Simón y Miguel Mamani. Como oficiales subalternos o clases, como soldados y como la indiada.

Este apartado sirvió para demostrar que los indios entraron a formar parte de la organización de la División de los Valles en igualdad de condiciones ya sea como oficiales subalternos y como soldados y no simplemente como Comandantes de tropas indias o como la indiada. La indiada, a pesar del mal concepto que se tiene de ella calificándola como una fuerza desdeñable, en el campo de batalla mostró su valía, ganado enfrentamientos en base a su gran número y su fuerza corporal, indispensable en el enfrentamiento cuerpo a cuerpo en donde eran insuperables.

El último capítulo fue dedicado al desarrollo de lo que hemos identificado como la *División de los Valles de La Paz y Cochabamba.* Primero se abordó la conveniencia o no de la utilización del denominativo de División para este cuerpo militar, en base a la comparación con el caso del ejército realista y sus *Divisiones* y las declaraciones de Juan Antonio Álvarez de Arenales que decía tener varias *Divisiones Patrióticas* bajo su mando (AGN Sala VII Leg. 2565). Se demostró que no era descabellado ni estaba fuera de lugar el designar al cuerpo armado que dirigió Eusebio Lira como una División. Esto también fue apoyado por las mismas declaraciones de José Santos Vargas en el sentido de reconocer al cuerpo al cual pertenecía como una División.

Al contrario de los cánones de hoy en día, lo que se consideraba una División Militar en tiempos de la Guerra de Independencia no estaba marcada por la cantidad de soldados, antes bien este denominativo era común para aquellos cuerpos que aunque no sobrepasasen

los 250 o 300 hombres contenían en sus filas a las tres armas del *Ejército de Tierra,* es decir, la Infantería, la Caballería y la Artillería, armas que la División de los Valles poseía. De esta forma se demostró que no era imposible tener una División militar en este territorio.

En seguida se vio la evolución pasando de una simple montonera, entre muchas otras, a estructurarse dentro de un complejo sistema militar casi igual a un ejército de línea, pero enmarcado en la Guerra de Guerrillas, influenciado por el Caudillo que dio vida a esta este cuerpo militar, Eusebio Lira. En este punto se explica que el paso de guerrilla o montonera a toda una División, fue una constante en las guerrillas con relativo éxito. (Martinez 2007)

A pesar de haberse negado la existencia de la División identificada corno una Federación Anárquica, se ha podido demostrar que su organización era muy compleja y que la misma surgió a finales de 1816, después de la elección de Eusebio Lira como el Primer Comandante en Jefe de esta División. Esta organización tenía dos alas o ramas. La primera de ellas identificada por nosotros como el *ala militar* estaba compuesta por las cuatro Compañías de Infantería, una de caballería y una de artillería. Se debe sumar además la presencia de una Plana Mayor bien establecida y de la oficialidad al mando de cada una de estas compañías. Estos oficiales tenían experiencia previa en el mando de grandes tropas, ya sea porque habían sido oficiales de los ejércitos sureños y luego emigrados a los Valles o porque habían sido oficiales del ejército del *Rey pasados* a las filas de los insurgentes.

La otra ala o rama de la División estuvo compuesta por las distintas guerrillas, partidas ligeras o montoneras que coparon el espacio territorial de los Valles haciendo que el control de la División sea muy amplio, pues estos Comandantes dominaban regiones como Suri en el norte o Capinota en el Sur. Se demostró que los Comandantes de estos cuerpos irregulares estaban bajo la sujeción del Caudillo Mayor Don Eusebio Lira, a quien obedecían como Comandante en Jefe de aquel cuerpo.

Estas guerrillas integradas en su mayoría por indios, se formaban en un espacio territorial el cual dominaban, su conformación en base a comunidades, estancias o haciendas nos hace

pensar que lo importante fue que aunque con un limitado número de hombres, las distintas regiones tenían que estar presentes en la División de los Valles.

Finalmente se vio la eficacia de la División de los Valles en el entorno de la guerra donde a través de cuadros estadísticos se vio que su presencia y su organización dieron un giro a la guerra que se desarrollaba en ese territorio haciendo que tanto los enfrentamientos como las muertes registradas suban, en una suerte de aplicación del dicho *Morir pero Matando.*

Como el último punto de este trabajo se ha relatado algunas de las acciones destacadas de la División de los Valles donde se la ve actuando sin la indiada que siempre los apoyaba, en base a sólo a. sus compañías. También la pudimos ver actuando con todo su conjunto, es decir actuando tanto con la indiada, la caballería cívica y las Compañías propias de la División de los Valles.

Una y otra aportaban con algo al desarrollo de la batalla, unos con la experiencia del manejo de las armas de fuego y los otros con la fuerza que ofrecía tener un buen número de indígenas apostados en las alturas. Es aquí donde se puede observar la pericia del Comandante en Jefe, Eusebio Lira, quien organizaba a sus cuerpos en base a una estrategia bien pensada apoyada en las dos alas, conociendo el terreno y demostrando que su organización fue muy eficaz en el campo de batalla. Todo esto nos sirvió para demostrar que este cuerpo militar aunque la mayoría de las veces estaba mal armada, supo granjearse victorias.

Todavía quedan muchos otros temas que no se han tocado, la participación de la milicia o los cívicos, aquellos vecinos que conformaron sus propios cuerpos en base a un reglamento venido desde la Península, es uno de ellos. Otro tema que merece un tratamiento especial es la participación de los indios en los cuerpos armados realistas, y, en sí mismo, la participación de los realistas en la guerra de Independencia y más en concreto en el espacio geográfico de los valles de La Paz y Cochabamba. Esperamos en lo futuro abordar estas temáticas.

ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia **ABNB**
Archivo de La Paz **ALP**
Archivo Histórico de la Prefectura de Cochabamba **AHPC**
Archivo Histórico Municipal de Cochabamba **AHMC**
Archivo Histórico de la Casa de la Libertad **AHCDL**
Archivo General de la Nación Argentina **AGN**

FUENTES PUBLICADAS

VIEDMA, Francisco de
1964 *Descripción geográfica y estadística de la Provincia de Santa Cruz de la Sierra.* Edit. Los Amigos del Libro, Cochabamba.

VARGAS, José Santos
[1852] 1982 *Diario de un Comandante de la Independencia Americana. 1814-1825.* Transcripción. Introducción e índices de Gunnar Mendoza L. Edit. Siglo XXI, México.

VARGAS MACHUCA, Bernardo de.
[1599] 1994 *Milicia indiana.* Biblioteca Ayacucho, Caracas

ARTÍCULOS

ARZE AGUIRRE, René D.
1985. "Las masas irrumpen en la guerra (1810-1821)" de José Luís Roca. En: *Historia y Cultura N° 8.* Sociedad Boliviana de Historia-Ed. Don Bosco, La Paz.

BIONDINO, Claudia
2006 "El levantamiento 'patriótico' de de Bartolomé Zapata en 1811 ¿Caudillismo tradicional o forma de expresión de poder local entrerriano entre el orden colonial y la revolución?" *En: Memoria Americana N° 14.* Buenos Aires.

IRUROZQUI, Marta.
2000 La vecindad y sus promesas de vecino a ciudadano. Bolivia, 1810-1830. En: *Anuario del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.* ABNB, Sucre.

MAZZEO, Cristina
2007 La fuerza de la palabra dicha: Las proclamas de Juan José Castelli y su proyección continental. En: MC EVOY, Carmen y STUVEN, Ana María, Edit. *La República Peregrina: Hombres de armas y letras en América del Sur. 1800-1884.* IEP-EFEA, Lima.

MENDEZ, Cecilia.

2006 Las paradojas del Autoritarismo: ejército, campesinado y etnicidad en el Perú, siglos XIX al XX. En: *Íconos. Revista de Ciencias Sociales.* No 26. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Academia de Ecuador, Quito

PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, A. J.
1989 Las Montoneras. En: Emilio Bidondo. *Alto Perú. Insurrección, Libertad, Independencia.* Ed. Artes Gráficas Rivolin Hermanos, La Paz

ROCA, José Luís.
1984 *Las masas irrumpen en la guerra.* En Historia y Cultura N° 6. Sociedad Boliviana de Historia-Ed. Don Bosco, La Paz

ROCA, José Luís.
1985 Anotaciones en torno a "Las masas irrumpen en la guerra" (1810-1821) (Replica a Rene Arze) En: *Historia y Cultura N° 8.* Sociedad Boliviana de Historia-Ed. Don Bosco, La Paz

THIBAUD, Clemet.
2005 Formas de Guerra y Mutación del Ejército durante la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela. En: Rodríguez O Jaime E. (Cord.). *Revolución e Independencia* y *las nuevas naciones de América.* Fundación MAPFRE-TAVERA, Madrid

BIBLIOGRAFÍA.

ARCE AGUIRRE, René D.
1977 *Participación Popular en la Guerra de Independencia de Bolivia.* Fundación Cultural Quipus, Segunda Edición, La Paz.

ARGUEDAS, Alcides.
1920 *La fundación de la República. (1809-1828).* Escuela tipográfica del Colegio Don Bosco, La Paz

ARNADE, Charles W.
2004. *La dramática insurgencia de Bolivia,* Editorial Juventud, 7ª Edición, La Paz.

BAYLE S. I, Constantino.
1952 *Los cabildos seculares en la América española.* Sapientia S.A. Ediciones, Madrid.

BIDONDO A. Emilio.
1989 *Alto Perú. Insurrección, Libertad, Independencia,* Ed. Artes Gráficas Rivolin Hermanos, La Paz.

CÁCERES-OLAZO MONROY, Jorge Mariano.
1999 *Los campesinos del altiplano Q'ollavino en los movimientos contra el orden colonial hispánico (1800-1826).* Departamento Académico de Historia, Arqueología y Antropología. Fac, Humanidades Univ. Nal. Federico Villareal, Lima.

CAMACHO, E.
1897 *Tratado sumario del arte militar. Seguido de una reseña crítica de la historia militar de Bolivia.* Tipografía Comercial, La Paz.

CORTES, José Manuel.
1861 *Ensayo sobre la historia de Bolivia.* Imprenta de Beeche, Sucre.

DEMELÁS, Marie-Danielle.
2007 *Nacimiento de la guerra de guerrilla. El diario de José Santos Vargas (1814- 1825).* Plural Editores-IFEA, La Paz.

FINOT, Enrique
1946 *Nueva Historia de Bolivia: Ensayo de Interpretación Sociológica.* Fundación Universitaria Patiño, Buenos Aires.

HUSSON, Patrick.
1992 *De la guerra a la rebelión (Huanta, siglo XIX).* Centro de Estudios Regionales "Bartolomé de las Casas"-IFEA, Lima-Cuzco

KLEIN S. Herbert
1995 *Haciendas y Ayllus en Bolivia, ss. XVIII y XIX.* IEP, Lima.

LUQUI-LAGLEYZE, Julio Mario
2006 *"Por el Rey, La Fe y la Patria". El ejército realista del Perú en la independencia sudamericana 1810-1825.* Ministerio de Defensa (España).

LYNCH, John.
1993 *Caudillos en Hispanoamérica. 1800-1950.* Ed. MAPFRE, Madrid.

MARCHENA FERNANDEZ, Juan.
1992 *Ejército y milicias en el mundo colonial americano.* Colección Mapfre, Madrid.

MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando
2007 *Como lobos hambrientos. Los guerrilleros en la Guerra de Independencia (1804-1814).* Algaba Ediciones, Madrid.

MERCADO G. Roberto; SORIA GALVARRO, Carlos
1948 *Diccionario Militar.* Ed. Renacimiento, La Paz

MITRE, Bartolomé.

1887 *Historia de Belgrano y la Guerra de Independencia de Argentina,* Ed. Félix Lajouane, Buenos Aires.

PAZ, Luís.
1919 *Historia general del Alto Perú hoy Bolivia. Guerra de la Independencia. T II.* Imprenta Bolívar, Sucre.

PLATT, Tristan.
1982 *Estado Boliviano y Ayllu Andino. Tierra y tributo en el Norte de Potosí.* IEP, Lima.

RAMALLO, Miguel.
S.A. *Guerrilleros de la Independencia.* S.E. La Paz.

ROCA, José Luís
2007 *Ni con Lima ni con Buenos Aires. La formación de un Estado Nacional en Charcas.* Plural Editores-IFEA, La Paz

SA. (Yo el Rey, Fernando Séptimo)
1815 *Reglamento para el ejercicio y maniobras de la Caballería.* Imprenta Real, Madrid.

SALES, Nuria.
1974 *Sobre esclavos reclutas y mercaderes de quintos.* Editorial Ariel, Barcelona

SAN JUAN, Felipe de
1846 *Instrucción de Guerrilla.* Imprenta de La Época, La Paz

SANTA CRUZ, Víctor.
1956 *Narraciones históricas.* Ed. Universo, La Paz

SOUX, Maria Luisa.
2007 *Guerra, ciudadanía y conflictos sociales: Independencia en Oruro, 1808 1826.* Tesis para obtener el grado de Doctorado. Universidad de San Marcos. Tesis inédita, Lima

TANAL, Juvlad.
1977 *Participación Popular en la Gesta Emancipadora de Bolivia.* S.E. La Paz

THOMP SON, Sinclair.
2006 *Cuando sólo reinasen los indios. La política Aymara en la era de la Insurgencia.* Muela del Diablo Editores-Aruwiyiri, La Paz

VALENCIA VEGA, Alipio.
1962 *El indio en la Independencia.* Ministerio de Educación, La Paz

VILLALBA, J.

1928 *Táctica de las tres armas. (ingenieros, Aviación, Carros de Combate, Gases).* Imp. Del Asilo del H. del S.C. de Jesús. Madrid.